

ESTUDIO GENERAL

SOBRE LAS

BELLAS LETRAS

POR

ANTONIO N. PEREIRA



MONTEVIDEO

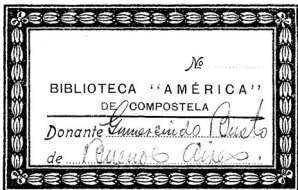
Tipografía RENAUD REYNAUD, calle Treinta y Tres 115-117

1879

DEDICADO

A MI HERMANO POLITICO

DOCTOR D. GUALBERTO MENDEZ



ESTUDIO GENERAL

SOBRE LAS

BELLAS LETRAS



«*In docti discant et ament
nemenisse periti.*»

EXPOSICION

I

Nos proponemos consignar en estos *Ensayos sobre las Bellas Letras*, todos nuestros estudios sobre la literatura en general.

Comprendemos perfectamente que son débiles é insuficientes nuestras fuerzas, para llevar á cabo con lucidez esta ímproba tarea; sin embargo, trataremos de conseguir nuestro objeto al hacer este estudio, amoldando nuestras opiniones á las más competentes y autorizadas en la materia, sin dejar por esto de emitir nuestro espontáneo juicio respectivo.

Como requiere y aún exige esta tarea, además de un discernimiento natural, un gusto adquiri-

do por grandes y profundas reflexiones, y una vasta instruccion, para el libre exámen histórico-crítico de los autores y de los grandes génios que se han inmortalizado por el pensamiento y por la idea, en todas las diversas manifestaciones y expansiones del espíritu, — haremos todo lo posible por trasmitir el resultado de nuestro juicio, y dar á conocer los méritos y las gracias, como lo bueno, lo bello y lo sublime de esas composiciones que han honrado y honrarán, ahora y siempre, al génio del hombre, y que la antigüedad nos ha trasmitido, como sagradas reliquias y restos preciosos de un inmenso naufragio, y que sirven de pedestal para todo el arte moderno en los mil diferentes géneros y caracteres en que la inteligencia humana se ha desarrollado.

Esas grandes obras del génio, que son impecederos monumentos y fuentes inagotables de instruccion, de admiracion y entusiasmo, — han producido la perfectibilidad en las ideas, — despues de haber vagado el pensamiento por la noche lóbrega de las primeras edades, — en que el hombre, solo y reducido á sus propios recursos, inferior en muchas cosas á otros séres animados, — pero dotado por el Supremo Omnipotente de la razon y del don de la palabra, ha debido y tenido que buscar la imágen para expresar sus

sentimientos — la pasión ó el deseo que animaba á su alma — de placer ó de dolor — de entusiasmo, de terror ó de heroísmo — de amor ó de ternura — de pena ó de aflicción — circunscribiéndola á sus impresiones y á sus necesidades interiores, y teniendo que hacer lo mismo con todo lo que lo rodeaba en el mundo exterior.

El hombre, creado por Dios, no ha sido ni debido ser una efímera aparición en el teatro del mundo: — no ha podido ser tampoco una gota de agua perdida en el seno de un torrente impetuoso; ni ha podido pasar como una luz repentina é instantánea, que ha brillado tan solo un momento, sin dejar la más mínima huella, ni signo de su aparición en la tierra, de quien es, entre todo lo creado, el soberano por el espíritu que lo anima y por la razón que lo guía.

Obras y monumentos imperecederos atestiguan que ese sér incomprendible que, como dice Pascal, es tan luego juez severo de todas las cosas, como un insignificante gusano, orgulloso señor, como mísero esclavo de sus pasiones, — depositario de la verdad, como resumidero de incertidumbres; — gloria y dechado del Universo, y tan frágil y débil como una endeble caña que cualquier ráfaga abate; ó bien mónstruo incomprendible: ó como lo clasifica Buffon, en su admirable lenguaje, de obra maestra de la crea-

cion;—ha sabido elevarse por el espíritu á las más altas regiones, como hacer y conseguir las mayores conquistas, realizar los más sorprendentes descubrimientos y utilizar aún las menores cosas.

Ese *Prometeo* encadenado á la dura roca, en quien una carnífera ave se ceba en desgarrar sus entrañas, por haber querido apoderarse del fuego del cielo y rebelarse contra el padre de los dioses;—y en quien, según Esquilo, «podrán caer rayos y amenazar tempestades sobre su erguida cabeza, que jamás se humilla;—hacer hundir el firmamento bajo sus mismos fundamentos,—confundir en espontáneo torbellino y desorden impetuoso, las olas del mar y el fuego de los astros;—y aunque por irresistible fuerza y violento ímpetu sea arrojado al negro Tártaro, no por esto doblegará su cuello, ni su altivez, ni la energía de su voluntad soberana.»

Este cuadro es la mejor imagen del hombre luchando contra todo lo que le rodea; el noble esfuerzo del espíritu sobreponiéndose á las fuerzas que lo aprisionan y lo subyugan;—la voluntad soberana del alma triunfando de la materia; ese eterno dualismo del espíritu y la naturaleza en pugna continua, en que el hombre es materia por su naturaleza y Dios por su espíritu.

Ese bello pasaje de una de las sublimes trage-

dias de aquel gran poeta, es la mejor personificación de la humanidad luchando enérgicamente contra obstáculos superiores que la subyugan, que la oprimen, que la mantienen en un círculo de fierro y que no le dejan libre su acción ni ejercer su voluntad hasta donde su noble aspiración la impele y conduce.


El hombre, ese ángel caído ó ese desdichado desterrado del Paraíso, — hecho según el Génesis á semejanza de Dios, — es admirable cuando se le considera en el camino de su perfección.

Sí, dotado como ha sido con un destello de genio inmortal, ha sabido elevarse á las más altas concepciones, por medio de su clara inteligencia é identificarse con su Creador.

¿Quién no admira esas trascendentales conquistas, no ya tanto en las letras, — sino en las ciencias y en las artes, — como ese débil gusano, que es bastante el más leve incidente ó menor causa, para ahogar el soplo de vida que lo anima y detener el impulso de su corazón; — ha realizado á fuerza de genio, de lucha constante y de sobrehumano esfuerzo?

El hombre, que con su portentosa imaginación ha conseguido entreabrir el denso velo que encubre todos los misterios y secretos que lo rodean; — que ha investigado las profundidades de la tierra, como ha descubierto las leyes que

rigen á los astros que resplandecen en la bóveda celeste; — que ha calculado el grandor y pesantez de la tierra; — que ha investigado la causa de todos los fenómenos, como ha clasificado y ordenado los tres reinos de la creacion; y que con el poder de su imaginacion ha adelantado en todas las ciencias y en todas las artes con rapidez sorprendente; — es verdaderamente el mejor intérprete, entre todo lo creado, de esa voluntad soberana y omnipotente — que le concedió el soplo de vida y un destello de su soberana inteligencia.



II

La Historia de las Bellas Letras — es la historia de la humanidad en sus diversas manifestaciones y períodos.

Las Bellas Letras revisten los caracteres de la infancia, de la pubertad, de la edad viril y de la decrepitud, que son el signo de la vida humana.

Después de haber atravesado por la ignorancia de las primeras edades, y alcanzado á la plenitud de todo cuanto la humana inteligencia podía concebir y esperar, — decayó en una larga atonía, — como si necesitase descansar en un sueño reparador, para despertar con nuevo vigor y más bríos.

Todas las edades del mundo están representadas por rápidos y señalados progresos

en las letras, artes y ciencias, — desde que el hombre tuvo el sentimiento é inspiracion de lo bello, y supo interpretar á la naturaleza y rendir culto al grande autor de la creacion, doblegando su frente y manifestando su admiracion á la divinidad representada en mil diversos aspectos.

Los libros más antiguos y las obras que más influencia han tenido y tienen en el espíritu de la humanidad, — alcanzando alguno á la fecha de cinco mil y más años, — confirman esta asercion.

Los Vedas, El Zend Avesta, el Chou-King, las leyes de Manú, la Biblia — son verdaderos libros de ciencia religiosa; himnos elevados á la divinidad, al mismo tiempo que un resúmen de la graduacion á que habia alcanzado en otros conocimientos la humanidad.

La nocion de Dios, como dice M. Victor Laprade, encerraba todo lo que era necesario entonces á la vida del hombre como á la vida social, y hasta llegaba su conocimiento y su instruccion hasta las menores nociones de la higiene y de la industria; — todo se hallaba encerrado en esos libros, verdaderas colecciones escritas por esos legisladores de los primitivos tiempos.

La primera impresion del hombre ha debido ser la expresion del dolor, como su primer manifestacion ha tenido que ser la admiracion á su Creador.

Las primeras epopeyas de esos primitivos tiempos, tenían por origen rendir homenaje y tributo á la Divinidad, ensalzando su majestad en todos los tonos y en diversos modos — ya representándola bajo formas sensibles ó materiales, ó puramente imaginarias.

Esas epopeyas que tenían todas las formas y el fondo de la poesía lírica — eran como la voz profética del Creador de todo el Universo, que dictaba sus preceptos para que fuesen obedecidos, por medio de esos sábios intérpretes de su inmensa sabiduría y de su poder; — á la vez que servían de verdaderos códigos que regían en todos los actos humanos.

Antes de alcanzar á los tiempos heróicos — en que se personificaban bajo formas humanas los caracteres y los hechos — las formas de la divinidad revestían la universalidad y las diversas facetas de la naturaleza; — el verdadero panteísmo era el que dominaba en todas esas monstruosas producciones del intelecto humano, queriendo interpretar á la verdadera divinidad; y así en la India como en la Persia, en el Asia y en la China — todos sus escritos, como templos y monumentos, no eran sinó una aglomeración sintética de la universalidad de la naturaleza.

Así también encerraban sus epopeyas un vasto conjunto de conocimientos dictados por sábios como Zoroastro y Manú.

El primer carácter de la ciencia primitiva fué, como dice un autor, la universalidad; su principio y su fuente la inspiracion; su móvil y su fin el sentimiento de la naturaleza.



III

Analizaremos brevemente algunas de esas colosales obras de la antigüedad.

Los Chinos nos ofrecen un estudio particular de su literatura, por la manera de concebirla tan diferente á todas las demás, pues lo maravilloso, ese grande resorte de todas las concepciones de los poetas, no existe en sus obras.

Razonadores por excelencia, no podian idealizar, diremos así, sus composiciones, y como observa Mr. Lamartine propiamente, los Chinos no ofrecen imaginacion en sus escritos, por lo mismo que le prestan demasiado culto á la razon.

El *Chou King* contiene todas las tradiciones Chinas; pero ajenas á la divinidad y á la na-

turalaleza: descansando todo su argumento en el pedestal de la razon y de la filosofia que concebían. Por consiguiente, ningun drama puede encontrarse en él; ningun interés puede despertar la imaginacion con un prosaismo tan completo como presenta en general la literatura de ese pueblo.

Así es que la epopeya no se concibe sin esa union de maravilloso y de heroismo que la imaginacion de los Chinos no concebía ni comprendía, sin esa mezcla de sencillez patética y lirismo, que no saben expresar; y mal podían hacer en ese género, como en otros, obras de mérito ni arte.

El *Chou King* contiene principios de moral y estudios de historia, de metafísica y de cosmogonia; pero sin drama alguno, ni interés sostenido, sin forma y sin ritmo; y en fin, sin verdadero sentimiento poético: siendo más bien una obra didáctica que una epopeya.

Los héroes de ese libro son más sábios que verdaderos héroes, — nada exalta la imaginacion de los Chinos; y así como en su literatura se puede juzgarlos en las artes, pues en pintura y escultura jamás han alcanzado á un grado eminente, permaneciendo estacionarios en el transcurso de los siglos.

Toda poesia que no se inspira aún de la

más sencilla flor de los campos, no es poesía; porque en realidad, le quitará su mayor atractivo, el sentimiento y la imaginación.

Así es fácil de explicar, dice Mr. Laprade, la falta de poesía en el budismo: el cielo y la tierra están desiertos; nada hay más divino que el hombre; ningún ser hay superior, sino aquel ídolo vivo é invisible para sus mismos adoradores, mal definido é interpretado.

El budismo es de todas las religiones la más despojada de ornamentos poéticos, propia de un mundo aparte. Alejados los Chinos de toda comunicación y relación con el resto del mundo por tanto tiempo, su poesía se resiente siempre del excepticismo más completo.

Los Persas también consignaron en un libro renombrado y de espíritu religioso, el *Zend Avesta*, el estado intelectual á que habían alcanzado.

El *Zend Avesta* es un gran lienzo que refleja un grado intelectual bastante adelantado entre los Persas, y que tiene alguna semejanza con los libros Hebráicos, hallando su fuente de inspiración en la divinidad, en la evocación de los seres sobrenaturales y en el empleo simbólico de los hechos y de las imágenes, literariamente considerado; tanto es que se ha creído no auténtico y que no contase los años que tiene—suponiéndolo obra de algún impostor.

De cualquier manera que sea, la doctrina y fundamento de ese libro están basados en principios de moral, en la existencia del bien y del mal, y en las recompensas y los castigos en la otra vida.

Dejando esto que no es de nuestro objeto—solo debemos considerar la parte poética que el *Zend Avesta* nos presenta: y podemos consignar que, á este respecto, la fuente en que se ha inspirado el autor de ese poema es la naturaleza; y que se armoniza más que todos los demás con la moderna literatura, siendo más adelantado en las relaciones entre el hombre y el autor de todo lo creado.

Los Vedas tambien, inspirándose en la naturaleza, abrazaron en sus poesías,—maravillosas bajo cierto aspecto sin duda alguna—no encarándolas bajo el punto de vista del arte, sino por la aglomeracion y concentracion sintética y universal que dominan en ellas—todo lo que podia ofrecer el magnífico espectáculo de la Creacion.

Sus colosales epopeyas—el *Mahabharata* y el *Ramayana*, son una verdadera prueba de esto mismo.

Ellas encierran cuadros, muchos de ellos de verdadero y notable mérito, en las descripciones y aún en la parte de imaginacion que les presta el génio de la India; aunque en la for-

ma sean completamente infantiles, no guardando ningun órden, faltando la correlacion y aún introduciendo los más extraños y singulares accesorios, que hacen un inexplicable caos verdadero, de tantos contrastes y de tan extravagantes creaciones.

Y, sin embargo, en medio de ese caos, vemos y no podemos dejar de admirar aquel vastísimo campo en que se desarrolla el génio Indo; los maravillosos aunque deformes espectáculos que nos presentan esos poemas; aquellas inmensas descripciones en que juega el primer rol la naturaleza y la religion de los Brahmas; los sangrientos combates á que se libran sus héroes y sus dioses; verdaderas monstruosas concepciones en que los séres inferiores al hombre se personifican y toman parte activa en la narracion; en que los reptiles y las fieras forman un lazo decisivo en todas las acciones; los bosques, las montañas, las llanuras y aún las tempestades, mezclados á la voz de los sacerdotes y á las oraciones fervientes, á los génios ya adversos ó protectores de los Brahmas; constituyen el más acabado cuadro de la naturaleza primitiva en todo su desarrollo.

Verdaderamente á la India debe considerarse como una especie de Eden anterior al movi-

miento del buen gusto literario ¿pero cuánto no han valido sus epopeyas para el adelanto creciente del arte?

¿Cuántos puntos de semejanza y aún analogía no existe en esas informes creaciones, con los sublimes rasgos del génio helénico?

Y sin embargo, ¡cuán distantes están de parecerse y qué diferencias bajo todos conceptos!

Los dioses de la epopeya india vendrán á ser más tarde aquellos de la Grecia, dice M. Laprade; ¿pero despues de cuantas metamórfosis? Antes de revestir la forma humana que les dieron Homero y Fidias,—entre el Himalaya y el Olimpo, los dioses del panteismo fueron reducidos de talla y se les despojó de todos esos extraños y terribles accesorios que hacian de sus figuras un espantoso conjunto de la humanidad y mónstruos verdaderos de la naturaleza primitiva.

Valmiki, el Agamenon de las epopeyas de la India— Rama, el Aquiles de ellas, y el pueblo de Lantra, la Troya de esa inmensa Iliada, patentizan esa misma opinion.

Los libros *Hebráicos* constituyen también una completa correspondencia entre la ciencia religiosa y la poesía; pero inmensamente más avanzada que las demás obras del espíritu como revelacion divina, extraordinariamente cam-

biada en su forma: aquellas puramente materializadas en su esencia, la otra espiritualizada de tal manera, que no hay punto alguno de contacto entre esas inmensas obras, considerándolas bajo el punto de vista literario, ya que no es posible de manera alguna hallar analogía con respecto á su principio y á su origen.

Los dioses de los demas poemas participan todos de la materia.

Jehová, en los libros bíblicos, es un sér invisible é impalpable, dueño de todas las cosas y creador del mundo: cuando el mundo, dice Edgard Quinet, no ofreciese ningun abrigo á Jehová, podría él rehacerlo, destruirlo si lo quisiera en un instante.

Los vientos no son su soplo, son sus enviados; las estrellas no son sus miradas, son sí sus esclavas; el mundo no es su imágen, no es su eco, no es su luz, no es su palabra, ¿quién es entónces?

«Nada hay superior á él.»

Los Hebreos no han producido más que un libro: la Biblia.

¿Pero cuán grande no es lo que encierra ese hermoso talisman, en que se encuentran las relaciones más sencillas y naturales, mezcladas á todos los sacrificios y á todos los consuelos del corazon humano, literariamente interpretado?

¿Cuántas escenas conmovedoras y patéticas no nos ofrecen los hermosos cuadros que encierra?

Y sin embargo, ¿cómo poder considerarlo artísticamente cuando existe una prescindencia completa con el mundo exterior, cuando el arte tiene precisamente por fundamento, como dice un escritor, el sentimiento de la naturaleza en su mayor expresion; y la mejor prueba de ello, es que, aunque se desarrollen las ideas morales más elevadas y trascendentales, y la más pura religion, son impotentes para mostrarnos la sencillez poética de la naturaleza cuando la divinidad se divorcia con el mundo exterior?

La poesía es de todos los tiempos, de todas las religiones y de todos los climas; y debe inspirarse en las fuentes de la naturaleza, interpretándola fielmente, y no divorciarse de ninguna manera de ella.

Si es permitido emitir un juicio crítico de cierta manera, debemos considerar á los libros bíblicos como una obra única en el género religioso, adornada con una ornamentacion de imágenes preciosas, de sublimes metáforas de gran efecto y de suprema concision; y en la parte literaria, como exclusiva de ella, la formacion de cuadros sóbrios, breves y exactos,

que llevan el sello de lo sublime y de la perfeccion, y que exhalan el rico perfume del misticismo más acentuado á la divinidad.



IV

Después de esas deformes y monstruosas inspiraciones artísticamente interpretadas, y que eran un resumen de todos los conocimientos en diversas materias que poseían esos legisladores — dotados de una omnisciencia verdadera, y pasando por las graduaciones y particularidades de todas esas creaciones de la India, de la Persia, de la China y del Egipto — llegaremos hasta la Grecia, que alcanza al último esfuerzo del arte, bajo todas sus formas y estilos — imprimiendo el sello de lo bello y de lo sublime en todas sus obras maestras — y que aún en el transcurso de los tiempos sirven y servirán de inimitable modelo en todos los géneros en las letras y en las artes.

La Grecia, cuyos primeros pobladores eran semi-salvajes cuando Cecrops fundó el reino de Atenas y Cadmo el de Tébas — alcanzó á la perfeccion en un corto lapso de tiempo, y fué el emporio de todos los conocimientos humanos y de todos los adelantos y progresos del espíritu.

La fantástica imaginacion de los Griegos, la belleza de ideas, la sublimidad de conceptos, y la predisposicion natural por la admiracion de lo bello, hizo desarrollarse en su seno el gusto de las bellas letras de una manera prodigiosa.

Las caprichosas formas de sus dioses mitológicos, sus grandes héroes, sus grandes expediciones como la de los Argonautas, y sus grandes guerras como la de Troya y con los Persas, su espíritu de libertad, el estímulo para alcanzar en todo los más sublimes efectos del arte, fueron causas de aquel prodigioso desarrollo de la inteligencia griega.

No nos cansaremos jamás de admirar esas portentosas inspiraciones que emanaban de aquellos sublimes génios, para crear en tantos géneros diversas obras maestras, cuya naturalidad, cuyo colorido, armonia y maestras pinceladas, detalles y conjunto, llegan á la perfeccion en todos los géneros de la literatura que supieron crear.

Los sublimes esfuerzos de los Helenos en to-

das las manifestaciones á que la humana inteligencia podia alcanzar, lo consiguieron en todas sus composiciones inmortales.

El sentimiento que revelan los Helenos en todas sus obras — en que se ven las gracias, la pureza, la naturalidad y la elegancia sin afectacion, y alcanzando tanto en sus mármoles como en sus escritos, tanto en el génio de Fidias como en el de Homero, lo sublime — y creado desde la Fábula hasta el Poema — desde el Idilio hasta la Sátira — y desde la Tragedia hasta la Comedia, — forman el conjunto más acabado de la superioridad con que estaban dotados para conseguir sin dificultad alguna, la naturalidad, las gracias y la belleza en todas sus obras.

Y esto no era obra del acaso ni se puede atribuir á determinadas cosas — sino que en todos los géneros que emprendian alcanzaban á la perfectibilidad. Se atribuye á diversas causas estas inmensas conquistas y sorprendentes adelantos de aquellos génios que supieron interpretar cual nadie á la naturaleza — ya al clima, al suelo, á la posicion que ocupaban, al terso y agradable cielo, — á la esbeltez y belleza de las mujeres, — á su inmenso patriotismo — á su espíritu de libertad y á la admiracion de sus grandes guerras y de sus renombrados héroes.

Creemos, sin embargo, de que mucha parte

puede haber tenido para ese gran adelanto en todos los conocimientos de la humanidad, todo eso; pero participamos de la opinion de que ese rápido y fecundo desarrollo fué más bien debido á las liberales instituciones, á la vida activa, al estímulo, á la espontaneidad del espíritu, y á la grandeza del alma que inspiraba á los Helenos para llegar al bello ideal en todas las manifestaciones de la inteligencia.

V

La Grecia fué la que alcanzó al último grado de perfeccion en el arte, y la que sobrevivirá eternamente á todos los otros pueblos en ese y otros sentidos.

Cuna de la verdadera literatura y madre del buen gusto en todos los géneros, descuella por sus grandes génios que nacieron bajo su privilegiado cielo.

Así es que al referirse á ella, se hace la historia de todo lo que abarca la literatura, y se aspira todo el perfume de la más selecta, de la más pura y natural poesía.

Quien lea los autores griegos no puede dejar de sentir arder el entusiasmo en su alma, y admirar profundamente á los génios que bajo el

cielo purísimo de la Grecia, resplandecen como refulgentes astros en todos los tiempos y en todas las edades.

Sus obras imperecederas sirven de inimitables imágenes por el buen gusto; son verdaderos modelos que enaltecen al arte y la exaltan á una esfera superior, á que pocos han podido alcanzar.

Cuando se leen con atención, pasma verdaderamente y sorprende al espíritu, el ver á los griegos alcanzar á un nivel intelectual á que es bien difícil arribar, y tanto más sorprendente debe ser, cuanto debemos considerar que fué emanación aquello de sus propios esfuerzos.

Píndaro y Anacreonte, que se distinguieron tanto en la poesía lírica siguiendo las huellas de otros precursores en la misma, entre los que figuran la famosa Safo, Orfeo y otros más, merecen detenerse con ellos, y, verdaderamente, como dice un autor, debe darse la preeminencia á este género de poesía, el más difícil de todos, pues el fuego celeste, el furor divino, el estro y el entusiasmo que distingue al poeta del resto de los mortales, si conviene á todos los géneros de poesía, es sin embargo peculiar ornamento de la lírica.

Píndaro, reconocido por el primer poeta lírico griego, á quien la ciudad de Tébas, su ciudad

natal, consagró á su memoria una estatua, sobresalía por la vehemencia, la imaginacion, la accion y el entusiasmo en sus composiciones, de las que la posteridad nos ha conservado algunos himnos y odas, que revelan el génio que poseia.

Vencedor por sus versos de todos los poetas de su época y aun del famoso Mirtis, fué reconocido como el primer lírico de su tiempo, y sus cantos llenaron de admiracion á todas las ciudades de la Grecia.

Fraguier declara que en su concepto como en el de muchos, Píndaro es uno de los más grandes génios que han existido.

Las sublimes espresiones y figuras de que se vale para emitir sus pensamientos poéticos, como la de comparar al *cielo con un desierto cuando el sol luce*, que en el concepto de Boileau es una de las figuras más grandiosas que se han podido imaginar, prueban el carácter sublime con que se distinguen sus versos.

Un estilo elevado y sostenido con dignidad, dice el abate Andres, pensamientos sublimes, imágenes grandiosas, espresiones enérgicas, palabras armoniosas y versos sonoros, son las prendas que hicieron que las Odas de Píndaro fuesen la admiracion de los griegos, y que sean justamente reputadas en todos los siglos.

Anacreonte siguiendo las huellas de la poetisa

Safo, dirige sus himnos al amor; aunque en diverso carácter, sin la vehemencia suya, y con suave y melodioso acento, lo canta, y nos presenta cuadros acabados de la naturaleza y de las delicias que ofrece Cupido.

Pero el verdadero génio inmortal de la Grecia es Homero, el más grande de todos los poetas, cuyas obras son el encanto de los que las leen, y que vivirán eternamente.

Homero creó el verdadero Poema épico, y fué y será siempre el que sintió y expresó con mayor vehemencia, y expuso en magistrales versos y lírica entonacion, la *Epopeya* de los grandes hechos. Analicemos someramente sus obras prodigiosas:

La Iliada, que versa sobre el rapto de Helena por Páris, engendró, como sabemos, la famosa guerra de Troya; de este hecho, Homero inspirado por su gran génio, compuso su inmortal poema.

La Odisea, en nada inferior á la Iliada y que constituye los azares del retorno de Ulises al seno de su familia despues del término de la guerra citada, es tambien el origen de esa otra obra grandiosa parto del mismo fecundo génio.

El plan en que se desarrolla tan privilegiada imaginacion en esos dos poemas, es de inmenso mérito; pero mucho más si consideramos la

construcción puramente artística que les prestó tan hábil géneo. Nada puede igualarlo ni nadie lo ha superado en ese sentido, y será muy difícil superarlo jamás.

Constituyen esos dos poemas una inmensa tela en que todo tiene relieve, y todo aparece natural y claro, sin esfuerzo ni violencia alguna; sus héroes y sus dioses están tallados esculturalmente y se imprimen en nuestra mente con toda majestad y el más poderoso efecto.

La unidad de plan, la exposición, la invocación á las musas, el desarrollo de los motivos, el interés siempre creciente, la participación de los dioses del Olimpo en todos los sucesos que se desenvuelven con inmensa magia en la Iliada y en la Odisea, hace aumentar el interés del majestuoso drama que encierran esos dos poemas llenos de divina inspiración.

Mr. Widal en sus «Estudios literarios y morales sobre Homero», resume la Iliada en los siguientes términos: « El primer libro de la Iliada nos seduce por la vivacidad de la exposición y la verdad de los caracteres; el segundo, por el interés de las situaciones; el tercero, por la originalidad de los detalles y la grandeza de ciertos cuadros; el cuarto, por la descripción de las tropas marchando al combate bajo el mando de sus jefes respectivos; el sexto, por la expresión

patética de los más tiernos sentimientos del corazón; el noveno, por la elocuencia de sus discursos; el diez y seis, por la pintura palpitante de las batallas; el diez y ocho, por una concepción verdaderamente épica y un empleo singularmente feliz de lo maravilloso. »

A partir del libro veinte y dos, lo patético renace, y el poeta nos conmueve y nos arrebatá con él á las más altas regiones del arte, donde se operan las maravillas de lo sublime, nacidas de la grandeza de los pensamientos y de la magnificencia de sus palabras.

Los griegos y los latinos, dice el abate Andres, los antiguos y los modernos, miéntras ha habido alguna cultura, todos han mirado á Homero con la más profunda veneracion, y casi lo han adorado por el Dios de la poesía.

Los antiguos le dedicaban medallas, estátuas, templos, fiestas y apoteósis, y no habia honor alguno que no le tributasen; pero lo que redundaba en mayor gloria suya, era que no solo los rapsodistas y gramáticos empleaban sus fatigas literarias en los poemas de Homero, no solo los poetas se entregaban al estudio de aquellos sus primeros ejemplares, sino que los oradores, los filósofos y cuantos se aficionaban á la literatura, todos acudian á saciar su erudita sed en las copiosas fuentes de Homero.

Y no se han empeñado ménos los modernos en manifestar el respeto que profesan al padre de la poesía; y aun en nuestros días hemos visto á Grot, Dakins y Bouverse emprender largos viajes para examinar los mismos lugares, las mismas costumbres y los usos á que se refiere Homero, y sufrir grandes trabajos para conocer su génio original y para entender bien sus poemas; — y á tantas Academias del mundo ocuparse exclusivamente de sus composiciones, — tanto que es la verdad lo que dijo Propercio, que Homero ve crecer sus poemas con el tiempo.

Herodoto creó la historia — Sócrates y Aristóteles la filosofía fundada en la razon y en el recto criterio — Hipócrates y Galeno, con la medicina, toda la ciencia natural — Pitágoras y Tales los fundamentos de la geometría — Eurípides, Sófocles y Esquilo la tragedia — esa desgarradora tirana del fatalismo — Aristófanes y Menandro la jocosa comedia, en donde se reflejan como en un cristal los vicios y defectos que carcomen el corazón de las sociedades; — con el incomparable Fidias la sublime escultura, que con portentoso génio pudo reducir y obtener de la dura roca de mármol, el prodigioso resultado de la interpretación fiel de la naturaleza, la hermosura y belleza de las formas, y aun imprimir el sello de lo sublime en sus obras inmortales.

Nada hay que no sea perfecto en las obras de Fidias, — nada hay de indefinido, ni más elevado ni más acabado y digno que el cincel que ha producido tantas maravillas, y como dice Laprade, la impresion que nos causa una obra de esa época y de ese cincel, es el de la perfeccion absoluta; y la estatuaria en manos de Fidias, es el único arte que alcanza más al ideal y á la belleza.

Homero en la poesía y Fidias en la escultura serian bastante para la eterna gloria de un pueblo, y bien ciertamente son los génios que más se identifican con la Grecia.

Su amor por lo bello y sublime, su naturalidad y sencillez, su delicado gusto, su nobleza y decoro, y aquella brillante imaginacion, caracterizan el génio de la Grecia, como tambien la hacen inmortal; y aún mismo no contando más que al gran poeta que hacia oir sus versos preciosos por un pedazo de pan humedecido con sus lágrimas — el melodioso ciego que vagaba mísero y errante, — tendria suficiente gloria para enaltecerla siempre.

El abate Andrés, autor de los «Progresos de la Literatura», hablando del arte griego, dice: «Los Helenos arrebatan en sus escritos con suave y dulce encanto el ánimo de los lectores, no por atrevidas figuras, ni por violentas metá-

foras, ni comparaciones falsas, ni por juegos de vanas como inútiles palabras, sinó por figuras propias y ajustadas, por expresiones naturales y llenas de nobleza, por pensamientos sublimes y por verdaderas imágenes, que no solo deleitan el oído con gratos y dulces sonidos, sinó que producen una profunda sensación en el ánimo. »

El arte griego ha impreso con indeleble sello la nobleza en los sentimientos y los mayores adelantos en el campo de las letras, tanto en verso como en prosa, — como tendremos ocasión de probar en estos *Estudios*, juzgando, como haremos, las producciones de esos genios inmortales, que llenan de pasmosa admiración á todos los que se sienten impulsados á la noble tarea de estudiar la antigüedad.

Entre los más famosos escritores griegos, ¿cómo dejar de hablar del célebre Aristóteles? Aristóteles, cuyo vasto génio abarcaba todo, es uno de los mayores portentos que han aparecido en el mundo, y bien lleva el nombre de *Príncipe de los filósofos*.

Pero no solo en la filosofía, como la comprenderian algunos reduciéndola, — sinó en todos los ramos de los conocimientos antiguos, sobrepujó con notable esfuerzo y ha abrazado su génio vastísimo todas las ciencias creando muchas.

Digno es de consignar en nuestro *Estudio* tan

grande nombre, y justipreciar su inmenso génio, que aunque no luce por composiciones poéticas, brilla por su inmensa ciencia, la que lo hace aparecer como uno de esos raros portentos que nacen pocas veces entre los mortales.



VI

Roma, heredera y sucesora del poder y de la gloria de la incomparable Grecia,—llegó á igualar y en muchos casos á sobrepujar á su maestra en algunas de sus obras y modelos.

En las artes plásticas los griegos alcanzaron el ideal y fueron incomparables, sobreponiéndose á todo lo que el esfuerzo humano podia aspirar — y se puede afirmar en este sentido que no se puede esperar más — porque habrian caido en el amaneramiento difuso — ese verdadero escollo — en donde muchos artistas modernos se pierden y sepultan queriendo alcanzar el refinamiento de la belleza.

Pero en los diversos géneros de literatura en que los Griegos tanto se distinguieron;—los Ro-

manos igualaron á sus maestros, y en ciertos casos adelantaron grandemente, llevándose la palma del triunfo en las Bellas Letras, así como conquistaban por las armas con irresistible denuevo.

La historia toma otro carácter y otras proporciones en manos del severo Tácito, de Tito Livio y Salustio, que en parangon con Herodoto, Tucídides y Xenofonte dejan muy distantes á sus modelos.

Roma, si no hubiese poseido más que á Virgilio, el Cisne de Mantua, seria suiciente para enaltecer su gloria y fama en la república de las letras; pero tuvo otros muchos grandes poetas y eminentes escritores y filósofos, que son inmortales, y á los que tendremos ocasion de justipreciar y admirar por sus intrínsecos méritos.

En el célebre siglo de Augusto, las Bellas Letras lucieron con todo esplendor en Roma, y aunque sin igualar al de Pericles;—pudo, sin embargo, en ese largo reinado poseer sublimes génios como Horacio y Virgilio.

Digna émula Roma de la sábia Grecia, supo exprimir el zumo de todas las bellezas que habian conseguido los Helenos; y sabiendo interpretarlos en todo,—en las formas y en el fondo, en los pensamientos y en los hechos de aquello que constituia el verdadero ideal del arte;—esos

soberbios y atrevidos dominadores del mundo, pudieron con razon vanagloriarse de haber interpretado fielmente á la naturaleza, y de sentir inflamarse sus corazones con el fuego sagrado del génio de las Musas, como lo fueron por las armas, adquiriendo su superioridad con justicia la admiracion de la posteridad.

Siempre vivirán en la memoria y serán eternas fuentes de instruccion y de deleites, las obras de los autores latinos que gozan de bien merecida fama entre las gentes de buen gusto literario.

Si, los Romanos elevaron y dignificaron el espíritu de la literatura en todos los géneros en que la cultivaron : Plauto y Terencio fueron los precursores del buen gusto, y desde ellos comienza la verdadera literatura latina.

Lucrecio autor del poema *Natura rerum*, distinguióse por la elegancia y pureza de estilo, por la profundidad de conceptos y vasta erudicion, como por las bellezas de primer órden que encierra indispensablemente su obra ; y aunque cayese en el ateismo y en sostener el materialismo, — fuentes poco seguras para las grandes composiciones—no por eso deja de contarse entre los mas grandes génios.

Horacio es el verdadero maestro de la poesia, y su *Arte Métrico*, será el código eterno de las reglas del buen gusto, que deben observarse para expresarse con elocuencia, verdad y elegancia.

Este gran poeta, que inducido por los partidarios de Bruto estuvo presente en la desgraciada batalla de Filipos, y que no tuvo valor bastante para afrontar los peligros que habria que sufrir en ella, huyendo despavoridamente como lo dice, *relicta non bene parmula*, aplaudiéndose á sí mismo; privó tal vez de que se hubiera visto sacrificar uno de los más grandes génius de Roma en aquella sangrienta batalla.

Amparado despues por los vencedores y llegando á obtener la confianza de Mecenas—el favorito del emperador Augusto—y amigo del inmortal Virgilio, tan gran poeta como él, se entregó al estudio completo de los autores Griegos—y llegó á producir las obras inmortales que honrarán, miéntras exista buen gusto, su nombre, y que llegarán hasta la más remota posteridad. En sus Odas emplea todos los tonos—desde el lírico hasta el festivo; y siempre con igual felicidad, sabe tan pronto interpretar á Píndaro como á Anacreonte, como dice bien un poeta Inglés :

- « Here Happy Horace
- « Tune the Ausonian lyre,
- « Too sweeter sounds
- « And temper's Pindar's fire.»

Y en las sátiras, género que habia cultivado anteriormente Lucilio — le sobrepasa en todos sentidos.

En sus Epístolas á los Pisones, es donde verdaderamente descuella todo el génio de Horacio—y será siempre un fecundo manantial de juiciosos estudios. La sublimidad de conceptos, la sutileza y gracias—las formas sencillas y naturales que predominan en las obras de Horacio, unidas á sonoras cadencias y elegancia en el estilo—dan un mérito extraordinario y enaltecen sus producciones,—las que nunca serán bien ni bastante alabadas—haciéndose imprescindible el estudio de las inmortales obras de ese gran poeta para todos aquellos que desean beber y tambien inspirarse en las buenas fuentes de la literatura.

Ovidio, el desterrado de Roma por Augusto—cultivó tambien con gran génio la poesia, y todas sus composiciones son en estilo elejiaco—ménos las *Metamórfosis*; distinguiéndose por la pureza de diction y por la elegancia de las formas, aunque en el fondo de algunas de sus obras resaltan con demasiada prodigalidad y ligereza, cantos licenciosos que pecan por falta de urbanidad y de moral.

Sus *Heroidas*, *Los Fastos*, *Los Tristes*, *Los Amores* y *Los Pónticos*, están escritos con dulce y sonoro verso, y aunque en algunos momentos es monótono, suple á este defecto el encanto de la diction.

VII

Pero entre todos, el que sobresale como poeta eminente y de la misma talla de Homero, es el inmortal Virgilio, el Cisne de Mántua.

El insigne autor de las Eglogas y de las Geórgicas, verdaderos cuadros en que se dibujan con maestría y arte, la poesía bucólica y didáctica—también pulsó la lira con entonación épica, y su Eneida en nada es inferior á la Iliada ó á la Odisea, pudiéndose decir que en el sentimiento y en las gracias y ternura, sobresale á Homero; y como dice Quintiliano, se halla en Homero un génio más vasto y más elevado, y en Virgilio más arte y mayor trabajo.

Y como dice un autor moderno, Virgilio ha introducido en la poesía antigua ciertos sentimientos desconocidos hasta entónces.

Las gracias tiernas y dulces, la pasión íntima y contenida, una conmiseración por todos los pesares y sufrimientos, toda llena de humanidad, es lo que el Cisne de Mántua tiene de superior á Homero.

Las bellezas de ese famoso poema en que se describen con mágico pincel los trabajos que experimentó Eneas después de su partida de Troya,—hacen de indisputable mérito, de un inmenso interés y de un precioso estudio, esa obra clásica de los tiempos antiguos.

La más alta empresa á que el genio poético puede aspirar, es llegar á interesarnos, á conmover nuestros afectos y pasiones, y excitar el alma por medio de heróicas descripciones, afectuosas, tiernas ó patéticas, y esto se encuentra en las obras de Homero y Virgilio.

Cantar con sonora trompa los hechos dignos y grandiosos; adornar con magia y arte el interés del drama que se desenvuelve en el plan del poema; hacer resaltar los principales caracteres que juegan un rol importante en la descripción de la narración; pintar con mágico pincel escenas tiernas, majestuosas y conmovedoras, y que todas se liguén entre sí y formen cuadro, cuyos detalles no desdigan la certidumbre de la historia ni su verosimilitud, formando un conjunto en que todo se halle bien armonizado y

arreglado; que la hilacion no sea efimeramente sacrificada, y que desplegue el poeta todo el poder de su fantasía y no falsee en nada la naturalidad y sencillez, ni el decoro ni la pompa del estilo; es una obra colosal á que solo muy pocos génios han podido alcanzar como Homero y Virgilio.

La Eneida es indudable que ha sido inspirada por la Iliada, y Virgilio ha sido un digno émulo de Homero.

El génio de los grandes poetas tiene muchos puntos de contacto y de afinidad, y hermanan de tal modo sus ideas y los preciosos conceptos que les inspira el espectáculo de la naturaleza, con los grandes y sublimes esfuerzos de una fecunda imaginacion, que vemos ligarse como por una preciosa cadena, los más vastos y profundos ingenios que se han sucedido en todos los tiempos.

Virgilio inspirado por la poesía griega, ha llegado á ser más perfecto en sus composiciones que sus maestros, y como dice Mr. Warens, Virgilio es un hombre de nuestros tiempos modernos entre los antiguos. Lleno de encanto y de dulce afecto, natural y sencillo, impresionado por las más tiernas escenas de la naturaleza; ese puro cristal en donde se hallan las mejores y más nobles inspiraciones, sabe expresar con dulce can-

dor, con sublime estilo y natural entonacion, ya sea pintando y describiendo como un verdadero artista, las excenas de la vida del campo, ó haciendo hablar, diremos así, con su propio corazon, y por sus íntimos sentimientos, todo lo que canta su arrebatadora fantasía.

Dulce, tierno y elegante siempre, nos hace sentir con vehemencia, y embriaga nuestros corazones con la suave melodía de sus encantadores versos y con la prodigiosa fuerza de su imaginacion.

Es que el poeta, aunque tenga que valerse de la ficcion para expresar sus pensamientos — se identifica de tal modo con la naturaleza — que la hace hablar, y sus imágenes quedan esculpidas cual si hubiesen sido por un mágico cincel como el de Fidias — ó bien pintadas por el inimitable pincel del incomparable y divino Rafael.

Virgilio, el hijo predilecto de las Musas, anima con vivos y brillantes colores todo lo que ha inspirado su tierno corazon; y conmueve con las escenas más patéticas, con los pasajes más ingeniosos, con las más conmovedoras descripciones, con los más apasionados y sentidos afectos, arrebatándonos cuando describe con profunda emocion escenas dramáticas.

Los amores y el trágico fin de la infeliz Dido— están pintados con una emocion que el poeta ha

debido sentir — porque para bien expresar es necesario estar poseído y conmovido, y no podemos ménos que experimentar un profundo sentimiento y compadecernos por aquella reina abandonada por el cruel Eneas, cuya desesperacion destroza el alma.

La muerte de Evandro y de Palante; el desgraciado fin de Camila, que tan generosamente habia ofrecido su vida, arrebatada por su ardor belicoso, y que, como dice Diana, que á lo ménos su muerte no ha sido sin gloria, ni quedará sin venganza; la generosidad de Niso y Eurialo; el Pirro de Virgilio, nada inferior al Aquiles de Homero; en fin, las descripciones y la participacion de los dioses representados siempre noblemente y sin caer en miserias y trivialidades; los amores de Lavinia y de Turno; la narracion siempre llena de interés, y creciendo el noble afecto de su alma sencilla y pura, sin jamás usar expresiones triviales ni sacrificar la majestad de sus versos á inútiles descripciones, ni mucho ménos el plan de su obra, y siempre correcto; se mantienen á la altura de su génio, sin elevarse demasiado ni caer en desusados ni descuidados conceptos.

La Eneida, en fin, como dice Sainte-Beuve, es una obra tallada con el mármol del Capitolio.

Todo en la Eneida es puro, armonioso, correc-

to y elegante, y será siempre esa obra uno de los primeros poemas que han inmortalizado al príncipe de los poetas Latinos, que con razon ciñe en su frente la diadema de su génio y de la supremacia en las Bellas Letras.

Y como dice Chardin en sus notas y estudios sobre la Versificación y composiciones latinas: «felicis aquellos á quienes su buen gusto y sus inclinaciones los arrastran á estudiar á Virgilio, que indudablemente sentirán por él una irresistible amistad.» Virgilio por la pureza, la nobleza y el desinterés de sus pensamientos, eleva el alma, á la vez que la encanta y la seduce por la gracia natural de sus imágenes y la dulce melancolía de sus sentimientos. No era inútilmente que Vauvenargues, que en sus escritos tenia mucho de Virgilio, escribia :

«La vista de un animal enfermo, el gemido de un ciervo perseguido en los bosques por los cazadores, el aspecto de un árbol inclinado á la tierra y arrastrando sus ramas por el suelo, las ruinas abandonadas de un viejo castillo, la palidez de una flor que se rompe por el tallo y se marchita; en fin, todas las imágenes del dolor y de la desgracia de los hombres, despiertan en su corazon la piedad y la compasion, constriстан su alma llena de ternura, y sepultan á su espíritu en una dulce melancolía. Naturaleza privilegiada,

siempre dispuesta á entregarse á todas las simpatías, Virgilio no poseía esa sensibilidad trivial que se lamenta tan solamente, sino esa tristeza y conmiseracion de las almas viriles y apasionadas que han profundizado el corazon humano y sus miserias, y que en medio de una civilizacion adelantada temen la simplicidad de los primeros tiempos. Virgilio, en fin, no habría bastante con repetirlo siempre, hizo una verdadera revolucion en las costumbres, como lo consiguió en la poesía y en el lenguaje. »

Cuando Virgilio se entrega completamente á la contemplacion estática de la naturaleza, entonces es cuando toda su alma apasionada expresa en sentidos versos el afecto de sus inclinaciones por todo lo que hiere á su imaginacion, y lo hace con naturalidad y sencillez, con esa melancolía que seduce á las almas y nos deja una fuerte impresion en el ánimo.

Cuando describe su pueblo, dichoso por haber visto nacer tan gran poeta, su amada Mántua, el techo paternal, los amigos, los árboles, los sitios que recorrió en su niñez, todos llenos de recuerdos, llena el corazon de sentimientos generosos, y caemos en una especie de éxtasis en la contemplacion de la naturaleza descrita por Virgilio.

Las imágenes de las obras de Virgilio se gra-

ban profundamente en lo más íntimo del corazón, y también hieren á la imaginación por su eterna realidad.

¿Y cómo podríamos dejar de citar, al escribir sobre las Bellas Letras, á escritores tan altamente colocados como Cicerón, Tito Livio y Tácito, aunque no hayan escrito en verso?

Imperdonable sería y lo confesamos. Creemos que hay tanta galanura y esplendor entre la prosa de un Cicerón, tanta armonía y efecto en la de Tito Livio, como en la poesía de Virgilio ó de Homero, y tanta profundidad y severidad filosófica en Tácito como en Dante Alighieri, aunque este vele su pensamiento bajo la forma alegórica del verso. Así es que les consignamos nuestra admiración como á los poetas, porque todos ellos deben ser considerados como grandes maestros y verdaderos géneos que han ilustrado la noble carrera de las letras y de las ciencias.

VIII

Después de esos grandes géneos, no podríamos citar otros que puedan con igual razón, en aquellos tiempos, hacerles competencia ni figurar en el rango de Horacio ó de Virgilio.

Roma, dominadora del orbe entero antiguo,— que habia paseado su carro triunfal en toda el Asia, Africa y la Europa — que sus invencibles legiones bajo los Escipiones, Pompeyo ó Julio César habian subyugado á todos los Estados; habia vivido por más de cinco siglos enseñoreada por sus triunfos, por el estruendo de las armas y por el ardor y entusiasmo de las empresas guerreras; — hasta que penetraron sus legiones en el recinto sagrado de la augusta Grecia, — y de ella recibieron las primeras lecciones del buen

gusto literario, y toda la sabiduría que habían alcanzado sus grandes maestros en las artes, en las letras y en las ciencias.

Trasladaron entónces todo el inmenso caudal de útiles conocimientos á su pueblo, como llevaban en pos de sus triunfos sus inmensas riquezas esculturales; y Roma fué desde aquel momento su dignísima discípula, emanando todo, filosofía, historia, poesía y religion, de los Helenos.

Despues del imperio de Augusto, la literatura Latina decayó lastimosamente, y aunque algunos poetas figuraron, no lucieron ni lucen en la república de las letras como aquellos grandes génios ántes citados.

La aridez intelectual fué precursora del grande cataclismo que se preparaba para la completa decadencia del Imperio Romano.

En aquellos famosos tiempos que se siguieron de crueles persecuciones á los Cristianos, cuando estos predicaban la palabra evangélica y la religion del Redentor del Mundo, las letras en manos de los santos padres tomaron el carácter sagrado que requerian los asuntos que trataban.

Los padres de la Iglesia erigian por medio de escritos la confutacion de los argumentos de los gentiles, y explicaban é interpretaban

los textos de las Sagradas Escrituras, con tanto celo, con tanto valor y unción evangélica, que afrontaban todos los peligros y todas las iras, no temiendo los tormentos, ni el circo ni la cruz, para confundir á los enemigos de la luz y de la verdad, proclamada por el Mártir del Gólgota.

Entre los sostenedores de la fé cristiana, lucieron entre otros con deslumbrante brillo, Teófilo; Clemente Alejandrino; y sabios como Santo Tomás, Lactancio, San Agustin y San Juan Crisóstomo cuyos escritos pasman por la inmensa ciencia que encierran.

Sin embargo, se concretaban ó subordinaban sus ideas á los objetos piadosos y á los nobles esfuerzos y deseos de su sagrada mision, y como decia Lactancio «no venimos á emplear en efímeras palabras el precioso tiempo que Dios nos ha concedido, sino á destruir el error y las tinieblas que oscurecen las verdades divinas.»

En nuestros «Estudios», á pesar del diverso carácter que ofrecen, tendremos ocasion de ocuparnos de los Santos Padres, y entónces emitiremos nuestro juicio sobre el valor y estilo, como profundidad de sus obras sagradas, escritas en materia de la fé ortodoxa.

Sin embargo, citaremos al respecto la opinion de La-Harpe, cuya erudicion es bien conocida.

Dice: — «Sin faltar al respeto que á todo título de admiracion debemos tener todos los Cristianos á los Basilio, á los Gregorios, á Crisóstomo, podré considerarles, principalmente por su génio.

«¿Por qué volver los ojos cuando encontramos tan grandes hombres ocupando el lugar en el cuadro de las diferentes edades literarias?

«Sin duda pertenecen particularmente á la Iglesia, que los ha consagrado á la veneracion pública: es sobre todo ella que ha debido encarecer los servicios que han hecho á la religion, las victorias que han alcanzado sobre la herejía, los ejémplos que han dado de santidad, las luces que han esparcido entre los pueblos, los tormentos que han sufrido por la fé; pero pertenecen tambien á la historia y á las letras humanas. La historia, affigiéndonos con la narracion de los crímenes que tuvieron lugar entónces como en todas las épocas, producidos por la tiranía, la ambicion y el fanatismo, nos ofrece el contraste de tantos horrores en el cuadro mismo fiel y cumplido de esos héroes del evangelio.

«La historia nos presenta en ellos los más tocantes modelos de las más grandes virtudes; nos lo hace ver reuniendo la dignidad del carácter á lo del sacerdocio; una dulzura inaltera-

ble y una firmeza intrépida, dirigiendo á los emperadores el lenguaje de la verdad, al culpable el de su conciencia que lo atormentaba, y de la justicia celeste que lo amenaza; á todos los desgraciados consuelos fraternales.

«Las letras los reclaman á su vez y los aplauden por haberlas empleado para conquistar el bien que hicieron á la humanidad, y de ser aún á los ojos del mundo una parte de su gloria: ellas se honran amparándose del brillo que esparcieron en su siglo, y se creen con derecho de decir que ántes de ser confesores y maestros, fueron grandes hombres; que ántes de ser santos fueron oradores.

«Mirándolos bajo ese punto de vista, sea que los coloquemos bajo la inspiracion divina, sea que las atribuyamos á la Providencia en los medios naturales de que se sirve, se pueden observar las causas que contribuyeron esta nueva vida á la elocuencia, olvidada por tantos años.

«Un nuevo órden de ideas y de sentimientos que debian desarrollarse; una porcion de obstáculos que combatir y de adversarios que confundir; la necesidad de vencer por la persuasion y el ejemplo, que eran las solas fuerzas de la religion naciente: hé aquí lo que debió animar el génio de los fundadores y defensores del cristianismo.

«Los afiliados á la antigua religion tenian en

su favor el espíritu de partido, el interés de todas las pasiones divinizadas por el Politeísmo.

«Era necesario gran esfuerzo para que Celso, Porfirio, Simonaneo pudiesen contrarestar la dialéctica de un Tertuliano, la ciencia de Orígenes, ni los talentos de Agustín y de Crisóstomo. Este último, cuyo solo nombre recuerda la alta idea que sus contemporáneos tenían de su elocuencia, puede oponerse á todo lo que la antigüedad tenía de más grande. »

IX

La irrupcion de los bárbaros en Europa, trajo la decadencia completa en las letras, y el incendio de la famosa biblioteca de Alejandría ordenado por el Califa Omar, hizo desaparecer entre las llamas los más grandes tesoros de ciencia y de erudicion que existian en el mundo.

La escasez de libros griegos y latinos, se hizo entónces sensible, —y seguido tambien de la falta de papel, — y de medios para beber en fuentes puras, privó á muchas inteligencias de desarrollarse y surgir entre las trabas y barreras que el ignorantismo les imponia.

En profundo letargo permanecieron entónces las letras, —hasta que los Arabes, arrebatados del fanatismo que su profeta Mahoma les habia

comunicado, invadieron el Asia, el Africa y gran parte de Europa.

Los Arabes, á quienes por su profeta les estaba terminantemente prohibido la investigacion y estudio de todo otro asunto que el que encerraba el Alcoran, — al parecer, mal podrían haberse distinguido en las letras y mucho ménos que faltasen á ese precepto.

Y sin embargo, desde el reinado del Califa Alí IV, empezó á sentirse el buen gusto literario, entre aquellos mismos que no conocian otro género de existencia que la vida errante, y otro objeto que imponer las muelles y afeminadas doctrinas del impostor por do quier.

Desde entónces las letras, las artes y las ciencias tuvieron entre los Musulmanes especial culto, y fueron grandemente honradas por sus Califas, — llegando á su mayor esplendor en la época y reinado de Almamon, — que fué el verdadero siglo de oro de las letras entre los Arabes.

Almamon distinguióse de tal manera por su ilimitada proteccion al arte, que reunió en su córte á todos los poetas, filósofos y médicos que pudo adquirir en su vasto dominio.

Para dar una sola idea del gusto de Almamon por proteger las bellas letras, citaremos un hecho que habla elocuentemente de ello. En un

tratado de paz realizado con Miguel III, exigía como condición indispensable, que le había de ceder todos los libros que tuviesen las bibliotecas de sus Estados.

Pero el desarrollo verdadero de las letras y de las ciencias entre los Arabes fué en su dominación de España receptáculo entónces diremos de los mas adelantados conocimientos del mundo. Sevilla, Granada y Córdoba vieron florecer á distinguidísimos sábios Arabes, y mientras los Estados de Europa gemían sepultados en la barbarie, los Arabes Españoles se ocupaban de la astronomía, de la química, de la física, de la medicina; y tanto en las ciencias naturales exactas y de observacion como en las letras adelantaron inmensamente, siendo descubridores de la Brújula, de la péndola, del papel de lino, y de la pólvora entre otras muchas conquistas de su génio investigador.

Su natural inclinacion y dotes especiales para versificar era tanto que además de florecer grandes talentos entre ellos, y contarse entre este rango á casi todos sus califas, las mujeres y aun los niños tenian sorprendentes disposiciones para la poesía.

Dice el distinguido escritor Shack en su obra sobre la poesía y arte de los Arabes en España y Sicilia, que la poesía era como el punto céntrico

de toda la vida intelectual de los Andaluces. Durante seis siglos por lo ménos fué cultivada con tal celo y por tan grande número de personas que el mero catálogo de los poetas arábigo-hispanos llenaría muchos tomos en folio.

Mucho ántes de que floreciera en Occidente el estudio de las humanidades, estudiaron los Arabes las obras de Aristóteles y divulgaron también los conocimientos filosóficos. Si Córdoba sobresalía por su amor á la literatura, Sevilla y Granada se distinguían en las ciencias exactas. En cierta oportunidad en que se discutía sobre el mérito y cultura de Córdoba y Sevilla, Averroes manifestó que «cuando en Sevilla moría un sábio y se trataba de vender sus libros, los libros se enviaban á Córdoba; pero si en Córdoba morían un músico ó un geómetra sus instrumentos y sus libros iban á Sevilla ciertos que eran bien apreciados.»

Bajo la dinastía de los Omiadas que fundó Abdurrahman, y que duró dos siglos despues de la caída de su antecesora en Oriente; floreció España hasta tal punto, que oscurecía á los demás estados de la Europa.

Con las abundantes fuentes de la riqueza pública que nacían de la agricultura, favorecidos por un buen sistema de irrigación que animaba la actividad industrial y el comercio que se ex-

tendia por todas las regiones del mundo, la poblacion crecia de un modo extraordinario. El célebre viajero Ibn Haukal, llamó á Córdoba la más grande ciudad de todo el Occidente, é Ibn Adhari dice que en su prosperidad llegó á contener dentro de sus muros ciento-trece mil casas, sin contar las pertenecientes á los Visires y empleados superiores, — ni sus mezquitas que alcanzaban á tres mil, y los arrabales. Abderrahman II hizo construir durante su reinado grandes y hermosos edificios con que engalanó la ciudad, y se construyeron tambien por su órden acueductos, puentes y muchos caminos; pero la verdadera grandeza y esplendor del Imperio Andaluz fué en la época de Abdurrahman III — llegando á un altísimo grado de cultura y de bien estar en ese reinado.

Miéntas que encomia Masudi la España mahometana de aquel tiempo, por la riqueza y número de sus ciudades, y por sus extensos campos bien cultivados, deslindados y divididos por firmes cercos, Ibn Haukal se admiraba del órden que reinaba en todas partes, del bienestar del pueblo, de la superabundancia del tesoro público, y del estado floreciente de la agricultura que habia sabido transformar los más áridos sitios en ricos patrimonios. El abad Juan de Gorz, embajador de Oton el Grande, cuando vió á Córdo-

ba, quedó atónito de la pompa deslumbrante de la corte como del adelanto prodigioso de los Arabes.

Pero con mayor celo que sus antecesores miró Hakem por las ciencias — dice el autor citado — y cuidó del desenvolvimiento intelectual de su pueblo. Antes de él no faltaban por cierto buenas escuelas; y mientras que en el resto de la Europa casi nadie, salvo los eclesiásticos, sabia leer y escribir, el conocimiento de ámbas cosas estaba en Andalucía generalmente divulgado. Hakem, sin embargo, extendió la instruccion mucho más, y fundó en la capital veinte y siete colegios en los cuales los pobres eran educados gratis — concurriendo la juventud en gran número á las Academias de Córdoba, Sevilla, Toledo, Valencia, Almeria, Málaga y Jaen. En ellas se encontraban profesores de todas partes del mundo, que trasmitian la ciencia. La fama universal de aquellas Academias atraia á los habitantes de los más remotos pueblos á fin de beber en sus fuentes.

Con grande pasion Hakem coleccionó libros de todas clases y envió á todas partes comisionados especiales para ese objeto, y de esta manera formó una gran biblioteca que contenia cuatrocientos mil volúmenes y que se puso á disposicion pública.

La corte de Hakem era el centro de los más insignes escritores de su tiempo, y su magnificencia y liberalidad no tenían límites, teniendo continuamente encuadernadores y copistas siempre ocupados en palacio.

Con la protección de un príncipe tan apasionado á las ciencias y á las letras como Hakem, se desenvolvió un brillo intelectual extraordinario en su reinado de España.

Este esplendor duró por espacio de seis siglos, á pesar de las vicisitudes de las luchas civiles, que se despertaron en mal hora entre los Arabes Españoles, y de sus guerras contra los Godos.

Dice el mismo escritor, refiriéndose á lo que exponemos, que la poesía era como el punto céntrico de toda la vida intelectual de los Andaluces, y ejercía tal influencia en los ánimos, que una improvisación feliz era bastante para romper las cadenas del cautivo, ó desarmar la cólera y aplacar las iras, ó para llegar á las mayores distinciones y ocupar las más altas posiciones.

Desde que el mahometismo se introdujo en España, se puede decir que nació en ella la poesía. Abdurrahman, el primer Omniada, é Hishcham, tenían en sus palacios Academias en dónde ellos mismos no se desdeñaban de rendir tributo á las musas.

Y sin embargo, á pesar de tan felices como naturales disposiciones y de habersé distinguido tantos ilustres talentos en la poesía, no pudieron alcanzar el bello ideal del arte que los Griegos y los Latinos habian conseguido.

Concretándose á seguir en sus narraciones poéticas los mismos tópicos — y á tomar argumentos triviales para casi todas sus composiciones — que sin dejar de brillar en ellas por muchos motivos, — la monotonía y la aridez de los asuntos ú objetos que trataban, muchas veces con feliz imaginacion, los estrechaban en un círculo de fierro del cual no se separaban, sin jamás poder elevarse á las concepciones épicas ni á la entonacion lírica de los Griegos.

Y cosa que es inexplicable verdaderamente, que existiendo entre los Arabes esa inclinacion irresistible por la poesía, y poseyendo dotes naturales y sobresalientes para tan difícil arte, no hubieran alcanzado la naturalidad y la perfeccion, y que con su espíritu investigador no conociesen los grandes como sublimes maestros.

Ni los grandes poetas griegos ni latinos, ni sus historiadores habian sido traducidos; así es que eran desconocidas completamente de ellos, las bellezas de aquellas obras inmortales, que vivirán miéntras exista el buen gusto del verdadero arte.

Los Arabes á pesar de cultivar la poesía como vemos, no pudieron conquistar la aureola de haberse inmortalizado por ella.

Sus adelantos se redujeron más á las ciencias exactas y de aplicación, siendo sus descubrimientos de gran importancia para el mundo científico; y á ellos debemos indudablemente el conocimiento de muchas interesantes invenciones, debidas á sus estudios pacientes y peculiares del carácter reflexivo que los distingue.



X

La civilización Hispano-Árabe fué de gran trascendencia para el movimiento intelectual de la Europa, en aquellos tiempos de oscurantismo y decadencia de todo buen gusto literario.

El célebre Gerberto bebió en las fuentes de los Árabes toda su vasta ciencia y erudición, que esparció en Francia y en Italia, haciéndose célebre por su sabiduría, por la que fué elevado al Pontificado bajo el nombre de Silvestre II.

Gerberto fué quien promovió la restauración de las letras y de las ciencias, en aquel largo período de letargo en Europa.

Los primeros Estados que bajo su poderosa iniciativa y concurso despertaron de aquel sueño profundo, fueron Francia, Italia y España.

Mucho se ha discutido sobre la prioridad; pero todas las probabilidades son de que España fué la primera que brilló en el campo de la poesía, indudablemente debido á su contacto con los Árabes.

Los primeros ensayos en poesía de los Españoles, participan del género oriental y caballeresco, y el *Romancero*, cuya antigüedad es incuestionable, confirma la asercion.

Los primeros ensayos de los Españoles en poesía, datan del siglo XII, cuando aún estaban muy distantes los Arabes de ser expulsados,—y el gusto oriental es el predominante en sus composiciones; y así como interpretaban y seguían la construcción genérica de su poesía, tomaban y enriquecían á la par de sus imágenes y conceptos, muchas palabras del Árabe, con las que aumentaban la lengua Española que no estaba aún formada.

Segun Luitprando, aún hasta el siglo VIII se hablaba en España el griego, el caldeo, el eántabro, además del latin y del árabe; lo que no podia dejar de producir una verdadera confusión. Sin embargo, el latin era el más generalizado.

La poesía castellana circunscrita en su principio al Romance, en donde se cantaban los hechos heróicos de sus adalides como el Cid

Campeador; en donde el honor, la galantería, el valor y el patriotismo eran los principales resortes de aquellas verdaderas crónicas en verso,—que muchas veces ni aún se sostenían sino por la rima, y ésta aún desaliñada y falta completamente de armonía—fueron los primeros ensayos de los Españoles en aquella época del renacimiento de las letras.

Y sin embargo de los defectos del *Romancero*, de la monotonía fatigosa que hace extremadamente insufrible su lectura, tiene trozos muy notables, y considerando las dificultades con que tendrían que luchar, con la rudeza del lenguaje, y sin modelos que pudiesen servirles de guía, hacen ver las notables disposiciones de los Españoles para la poesía.

El desafío del Cid; sus amores con Ximena; la acusación de los Infantes, y otros muchos pasajes del *Romancero*, tienen verdadero mérito.

Después de ese ensayo, á los castellanos se les vé ir venciendo todas las dificultades, y en variedad de metros se consagran á cantar los milagros de los santos. No obstante, en el siglo XIII hubo una notable producción de don Juan de Astorga. El poema de *Alejandro*, escrito por él, no carece de mérito y de interés, y aunque haya sido calcado por el de Chatillon,

no deja de tener cierta originalidad. Sin embargo, más que poema también no es más que una crónica, en que abundan muchas discusiones teológicas y escolásticas en medio de las hazañas y batallas del héroe, que deslucen indudablemente la obra.

Gonzalo de Berceo, poeta verdaderamente erudito, consagró su musa á cantar alabanzas á los santos, y á pesar de sus muchos defectos, de las faltas de lógica y aun de buen sentido de muchos pasajes de esas alabanzas, no deja de notarse la erudición y disposición poética del autor.

Alfonso el Sábio—que compuso las Siete Partidas y el Fuero Juzgo, monumentos verdaderamente grandiosos que encierran la más profunda filosofía y el más íntimo conocimiento del derecho y de la legislación, no se desdeñó también de merecer el lauro de poeta, y sus *Cantigas* y los restos que han quedado de sus *Quereñas* lo prueban suficientemente, y nos dan una idea sucinta y clara de su feliz organización poética.

Lástima es que tan gran monarca que honra y honrará siempre á la España, hubiese sido tan contrariado por los desórdenes y la rebelión de su hijo D. Pedro—lo que amargó sus últimos días,—y no tuviese tiempo para darnos nuevas

pruebas de su grandísimo ingéñio poético, así como las habia dado con su profundo conocimiento del derecho y de la filosofía, en sus obras inmortales que encierran una vastísima instrucción é inmensa ciencia.

En el reinado de D. Pedro, quien sobresalió como poeta fué D. Pedro Lopez de Ayala, y aunque tienen grandes defectos sus composiciones, en el *Rimado de Palacio*, especie de cronicón saturado de consejos á los reyes para gobernar bien, usando de versos alejandrinos como los anteriores poetas y los de su tiempo; sin embargo, no deja de tener mérito, y mucho, si se tiene en cuenta las dificultades de la versificación en una época tan atrasada.

Escribió en prosa tambien algunos sucesos históricos de su época, y no deja de ser notable en este sentido por su naturalidad y sencillez; pero es un escritor apasionado y nada imparcial, y para historiador es éste un vicio capital y defecto censurable que desluce todo su trabajo.

El Archipreste de Hita es indudablemente el más ingenioso y natural, el más fluido y dulce de aquella pléyada, é interesan al lector muchas de sus composiciones; sin embargo, todas ellas no se pueden caracterizar sino como los primeros pasos de la poesía española, y así es preciso ser indulgentes con aquellos ensayos, en que la

rusticidad del lenguaje, las expresiones forzadas, la falta completa de corrección, de síntesis y de toda elegancia, les hacen perder mucho de su mérito y valor intrínseco.



XI

La poesía Provenzal fué de más importancia que la castellana, para el desarrollo de las letras en aquel período literario.

La lengua Provenzal, que es una mezcla del Catalan y del Francés, se esparció por toda Europa, y fué conocida por los primeros poetas, debiéndoles el renacimiento del arte.

Los más grandes géñios Italianos, Ingleses, Alemanes y Españoles, se inspiraron en sus composiciones, que eran oriundas del Árabe, y entre los primeros, Petrarca se valió de muchos de sus mismos argumentos.

Los Provenzales habian tenido grandes poetas, entre los que habian figurado Monarcas — grandes favorecedores de las letras — y se pue-

de decir que se habia generalizado tanto la gaya ciencia, que era como una profesion el versificar y un ejercicio erudito.

Las composiciones Provenzales se dividian en amorosas, históricas y satíricas, segun el Abate Millot; siendo la mayor parte de ellas canciones y elegías amorosas. Canciones pastoriles en que dos amantes se entretienen en comunicarse sus afectos, ó bien el poeta con alguna lugareña, en cuyo diálogo se mezclan diferentes cosas, y aún se ocupan de historia y de los secretos de los Estados, como lo hacen los poetas Paulet y Gerardo Richier.

Aquella honesta ocupacion á que se hallaban entregados los Provenzales, dió fama á sus poesias, y no sin gran justicia, pues á pesar de sus defectos de construccion, de su versificacion dura y dificultosa, de su desigualdad en la rima y de algunos otros lunares que las empañan, no por eso dejan de ser interesantes, y mucho más habiendo sido precursoras del buen gusto artístico, y de quien se inspiró el gran Petrarca y otros insignes poetas.

Los trabajos poéticos más celebrados de los Provenzales, y los que gozan de mayor fama, son indisputablemente las Controversias de amor, verdadero palenque en que los poetas brillan con todo su ingenioso númer.

En esas asambleas—que eran un verdadero torneo,—constituíanse en jueces las personas más notables, y decidían del mérito de esas composiciones; asambleas á las que concurría todo lo más distinguido, no desdeñándose aún los nobles en contribuir con toda su influencia, en dar majestad y pompa al acto;—ganando por el hecho cada vez mayor celebridad las contiendas poéticas á que con tanto ardor y entusiasmo se entregaban para sus fiestas los Provenzales. El tribunal que decidía sobre el mérito de esas composiciones daba sus fallos, que en el formulario que usaban se llamaban *Arrestos de amor*, como el tribunal ó corte también tenía el mismo nombre.

Los Papas y los Reyes amparaban con el mayor interés estos debates amorosos, y la ciudad de Aix, capital de la Provenza, fué la que tuvo la iniciación de esta idea, que aunque restringida por su objeto, podían llevar el nombre de academias de poesía amorosa aquellos establecimientos en donde se debatían tan ingeniosos asuntos.

En el año 1480 Marcial de Alvernia coleccionó los famosos *Arrestos de amor*, y su número es considerable, siendo traducidos posteriormente á todos los idiomas, y el español Diego Gracian los vertió al castellano. Aquellos centros, en

donde se debatían los Derechos de amor, ó tenían lugar los Juegos Florales, ejerciéndose en la Gaya Ciencia, eran verdaderas imitaciones de los certámenes poéticos de los antiguos, y lugares en donde se mantenía siempre ardiente el fuego sagrado de la inspiración y el más rendido tributo á las Musas. Avignon, Narbonne, Aix y Tolosa se distinguían por esas Academias.

Los poetas Provenzales admirados por sus Trovas, fueron conocidos por los Trovadores de la lengua de Oc.

Entre aquellos círculos literarios existían algunos que caracterizan la época de la galantería de aquellos Trovadores.

En una reunión que existía entre otras muchas, de poetas, el premio que se concedía al que había presentado una composición mejor, era una violeta de oro, lo que era bastante para despertar la mayor emulación para prepararse á ese torneo poético y disputar con todo empeño el premio.

Esas lides en que se exhibían tantos ingénios en tan loables entretenimientos, y en los que figuraron tan distinguidos poetas, no contaron génios notables y no han legado á la posteridad obras que los immortalicen, como los antiguos, sin embargo de haber sentido y expresado los dulces y tiernos afectos que los impresionaban,

y de haber sido los verdaderos autores del renacimiento del arte.

La lengua Provenzal era armoniosa, sin duda, hasta cierto punto, y se prestaba á la poesía; así es que cantaron en diversos tonos, empleando sobre todo el lirismo en sus composiciones.

Cultivaron con agrado la novela, las baladas, el poema, como los Cantos de la Crosada, y el Romance, entre los que los más notables son Gerardo de Rosillon y el Breviario de Amor.

La imaginacion se transporta con verdadero placer á esa época de verdadero ardor y animacion poética, y se reanima el bello colorido de la fantasía, á que se presta la leyenda, en que aquellos Trovadores iban de castillo en castillo cantando sus dulces canciones amorosas — ó bien sostenian en las justas las beldades que habian aprisionado sus corazones, — ó solicitados por las cortes, iban en calidad de Mantenedores, pues así se denominaban, á realzar la grandeza y majestad de los Reyes y á dar esplendor á los festejos.

El espíritu caballeresco y de nobleza era el fundamento de todos aquellos Trovadores, y sus canciones tienen un perfume de dulce ternura que seduce al lector, y más que todo por el candoroso objeto que las ha dictado.

Entre los principales que se distinguieron en-

tre los más célebres, deben contarse Ricardó Corazon de Leon, Beltran de Born, Pedro Vidal, Arnould Daniel, Bernardo de Ventandour, el Conde de Provence, Raimond Berenger, Pedro Cardinal, Guillermo IX de Aquitania y otros muchos más.

La poesía Provenzal, despues de haber lucido en un interregno largo, que abraza desde el siglo ix hasta el siglo xiv, recibió un golpe mortal con la guerra que atacó la independencia de sus Estados, y la civilizacion que reinaba en ellos fué destruida, y con ella desapareció la poesía y tambien la lengua Provenzal, y aunque posteriormente trataron de hecerla revivir con los Juegos Florales, fué inútil empeño; su esplendor murió con la independencia de su pueblo.

XII

El famoso D. Enrique de Villena, inspirado por la poesía Provenzal, fué el que más empeño puso por imprimir su espíritu en sus composiciones, de las que no quedan más que algunos fragmentos. Compuso una obra que á imitacion de la de Provenza, trataba de la Gaya Ciencia, ocupándose en ella del arte de hacer trovas, como de las reglas á las que era necesario subordinarse los que pretendieran aspirar á trepar al templo de Apolo.

El Marqués de Villena, con el prestigio de su alto rango y por su decidida vocacion á los estudios, contribuyó en gran manera en España á promover el buen gusto literario, introduciendo el conocimiento de la poesia Provenzal, no ahor-

rando sacrificio para cultivar él mismo la ciencia con un empeño tal, que fué considerado como hechicero en aquellos tiempos de ciega superstición, siendo quemados, cuando murió, todos sus manuscritos y libros, á consecuencia de esto mismo. Bullían en su mente los propósitos más entusiastas con respecto á dotar á su país de los conocimientos más adelantados de la época, y aunque la parca le privó á su país de uno de sus más distinguidos hijos, no pudiendo lograr realizar en todo sus deseos, sin embargo, inauguró el movimiento literario y ensanchó de tal modo el campo de la poesía, que desde entónces el desarrollo intelectual fué verdaderamente prodigioso.

Cuéntanse en gran número las composiciones poéticas que aparecieron en España despues de Villena, de infinitos autores, como pueden verse en la coleccion titulada *Cancionero de Vaena*; y aunque la mayor parte no se recomiendan por sus formas, ni por su valor ni interes literario y artístico, no obstante se vé en ellas los efectos de la reforma. El grado de importancia que se daba á esos estudios, descubrió el mérito de cultivar la poesía, y la corte del Rey Don Juan el Segundo fué el receptáculo en donde se exhibian los más notables ingenios de la época.

Sin dejar de apreciar como es debido el mérito de muchos de estos, el que descuella entre todos como verdadero poeta y por el poder de imaginación, siendo como es notable bajo el concepto de su inspiración, es sin duda alguna Don Juan de Mena.

El amigo íntimo del famoso Don Alvaro de Luna compuso un poema titulado *El Laberinto*, que, según Quintana, es el monumento más interesante de la poesía en aquel siglo, dejando muy distante á los demás escritores de su tiempo.

Indudablemente es una obra de gran interés por el vasto campo que abraza, aunque con muy poca felicidad llega á dominarlo, mezclando de todo un poco sin correlación y unidad.

El plan de la obra encierra una alegoría de la vida y las vicisitudes á que estamos sujetos todos los mortales.

Poco seguro de llevar á cabo esta empresa, la Providencia lo anima y dirige al poeta. Vé tres grandes círculos en donde giran el pasado, el presente y el futuro, describiendo en cada círculo los sucesos que desea, y estos círculos se subdividen en siete círculos más, cada uno correspondiendo á la influencia, según el poeta, que los planetas tienen en el destino humano. El objeto es noble indudablemente, pues se propone en el desarrollo de su composición enal-

tecer los grandes hechos de la historia y anatematizar los crímenes; pero es una imitacion del argumento de la *Divina Comedia* en la que parece haberse inspirado, aunque no ha podido llegar á ser un émulo de Dante.

El Laberinto de Mena, que se compone de trescientas coplas de arte mayor, en las que el poeta manifiesta toda la gala de inventiva y fuerza de imaginacion, es defectuoso en muchos sentidos.

Ya el plan es bastante complejo y desconcertado, y en la ejecucion y desarrollo el poeta decae visiblemente de una manera lastimosa bien ciertamente. Lleno de mérito en muchos pasajes de su obra, que enaltecen su produccion hasta el punto de hacerse interesante; engalanada con ricos pensamientos é imágenes, elevacion de ideas y de conceptos, energia en muchas partes de su exposicion; extension y aun profundidad en la diversidad de sus conocimientos generales sobre historia, filosofía, mitologia y en otros ramos, resolviendo problemas morales y politicos, preconizando preceptos y aconsejando á los Reyes a que respetasen las leyes y subordinasen á sus vasallos á los mismos derechos, recomiendan el poema bajo esos sentidos. Sin embargo, la falta de uniformidad y de interés dramático en las escenas que describe y en los pasajes que

trata, los conceptos inadecuados y el abuso que hace de la fraseología extranjera y nativa, la falta de coordinacion, la dureza de entonacion, la monotonia del verso y las expresiones altisonantes, las inversiones violentas, sin simetria ni cadencia en muchos de sus versos, deslucen esta obra, y vemos con dolor que más son los defectos que ella encierra que sus méritos, y los que la obscurecen visiblemente, haciendo perder al poeta en la opinion del lector toda idea de su buen criterio literario en su poema.

Los elogios y alabanzas á los magnates, prodigados sin merecimientos, que se hallan en ese poema, tambien recomiendan muy poco su obra, porque no solo lo inadecuado de tales elogios interrumpen sin utilidad la ilacion — sino tambien porque hacen ver falta de independenciam y de criterio en el poeta.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, se distinguió tambien por su ingenioso númen en la época de Don Juan el Segundo.

Aunque sin la elevacion de entonacion de Mena, ni la profundidad de conocimientos, debemos considerar á Santillana, poeta más dulce y fácil en sus descripciones que aquel, festivo y á la vez conceptuoso en muchos pasajes de sus composiciones.

El Marqués de Santillana, esclarecido perso-

naje de la corte del citado rey, reunia á la par de su grandeza, ilustracion y virtud.

Compuso muchas poesias en que hay trozos de un verdadero mérito, y como prueba de su suavidad recordaremos con que agrado se deslizan los siguientes versos de su letrilla :

Moza tan hermosa
Non ví en la frontera
Como una vaquera
De la Finojosa.
Faciendo lá via
Del Calataveffio
A Santa María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera
Do vi la Vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La vi, tan hermosa
Que apénas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la Primavera
Sean tan hermosas:
Nia de tal manera
Fablando sin glosa,
De ántes supiera
Daquella vaquera
De la Finojosa.

Non tanto mirara
Su mucha beldad,
Porque me dejara
Enmí libertad.
Mas dixé: donosa,
Por saber quien era
Aquella vaquera
De la Finojosa.

Su canto fúnebre á la muerte del Marqués de Villena, su Doctrinal de Privados—su querella de amor, é infinidad de composiciones yá sérias y ligeras,— y su historia de la poesía,— son de bastante mérito y se recomiendan á la lectura y al buen gusto de los aficionados á la literatura, y sin tanta ostentacion de erudicion y de citas serian mas aceptables.

Jorge Manrique es otro de los notables poetas que aparecieron en aquella época, tanto por el carácter filosófico y sesudo que lo distinguia, cuanto tambien por su noble alcurnia.

La Cancion al fallecimiento del autor de su vida, está llena de imágenes adecuadas y preciosas, y hay un profundo sentimiento y describe en ella grandes verdades.

Entre otras estrofas recordemos estas, que son magníficas:

« Nuestras vidas son los rios
Que van á dar á la mar,
Que es el morir :


Allí van los Señorios
Derechos á se acabar
 Y consumir :
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
 Y más chicos :
Allegados son iguales :
Los que viven por sus manos
 Y los ricos .
Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
 Sin pesar .
Mas cumplé tener buen tinó
Para andar esta jornada
 Sin errar,
Partimos cuando nacemos ,
Andamos miétras vivimos ,
 Y allegamos
Al tiempo que fenescemos ;
Así que cuando morimos
 Descansamos .
Este mundo bueno fué
Si bien usásemos de él
 Como debemos ;
Porque segun nuestra fé,
Es para ganar aquel
 Que atendemos .
Y aun el hijo de Dios
Para subirnos al cielo,
 Descendió
A nacer aca entre nos,
Y vivir en este suelo
 Dó murió .
Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos

Y corremos
En este mundo traidor ;
Que aun primero que muramos
Las perdemos.
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados
Que acaecen ;
Dellas por su calidad
En los mas altos estados,
Desfallecen.
Decidme, la hermosura ,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Cuando viene la vejez
¿Qué se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna en graveza
Cuando llega el arraval
De senectud.
.
Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corpora!,
Como podemos lacer
El alma tan gloriosa
Angelical,
¿Qué diligencia tan viva
Tuviéramos toda hora,
Y tan presta,
En componer la captiva,
Dejándonos la señora
Descompuesta!

Estos reyes poderosos
 Que vemos por escrituras
 Ya pasadas,
 Con casos tristes, llorosos,
 Fueron sus buenas venturas
 Trastornadas.
 Asi no hay cosa tan fuerte,
 Que á Papas y Emperadores
 Y prelados,
 Asi los trata la muerte
 Como á los pobres pastores
 De ganados.

.
 ¿Qué se hizo el rey don Juan?
 Los infantes de Aragon
 Qué se hicieron?
 ¿Qué fué de tanto galan?
 Qué fué de tanta invacion
 Cómo trajeron?
 Las justas y los torneos,
 Paramentos, bordaduras
 Y cimeras,
 ¿Fueron sino devaneos?
 ¿Qué fueron sino verduras
 De las eras?
 ¿Qué se hicieron las damas,
 Sus tocados, sus vestidos,
 Sus olores?
 ¿Qué se hicieron las llamas
 De los fuegos encendidos
 De amadores?
 ¿Qué se hizo aquel trovar
 Las músicas acordadas
 Que tañian?
 ¿Qué se hizo aquel danzar,
 Aquellas ropas chapadas
 Que traian?

Tambien distinguiéronse Macias, no solo por sus versos, sinó por sus trájicos amores, que inmortalizó Larra; el Bachiller de la Torre, Alonso de Cartajena, el Bachiller Gomes de Ciudadreal, Fernando del Pulgar entre otros más; pero verdaderamente todas sus composiciones no eran más que lígeros bosquejos del magnífico cuadro que la poesia preparaba á la España para el siglo xvi, como dice un escritor.



XIII

Sin embargo los poetas Italianos fueron los que llegaron en aquellos tiempos á la cúspide de los progresos en las letras, haciendo renacer el buen gusto literario, y que nuevamente surgiesen los grandes maestros de todos los tiempos—los poetas griegos y latinos—relegados á un imperdonable olvido por tantos años.

Generalizado el Provenzal, penetró el buen gusto poético en Italia, y nunca serán bien admirados los nobles esfuerzos de Petrarca, Dante y Boccacio, — á quienes se les debe verdaderamente el renacimiento de las letras.

Dante con sus profundos conocimientos y carácter filosófico, Petrarca con su sublime génio y sensibilidad exquisita, y Boccacio con su ardo-

roso empeño por los estudios clásicos, fueron los verdaderos maestros y los que con vigoroso empuje subieron las cimas del Píndo venciendo todas las dificultades.

La *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, *El Decamerone* de Boccacio, y *Los Sonetos, Canciones y Triunfos* de Petrarca, cambiaron completamente el espíritu de la literatura, le abrieron nuevos y más vastos horizontes, y el verdadero arte renació y fué obra de sus infatigables esfuerzos.

La Italia, desde entónces, fué la fuente cristalina en donde se inspiraron los poetas de los demás pueblos, para estudiar con resultado y salir de la infancia á que estaba destinada su literatura—entretenidos en frívolas cuestiones escolásticas y en ociosos pasatiempos y por su iniciativa pudieron remontar el vuelo de la imaginacion hasta el dulce y sereno cielo, é interpretar fielmente á la naturaleza, como lo habian realizado los antiguos en sus inmortales obras.

La Italia fué, pues, la cuna de la verdadera regeneracion de las Bellas Letras, y la que hizo revivir el ardor por los estudios de los grandes maestros.

Cítase de Petrarca que, siendo como era un gran admirador de la antigüedad y un gran promotor de los estudios clásicos, nadie se le acer-

caba sin que le inspirase el noble entusiasmo de que su alma estaba poseida por la poesia, aquel gran genio que inmortalizó en sus preciosos versos á Laura de Novés.

La poesia italiana debe enorgullecerse de haber sido la iniciadora de tan grandiosa obra — como lo ha sido de otras colosales empresas — y de haber conservado fielmente más que las otras naciones el fuego sagrado del arte.

Los principios de su literatura se resienten, como los de todos los demás estados, de los defectos propios de aquellos tiempos de barbarie y de completa ignorancia.

Algunos Ensayos en poesia de anteriores tiempos al siglo XIII y de este mismo, tienen todos los vicios de irregularidad y de mal gusto que distinguen aquella tenebrosa época.

En el reinado de Federico II, la corte siciliana fué el emporio de todos los ingenios, atraídos por su protección y hospitalidad, y tanta fué su afición y el interés que se tomaba por el desarrollo de las letras y de las ciencias, que por todas partes fundaba y sostenia universidades; en Siena, Padua, Palermo y Nápoles; costeaba los gastos de estudio, hacia venir á los trovadores provenzales que contribuyeron tanto para el desarrollo de la literatura en el siglo posterior; creaba una Academia poética con los elementos que po-

dia disponer, en Palermo; hacia traducir al italiano á Aristóteles, Galeno y Tolomeo, y en fin, era incansable obrero del cultivo de la poesía.

Sus hijos, Enzo y Manfredo, Pedro de las Viñas, Tomás de Sasso y los Ranieri, figuraron en aquel reinado como poetas en el dialecto siciliano, aunque de un mérito relativo, y cuyos defectos son perdonables, atento las dificultades y primeros ensayos de la poesía.

Cirilo d'Alcamo, de quien ha quedado una canción mediocre, Mazeo di Ricco, Jacobo de Sentini, Odo de la Colonna y otros que vinieron en pos de ellos, no tienen más interés que el de probar el empeño de cultivar las musas, aunque sus composiciones desacordes, sus versos rudos y forzadas imágenes en nada ó muy poco se recomiendan.

La poesía se extendió progresivamente de Sicilia, y en Siena figuró Tolcacchiero; en Boloña, Oresto y Fabricio Giraldo, Noffo d'Oltrarno y Dante de Majano, que, como dice un autor, fué más célebre que sus rivales, no tanto á causa de sus versos, sinó por llevar el mismo nombre del más grande maestro de la poesía moderna, Dante Alighieri; Guido Guinecelli, sin embargo, entre aquellos sobresalió algo, y siempre nos merecerá respeto aunque más no sea la opinion de Alighieri á quien no tuvo inconveniente en llamar su maestro.

Guido Calvacanti, de Florencia, se distinguió tambien más que los anteriores por su nervio, por la pureza de lenguaje y naturalidad en sus versos, sin esa afectacion que parecia arraigada en los poetas de aquellos tiempos. Su célebre cancion sobre la naturaleza del amor, tiene mérito relativamente superior á la de ellos y á la de su mismo maestro Guingenelli.

Cíno de Pistoia, que irresistiblemente enamorado dedicó sus composiciones á su amada como lo habia de hacer despues Petrarca, y que inventó el soneto, tambien se distinguió por la sensibilidad de su versificacion en la poesía amorosa.

Yacopone de Jodi, jurisconsulto enloquecido á consecuencia de haber encontrado á su mujer muerta inesperadamente, que ocultaba un cilicio adentro de sus vestidos exteriores, compuso versos llenos de extravagancias en lo general y con alguna felicidad en sus intervalos lúcidos dominado por su fiebre.

En fin, Guistone de Arezzo tiene tambien bastante mérito; y para concluir con todos estos, cuyas composiciones no tienen más valor que el de *Ensayos*, citaremos á Brunetto Latini, maestro de Dante, que compuso un pequeño poema titulado *El Tesoretto*, de quien se supone que ha servido de guia y modelo para el plan de *La Divina Comedia*.

Pero, como dice Mr. Perrens, en este caso el *Tesoretto* no es original, pues nada más frecuente en la Edad Media que esas visiones que permitían acumular en un poema las invenciones más inverosímiles.

Pretende Brunetto en su ficción perderse en los Pirineos, volviendo de Castilla, y encuentra una dama majestuosa en quien reconoce á la naturaleza. Conversa con ella durante largo tiempo sobre las ciencias, y se dedica por su consejo á buscar la filosofía; halla en un bosque vecino reyes, sabios, etc., y á la emperatriz, que es la virtud escoltada por cuatro reinas que representan la templanza, la prudencia, la fuerza y la justicia. Despues halla al Amor acompañado de Ovídio, que pone al poeta en camino.

Brunetto continúa su excursión, se pierde de nuevo y sube al Olimpo, en donde halla á Ptolomeo, etc.

Todo este poema es una cansada exposición de teología moral, que fastidia por su falta de interés por sus repeticiones monótonas y por la breve exposición que hemos hecho se puede juzgar de su importancia.

¿Cómo, pues, pretender que ha podido servir de guía y modelo á Dante para su espléndida creación?

Dejemos de ocuparnos más en estas medio-

cres composiciones, que no tienen más mérito que el de haber sido los principios de tan grandioso desarrollo intelectual, y de haber antecedido á los grandes genios que iban á aparecer y que tanto honran á la humanidad, y estudiemos á estos.

Dante Alighieri abrió con su inmenso genio la nueva era del renacimiento de la poesia y de los progresos más extraordinarios en el arte.

No se pueden considerar los profundos y vastos conocimientos que abarcaba su genio sin una inmensa admiracion.

La *Divina Comedia* encierra tan gran caudal de ideas, tan grandes como profundos pensamientos, elevadas imágenes, vastísima erudicion y conocimientos universales, que indudablemente debe considerarse esta obra como una de las composiciones más sublimes del genio humano.

La *Divina Comedia* se compone de tres partes divididas en el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, y en cada uno de estos sitios coloca á los personajes más conocidos de la historia y de su tiempo, sufriendo los más terribles castigos ó bien gozando la recompensa de sus virtudes, según el grado de vicios ó virtudes que poseían en la tierra.

Sírvele de conductor para ir al Infierno y al

Purgatorio, Virgilio, su poeta favorito; y Beatriz, su idolatrada amante, es su guia al Paraiso.

El poema se compone, pues, como dice un escritor, del castigo, la expiacion y la recompensa, y desempeñan en él un rol importante tres personas : Dante representando al hombre, Virgilio la razon, y Beatriz la revelacion.

Hay nueve círculos en el Infierno, nueve grados en el Purgatorio y nueve esferas en el Paraiso.

He aquí como desenvuelve su ficcion : Dante se supone extraviado en un bosque y encontrándose con su maestro Virgilio, éste le propone una peregrinacion al Averno y al Purgatorio.

Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura
Che la diritta via era smarrita ;

. . . ,

Mentre ch'i rovinava in basso loco
Dinanzi agli occhi mi si fu offerto
Chi per lungo silenzio pareva fioco.

Quando i' vidi costui nel gran deserto,
Miserere di me gridai a lui,
Qual che tu sii, od ombra, od uomo certo,

Risposemi. Non uom : uomo già fui
E li parente miei furon Lombardi
E Mantovani per patria amendui.

Nacqui sub Julio, ancor ché fosse tardi,
E vissi a Roma sotto 'l buono Agosto
Al tempo degli Dei falsi e bugiardi.

.

Poeta fui, et cantai di quel giusto
Figliuol d'Achise, che venne da Troia,
Poiché 'l superbo Ilion fu combusto.

Ma tu perché ritorni a tanta noia?
Perché non salí il diletto monte
Ch'è principio e cagion di tutta gioia?

Oh se' tu quel Virgilio e quella fonte,
Che spande di parlar sí largo fiume?
Risposi lui con vergognosa fronte:

Oh degli altri poeti onore e lume,
Vagliami 'l lungo studio e'l grande amore,
Che m' han fatto cercar lo tuo volume,

Tu se' lo mio maestro, é 'l mio autore:
Tú se' solo colui, da cu' io tolsi
Lo bello stile, che m' ha fatto onore.

.

A te convien tener altro viaggio
Rispose: poi che lagrimar mi vide
Se puoi campar d'esto luogo selvaggio.

.

Ond' io per lo tuo mé penso e discerno
Che tu mi segui ed io saró tua guida,
E trarrotti di qui per luogo eterno,

Ov'udirai le disperate strida
 Vedrai gli antichí spirti dolenti
 Che la seconda morte ciascun grida :

E poi vedrai color, che son contenti
 Nel fuoco, perché speran di venire
 Quando che sia, alle beate genti.

.

Ed 'io a lui. Poeta, i ti richieggio
 Per quello Iddio che tu non conoscesti
 Acciocch'i'fugga questo male, e peggio,

Che tu mi meni lá dov'or dicesti
 Si ch'i vegga la porta di San Pietro
 E color che tu fai cotanto mesti.

Allor si mosse, ed io gli tenni dietro.

Dante acompañado de Virgilio empieza su peregrinacion por descender al Infierno, en donde la variedad de los suplicios de los condenados, y los crueles tormentos que experimentan extremecen el ánimo.

Recorre los círculos en que está dividido, y en magníficos versos que se graban profundamente en la mente y desgarran el corazon, sentimos las terribles angustias de los condenados al suplicio eterno y, admiramos la profunda ciencia de aquel hombre para apropiarse perfectamente el duro castigo á las faltas y á los crímenes de los réprobos.

En uno de aquellos círculos encuentra á la infeliz Francisca de Rímini, á cuyos trágicos amores tanto interés le presta el poeta, siendo uno de los muchos episodios más interesantes que encierra el poema, descrito con magia y arte, con majestad y filosofía profunda.

La variedad de suplicios, como dice M. Perrens, es sorprendente. Los glotones condenados á comer y á beber aquello que les repugnaba; los coléricos, sumidos en agua hirviendo; los blasfemos y los incrédulos, en desnudez, sufriendo una lluvia de fuego; los tiranos, arrastrados á estanques de sangre; los hipócritas, los cismáticos, los lujuriosos, los traidores, en fin, todos los vicios, todas las pasiones y todos los crímenes allí hallan su condigno y merecido castigo!

¡Terrible descripción que impresiona hondamente y que prueba el exceso de moral y de virtud del alma del gran poeta!

Indudablemente el Infierno está escrito con tal nervio y majestuosa entonación; hay tantos episodios que nos sorprenden y tantas imágenes y comparaciones sublimes y profundas que nos electrizan, que esa sola parte del poema bastaría para la eterna gloria de Dante.

Sin embargo, su descripción del Purgatorio no es ménos interesante, aunque la crítica le

haya señalado el lauro á la descripcion del Infierno « como si la naturaleza del poeta se prestase más á torturar á sus adversarios y á describir los tormentos de los réprobos que á pintar la beatitud de sus amigos y la felicidad de los buenos. »

Las descripciones del Purgatorio, pintadas con colores más suaves, tienen gran variedad de escenas interesantes y detalles de un efecto majestuoso é incomparable.

Los ángeles y todos los seres sobrenaturales, están revestidos con colores perfectos, y les presta el poeta todo el poder de su fantasia.

Los episodios son de un notable efecto, que solo Dante es capaz con su inmenso genio de haber podido alcanzar.

En fin, el Paraiso, á donde es conducido por su idolatrada Beatriz, tiene un perfume que nos seduce, que cautiva nuestra alma y que nos hace admirar más y más aquella fecundidad de imaginacion, aquella riqueza y robustez de genio, aquella majestuosa y espléndida versificacion. Aquel decoro y nobleza que se trasluce desde el primer canto hasta el final de la *Divina Comedia*, aquella vasta instruccion que se apercibe en el poeta; aquellas escenas terribles y patéticas, aquellas grandiosas imágenes, la unidad siempre guardada y los episodios que se suceden

aumentando el interés del drama, hacen grandioso aquel poema que ha immortalizado á Dante.

Las imágenes y alegorías de que se sirve en esta obra, tienen el sello del carácter del poeta y revelan la elevada concepción de su claro ingenio y de su profunda instrucción.

El autor que hemos citado, refiere que han tentado de explicar el sentido alegórico de la *Divina Comedia*, y la más antigua interpretación, emitida por Boccaccio, es la de que es preciso ver en el poema de Dante el pensamiento católico por completo, bajo la cubierta vulgar de la palabra. Según esto, el bosque solitario en que Dante se pierde, es el camino de la vida contemplativa; Santa Lucía que lo salva es la clemencia divina; el río tenebroso del infierno es la vida humana que atraviesa por mil agitaciones; los animales monstruosos son las pasiones de los sentidos, según M. Quinet.

La más reciente hipótesis agrega que se inspira de un generoso sentimiento de patriotismo, y quiere interpretar el pensamiento nacional de nuestros tiempos en la composición de Dante como en Machiavelo.

La pantera, según esto, representa la democracia; el león el poder de Carlos de Valois; la loba, la autoridad pontifical; en fin, otros ven en estos tres animales, la lujuria, el orgullo y la avaricia.

La *Divina Comedia* se presta, en fin, á un estudio profundo, y á pesar de los muchos comentaristas que se han ocupado en descifrar aquellas alegorias, hállanse, siempre preciosos tesoros de ciencia y de erudicion, encerrados en aquel poema, único en su género, y que vivirá eternamente miéntras el verdadero gusto del arte exista.

Antes de concluir, terminaremos este estudio sobre Dante con las juiciosas reflexiones de M. Perrens.

Dante, dice, es un hombre de la antigüedad completo, ciudadano y sábio, diplomata y poeta; que haya tenido sus defectos nadie lo contradice. Se han señalado á sus obras muchos pasajes oscuros, á veces juegos de palabras, rimas demasiado duras, mezcla de mitología y de objetos sagrados; pero esto es nada para el que tiene orlada su frente con una de las obras más portentosas de la humanidad. Imitando á la *Biblia*, á *Virgilio* á *Aristóteles*, á los poetas y á los romanceros, es el primero de su tiempo no solamente por su génio poético, sino por sus profundos conocimientos en historia, filosofía y teología. A ejemplo de Tácito no dá importancia á los accesorios y sin embargo en sus pinturas llenas de brillo y variedad, pasa sin esfuerzo de lo gracioso á lo patético y á lo terrible

con una sola pincelada, y con tal vigor que sobrepuja á los más grandes poetas.

Su estilo, dice M. Villemaín, es tan pronto simple y sublime como el de Homero, tan pronto satírico como el de Horacio, más rico y más variado que el de Ovidio, más enérgico y valiente que el de Lucano.

En realidad, Dante, metafísico profundo, teólogo sutil, excelente moralista, poeta inimitable, no puede ser comparado á nadie.

Además de la *Divina Comedia* escribió otras obras, la *Vita Nuova*, donde refiere sus amores con Beatriz, *De vulgaris eloquentia*, de *Monarchia*, y todas ellas tienen el sello de su inteligencia y el nervio que distingue el estilo de Dante.

Petrarca, el apasionado cantor de sus amores con Laura de Novés, es otro de los poetas Italianos que más han honrado á la república de las letras.

Infatigable obrero de la clásica antigüedad, entusiasta promotor de los estudios selectos, poeta erudito, cooperó con su gran génio al desarrollo intelectual en aquellos tiempos de oscurantismo y de decadencia completa.

Así es preciso estudiar á Petrarca no solo en sus contemplaciones, en sus lamentos, en sus quejas contra un amor imposible, que han inmorta-

lizado su nombre, y por cuya causa gastó diez y siete años de existencia entre «lágrimas y suspiros»; es necesario considerarlo también bajo el importante rol que asume ante la historia de la literatura para comprenderlo y para admirarlo mejor.

Petrarca dotado de una sensibilidad extraordinaria y con una organización verdaderamente artística, promovía el gusto literario, la afición á los estudios, y se empeñaba en disipar las densas tinieblas que embargaban y esterilizaban los nobles esfuerzos de los que se consagraban al cultivo de las Bellas Letras; así es que es preciso considerar á Petrarca no solo como una gloria de Italia, sino como uno de los géneos que más han honrado á la humanidad, y que vivirá siempre en el recuerdo de las generaciones.

Poseído de una ardiente pasión por los estudios, á él se le debe la adquisición de las Instituciones oratorias de Quintiliano, muchos trabajos de Cicerón y otros manuscritos y monografías importantes.

Sus sonetos escritos con toda la inspiración de su ardiente fantasía, tienen la gracia y delicadeza de los más puros y suaves sentimientos de su corazón; tienen el sello de su brillante imaginación, y ese gran interés que presta siem-

pre el argumento de una pura y constante pasión, á las almas que sienten el tierno imperio de las dulces emociones y se extasian en suave melancolia.

Los sonetos son la historia de la pasión de Petrarca, y alcanzan al número de doscientos noventa y tantos, y aunque muchos de ellos encierran la repetición, bajo diversas formas, del mismo argumento de las alternativas de su amor, hay un vivo interés en leerlos pues están llenos de elegancia y gracias que les prestan siempre novedad.

Sin embargo, una crítica escrupulosa hallaría en algunos de esos sonetos motivos, de consideración para reprobear la monotonía de algunos, los juegos de palabras, las antítesis exageradas en otros;—pero como dice Petrarca mismo, aludiendo á no creerlos exentos de errores, « Si hubiese creído que los sonidos rimados de mis lamentos amorosos habian de ser tan apreciados, los habria hecho, desde el momento en que empecé á suspirar, con más cuidado y con mejor estilo. Ahora solo les interesan á los que, como yo entónces padecen, de la misma enfermedad que sufría mi alma ».

Y sin embargo ellos han inmortalizado á Petrarca, á pesar de esta modesta declaración, y contribuyeron eficazmente á que se viese orlado

con la corona de inmarcesible gloria que ciñó sus sienes.

Sus canciones indudablemente tienen más nervio, pues el poeta, sin la tiránica exigencia de los sonetos, que Boileau declara, conociendo sus dificultades, que un buen soneto equivale á un gran poema—remonta el vuelo de su imaginacion, y libre de la trabas que se oponian al desarrollo de su inspiracion, alcanza al más alto grado de lo sublime y se iguala á Anacreonte y á Píndaro; y como dice un autor, el amante ingenioso de *Laura* se transforma en un grave patriota; de elegante su lenguaje se convierte en magnífico, y sus odas no son solo una simple satisfaccion que se dá á sí mismo, sino el acto útil y reflexionado de un buen ciudadano.

Sus composiciones á *Rienst* y á la *Italia* son, en su género, la prueba mas elocuente de su sublime génio.

Los *Triunfos*, en donde vuelve aún á tratar de sus amores, es una alegórica composicion al estilo de la de Dante pero, no ha sido feliz en su desarrollo, y no corresponde al mismo grado que alcanza su génio en sus sonetos y canciones, sin embargo de que existen en aquel poema moral de la humanidad, cuyo argumento es que el amor vence á la juventud, y que

los desengaños maduran la razón y el triunfo definitivo de la muerte y la eternidad del tiempo, contienen algunos pasajes interesantes, y sin embargo es inferior á sus otras composiciones; lo mismo que su Poema titulado *El Africa*, en que canta las guerras Púnicas, no tiene las condiciones necesarias de la epopeya, ni el interés predominante para desarrollar grandes argumentos.

Petrarca tuvo una existencia activísima y se señaló no solo por sus grandes trabajos en las letras, sino también en muchas cuestiones difíciles en que tuvo que desempeñar misiones diplomáticas y políticas.

Para hablar de ello sería necesario, como dice M. Perrens, contar detalladamente esa vida que el poeta pasó, ya en viajes, escribiendo á los príncipes, á los monjes, á los sábios, volviéndose del camino andado desde que sus ojos percibían los muros de un antiguo monasterio, para con avidez inspeccionar sus archivos, sin descuidar los de las ciudades, comparando, completando una con otra obras mal copiadas, incorrectas, desprovistas de índices y de tablas de materias para conocer, ya el título de la obra ó el nombre del autor, copiando él mismo cuando podía tener tinta, ó gastando su dinero en copiar manuscritos, en rehacerlos, debiendo á esto

las obras de Quintiliano, de Homero, de Eurípides, de Hesiodo, que si no hubiesen desaparecido completamente, haciendo una coleccion cronológica de las medallas para servir á la historia con esos indestructibles monumentos.

¿Podrá haber existido en algúien mayor interés por la ciencia y mayor celo por el desarrollo intelectual y progresivo de la humanidad, que el que animaba á Petrarca?

Y todo ello en medio de sus trabajos poéticos y de sus ocupaciones, ya políticas ó diplomáticas, con las que fué honrado tantas veces, y en las que desempeñó y prestó tan grandes servicios á su país, así como los habia prestado á las letras que tanto ha honrado.

Otro de los grandes génios de la Italia es Boccaccio.

Este tambien hizo tanto por las letras, que se le debe á él en mucha parte el haber salido de la infancia la literatura.

El *Decámeron* es una coleccion de cien novelas en que las gracias y los chistes, la novedad y variedad que encierran; la pureza del idioma, la correccion en el estilo — y la fecundidad de imágacion — las hacen de apreciable lectura, aunque pecan por demasiada licencia y aun traspasan los límites á veces de lo decente.

En la epidemia de Florencia, concertándose

varias damas en salir fuera de la ciudad y distraer el ánimo de las preocupaciones terribles del estado afligente y desolador de aquel terrible azote — encargaron á Bocaccio que amenizase las largas veladas del campo con algunos cuentos.

Bocaccio lo realizó y compuso su *Decameron*, que inmortalizó su nombre y le valió ocupar uno de los primeros puestos entre los prosistas italianos.

La idea no es bien ciertamente original y se le debe en mucha parte al *Dolopathos* ó *Romance de los siete sabios*, obra de origen indio, en que parece que Dolopathos, rey de Sicilia, por acusaciones de su consorte, pretendia matar á un hijo tenido en anteriores nupcias, y que siete sabios, en el espacio de siete dias, lo entretienen con historias para catequizarlo y reducirlo á la clemencia, como hay tambien mucho tomado de otras relaciones y sobre todo de las *Mil y una noche*.

Sin embargo, hay una distancia tan enorme entre el mérito literario de aquellas composiciones que pudieron acaso servir de tela á Bocaccio para su *Decameron*, que siendo como es esta una coleccion verdaderamente obra de un genio vastísimo, de un profundo analizador de las costumbres y conocedor del corazon huma-

no, no hay punto de comparacion, ni aun existe acaso analogia entre aquellas producciones.

El único objeto de Bocaccio, dice M. Perrens, no es solo en esa obra divertir á las damas, es el designio secreto de presentar una comedia humana.

Todas las condiciones, todos los caracteres, todos los sentimientos, se ofrecen á los ojos del lector: esposos, padres, hijos, soldados, paisanos, monjes, judios, amantes, etc., etc., se les ve aparecer hábilmente pintados, en aquella coleccion de romances, agrupados conforme al símil de su carácter, de sus acciones, de sus sucesos y de sus desgracias.

Vemos sucederse en la primera série diversos personajes que han recobrado por su habilidad lo que perdieron; en la segunda aquellos que se vengan de sus injurias, y en la tercera los que han triunfado ó fallado en sus amores.

Temperamentos coléricos ó apáticos, maridos burlados, monjes libertinos, viejos avaros, corsarios, hipócritas, etc., etc., se suceden en medio de los relatos más interesantes y más diferentes, hablando jovial y alegremente, ó bien noble, grave y elocuente, como otras veces emocionado, tierno, patético, segun las situaciones que describe en esos pequeños dramas, los que tienen cada uno su exposicion, su intriga y desenlace.

Escribió Bocaccio además otras obras en que es notable, no solo como novelista y poeta sino por su profunda erudición.

No podemos dejar de citar á Maquiavelo entre los más grandes talentos que la Italia ha producido, aunque de otro género que los citados.

El célebre secretario florentino, dedicado á los estudios políticos, aunque sus máximas son detestables y los principios que sostiene en su libro *El Príncipe*, donde enseña todos los medios de que puede disponer la tiranía, juzgándolo no por sus principios ni por sus juicios, sinó por sus profundos conocimientos, por su arte y por la grandiosidad de imágenes y conceptos, es uno de los escritores más célebres y hay opiniones de que es comparable con Tácito. Los *Discursos* sobre Tito Livio dan la idea de sus elevados conocimientos y vastísimo talento, y como dice un escritor, en esa obra Maquiavelo analiza y desarrolla lo que resume Bossuet, y se distingue de él como de Montesquieu, por la aplicación constante de los hechos antiguos á los intereses modernos.

Lástima es que tan gran genio hubiese empleado sus brillantes disposiciones en proporcionar los medios para amordazar las libertades — y sentar las bases del despotismo en los Estados, y aunque los efectos de su libro *El Prín-*

cipe parecen neutralizarse con sus *Comentarios* sobre Tito Livio — sin embargo de que estos no manifiestan tan malos propósitos ni tan detestables principios — se distinguen por una refinada conciencia de proporcionar los medios para la tiranía, como sus demás obras.

Ariosto, es otro de los genios inmortales de Italia, de ese pueblo en que el espíritu y fuego sagrado del arte parece jamas abandonarlo, ha honrado á las letras con su prodigiosa imaginacion.

Ariosto, protegido por los duques de Ferrara, llegó á ser un personaje importante, y desempeñó cargos de trascendencia; pero no lo juzguemos por su vida política, en la que prestó verdaderos servicios á su país, sino por su vida artística y literaria.

Ariosto compuso un poema maravilloso y espléndido verdaderamente, titulado *Orlando furioso*, en que se vé el arte consumado y el genio inmenso de su autor, como su vastísima imaginacion.

Es preciso seguirlo en todas las acciones que describe en su obra, los cuadros que desenvuelve con la magia de su genio, los episodios de sus galanterias, de sus encantos, de sus amores y de sus batallas, etc., uniendo lo serio con lo festivo, lo ameno con lo terrible, para com-

prender y admirar bien aquella fecunda y portentosa imaginacion.

El plan del *Orlando* es tomado de la guerra que Cárlo-Magno hizo á los Sarracenos, y se puede dividir en tres partes ó en tres acciones que forman el cuerpo del poema: la guerra de los Sarracenos, la locura de Rolando por sus amores con la bella Angélica, y el viaje de Astolfo, deseando volver á la razon á Rolando.

El verdadero objeto del poeta es ridicularizar el espíritu caballeresco como lo hiciera Cervantes en España, y, para llenarlo, nos presenta el cuadro de las cosas más maravillosas é inconcebibles, bajo las formas más naturales y con las escenas más interesantes y animadas.

La fecundidad del genio de Ariosto es tan prodigiosa en sus narraciones, en el sin número de batallas que refiere, en los viajes, en las descripciones de los Estados, en los ejércitos en que figuran los adalides cuyas hazañas nos interesan apesar de su exageracion; en los amores de Roger y Bradamante que ofrecen el mayor interés en el poema, aunque aparezcan como objeto secundario en el vasto plan de aquella obra, — que parece que viésemos pasar como por un prisma todas aquellas fantásticas escenas, interesando la atencion y admirando cada vez más que adelantamos en su lectura, siempre sorpren-

dido nuestro espíritu con nuevos episodios y descripciones.

He aquí como lo juzga un escritor :

Ningun poeta como Ariosto, dice M. Perrens, ha podido alcanzar con tanta imaginacion á describirnos un mundo lleno de las más singulares aventuras. Animar con colores seductores, sin perder la armonia de los detalles y del conjunto, los paisajes ya pintorescos ó agrestes, ó bien los lugares campestres, los jardines y los alcázares, mezclar lo grave con lo dulce, lo agradable con lo severo, los cuadros licenciosos á las escenas castas, los episodios patéticos á las aventuras grotescas, en tan justo límite que no podríamos decir que nada es predominante; tales son los medios á la vez naturales é ingeniosos de ese delicado genio para interesar al lector con la descripcion de un mundo inverosímil y de una realidad ideal con la que cualquiera desearia, animar su fantasia si aun posée viva la frescura de las ilusiones de la primera edad, que el espíritu científico de los tiempos modernos hace desaparecer cada vez más.

Serio tan pronto como jocoso, otras tan luego conmovido y tierno como cómico, segun desee cautivar el espíritu, Ariosto tenia el buen sentido siempre por guia que habia faltado á sus predecesores, de fatigar la atencion por incesantes

bufonerías. La variedad es la condición esencial de una obra de largo aliento como la de Ariosto en su *Orlando*, que se compone de cuarenta y seis cantos y de cuatro mil ochocientos treinta y una estrofas.

Por otra parte, Ariosto se posesiona bien de su argumento, y parece estar convencido de lo que refiere y se distrae con ello de las cosas que le rodean.

Es sin embargo difícil discernir el pensamiento de un poeta cuya ironía está tan cubierta y cuyo pensamiento es tan discreto; conocía Ariosto que lo agradable y el ridículo aun mismo, nacían naturalmente de una materia llena de contrastes, de reinos conquistados, de ejércitos perdidos por un interés mezquino y sin objeto ni resultados, de efectos léjos de ser explicados por sus causas, y no tenía por consiguiente más que exagerar el tópico para llenar su objeto; pero en esto está precisamente el mérito verdadero de Ariosto, que no sale del justo término cuando le era tan fácil abandonar su imaginación, lo que le hace ser un poeta no solo incomparable sino también un gran escritor.

Torcuato Tasso, en nada inferior á los que hemos citado, es otro de los grandes poetas que honran con su nombre á la Italia.

La *Jerusalén libertada* es un poema de su-

blime entonacion y de simpático recuerdo; pues se basa su argumento en una de las Cruzadas para rescatar el santo sepulcro del Divino Redentor del género humano.

Lleno de preciosas descripciones, interesante por el desarrollo del plan de la obra, elegante en las ideas y en las imágenes, sabiendo revestir á todos los personajes que desempeñan su rol en aquella cruzada, con toda la majestad, — armonioso siempre y feliz en todos los caracteres que describe, Torcuato Tasso se coloca entre los más sublimes génios de todos los tiempos.

Tasso, desde edad temprana, revelo sus facultades para la poesia, y á la edad de diez y ocho años compuso el *Aminta*, drama pastoril en que demostró su genio, habiendo anteriormente escrito su *Renaldo*, especie de poema caballeresco; pero su verdadera gloria está cifrada en su *Jerusalen libertada*.

Aquella naturaleza prodigiosa y á la vez enferma, que concebía con tanta brillantez como procedía con tanta discordancia; enamorado ciegamente de la hermosa Leonora, hermana del duque de Ferrara, que ocasiono parte de sus desgracias; hostilizado por sus enemigos y destructores, ya desterrado, ó sumido en una casa de locos por mandato del mismo duque de Fer-

rara; pasando por una existencia llena de contrariedades, de zozobras, de traiciones, de terrores y de persecuciones, ya efecto de su mismo carácter ó bien imaginarias; es uno de los más sublimes genios que honran á la humanidad, y por más que la *Jerusalen libertada* despertase las diatribas y una apasionada cuanto injusta crítica de sus ciegos detractores, y por más que el mismo Boileau expresase sobre aquel poema una opinion desfavorable en estos conceptos;

« Tout le clinquant du Tasse a l'or de Virgile, »

vivirá eternamente y será siempre interesante por muchas razones. Mr. H. Taunai, que es un gran admirador de Tasso y que ha emprendido una obra colosal de traducir en verso tan interesante poema : si Dante, dice, tuvo la inmensa gloria, de alcanzar el camino de su triunfo, Torcuato Tasso la tuvo tambien en poner un límite á la exageracion de las doctrinas poéticas de que Ariosto mismo habia abusado en sus inimitables creaciones y es sin duda alguna un espectáculo inaudito en los fastos de la vida humana ver á un jóven de diez y ocho años, componer el *Reinaldo*, por el cual mereció tantos elogios de su padre mismo que no aprobaba que se ocupase en esos trabajos.

De la cadena brillante de grandes génius que honran á la Italia, Dante debe ser considerado como el primer eslabon, Bocaccio, Petrarca y el divino Ariosto, como puntos culminantes intermediarios y Tasso como el punto céntrico que nós liga á los tiempos modernos ; y si el Dante fué el Hesiodo del Cristianismo, Tasso es el Homero.

Lo que hace prevalecer la obra inmortal del Tasso, son los héroes de la Jerusalem; todos ellos son fundidos en el molde de la naturaleza; ningun carácter lo desmiente, ninguno sobresale de las justas proporciones.

Basta recordarlos para no confundirlos, y ciertamente se dirá siempre de un buen táctico, encanecido en las batallas y no ménos superior en la ejecucion, que sabio y templado en los consejos, es un Raimundo; se dirá de un jóven lleno de honor, impaciente y pronto á exaltarse hasta el entusiasmo, es un Reinaldo, si es con un grado de sensibilidad esquisita, unida á sus virtudes guerreras, es un Tancredo; y así de todos se pueden perfectamente caracterizar, y lo mismo con los personajes contrarios á esos héroes.

Pero en lo que sobre todo sobresale la obra maestra del Tasso, es en el amor, en la passion, en los bellos roles que desempeñan las damas.

Las encantadoras figuras de Gedepa, de So-

fronía, de Clorinda, de Armida y de Herminia, vivifican y sostienen la accion y dan mayor realce á la composicion ; así es que popularizada desde su aparicion entre todos los que conocen algo de literatura, la *Jerusalen* forma, por su importancia, por su construccion y por las bellezas que encierra de primer órden, la inmensa gloria y la reputacion de ser obra de un gran poeta, así mismo que por su elevada concepcion, cuanto por el origen que con tanta felicidad ha servido de tela para el poema.

El *Godofredo*, ¿cómo es superior á la figura de *Agamenon*?

Y Tasso sin embargo no lo ha inventado, pero lo ha hecho superior por analogías tan diversas y tan bien pintadas y puestas en escena, tan maravillosas y tan verdaderas que lo ha colocado en su verdadero rango sin salir de lo natural del arte.

Godofredo de Bouillon fué sin duda un gran guerrero, un dignísimo soberano, un cristiano verdadero ; pero tal como nos la presenta Tasso es el idealismo de toda perfeccion humana, es el tipo del general, del rey y del cristiano perfecto.

Llena de armoniosa consonancia la *Jerusalen*, se graban en la mente sus versos preciosos y hay estrofas cadenciosas de un indescriptible efecto, y lo que decimos de estas puede decirse de todo el poema.

Sirvan algunas de ellas como dignísima prueba :

Canto l'armi pietose, e'l Capitano
 Che'il gran sepolcro liberó di Cristo,
 Molto egli opró col senno e con la mano,
 Molto soffrì nel glorioso acquisto ;
 E invan l' inferno a lui s' oppose, é invano
 S' armó d'Asia e di Libia il popol misto :
 Che il ciel gli die favore, e sotto ai santi
 Segni ridusse i suoi compagni erranti.

O musa, tu che di caduchi allorí
 Non circondi la fronte in Elicona,
 Ma su nel cielo infra i beati cori
 Hai di stelle immortali aurea corona ;
 Tu spira al petto mio celeste ardori
 Tu rischiara al mio canto, e tu perdona
 S' inteso fregi al ver, s' adorno in parte
 D' altri diletta, che de'tuoi, le carte.

.
 Tu magnanimo Alfonso, il qual ritogli
 Al furor di fortuna e guidi in porto
 Me peregrino errante, e fra gli scogli
 E fra l'onde agitato e quasi assorto ;
 Queste mie carte in lieta fronte accogli,
 Che quasi in voto a te sacrate io porto,
 Forse un dí fia che la presaga penna
 Osi scriver di te quel ch' or n' accenna.

Tasso como tuvo grandes admiradores ántes
 tuvo grandes detractores, que tanto le hicieron
 sufrir en vida; y así como estos fueron llevados

por la injusticia, aquellos verdaderamente reconocieron el indisputable mérito de su poema.

Hé aquí como lo juzga el abate Andres, en sus *Progresos sobre la literatura* :

«Tantas prendas como encierra la Jerusalem, han elevado al Tasso á la clase de los primeros épicos maestros de la poesía, y lo han colocado al lado de Homero y de Virgilio.

Su elocuencia poética aparece grave y seria en los consejos, tierna y sensible en el modo de pintar los afectos y los movimientos del corazón, alegre y risueña en describir las delicias y los placeres, elegante y pulida y al mismo tiempo heroica en todas partes, vistiendo siempre noblemente los caracteres.

¡Qué variedad y riqueza en los episodios! Qué naturalidad y amenidad en las descripciones, y qué verdad y expresion en los afectos!

Sin formar un individual paralelo entre los antiguos padres de la poesía épica, pero atendiendo solo á algunos pasajes que ha tomado de los poemas de Homero y de Virgilio, sobresale el Tasso notablemente sobre todos en las descripciones risueñas y brillantes. Pero á estas excelentes prendas debia haber unido Tasso un órden mejor arreglado en su poema, y haber acumulado todas las gracias que pueden desearse en una epopeya, siendo en esta parte irregular,

manifestando no seguir siempre los primeros maestros sino por las fantásticas licencias de Ariosto, y en la unidad de la accion, en la conexion de las partes y en toda la economia de la fábula se encuentra notables defectos, que aun no se los disimulan sus mayores admiradores.

Ya en el segundo canto, *Aladino é Ismeno* y toda la aventura de la robada imágen son inconexos en la accion del poema.


El principio de los amores de *Clorinda* y de *Tancredo* es demasiado romanesco; *Erminia*, aquella que tanto interesa en el Canto vi, despues no figura en parte principal y parece solo aparecer para recrear el ánimo inconexamente, y así otros lunares ya de composicion, como de invencion que empalidecen la epopeya.

¿Pero estos y otros mayores defectos, qué son al lado de tantas bellezas como encierra la Jerusalem?

Desde el tiempo del Tasso hasta hoy ha estado dividida la Italia en dos partidos, el uno á favor de éste y el otro de Ariosto, y sostenidos por grandes hombres. El gran Galileo defendia á Ariosto, y el inmortal Metastasio sostenia á Tasso. Voltaire, con su acostumbrada libertad, no duda decir, que digan lo que quieran los italianos, nunca comparará Ariosto con el Tasso

sinó cuando coteje la *Eneida* con el *Don Quijote* y á Colot con Corregio.

D'Alambert, hablando filosóficamente de la poesia, busca la causa de la imposibilidad casi natural de leer seguidamente y sin cansancio una larga obra en verso, y dice que una obra tal se parece á una larga conversacion, la cual para ser agradable sin que llegue á molestar, debe ser viva y animada con intervalos, y que los versos dejan de agradar en un asunto noble, siempre que son desaliñados, cuando por otra parte el placer se disminuye por la misma igualdad, siendo el Tasso el único poeta épico que á su juicio agrade é interese desde el principio hasta el fin de su poema.



XII

Volveremos en seguida á ocuparnos de los poetas españoles, cuya literatura alcanzó á un grado de desarrollo verdaderamente notable en aquellos tiempos, tomando mucho de los italianos.

Garcilaso indudablemente fué quien verdaderamente dió todo el impulso á la poesia española, que hasta entónces no habia lucido con el esplendor que despues.

¡Cosa verdaderamente extraña, por no decir admirable, dice Quintana, un jóven que muere á la edad de treinta y tres años, entregado á la carrera de las armas, sin estudios conocidos, con solo su particular talento auxiliado de su aplicacion y buen gusto, saca de repente á nues-

tra poesía de la infancia, la encamina felizmente por las huellas de los antiguos y de los más célebres modernos que entónces se conocían, y rivalizando á veces con ellos, la engalana con arreos y sentimientos propios y la hace hablar un lenguaje puro, armonioso, dulce y elegante.

Su genio, más delicado y tierno que fuerte y elevado, se inclina de preferencia á las imágenes dulces del campo y á los sentimientos propios de la égloga y de la elegía.

Tenia una fantasía viva y amena, un modo de pensar decoroso y noble, una sensibilidad esquisita; y este feliz natural, ayudado del estudio de los antiguos y de la comunicacion con los italianos, produjo aquellas composiciones, que aunque pocas, se conciliaron al momento una estimacion y un respeto que los tiempos siguientes no han cesado de confirmar.

Deséaran algunos que se hubiese entregado más á sus propias ideas y sentimientos, que estudiando igualmente á los antiguos no se dejase llevar tanto del gusto de traducirlos, y que no abandonase las imágenes y afectos que su excelente talento le sugeria por las imágenes y afectos ajenos; que ya que en la mayor parte es un modelo de elegancia y de cultura, hubiera hecho desaparecer algunos rastros de la rudeza y desaliño antiguo; por último quisieran que la

disposicion de sus églogas tuviese más unidad y hubiese más conexion entre las personas y objetos que intervienen en ellas.

Pero todos estos defectos no pueden contrapesar las muchas bellezas que aquellas poesias encierran; y es privilegio concedido á todos los que abren una nueva carrera el poder errar sin que su gloria padezca.»

Garcilase llamado el Príncipe de los poetas españoles, fué, pues, el precursor del buen gusto literario de su patria, y quien hizo por la introduccion del verdadero arte y de la elegancia abrir una nueva senda florida, amena y dulce á la poesia castellana.

Escasas fueron las composiciones de tan bello ingénio, arrebatado á la vida en la flor temprana de sus años—pero lo poco que dejó tiene todo el perfume de la más dulce antigüedad, tomando de los mejores autores sus mejores conceptos, y sabiendo interpretar los bellos sentimientos de su corazon, expresándolos con la naturalidad de Virgilio y de Horacio y de los más grandes maestros del arte.

Manejando con soltura el idioma, expresándose con naturalidad y sencillez, adoptando los giros antiguos, clásicos y de los italianos para sus composiciones poéticas,—revela con ellos, todo el sentimiento de lo bello de que su alma estaba poseida.

¡Cuán distantes no quedan las anteriores pœsias, flojas, áridas é insulsas, ante los armoniosos y naturales versos de *Garcilaso!*

Las églogas y las elegias de Garcilaso están manejadas con maestría, y tienen una gracia y armonía que seducen y encantan, é indudablemente vivirán mientras el buen gusto exista y no se extinga el verdadero arte.

Aunque Garcilaso tomase muchas bellezas de los poetas antiguos, no por ello dejaba de imprimir sus propias imágenes y sus inspiraciones, y las intercalaba ajustándolas perfectamente á las ideas que desarrollaba.

Vease que naturalidad y dulzura hay en estos trozos de una de sus églogas:

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemeroso
He de cantar sus quejas imitando,
Cuyas ovejas al cantar sabroso
Estaban mui atentas, los amores
De pacer olvidadas, escuchando

.
Saliendo de las ondas, encendido
Rayaba de los montes el altura
El sol, cuando Salicío recostado
Al pié de una alta haya en la verdura,
Por donde una agua clara con sonido
Atravesaba el verde y fresco prado;
El canto acordado
Al rumor que sonaba

Del agua que pasaba
Se quejaba tan dulce y blandamente
Como si no estuviera de allí ausente
La que de su dolor culpa tenía;

SALICIO

Oh! mas dura que mármol á mis quejas
Y al encendido fuego en que me quemo,
Mas helala que nieve, Galatea!
Estoy muriendo y aun la vida temo;
Témola con razon pues tu me dejas,
Que no hai el vivir sin tí para que sea,
Verguenza he que me vea
Ninguno en tal estado
De ti desamparado
Y aun de mí mismo yo me corro agora.
¿De una alma te desdeña ser señora
Donde siempre moraste, no pudiendo
De ella salir una hora?
Salid, sin duelo, lágrimas corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles despertando
Las aves, animales y la gente :
Cual por el aire claro va volando
Cual por el verde prado ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente;
Cual con el sol presente
Va de nuevo al oficio
Y al usado ejercicio
De su natura ó menester le inclina;
Siempre está en llanto esta ánima mezquina
Cuando la sombra el mundo va cubriendo,
O la luz se avecina;
Salid en duelo lágrimas corriendo.

Y tu de esta mi vida ya olvidada
 Sin mostrar un pequeño sentimiento
 De que por ti Salicio triste muera,
 Dejas llevar, desconocida al viento
 El amor y la fé, que ser guardada
 Eternamente solo á mi debiera:
 ¡Oh Dios! ¿por que siquiera,
 Pues ves desde la altura
 Esta falsa perjura
 Causar la muerte de un estrecho amigo.
 No recibe del cielo algún castigo?
 Si en pago de mi amor yo estoy muriendo
 ¿Qué hará el enemigo?
 Salid, sin duelo, lágrimas, corriendo,

Seria necesario reproducir toda esta composicion y las demás para apreciar tantas bellezas.

¡Qué naturalidad! ¡Qué sencillez! No hay módelo más puro, lenguaje más armonioso, ni imágenes más adecuadas, ni diction tan pura; tanto que se gravan en la mente solo con leerlas, y enternecen dulcemente nuestros corazones.

Indudablemente poseia Garcilaso una sensibilidad exquisita, virgiliana, y su ternura se derrama en todos sus dulces versos.

Veamos estos otros :

¿Quién me dijera, Elisa, vida mia,
 Cuando en aqueste valle al fresco viento,
 Andabamos cojiendo hermosas flores,
 Que habia de ver con largo apartamiento
 Venir el triste y solitario día

Que diese amargo fin á mis amores?
 El cielo en mis dolores
 Cargo la mano tanto,
 Que en sempiterno llanto
 A triste soledad me ha condenado

.

O estos de su Egloga tercera ;

Flerida para mi dulce y sabrosa
 Más que la fruta del cercado ageno,
 Más blanca que la leche y más hermosa
 Que el prado por abril de flores lleno;
 Si tú respondes pura y amorosa
 Al verdadero amor de tu Tirreno
 Que el cielo nos demuetre su lucero!

.

Se deslizan todos estos versos con una suavidad seductora que dulcifica y atrae ; que impresionan moderadamente y nos hacen sentir con agrado por su naturalidad y sencillez.

Manejo Garcilaso la Oda, y es famosa la que lleva el título de *Flor de Gnido*, en la que se eleva su genio á todo su esplendor y fuerza, y por la que se pone en el mismo parangon de Horacio, el maestro de los maestros en el arte de la poesia.

No podemos dejar pasar sin reproducir algunos de sus bellos trozos, porque nunca esta de más consignar lo bello y sublime :

ODA

Si de mí baja lira
Tanto pudiese el son, que en un momento
Aplacar la ira
Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los árboles moviese
Y al son confusamente los trajese;
 No pienses que cantando
Sería de mi, hermosa flor de Gnido,
El fiero Marte airado,
A muerte convertido
De sangre y polvo y de sudor teñido.
 Ni aquellos capitanes
En la sublime rueda colocados,
Por quien los alemanes
El fiero cuello atados,
Y los franceses van domesticados;
 Mas solamente aquella
Fuerza de tu beldad sería cantada,
Y alguna vez con ella
También sería notada
El aspejeza de que estas armada
 Y como por ti sola
Y por tu gran valor y hermosura
Convertida en viola,
Llora su desventura
El miserable amante en tu figura,
 Hablo de aquel cautivo

De quien tener se debe mas cuidado,
 Que esta muriendo vivo,
 Al remo condenado
 En la concha de Venus amarrado,

¿Que diferencia de versificacion comparandola con la de sus antecesores? Es imposible expresarse con mayor naturalidad y mas viveza y encontrar en ningun otro poeta anterior ni posterior quien lo supere en elegancia y en preciosas imajenes.

Garcilaso será siempre leido con gusto, y sus versos serán tan ínmortales mientras exista la lengua española, y no se empañe el buen gusto literario.

¡Lastima que no luciese mas para honra de su patria tan sublime genio!

Tiene tambien entre sus composiciones algunos sonetos preciosos y para muestra de ellos daremos cabida al siguiente:

¡O dulces prendas por mi mal halladas,
 Dulces y alegres cuando Dios queria!
 Juntas estais en la memoria mia,
 Y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quien me dijera, cuando las pasadas
 Horas en tanto bien por vos me via,
 Que me habias de ser en algun dia
 Con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes

Todo el bien que por terminos me distes,
Llevadme junto el mal que me dejastes;
Sino sospechare que me pusistes
En tanto bienes porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

Puede expresarse en mejores y más lindos versos, reduciendo á las dificultades del soneto tan bellos pensamientos?

Despues de Garcilaso, luce en primera línea Frai Luis de Leon, en el concepto de ser, como es efectivamente, uno de los más grandes poetas españoles.

Su genio elevado, su entonacion robusta, sus sublimes pensamientos hacen de las composiciones de tan preclaro poeta, verdaderas obras de gran mérito para los que aman lo bello, alcanzando muchas de sus estrofas á lo sublime, y aun en muchos pasajes superando á los poetas clasicos antiguos.

«Frai Luis de Leon, dice Gil y Zarate, es uno de aquellos pocos poetas que con medios sencillos saben producir grandes obras. Sin aspirar á la pompa y altisonancia del verso, natural y fácil, á veces desaliñado en la diction, eleva sin embargo el alma, conmueve blandamente y produce una especie de dulce arrobamiento que casi nos transporta á la rejion celeste.

En el nada se conoce el arte y aun tal vez le

desprecia, permitiéndose licencias que en cualquier otro no se tolerarian, y que con todo, no chocan en medio del encanto que su versificación produce. Este encanto es debido á que el poeta ha trasladado á sus versos el candor de su alma, pura y relijiosa. Abundando en pensamientos sublimes, en ideas grandes, en imágenes magníficas, no necesita realzar tan brillantes dotes con el lujo de las espresiones, y no obstante en medio de su sencillez son sus espresiones tan oportunas y á veces tan nuevas que sorprenden.

Empapado en la lectura de Horacio, si no le eccede le iguala. »

Es pues Frai Luis de Leon uno de los grandes poetas que honran á su patria y que han alcanzado el nombre de inmortales. El lirismo de sus composiciones, las imágenes preciosas que encierran, el giro de las espresiones y de los pensamientos, la elegancia de las formas y lo sostenido de la entonacion, con otras cualidades intrínsecas que se encuentran en ellas las hacen de indisputable valor y de un mérito grandioso.

Aunque no nos ocupamos generalmente de los detalles de la vida de los escritores, con Frai Luis de Leon, debemos hacer excepcion como con otros de sus revelantes cualidades, antes de

entrar á dar á conocer las bellezas que contienen sus versos.

Frai Luis de Leon, cuyo verdadero nombre era Luis Ponce de Leon, nació en 1527, en la ciudad de Granada, siendo sus padres Lope Ponce de Leon y Davila, distinguido jurisconsulto, y doña Inés Varela de Alarcon.

Desde muy temprana edad manifestó deseos de instruirse, y lo efectuó no omitiendo medio para adornar su espíritu con los inmensos tesoros de ciencia y sabiduría que podia alcanzar en su tiempo.

Desempeñó varias catedras en la Universidad y los ganó por oposicion saliendo triunfante de muchos otros aspirantes.

Se dedicó á las letras sagradas primeramente, y ordenado como fraile de la órden de San Agustin, honró, no solo á esa órden sino á su propio país con sus escritos y obras religiosas como tambien por su autorizada palabra en cuestiones teológicas y puntos sagrados.

Entre sus obras en prosa deben llamar la atencion y ser leídas con detenimiento *La Perfecta casada*, obra escrita para una dama de la corte, y *Los Nombres de Dios*, que es un conjunto de ciencia y elocuencia cristiana a imitacion los dialogos ó de las cuestiones tusculanas.

Tradujo á la lengua vulgar los *Cantares de*

Salomon y otros versos sagrados, por lo que con otras razones, cuales de que Leon habia manifestado que el *Cantar de los Cantares* debia considerarse como poesia bucólica, y que la vulgata, segun su opinion, estaba sujeta á modificaciones por mala interpretacion de sus traductores, y su propension á interpretar las Sagradas Escrituras, segun su modo de discurrir, fué preso en plena cathedra de teologia, cuando dirigia la palabra á sus discipulos, por órden del Tribunal Inquisitorial. Permaneci6 en prision cinco años mientras se le sujetaba al examen de todos los puntos que habian dado motivo para ello, y no se le dejo en libertad, sino cuando se hubo manifestado bien á las claras su inocencia.

Son célebres las primeras palabras que pronunci6 al hacerse cargo de la cátedra que cinco años antes habia desempeñado, no dándose por aludido de lo pasado, ni contando para nada el tiempo transcurrido, empez6 su leccion diciendo: — « *Cómo decíamos ayer.* »

Pero el verdadero mérito de Frai Luis de Leon, no es preciso buscarlo en sus obras en prosa—sino en sus bellas composiciones poeticas—de las que ligeramente hemos hablado antes de ocuparnos de la vida de tan ilustre poeta.

¿Cuán bella es su *Profecía del Tajo* en que el rio le profetiza á D. Rodrigo que se paseaba con

la hermosa Cava por la ribera, los desastres de la patria que habian de tener lugar en castigo de las afrentas que habia hecho al Conde de D. Julian?

Ella es una imitacion de una oda de Horacio en que el Dios Nerco profetiza á Paris la ruina de Troya llevándose robada á Helena.

No puede alcanzar el extro poético á producir mayor efecto que con estos versos :

Folgaba el rey Rodrigo
 Con la hermosa Cava en la ribera
 Del Tajo sin testigo :
 El pecho sacó fuera
 El rio, y le habló de esta manera :

En mal punto te goces,
 Ynjusto forzador, que ya el sonido
 Oyo ya y la voces,
 Las armas y el bramido
 De Marte airado, de furor y ardor ceñido.

¡Ay! esa tu alegría
 ¡Que llantos acarrea! y esa hermosa
 Que vio el sol en mal dia
 A España ¡ay! cuan llorosa,
 Y al cetro de los Godos cuan costosa!

Llamas, dolores, guerras,
 Muertes, asolamientos, fieros males,
 Entre tus brazos cierras ;
 Trabajos inmortales
 A ti y a tus vasallos naturales:

A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, a los que baña
El Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitania
A toda la espaciosa y triste España,

Oye, qué al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en África convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blanda

El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea :
Innumerable cuento
De escuadras veo en un momento.

Cubre la gente el suelo
Debajo de las velas desaparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el día, y le oscurece,

Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Los mares espumosos por do hienden.

El Eolo derecho
Hincha la vela en popa y larga entrada
Por el herculeo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno dá á la armada,

¡Ay triste! ¿y aun te tiene
 El mal dulce regazo? ni llamado
 Al mal que sobreviene
 ¿No acorres? ¿y ocupado
 No ves ya el puerto de Hércules sagrado?

Acude, corre, vuela
 Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
 No perdones la espuela,
 No des paz á la mano
 Menea fulminando el hierro insano.

¡Ay! cuánto de fatiga,
 ¡Ay! cuánto de dolor está presente,
 Al que viste loriga,
 Al infante valiente,
 A hombres y caballos juntamente!

Y tú, Betis divino,
 De sangre ajena y tuya mancillado,
 Darás al mar vecino,
 ¡Cuánto yelmo quebrado!
 ¡Cuánto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
 Cinco luces las haces desordena,
 Igual á cada parte;
 La sexta, ay! te condena,
 Oh cara patria! á bárbara cadena!

¡Cuán bien representados están todos los pensamientos del poeta en esta composición!

¡Con qué naturalidad y vehemencia á la vez, no están descritos los bellos conceptos que encierra esta poesía!

¡Qué graduacion tan sostenida y creciente, segun conviene á su argumento ! Qué vehemencia en la última parte cuando ya el interes del drama que describe toca á su término !

¡Cómo están bien descritos los desastres y peligros de la patria ! Es imposible dar nada mejor.

En su composicion *A la vida Retirada*, se nota toda la vivacidad de su génio, la naturalidad y sencillez de su estilo y toda la expresion de sus íntimos sentimientos ;

¡ Qué descansada vida
 La del que huye el mundanal ruido,
 Y sigue la escondida
 Senda donde han ido
 Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
 De los soberbios grandes el estado,
 Ni del dorado techo
 Se admira, fabricado
 Del sabio moro, en jaspes sustentado.

. :

¡Ó monte! ó fuente! ¡ó rio!
 ¡Ó secreto seguro deleitoso!
 Roto casi el navio,
 A vuestro almo reposo
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño
 Un dia puro, alegre, libre, quiero;

No quiero ver el ceño
 Vanamente severo
 De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
 Despiertenme las aves

Con su cantar sabroso no aprendido,
 No los cuidados graves
 De que es siempre seguido
 El que al ageno arte no está atenido

Vivir quiero conmigo,
 Gozar del bien que debo al cielo
 A solas sin testigo,
 Libre de amor, de celo,
 De odio, de esperanza y de recelo.

.

Tendríamos que transcribir toda esta composición para admirar todas sus bellezas, y con razón Quintana la clasifica de bellísima, llena de agrado y de dulzura, dejando según su autorizada opinión atrás á todas las que se han hecho en alabanza de la vida rústica, sin exceptuar la de Horacio *Beatus ille*, que ha sido el modelo de todas.

¿Y la oda titulada *Noche Serena* que encierra tantas imágenes preciosas, tan bellas ideas expresadas en un lenguaje tan conceptuoso?

Cuando contemplo el cielo
 De innumerables luces adornado,
 Y miro hácia el suelo
 De noche rodeado,
 En sueño y en olvido sepultado,

El amor y la pena
 Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
 Despiden larga vena
 Los ojos hechos fuente:
 Y digo al fin con voz azas doliente:

¡Morada de grandeza,
 Templo de caridad y hermosura,
 El alma que á tu alteza
 Nació, ¿qué desventura
 La tiene en esta cárcel baja, oscura?

.

Y estas otras estrofas de la misma composi-
 cion:

¡Ay! levantad los ojos
 A aquella celestial eterna esfera;
 Burlareis los antojos
 De aquesta lisonjera
 Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto
 El bajo y torpe suelo, comparado
 Con este gran trasunto,
 Dó vive mejorado
 Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quién mira el gran concierto
 De aquestos resplandores eternos,
 Su movimiento cierto,
 Sus pasos desiguales,
 Y en proporcion concorde tan iguales:

La luna como mueve
 La plateada rueda, y va en pos de ella

La luz dó el saber llueve,
 Y la graciosa estrella
 De amor la sigue reluciente y bella:

Y como otro camino
 Prosigue el sanguinoso Marte airado,
 Y el Júpiter benigno,
 De bienes mil cercado
 Sereno el cielo con su rayo amado

.

Aquí vive el contento,
 Aquí reina la paz, aquí asentado
 En rico y alto asiento
 Está el amor sagrado,
 De glorias y deleites rodeado.

.

No se puede dar una descripción poética más interesante, más armoniosa, ni más correcta, elevada y pura.

Fray Luis de Leon en estas como en todas sus demás composiciones, revela la robusta inspiración que poseía, la dignidad con que sabía revestir sus sublimes pensamientos; y el lirismo de unas como la naturalidad de otras, hacen ver como su genio se amoldaba perfectamente á todas las situaciones que describe, ora vehementemente, ora apasionado, ó bien tranquilo y dulce cual correspondía.

Otra de sus preciosas composiciones, sino es la mejor, es *A la Ascension*; lástima que sea tan corta.

En ella, dice Quintana, el poeta desaparece completamente: óyense las quejas lastimeras de los discípulos que lloran su desamparo, se ve al maestro subir por los aires, desaparecer por entre las nubes, y ellos quedar como entre tinieblas sin la luz que los guiaba.

El cuadro es completo y grande, y solo consiste en unas pocas pinceladas dadas con gusto y maestría. El sabor que queda en el oído y la fantasía es verdaderamente exquisito.

¿Y dejas, pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tu, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

Los ántes bienhadados
Y los ahora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
¿Quien oyó su dulzura
Que no tendra por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero airado?
¿Estando tu cubierto
Qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay! nube envidiosa
 Aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
 Dó vuelas presurosa?
 Cuán rica tú te alejas!
 ¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay nos dejas!

Son sublimes estos versos y serán eternos. La oda dedicada á Felipe Ruiz es también espléndida: merecen citarse algunos trozos para gustar y apreciarla debidamente, porque nunca es pesado ocuparse de poetas como Fray Luis de Leon:

¿Cuando será que pueda
 Libre de esta prision volar al cielo,
 Felipe, y en la rueda,
 Que huye más del suelo
 Contemplan la verdad pura y sin duelo?

Allí en vida junto
 En luz resplandeciente convertido
 Veré distinto y junto
 Lo que es y lo que ha sido,
 Y su principio fijo y escondido.

Entónces veré como
 La soberana mano echó el cimiento
 Tan á nivel y plomo,
 Do estable y firme asiento
 Posee el pesadísimo elemento.

Veré las inmortales
 Columnas dó la tierra está fundada,
 Las lindes y señales
 Con que la mar hinchada
 La Providencia tiene aprisionada!

Porque tiembla la tierra,
 Porque las hondas mares se embravecen;
 Dó sale á mover guerra
 El cierzo, y porque crecen
 Las aguas del Océano y descrecen.

.

Las soberanas aguas
 Del aire en la region quién las sostiene;
 De los rayos las fraguas,
 Dó los tesoros tiene
 De nieve Dios, y el trueno donde viene,

¿No ves cuando acontece
 Turbarse el aire en el verano?
 El dia se ennegrece,
 Sopla el gallego insano,
 Y sube hasta el cielo, el polvo vano:

Entre las nubes mueve,
 Su carro Dios ligero y reluciente,
 Horrible son conmueve,
 Relumbra fuego ardiente
 Tiembla la tierra, humillase la gente.

.

Las demas composiciones de Frai Luis de Leon tienen el rico perfume de las que hemos transcrito. Arrebatados por nuestra pasión por lo bello, nunca dejaremos de admirarlas y cuánto más las leemos mayor es nuestro placer.

Tiene otra á *Una desdeñosa*, imitando el antiguo metro español, que en nada desdice en mérito á las anteriores.

Veamos cómo conceptúa el desden y la co-
queteria de la mujer:

Vuestra tirana exencion
Y ese vuestro talle erguido,
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquiva y exenta,
Que á mi cuenta
Vos servireis al amor
Cuando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.

Quando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luces de vida
Recojieren ya su lumbre:
Quando la arruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el viento que vuela, helare
Esa fresca y linda rosa;

Quando os viéredesperdida
Os perdereis por querer,
Sentireis que es padecer
Querer y no ser querida:
Direis con dolor, señora,
Cada hora:
¡Quién tuviera, ay sin ventura,
O agora aquella hermosura,
O entónces el amor de hora!
A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfia,
Dejareis en aquel día

Alegres y bien vengadas:
Y por mil partes volando,
Publicando
El amor irá este cuento,
Para aviso y escarmiento
De quien no sigue su bando.
Ay por Dios, señora mía,

Mirad por vos miétras dura
Esa flor graciosa y pura,
Que el no gozalla, es perderla,
Y pues no menos discreta
Y perfeta
Sois que bella y desdeñosa,
Mirad que ninguna cosa
Hai que á amor no esté sujeta.

El amor gobierna el cielo
Con lei dulce eternamente,
¿Y quereis vos ser valiente
Contra él? Acá en el suelo
Da movimiento y viveza,
A la belleza
El amor, y es dulce vida,
Y la suerte más valida
Sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro,
El vestir seda y brocado,
El techo rico labrado
Y los montes del tesoro?
¿Y qué vale, si á derecho
Os da pecho
El mundo todo y adora,
Si á la fin dormis, señora,
En el solo y frio lecho?

La hemos reproducido íntegra porque lo merecía. ¿Qué elegancia? ¿Que soltura y fluidez? ¿Qué delicadeza en la expresión y qué oportunidad en los pensamientos? Hay pocas composiciones de este género que puedan competir con ella y que encierren tanta belleza y tanta armonía.

Antes de concluir citaremos sobre Frai Luis de Leon la opinión de Ticknor en su Historia de la Literatura Española. Dice así: « A pesar de su facilidad y primor en la versificación, escribió muy poco: sus poesías originales ocupan solamente unas cien páginas; verdad es que apenas hay una línea que no sea de mucho valor, y que el conjunto de ellas puede colocarse sin reparo á la cabeza de la poesía lírica española. Fray Luis de Leon tenía el alma enteramente hebrea, y su entusiasmo se enciende constantemente con la Sagrada Escritura, pero no por eso deja de ser nacional y patriota; casi todas sus mejores composiciones están escritas en el antiguo metro castellano, con una pureza clásica, con un vigor y exactitud desconocidos ántes en la poesía española y al que pocas veces se ha llegado después ».

Terminaremos, pues, manifestando nuevamente que dichas composiciones honran y honrarán siempre á su patria, y tendrán siempre un justo título al aprecio y admiración por lo bello.

Don Francisco de la Torre es otro de los poe-

tas españoles, que bien haya existido bajo ese nombre ó sea el seudónimo de un autor desconocido, es indudable que son dignas de ocupar un preferente lugar sus composiciones en el Parnaso español; sus versos tienen una dulce melancolía, expresiones tan puras y tanta suavidad que seducen.

Veamos como ejemplo estos :

Tórtola solitaria, que llorando
 Tu bien pasado y tu dolor presente,
 Ensordeces la selva con gemidos:
 Cuyo ánimo doliente
 Se mitiga penando
 Bienes asegurados y perdidos:
 Si inclinas los oídos
 A las piadosas y dolientes quejas
 De un espíritu amargo,
 (Breve consuelo de un dolor tan largo
 Con quien amarga soledad, me aquejas)
 Yo con tu compañía
 Y acaso á tí te aliviara la mía,

La rigorosa mano que me aparta
 Como á tí de tu bien á mi del mío,
 Cargada va de triunfos y victorias,
 Sábelo el monte y río
 Que está cansada y harta
 De marchitar en flor mis dulces glorias:

 ¿Dónde vas avecilla desdichada?
 ¿Dónde puedes estar más afligida?
 ¿Hágote compañía con mi llanto?
 Busco yo nueva vida
 Que la desventurada

Que me persigue, y que te aflige tanto?
 Mira que mi quebranto
 Por ser como tu pena rigurosa
 Busca tu compañía etc. etc.

.

Esta composición tiene una ternura tal, que imprime en el corazón una suave melancolía; nos hace sentir dulcemente y nos atrae á leerla sin cesar.

Quintana dice que la mas dulce melancolía ha dictado este poema, cuyo tono carecia entónces de ejemplo.

«El autor sin duda la aprendió en su mismo carácter y en los sentimientos tiernos de su corazón; y los que como el se hallan dotados de esta sensibilidad profunda y esquisita que se agrada en la soledad y el retiro, se ceba dulcemente de sus penas, se imagina hallar donde quiera compañeros y participes de sus males y habla con ellos como si los pudieran entender».

Lástima grande es que en algunas estrofas de sus composiciones se note demasiada negligencia y desdigan del valor de sus otros versos.

En el estilo pastoril es indudable que sobresale bastante: veamos este precioso soneto:

Salve, sagrado y cristalino río,
 De sauces y de cañas coronado,
 De arcas de oro y de cristal ornado
 Y de crecientes con el llanto mío.

Salve, y dilata tu ancho poderio
Por la orla sabea, y el dorado
Cerco de perlas, que el licor sagrado
Enriquece tu eterno señorío.

Y así tus ninfas te detengan, cuando
Por el estrecho deleitoso
De la concha de Venus amorosa;

Que saques la cabeza serenando
De este cerco de nubes espantoso
En compañía de mi ninfa hermosa.

Querriamos ocuparnos con más detención de este poeta, pero reducimos nuestra tarea porque hay otros más sobresalientes, á quienes debemos consagrar nuestra atención—á pesar de que no desdican en nada de otros poetas en nuestro concepto, algunas de sus composiciones del mayor mérito indudablemente.

Sin embargo, nos concretaremos á ocuparnos con más extensión con los grandes maestros.

Y entre estos y en primera línea en nuestro concepto debe figurar Fernando de Herrera.

Herrera, poeta Sevillano, es uno de los que han alcanzado más fama entre los hombres de genio en su Patria, y con verdadera justicia.

Dotado de un estro poético de primer orden sus composiciones ocupan un lugar distinguido entre las bellas flores del Parnaso.

No satisfaciendo á Herrera el camino llano de sus antecesores, dice Gil y Zárate, aspiró á ha-

cer una revolucion en la poesia española. Inventó giros nuevos, expresiones atrevidas, locuciones llenas de pompa y armonia, esforzándose en dar al lenguaje poético tanta grandeza y serenidad como tenia el de los poetas griegos y romanos.

El idioma castellano le es por estarazon deudor de inmensos beneficios: la versificacion ha sido llevada por él á su más alto grado de perfeccion, atesorando recursos que la hacen capaz de las más árduas empresas.

Por medio de este arte de que Herrera fué inventor, supo dar á todos los géneros que manejo de poesia, el tono que á cada cual correspondia, á tal punto que conservando siempre la misma grandiosidad y magnificencia de estilo, no parecen sus composiciones de la misma mano.

Veamos y admiremos con cuanta razon se enorgullecen los españoles de tener un poeta de la fuerza y perfeccion de Herrera:

ODA

A don Juan de Austria

Cuando con resonante
 Rayo y furor del brazo impetuoso,
 A Encélado arrogante
 Júpiter poderoso
 Despeñó airado en Etna cavernoso,

Y la vencida tierra
 A su imperio rebelde quebrantada,

Desamparó la guerra,
 Por la sangrienta espada
 De Marte, aun con mil muertes no domada;

En el sereno polo
 Con la suave citara presente
 Cantó el crinado Apolo.
 Entónces dulcemente,
 Y en oro y lauro coronó su frente,

La canora armonia
 Suspendia de dioses el senado;
 Y el cielo que movia
 Su curso arrebatado
 El vuelo reprimia enajenado.

Halagaba el sonido
 El piélago sañudo, al raudó viento
 Su fragor encógido,
 Y con divino aliento
 Las musas consonaban á su intento,

Cantaba la victoria
 Del ejército étéreo y fortaleza,
 Que engrandeció su gloria;
 El honor y aspereza
 De la titánea estirpe y su fiereza,

De Palas Ateneao
 El gorgóneo terror, la ardiente lanza;
 Del rei de la onda egea
 La indómита pujanza;
 Y del hercúleo brazo la venganza.»

.

Sentimos no darla completa, pero es lo bastante para juzgarla.

Toda esta oda tiene un inmenso mérito, y con razon Quintana dice «que siempre se ha considerado como una de las mejores imitaciones de poesia antigua que hay en castellano. Los criticos, añade, la señalan como un modelo, los jóvenes la estudian con admiracion y la aprenden de memoria. Sin duda hay en ella bellezas superiores, acreedoras á todo aplauso, movimiento rápido y verdaderamente lírico, imágenes grandes y oportunas, diccion alta, poética y sostenida, versificacion sonora y majestuosa.»

¿Despues de consignar tan autorizada opinion, que nos queda por decir sino que en nuestro sentir es esta una de las grandiosas composiciones poéticas que honran á las musas castellanas?

El poeta sostiene en toda ella su robusta entonacion; presenta un cuadro bien diseñado y terminado, con pinceladas maestras que hacen resaltar la figura del héroe que canta.

Lo sustancial en la poesia como en todo el arte, es la naturalidad de las imágenes y la manera de interpretar sencilla, aunque sea con más ó ménos energia, los pensamientos; no con el tono declamatorio é insulso con que los posteriores poetas echaron á perder la poesia, rebuscando

imágenes y conceptos mal urdidos, y retorciendo las voces y las palabras de una manera ridícula.

Herrera se eleva sin necesidad de caer en ese escollo, y luce con todo esplendor por su gran estilo poético.

Pero donde verdaderamente es admirable y por lo que jamás dejaremos de reputarlo como un verdadero poeta de pujante y grandiosa entonación y en donde se revela todo su verdadero génio, es en la magistral composición *A la batalla de Lepanto*. Transcribiremos algunas estrofas :

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero:
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
Salud y gloria nuestra.
Tú rompiste las fuerzas y la dura
Frente de Faraon, feroz guerrero:
Sus escogidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar, y descendieron
Cual piedra en el profundo; y tu ira luego
Los tragó como arista seca el fuego.

El soberbio tirano, confiado
En el grande aparato de sus naves,
Que de los nuestros la cerviz cautiva
Y las manos aviva
Al ministerio injusto de su estado,
Derribara en los brazos suyos grave
Los cedros más excelsos de la cima;
Y el árbol que más yerto se sublima,
Bebiendo ajenas aguas y atrevido.
Pisando el bando nuestro y defendido.

Temblaron los pequeños confundidos
 Del impio furor suyo: alzó la frente
 Contra tí, señor Dios, y con semblante
 Y con pecho arrogante,
 Y los armados brazos extendidos,
 Movi6 el airado cuello aquel potente:
 Cerc6 su corazon de ardiente saña,
 Contra las dos Hesperias que el mar baña;
 Porque en tí confiadas le resisten
 Y de armas de tu fé y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdefioso:
 ¿No conocen mis iras estas tierras
 Y de mis padres los ilustres hechos?
 ¿O valieron sus pechos
 Contra estos, contra el Húngaro medroso
 Y de Dalmacia y Rodas en las guerras
 ¿Quién los pudo librar? ¿Quién de sus manos
 Pudo salvar los de Austria y los Germanos?
 ¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahora
 Guardarlos de mi diestra vencedora?

Su Roma, temerosa y humillada
 Los cánticos en lágrimas convierte:
 Ella y sus hijos tristes mi ira esperan
 Cuando vencidos mueran.
 Francia está con discordias quebrantada,
 Y en España amenaza horrible muerte
 Quien honra de la luna las banderas;
 Y aquellas en las guerras gentes fieras
 Ocupadas están en su defensa:
 Y aunque no: ¿quién puede hacerme ofensa?

.
 Tú, Señor, que no sufres que tu gloria
 Usurpe quien su fuerza osado estima
 Prevaleciendo en vanidad y en ira;
 Este soberbio mira
 Que tus aras afea en su victoria;

No dejes que á los tuyos así oprima,
 Y en sus cuerpos cruel las fieras cebe
 Y en su esparcida sangre el odio pruebe.
 ¿Qué hechos ya su oprobio dice ¿dónde
 El Dios de estos está? ¿De quién se esconde?
 Por la debida gloria de su nombre,
 Por la justa venganza de su gente,
 Por aquel de los míseros gemido,
 Vuelve el brazo tendido
 Contra este que aborrece ya ser hombre,
 Y las honras que celas tú consiente, etc.*

.

Y de la misma elevada robustez es toda esta bella y sin igual composicion. Confesamos francamente que cada vez que leemos esta oda, la admiramos más y más, y nos parece imposible que haya podido mezclarse con mayor maestría y con más feliz suceso al canto lo sagrado con lo profano. ¡Qué imágenes tan sublimes! Qué variedad de pensamientos! ¡Qué conceptos tan hermosos! ¡Qué magisterio! El carácter, dice Quintana ántes citado, de esta composicion, en gran parte está tomado de la poesia hebraica y apropiado al argumento y á la situacion más feliz. Herrera fué el primero que introdujo este gusto en nuestra poesia y lo ensayó con una composicion magistral. Es de ver en el mismo poema y estudiarse con cuidado el artificio oculto con que el escritor, desde la proposicion clara y sencilla de su argumento,

pasa con un desorden aparente de un afecto á otro, del odio á la indignacion, del recelo á la confianza, de la execracion á las bendiciones, de la arrogancia del bárbaro y sus campeones que está pintada á maravilla, al valor de la España y de su héroe, más grande aquí en solo dos versos que en todos los encarecimientos y ficciones de la oda laudatoria. Pero desde el principio hasta el fin predomina en la obra el sentimiento religioso que la inspira, y Dios es siempre á quien el poeta viene á parar como al asilo, como al escudo y al vengador de su pueblo. Las formas que toma son descriptivas, líricas ó dramáticas, conforme conviene á los objetos que alternativamente convienen, etc.

El canto elevado á la muerte del Rey Don Sebastian, tiene un gran mérito intrínseco y es de las mejores composiciones de Herrera.

He aquí algunas de sus bellezas:

Voz de dolor y canto de gemido,
Y espíritu de miedo, envuelto en ira,
Hagan principio acerbo á la memoria
De aquel dia fatal aborrecido,
Que Lusitania mísera suspira
Desnuda de valor, falta de gloria :
Y la llorosa historia
Asombre con horror funesto y triste.
Desde el áfrico Atlante y seno ardiente

Hasta dó el mar de otro color se viste:
Y dó el límite rojo de Oriente
Y todas sus vencidas gentes fieras
Ven tremolar de Cristo las banderas,
 Ay! de los que pasaron confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
De sus carros, en tí, Libia, desierta!
Y en su vigor y fuerzas engañados
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz; mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria; y sin volver á Dios sus ojos
Con yerto cuello y corazon ufano
Solo atendieron siempre á los despojos;
Y el santo de Israel abrió su mano
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro y el caballo y caballero.
 Vino el dia cruel, el dia lleno
De indignacion, de ira y furor, que puso
En soledad y en un profundo llanto
De gente y de placer el reino ajeno.
El cielo no alumbró, quedó confuso
El nuevo sol, presagio de mal tanto,
Y con terrible espanto
El Señor visitó sobre sus males
Para humillar los fuertes arrogantes;
Y levantó los bárbaros no iguales
Que con osados pechos y constantes
No busquen oro; mas con hierro airado
La ofensa venguen y el error culpado.

.

Sentimos no dar íntegra tan bella composicion. No sabemos cual de las tres de que nos hemos ocupado, es la mejor; en nuestro modo

de pensar, son todas de un relevante mérito, por más que algunos den á una más que á otra la preferencia.

Si alguna opinion puede tener en materia de buen gusto literario, el que se ha ocupado siempre de literatura — en el concepto ajeno — y puede ser este un título para emitir un juicio — nos permitiremos manifestar que concedemos el primer rango á la composicion titulada *Batalla de Lepanto*, sin que por esto quiéramos decir que las otras dos sean inferiores : las tres, lo repetimos, son inmejorables y no desdicen una de las otras en nada.

No solo en la oda, sinó en la elegia sobresalió el genio de Herrera, y como prueba de ello, transcribiremos algunos trozos de una esplendida y que merece ser consignada:

ELEGIA

Estoy pensando en medio de mi engaño
El error de mi tiempo mal perdido,
Y cuan poco me ofendo de mi daño;
Vuelvo los ojos que el mejor sentido
Alumbra, y hallo una pequeña senda
Dó paso humano apénas esté esculpido.
Procuró, ántes que el breve sol descienda
A encubrirse en el último occidente,
Llegar al fin de esta inmortal contienda,
Y como quien se ve del daño ausente
Qué considera su temor pasado
Y áun no descansa con el bien presente;

Tal de mi afrenta y mi dolor cargado
 En la seguridad nunca sosiego,
 Y en el sosiego siempre estoy turbado.
 Aquel vigor, aquel celeste fuego
 Que enciende mis entrañas, me levanta
 De la oscura tiniebla y error ciego,
 Veo el tiempo veloz que se adelanta
 Y derriba con vuelo presuroso
 Cuanto el hombre fabrica y cuanto planta.
 ¡O cierto desengaño vergonzoso!
 ¡O grave confusion de nuestro yerro!
 ¡Claro enemigo! amigo sospechoso!
 Tú me pusiste solo en un destierro
 De cuanto me podia dar contento!
 Y por tí à la alegría el paso cierro.
 ¿Cuántas veces me diste el pensamiento
 Ocasiones de gloria, si yo osara
 Valerme del honor de tu tormento?

.
 Tus mudanzas, ó tiempo, soberanas!
 Las cosas que revuelven y quebrantan
 Movibles, graves, firmes y livianas,
 Me arrebatan el ánimo y levantan
 De este cansado peso que contrasta,
 Y en su diversa condicion me espantan.
 La edad robusta huye apriesa, y gasta
 La fuerza y se pierde la ufanía,
 Y á su furor ninguna fuerza basta.
 ¿Cuántas cosas mostró el sereno día
 Alegres, que la furia apresurada
 Entristeció en la noche y sombra fría?

.
 ¡Qué conceptuosa composicion! ¡Qué profunda
 filosofía hay encerrada en tan hermosos ver-

sos! ¡Qué fantasía y qué imágenes! ¡Qué nobleza de sentimientos y qué expresiones tan oportunas!

La nobleza que respira tan bella composición, nos inspira los mismos sentimientos de que el poeta está poseído; nos hace conmover con él ante las vicisitudes á que está sujeto todo en el mundo; los cambios y albures de la triste humanidad y la vida de los mortales.

Después de este gran poeta, nos debemos ocupar de otro de igual mérito que debe colocarse en el mismo rango.

Francisco de Rioja, Sevillano como Herrera, es uno de los poetas que figuran en primera línea en el Parnaso Español.

Dotado de un genio y un estro poético de primera fuerza, son sus composiciones de un mérito verdaderamente notable y sobresaliente.

Este poeta, que llegó á ser gran amigo del Conde Duque de Olivares, que como sabemos tuvo por mucho tiempo la privanza del Rey de España y el señorío y gobierno, distinguió á Rioja en gran manera y le concedió prebendas con que pudo vivir holgadamente, dedicándose al cultivo de las musas con cuyos versos enriqueció la poesía de su patria.

Tomando por modelo en muchas de sus composiciones al maestro Herrera, si no lo so

brepasa, porque es difícil ir más allá de donde alcanza el genio, sin embargo lo iguala, y en algunos momentos muestra más nervio su imaginación.

Aunque tan instruido como Herrera, dice Zárate, Rioja, aunque tenía igualmente grandes conocimientos en griego y en hebreo, se le conoce ménos la erudición, hay más corrección en su estilo y es menos afectado, si bien decae á veces hasta ser prosáico; pero siempre se distingue por su amable y agradable melancolía y dulzura, por la sencillez de su dicción, por su amable filosofía, por sus nobles y majestuosos pensamientos y por su facilidad admirable. »

Rioja, aunque posterior á Herrera, lo colocan los autores al lado de él por la analogía que existe entre ámbos poetas: y verdaderamente está bien colocado porque nadie podría aspirar á tanto sino un poeta del estro de Rioja.

Ocupémonos de algunas de sus magistrales composiciones, y le daremos la preferencia y la colocaremos en el primer lugar á *las ruínas de Itálica*. *

* Se le ha disputado á Rioja el mérito de ser autor de esta bella composición, y se atribuye á Rodrigo Caro autor mas conocido como erudito y anticuario que como poeta, como dice Ticknor, y todo por haberse encontrado entre sus papeles un borrador que contenia el mismo pensamiento que encierra esta canción. Sin disputar la autenticidad é identidad que pueda

Veamos qué profunda filosofía hay encerrada en esos versos; cuan grande se nos presenta el móvil que canta; cuan sublimes pensamientos hay en ellos; cuanta variedad de figuras y de imágenes; cuanta meditacion y estudio no revela el poeta; cuanta fantasia y realidad á la vez lo que le hace ser verdaderamente admirable:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, místico collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa
Aquí de Scipion la vencedora
Colonia fué: por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
Donde erraron sombras de alto ejemplo;
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apénas quedan las señales.

ener dicho borrador y sin dejar de respetar los trabajos que se han hecho recientemente y todo lo que ha conseguido la critica literaria al respecto; no podemos sin embargo dejar de asentar nuestro humilde concepto sobre ello, y es que quien como Rioja ha podido hacer tan espléndidas composiciones como las *Silvas á la Riqueza á la Rosa, al Clavel, á la Primavera etc.* y la epistola moral tan conocida *Fabio las esperanzas cortcsanas etc.*, que en nuestra opinion es su mejor obra; bien puede ser el autor tambien de la composicion de que nos ocupamos; y que es bien extraño que auto: es tan eruditos y de tanta autoridad como Quevedo, Quintana, Gomez Hermosilla, Martinez de la Rosa Salvá, Ticknor etc. no hayan aseverado el hecho de que pertenecia á Rodrigo Caro en vez de conceder su creacion á Rioja como lo hacen.

Del gimnasio y las termas regaladas,
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,
Impio honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido á trágico teatro,
¡O fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su extrago.
¿Como en el cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues, fieras hay, está el desnudo
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
Todo desapareció, cambió la suerte.

Voces alegres en silencio mudo:
Mas aun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos ficos á los ojos,
Y miran tan confuso lo presente
Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pio felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra,
Que ve del sol la cuna, y la que baña
El mar tambien vencido gaditano.

Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de martil y oro las cunas:
Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
Coronados los vieron los jardines
Que ahora son zarzales y lagunas.

La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada:

Casas, jardines, Césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
La vista en luengas calles destruidas,
Mira marmoles y arcos destrozados;
Mira estátuas soberbias, que violenta
Nemesis derribó, yacer tendidas,
Y ya en alto silencio sepultados
Sus dueños celebrados.

Así á Troya figuro
Así á su antiguo muro,
Y á ti Roma, á quien queda el nombre apénas,
¡O patria de los Dioses y los reyes!
Y á ti á quien no valieron justas leyes
Fábrica de Minerva, sabia Atenas,
Emulacion ayer de las edades
Hoy cenizas, hoy triste soledades.

Que no os respetó el hado, no la muerte,
¡Ay! ni por sabia á ti, ni á ti por fuerte,
¿Mas que por qué la mente se derrama
En buscar al dolor nuevo argumento?
Busca ejemplo menor, basta el presente;
Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,
Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.

Tal genio ó religion fuerza la mente
De la vecina gente,
Que refiere admirada
Que en la noche callada
Una voz triste se oye, que llorando,
Cayó Itálica, dice, y lastimosa
Eco repite *Itálica*, en la hojosa
Selva que se le opone, resonando
Itálica, y el claro nombre oido
De *Itálica* renuevan el gemido
Mil nobles sombras de su gran ruido
Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

.

¡Cuán preciosa composicion! No nos cansaremos jamás de leerla y de apreciarla, hallándole siempre mayores bellezas. ¡Qué descripcion tan perfecta! ¡Qué entonacion tan bien sostenida! ¡Qué gravedad tan magistral en las trasposiciones, en las pausas y en las perífrasis!

¡Qué bien determinados los objetos! ¡Qué correlacion tan perfecta entre todas las ideas! ¡Qué oportunidad de reflexiones, y cuán bien se ajustan sus sonoros versos á los pensamientos que brotan espontáneamente ante las reflexiones que le suscitan las ruinas de un poderoso pueblo, ante la contemplacion de las vicisitudes del tiempo, en su ardiente y noble imaginacion!

Es un cuadro perfecto. El autor como gran maestro diseña su composicion, y con pinceladas maestras la anima, le da vida, hace ver los objetos que describe, nos hace sentir, y llega á conseguir su objeto interpretando el verdadero arte, que es la naturalidad de los objetos que se describen, conservando la pureza de las formas, la armonia de los detalles y la uniformidad de las ideas.

Pocas veces se alcanza un resultado más completo.

¡Y qué magnífica fraseologia; qué interés tan sostenido cuando describe los dolorosos recuerdos que encierran aquellos montones de decrepitas ruinas!

¡Qué bien interpuestas las figuras!

¡Qué bien traídos los nobles recuerdos de los Emperadores Adriano, Teodosio y Trajano! Y las ampliaciones, con qué habilidad están colocadas en esa composición, y la conclusión con qué arte y maestría está colocada, tanto que nos parece pasear por aquellas vastas soledades y oír resonar el mismo eco *Cayó Itálica!*

Todo elogio y toda ponderación es poca para aplaudir una obra de tan sobresaliente mérito como esta, que puede presentarse como modelo de buen gusto artístico; y la poesía española puede honrarse siempre con un poeta que ha alcanzado á tan sublime resultado en sus versos en una obra como esta de verdadero sentimiento y de ingenio como dice Ticknor.

Después de esta composición ¿qué otra podríamos citar del mismo autor que no sea excelente?

Sin embargo, daremos la preferencia á una epístola moral, que es de lo más perfecto que se puede dar.

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son dó el ambicioso muere,
Y dónde al más astuto nacen canas;
Y el que no las limare ó las rompiere,
Ni el nombre de varon ha merecido,
Ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido,

Elija, en sus intentos, temeroso,
Primero estar suspenso que caído:

Que el corazón entero y generoso,
Al caso adverso inclinará la frente,
Antes que la rodilla al poderoso.

Más triunfos, más coronas dió al prudente.
Que supo retirarse, la fortuna,
Que al que esperó obstinada y locamente.

Esta invasión terrible é importuna
De contrarios sucesos, nos espera
Desde el primer sollozo de la cuna.

Dejémosla pasar, como á la fiera
Corriente del gran Bétis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del Estado.

Peculio propio es ya de su privanza
Cuanto de Austria fué, cuando regía
Con su temida espada y fuerte lanza.

El oro, la maldad, la tiranía
Del inícuo procede y pasa al bueno;
¿Qué espera la virtud, ó en qué confía?

.....
Busca pues el sosiego dulce y caro,
Como en la oscura noche del Egeo
Busca el piloto el eminente faro.

Que si acortas y ciñes tu deseo,
Dirás: lo que desprecio he conseguido;
Que la opinion vulgar es devaneo.

Más precia el ruseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,

Que agradar lisonjero las orejas
De algun príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.

¡Triste de aquel que vive destinado
A esa antigua colonia de los vicios,
Augur de los semblantes del privado!

.....
¿Qué es nuestra vida más que un breve día
Dó apenas sale el sol cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fría?

¿Qué es más que el heno, á la mañana verde,
Seco á la tarde? ¡Oh ciego desvario!
Será que de este sueño me recuerde?

¿Será que pueda ver que me desvío
De la vida viviendo, y que está unida
La cauta muerte al simple vivir mio?

Como los tríos en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

De la pasada edad ¿qué me ha quedado?
¿O qué tengo yo dicha en lo que espero
Sin ninguna noticia de mi hado?

.....
Pasarónse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano.

Las hojas que en las altas selvas vimos
Cayeron, y nosotros á porfia
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

Temamos al Señor que nos envía
Las espigas del año y la hartura
Y la temprana lluvia y la tardía.

No imitemos la tierra, siempre dura
A las aguas del cielo y al arado,
Ni á la vid cuyo fruto nó madura.

.....

¡Qué magníficos tercetos! ¡Qué profundas re-

flexiones sobre esta mísera vida! ¡Cuánta nobleza de sentimientos!

Es verdaderamente preciosa esta epístola y la recomendamos á las personas de buen gusto, que no se cansarán de leerla y admirarla siempre — por que lo bueno no cansa nunca.

Quintana le reconoce el mismo mérito, y manifiesta que todo parece poco, cuando una vez leída se consideran las bellezas que en sí tiene.

El intento es noble y generoso — agrega — los pensamientos con que lo desempeña son igualmente nobles, selectos y oportunos; sus máximas y sus sentencias sobremanera puras y virtuosas; las imágenes, en fin, las alusiones, todo el ornato, aplicados con la mayor sobriedad y con la más alta inteligencia.

Tiene Rioja algunas silvas de un gran primor; la de *la Rosa* es preciosísima. Parece imposible que á un objeto tan reducido pueda haber reunido tanto atractivo; pueda haberla rodeado de tantas formas delicadas, de tantas imágenes que su fantasia embellece.

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama
Que sale con el día,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apénas un breve y veloz vuelo?

Y no valdrán las puntas de tu rama
Ni tu púrpura hermosa,
A detener un punto
La ejecucion del hado presurosa.
El mismo cercó alado
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente,
¡O fiel imágen suya peregrina!
Bañóte en su color, sangre divina
De la deidad que dieron las espumas,
¿Y esto, purpúrea flor, esto no pudo
Hacer ménos violento el rayo agudo?
Robate en una hora
Robate licencioso su ardimiento
El color y el aliento:
Tiendes aún las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas:
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento y muerte llora.

Querriamos ocuparnos más tiempo de tan gran poeta; pero basta lo que hemos transcrito, para justipreciar el grande interés que nos inspiran sus brillantes composiciones.

Hablaremos en seguida de otros dos poetas insignes, que en nada son inferiores á los que ya hemos citado. Nos referimos á los dos herma-

nos Argensolas, que ocupan un lugar distinguido entre las figuras de mayor mérito en las bellas letras españolas: no podríamos hacerlo ni es nuestra intencion tampoco ocuparnos con los autores de mérito mediocre, que por desgracia abundan en la poesia española, y mucho más cuando penetro el mal gusto literario.

Empezaremos por Lupercio Argensola.

Lupercio, dotado de verdadero genio poético, fué distinguido con algunos empleos honoríficos: fué secretario del duque de Villahermosa y despues de la viuda del emperador Maximiliano II, y posteriormente del conde de Lemos.

Nació en 1563 y murió en 1613, á los cincuenta años de edad.

Sus composiciones poéticas, las que nos han quedado, pues Lupercio, sin saber á qué atribuirlo, ántes de morir quemó muchas, — tienen un carácter de clásica entonacion, una pureza á toda prueba, una versificacion fácil y elegante, una diction correcta, pensamientos oportunos y en todo una gran perfeccion.

He aquí, en esta cancion dedicada á Felipe II con motivo de la canonizacion de un santo, como se manifiesta su genio :

En estas santas ceremonias pias,
A donde tu piedad, Felipe Augusto,
Con admirables rayos resplandece,

Verás cómo dejando el cetro justo
 Despues de largos y felices días,
 Al noble tronco que á tu sombra crece,
 Nuestra madre santísima te ofrece
 Los mismos cantos y la misma palma;
 Y ya nos muestra como en cierta idea,
 Que tai quiere que sea
 La gloria entónces de tu cuerpo y alma:
 Y que al inmenso templo que dedicas
 Al gran levita, que en la ardiente llama
 Examinó la de su amor divino,
 Ha de venir devoto el peregrino,
 No solo convidado de su fama
 Por contemplar las aras de oro ricas,
 Sino á probar si á su congoja aplicas
 Saludable rsmedio desde el cielo,
 Como lo das á todos en el suelo.

Tú enseñado á escuchar humanos ruegos
 Y á ser comun defensa de los hombres
 Serás de todos ellos invocado;
 Y justamente uniéndose los nombres,
 Tendremos dos Felipes y dos Diegos
 Y un altar á entrámbos dedicado:

.
 Mas ¿de cuál de tus hechos sobrehumanos
 Te daremos eutónces apellido?
 ¿Si lucirá la espada rigurosa?
 ¿O retorcido en tu corona hermosa
 Sus hojas tendera el olivo sacro
 Por propia insignia de tu simulacro?
 ¿O si cuando la trompa horrible diere
 Señal en los ejércitos y tienda
 La roja cruz el viento en las banderas,
 Y de la muerte la vision horrenda
 Envuelta en polvo y humo discurriere

Por medio las escuadras y armas fieras,
 Tu nombre ha de sonar en las primeras
 Voces, que diere la española gente
 Pidiendo por tu medio la victoria?
 ¿O si querrás la gloria
 De ser en los concilios presidente,
 Dónde se trate del gobierno humano
 Del cual nos dejas admirable ejemplo?
 ¿O si será más propio que el piloto
 Cuando luchare con el Euro y Noto
 Prometa ronco visitar tu templo,
 Y allí colgar las velas por su mano?
 ¿O que en tu proteccion el rubio grano
 El labrador envuelva, y te suplique
 Que por tu medio Dios le multiplique?

. ■

¡Qué magníficos conceptos encierra esta composición!

Cuán bellos y oportunos pensamientos no desarrolla el poeta! Esos son verdaderos versos de robusta y magistral entonación.

¿Qué partido no saca el poeta de la ceremonia aquella de la consagración de un santo? ¿Qué moralidad no encierran sus últimos conceptos, cuando, dirigiéndose al rey, le dice:

«¿Mas de cual de tus hechos sobrehumanos
 Te daremos entonces apellido?»

Es esta una obra de una gran originalidad y de verdadero mérito.

Tiene otras composiciones del mismo valor y del mismo mérito, que nos comprueban la opinión que tenemos de su bien merecida fama.

Quisiéramos dar muchas de sus bellas producciones, pero por no alargarnos demasiado no lo hacemos: sin embargo, no podemos dejar de consignar que entre sus muchos buenos trabajos tiene algunos sonetos bellísimos, y para que se juzgue de ellos transcribimos dos:

« Imágen espantosa de la muerte,
 Sueño cruel, no turbes más mi pecho,
 Mostrándome cortado el nudo estrecho,
 Consuelo solo de mi adversa suerte,
 Busca de algun tirano el muro fuerte,
 De jaspe las paredes, de oro el techo;
 O el rico avaro en el angosto lecho
 Haz que temblando con sudor despierte.
 El uno vea el popular tumulto
 Romper con furia las herradas puertas,
 O al sobornado siervo el hierro oculto.
 El otro sus riquezas descubiertas
 Con llave falsa ó con violento insulto;
 Y déjale al amor sus glorias ciertas!».

Véase este otro cuán ingenioso y qué natural es:

«Yo os quiero confesar, don Juan, primero,
 Que aquel blanco y carmin de doña Elvira,
 No tiene de ella más, si bien se mira,
 Que el haberle costado su dinero,

Pero tambien que me confieses quiero
Que es tanta la beldad de su mentira,
Que en vano á competir con ella aspira
Belleza igual de rostro verdadero,

Mas ¿qué mucho que yo perdido ande
Por un engaño tal, cuando sabemos
Que nos engaña así naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos,
Ni es cielo, ni es azul; ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Aunque de diverso género que el otro
¡cuán bello no es este soneto tambien! ¡Qué
soltura en el manejo de la lengua y qué ex-
presion tan fácil! Qué imagen tan bien con-
cebida comparando el engaño de la belleza
artificial con el cielo azul, que ni es cielo ni
es azul. Es verdaderamente ingenioso.

Pasaremos ahora á ocuparnos de Bartolomé,
que tiene al misma importancia como poeta.

Bartolomé Argensola, más jóven que Luper-
cio, tuvo los mismos estudios que su herma-
no, y lució como él por sus magníficas com-
posiciones. Siguió la carrera eclesiástica y
obtuvo una Canongia en Zaragoza, donde re-
sidio siempre muriendo en 1633 á los setenta y
tres años.

Dedicóse con más inclinacion á la Sátira y á
la Epístola, sin que dejase de ensayar otros
géneros con feliz resultado; pero en las primeras

sobresale notablemente, y como dice Quintana, en ellas nadie puede aventajarle, y por el hecho ha adquirido un lugar preferente y que no se le puede disputar en el Parnaso.

He aquí un buen ejemplo:

SÁTIRA

Contra los vicios de la Corte

Dícesme, Nuño, que en la corte quieres
Introducir tus hijos, persuadido
Que así te lo manda el ser quien eres.

Que ya la obligacion con que han nacido
Concede á su primera edad licencia,
Para que intenten á volar del nido.

Que en los umbrales de la adolescencia
Poniendo acibar junto de la leche,
O el pedagogo evitas ó su ciencia;

No porque como inútil se deseche,
Sino porque les das lo que él no alcanza
Que al trato humano más les aproveche.

Supuesto, dices, que han de hacer mudanza
¿A donde acudirán como á la Côte
Unica perfeccion de su crianza?

Si estás resuelto de seguir su norte
Precediendo consulta, no me atrevo
A estorbarlo, por mucho que te importe.

Mas si en virtud de otro consejo nuevo
Quisieres ver que el tuyo es peligroso,
Mira cuán sin efugios te lo pruebo,

.
Si tus amadas prendas (á quien mira
Como á su luz su patria) ver deseas
Despojos de la pública mentira,

Y si cebarse en las mohatras feas,
 (Habiendo el patrimonio trastornado)
 Te persuada alguno que los veas;
 Si ciegos del honor y del cuidado,
 Del gobierno político incapaces
 Y de las calidades de su estado;
 Si viciosos al fin y contumaces
 En lujuria y en gula; vengan presto,
 Traelos á la corte, muy bien haces.

Mirando estoy que te santiguas de esto
 Y que enojado quedas ó risueño:
 Llamándome filósofo molesto;

Pues refrena la risa ó templa el ceño,
 Y en mi defensa escúchame, entretanto
 Que estas proposiciones desempeño.

¿Pues dar rienda suelta á la edad ferviente
 No es culpa del indiscreto amor paterno
 Que á manifestar perdicion la lleva?

El diestro agricultor el arbol tierno
 De recientes raices, no lo espone
 Luego á las inclemencias del invierno.

Pero si agora en este tiempo vienen,
 ¿Qué piensas que hallarán sino ocasiones
 A donde pierdan el candor que tienen?

¿Qué Fabios toparán, o qué Cipiones?
 ¿A qué Lacedemonia los envias,
 Rígida formadora de varones?

Nuño, si á los leones los confias,
 La inocencia una vez sola en su lago
 Fué recibida con entrañas pias.

Y así el punto en que lleguen, por aciago
 Con carbon nota; como quien confiesa
 Que juzga por ciertísimo su estrago.

Tienen aquí jurisdicción expresa

Todos los vicios, y con mero imperio
 De ánimos juveniles hacen presa:
 Juego, mentira, gula y adulterio,
 Fieros hijos del ocio, y aun peores
 Que los vió Roma en tiempos de Tiberio,

Y los de sus horribles sucesores:
 Las noches de Calígula y de Nero
 Son á nuestros portentos inferiores;
 De Sibaris el trato hallo severo,
 Su juventud viciosa penitente,
 Si con la de esta corte la confiero.

Aquí es tenido en poco quien no miente,
 Quien paga, quien no debe, quien no adula,
 Y quien vive á las leyes obediente.

Y admitido al honor quien disimula
 En pacífica piel hambre de fiera
 Que con modesto nombre la intitula!

Pasea el que en su patria no pudiera
 Fiarse á su mujer, y por insultos
 Quebró los grillos y la cárcel fiera,
 Religiosos apóstatas ocultos
 En mentiroso trajes de seglares,
 Sediciosos y autores de tumultos.

De semejantes mónstruos, que á millares
 Nuestro teatro universal admite,
 De Príncipes amigos familiares,
 Los nocturnos solaces del convite
 En indecentes casas celebrado,
 ¿Hay aquí autoridad que los evite?

Pues mira tú, si un jóven, frecuentado
 De los tales podrá salir modesto
 Aunque de tres aceros venga armado.

.

No podemos darla íntegra por su mucha es-

tension, pero es lo bastante para juzgar de su mérito. ¡Qué profundas reflexiones no hay encerradas en esos sabios consejos! ¡Cuán bien manejado el verso y cómo se amolda á la interpretacion fiel de los pensamientos filosóficos del poeta!

Nada hay mejor. Con qué magisterio y con qué decoro se emplea para reprobar los deleznable vicios y la corrupcion de la corte, y rebelar los peligros á que se exponen los que siendo jóvenes aún conservan virgen el candor — ese perfume esquisito encerrado en el corazon—en una sociedad en donde veran tan malos ejemplos?

Es tambien célebre su *Epístola* á Fernando; daremos algunos trozos:

Yo quiero mi Fernando obedecerte,
Y en cosas leves discurrir contigo,
Como quien de las graves se divierte.

Por lo cual será bien que las que digo
No salgan fuera del distrito nuestro,
Que en fin van de un amigo al otro amigo.

Ni yo soy tan soberbio ni tan diestro
En dar preceptos, ni advertir enmiendas
Que aspire á proceder como maestro.

Digo, pues, que me place el ver que atiendas
Tanto á las filosóficas verdades,
Que siempre de sus órdenes dependas.

.
Tú, retirado las nocturnas horas
Escribes á vigilante lamparilla

Ó en la estudiosa luz de las auroras,
 Contra el rapaz que á la razon humilla
 Remedios nuevos con primor juntando
 En los versos deleite y maravilla.

Y si te instiga más mi dulce Fernando,
 La fama de magnánimas acciones,
 Costumbres y provincias explorando;

O si á canto más digno te dispones,
 Inquiriendo el concurso de los siete
 Planetas, y sus varias impresiones;

Resuélvete al designio y acomete,
 Que á seguir sus estímulos resuelto
 El orbe encerrarás en tu retrete.

Pero sino no te hallares desenvuelto
 En consonar nuestro lenguaje, fia
 Tu empresa al generoso verso suelto;

Porque la libertad de la armonia,
 Como solo sus números respeta,
 De emparentar las voces se desvia.

Y el que atiende á la parte más perfeta
 Ponderando y midiendo consonantes
 A ridículo estorbo se sujeta.

.
 Así habrás visto alguna ninfa hermosa
 Que desprecia el ornato ó le modera
 Quizá con negligencia artificiosa:

Que es mucho, de hermosura verdadera
 A veces consultar con el espejo,
 Más por la adulacion que de él espera
 Que por necesidad de su consejo.

.

Parece imposible que en esta Epístola un autor tan *clásico* como este, aconseje el desatender los preceptos que deben regir para una buena

versificación, declarándose contrario de los consonantes, diciendo:

Desde que llevan consonante á cuestas,
Miran su trabazon los versos rudos
Con voces no importantes ni dispuestas.

Sin embargo de que no lo practica él mismo. Esto es contrario á lo que Lope de Vega—de quien nos ocuparemos á su tiempo—hacia, pues protestaba contra los que no observaban para todo las reglas del arte, y el mismo era el primero en alterarlas y daba el ejemplo de faltar á ellas.

Tiene Bartolomé otras obras de inmejorable y notable mérito, y para concluir daremos un bello soneto del mismo, pues en este género se distinguió tambien:

SONETO

Díme, padre comun, pues eres justo,
¿Por qué á de permitir tu providencia
Que arrastrando prisiones la inocencia
Suba el fraude al tribunal augusto?
¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace á sus leyes firme resistencia;
Y que el celo, que mas las reverencia
Gima á los piés del vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos incuas: la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo,
Esto decia yo, cuando riendo

Celestial ninfa apareció y me dijo:
¿Ciego, es la tierra el centro de las almas?

.

Lindísima composición esta que encierra profunda moral.

Otro poeta de indisputable mérito es don Esteban Manuel de Villegas.

Discípulo de Bartolomé Argensola, desde sus primeros años manifestó su inclinación y decidida vocación por la poesía. A los catorce años de edad componía versos, y de cierto si no se hubiera dejado arrebatado demasiado por cierta independencia y libertades en sus composiciones, y hubiese seguido las huellas de su distinguido maestro, habría alcanzado á la eterna fama por sus versos. De lo que ha dejado hay composiciones verdaderamente notables y algunas que comprueban la aserción que anotamos.

Hemos dicho que á los catorce años componía versos; pero también debemos agregar que inventó un género de poesía desconocida; los sáficos, en que después se han ensayado otros poetas, pero que ninguno lo ha superado. He aquí unos magníficos :

Al Céfito

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del abril florido,

Vital aliento de la madre Vénus,
Céfiro blando;
Si de mis ansias el amor supiste,
Tú, que las quejas de mi voz llevastes,
Oye, no temas, y á mi ninfa dile,
Dile que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabia,
Filis un tiempo mi dolor lloraba;
Quísome un tiempo, mas ahora temo,
Temo sus iras.
Así los dioses con amor paterno,
Así los cielos con amor benigno,
Nieguen al tiempo que feliz volara
Nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda
Cuando amanece en la elevada cumbre,
Toque tus hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.

Tiene tambien algunos idilios, odas y cantinelas notables; de las últimas darémos una que es preciosa, y es la que sigue :

« Yo ví sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo,
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado;
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento,
Dar mi quejas al viento,
Para que el cielo santo
Lleve su eterno llanto,
Lleve su triste acento.

Ya con triste armonia,
Esforzando el intento
Mil quejas repetia,
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvia:
Ya circular volaba,
Ya rastrero corria,
• Ya pues de rama en rama
Al rústico seguia,
Ya saltando en la grama
Parece que decia:
Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía;
Y que le respondia
El rústico: no quiero».

¡Qué naturalidad y qué expresion sencilla y tierna tiene esta cantinela!

Don Juan de Arguijo es otro poeta que debe citarse por sus excelentes sonetos, que incomparablemente son de los mejores que existen en el Parnaso.

«Es el mismo estilo, dice Quintana, creado por Herrera, pero en su mayor perfeccion; y los versos tienen todo el calor de que es capaz la poesia, sin tocar en afectacion ni en pesadez. Algunos de sus sonetos son muestras sobresalientes de composicion y todas de diction poética y elegante».

He aquí algunas pruebas de tan magníficos sonetos.

La avaricia

Castiga el cielo á Tántalo inhumano
Que en impia mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca,
Saber divino con engaño humano.

Agua en las aguas busca, y con la mano
El árbol fugitivo casi toca;
Huye el copioso Erídano á su boca,
Y en vez de fruta apricta el aire vano.

Tú, que espantado de su pena admiras
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falta y á la vista sobre:

¿Cómo de muchos Tántalos no miras
Ejemplo igual? y si codicias uno,
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

Ariadna

¿A quién me quejaré del cruel engaño,
Arboles mudos, en mi triste duelo?
¡Sordo mar! tierra extraña! nuevo cielo!
¡Fingido amor! ¡costoso desengaño!

Huye el pérfido autor de tanto daño
Y quedo sola en peregrino suelo,
Dó no espero á mis lágrimas consuelo
Pues no permite alivio mal tamaño.

Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De un desamor ingrato amarga prueba
Vengadme, os ruego, del traidor Tesco.

Tal se quejaba Ariadna en importuno
Lamento al cielo, y entre tanto lleva
El mar su llanto, el viento su deseo.

Al Guadalquivir

Tú á quien ofrece el apartado polo
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Que envidia ei rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona como á solo
Rey de los rios, entreteje y ata
Palas su olivo, con la rama ingrata
Que contempla en tus márgenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos, mal seguros;
De la mejor ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respetá humilde los antiguos muros.

Reducir á la estrechez del soneto, que es en poesia la parte más difícil, todos los pensamientos y ajustarlos á catorce versos, es una prueba-terminante que es un verdadero poeta el que con tan feliz acierto ha sabido, como Arguijo, hacerlos tan magníficos; los recomendamos todos, porque son de mucho mérito.

Como vemos, la poesia española habia alcanzado á un desarrollo notable y casi á la perfeccion, con los poetas de quienes nos hemos ocupado hasta ahora; y de esperarse era que hubiera seguido en ese camino, que habian señalado con tanto genio los Argensola, Herrera, Luis de Leon y el promotor del buen gusto, Garcilaso. Pero, desgraciadamente, no fué así. El mal

gusto literario se fué introduciendo entre los poetas posteriores, de lastimosa manera, y vemos con dolor perderse los mejores ingenios.

El gusto alambicado y forzado, las imágenes y conceptos mal concebidos, sustituyeron á la naturalidad y sencillez, y á la pompa y majestad con que tanto se habian distinguido aquellos poetas. El carácter falso de esas posteriores composiciones es repelente, y causa verdadera zozobra ver como se atormentaban las frases, se violentaban los conceptos y se empleaban los ingenios, porque los hubo y muy notables, en tales tareas, empleando la poesia en equívocos, retruécanos y comparaciones mal medidas y peor concebidas.

Una composicion poética, de ese modo era una cosa verdaderamente indescifrable, y no habia medio para llegar á entenderla; ni aun mismo creemos que sus mismos autores podrian darse razon de lo que querian decir; á tal estado llegó el grado de corrupcion del buen gusto, y eso que se tituló la nueva secta de poetas bajo el nombre de Culteranismo, á cuyo frente vemos á los Góngora, Lope de Vega Quevedo y otros.

Antes de ocuparnos de ellos, y de muchas composiciones que se salvaron de ese contagio pernicioso, de esos mismos, queremos aún gus-

tar de las bellezas de algunos pocos que lograron ha cer versos sencillos y naturales.

Gil Polo es uno de ellos, y tienen un marcado carácter sus composiciones, de esa naturalidad que tanto reclama el arte para ser perfecto, interpretando sencillamente los objetos y los asuntos. Veamos estas estrofas de una canción pastoril :

« En el campo venturoso,
 Donde con clara corriente
 Guadalquivir hermoso,
 Dejando el suelo abundoso,
 Dá tributo al mar potente;
 Galatea desdeñosa
 Del dolor que á Licio daña,
 Iba alegre y bulliciosa
 Por la ribera arenosa
 Que el mar con sus aguas baña.
 En las arenas cogiendo
 Conchas y piedras pintadas,
 Muchos cantares diciendo
 Con el son del ronco estruendo
 De las ondas alteradas.
 Junto al agua se ponía
 Y las ondas aguardaba,
 Y en verlas llegar huía;
 Pero á veces no podía,
 Y el blanco pié se mojaba.
 Licio, al cual en sufrimiento
 Amador, ninguno iguala,
 Suspende allí su tormento
 Miéntras miraba el contento
 De su pulida zagala.

Mas cotejando su mal
 Con el gozo que ella habia,
 El fatigado Zágala
 Con voz amarga y mortal
 De esta manera decia :
 «Ninfa hermosa, no te vea
 Jugar con el mar horrendo,
 Y aunque más placer te sea,
 Huye del mar, Galatea,»
 Como estás de Licio huyendo.»

.....

Es preciosa esta composicion y campea el do-
 naire y buen gusto del poeta en que esta escrita
 toda ella.

Baltasar de Alcázar tiene algunas redondillas
 tambien de igual sencillez y de verdadero mé-
 rito. Veamos estas estrofas :

« En Jaen, donde resido,
 Vive don Lope de Sosa,
 Y diréte, Inés, la cosa
 Más brava de él que has oido,
 Tenia este caballero
 Un criado portugués....
 Pero cenemos, Inés,
 Si te parece, primero.
 La mesa tenemos puesta,
 Lo que se ha de cenar junto,
 Los vasos del vino á punto,
 Falta comenzar la fiesta.
 Comience el vinillo bueno,
 Y échale la bendicion;
 Yo tengo por devocion
 De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
 Pero arrójame la bota:
 Vale un florin cada gota
 De aqueste vinillo aloque.
 ¿De qué taberna se trajo?
 Mas ya....de la del Castillo:
 Diez y seis vale el cuartillo,
 No tiene vino más bajo,
 Por nuestro señor que es mina
 La taberna de Alcocer:
 Grande cosa es tener
 La taberna por vecina.
 Si es ó no invencion moderna
 Vive Dios! que no lo sé:
 Pero delicada fué
 La invencion de la taberna.
 Porque llego allí sediento
 Pido vino de lo nuevo,
 Mídenlo, dánmelo, bebo,
 Págolo y voime contento.

.
 Ya, Ines, que habemos cenado
 Tan bien y con tanto gusto,
 Parece que será justo
 Volver al cuento empezado.
 Pues sabrás, Ines hermana
 Que el portugues cayó enfermo....
 Las once dan, yo me duermo,
 Quédese para mañana».

No debemos dejar pasar sin hablar algo de una poetisa que ocupa, por muchos motivos, un lugar distinguido en el Parnaso por sus bellas composiciones místicas: nos referimos á Santa

Teresa de Jesus, que honra con su genio á las letras españolas.

Dotada sin duda de una gran sensibilidad y de un corazon apasionado, sabía interpretar sus bellos sentimientos en el lenguaje poético, y luce indudablemente por las bellas muestras que de su talento y facilidad versificadora nos ha dejado. Damos á continuacion un bello soneto suyo :

« No me mueve, Señor, para quererte,
Ni el cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios, muévete el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme las angustias de tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara;
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por qué te quiera
Porque, si cuanto espero no esperara
Lo mismo que te quiero te quisiera».

La trompa épica fué tambien entonada por los poetas españoles con fácil vena, hasta cierto punto, aunque no pudieran alcanzar la fama de los antiguos ni el mérito de los modernos.

Innumerable cantidad de poetas se ensayaron en este género, pero muy pocos han sobre-

vivido y reducido número han podido llegar hasta nosotros, y dejar de ser relegados á un muy justo olvido, pues es preciso comprobar lo que Hugo Blair afirma, que no existe aun un Poema en que los españoles, hayan desempeñado las leyes de la epopeya, y que todos los que se han ejercitado en ella, distan de los clásicos de la antigüedad, y de la Jerusalem del Tasso, aun mas que la Transfiguracion de Rafael dista de la Cena de Tintoreto.

¿De qué habrá prevenido esto? se pregunta el mismo autor.

Yo me persuado dice, con el autor del prólogo á la conquista de Bética por Juan de la Cueva, reimpressa por la imprenta real en 1795, que esto ha dimanado, de que ninguno de nuestros poetas llegó á tener una idea cabal de la epopeya: esto lo prueban no solo su mal desempeño, sino la facilidad con que se han arrojado á tomar sobre sí una empresa, la más árdua acaso del entendimiento humano, su lijereza de ensayarse no en solo en un poema, sino en dos, y aun en tres, como lo hizo Cristobal de Mesa, y la falta de juicio en haber dado algunos á sus obras una estension desproporcionada, midiendo sin duda el precio de su trabajo por el número de los versos.»

La Austriada de Rufo, *El Bernardo* de Balbuena y la *Jerusalem Conquistada* de Lope de

Vega, son los poemas que algun interes despiertan; pero no se sostienen, pues en ellos languidéce la accion dramática con descripciones insustanciales y fines desproporcionados al asunto y aunque en algunos pasajes el verso es fluido y aun melodioso se aparta de la naturalidad y mas son los defectos que encieran que lo bueno quepuedan contener.

Vemos pues que los españoles no pueden vanagloriarse de tener entre sus autores quienes como poetas, puedan aspirar al verdadero título de épicos, á lo menos distan mucho de la perfeccion, y no pueden figurar entre los que con mayor fortuna se han ensayado en este género en otros países.

Sin embargo, sin pretender ocuparnos de ellos, no debemos dejar de consignar en estos estudios haciendo una distinguida exepcion de la *Araucana* de Ercilla, pues apesar de sus grandes defectos, de sus muchas irregularidades, y de su mucha estension, pues contiene treinta y siete cantos, en gran parte monótonos, sin que nos produzcan interes ni atraigan nuestra atencion; nó obstante tiene algunos trozos de pujante entonacion, y que hacen sentir que un poeta como Ercilla, dotado indisputablemente de verdadero génio, no se hubiese contenido á respetar las leyes del arte, y se hubiese ins-

pirado al escribir su Poema, con los sábios ejemplos de los grandes maestros, para producir una obra, que hubiera honrado á su patria y lo hubiera inmortalizado.

El argumento de la *Araucana* es bien conocido: se trata de la conquista de este heróico pueblo por los españoles, entre los que figuraba el mismo Ercilla siendo testigo presencial de la tenaz resistencia que los Araucos les hicieron.

Su Poema escrito en medio de los asaltos, de las zozobras de los combates, de las penalidades naturales de la espedicion aventurada para domar aquella valiente tribu; tiene todo el desaliño, la falta de órden y aun de verdadero plan y á mas la unidad tan necesaria en una obra de largo aliento; pero sin embargo en algunos momentos la escena se realiza con las acciones que describe, y toma Ercilla el verdadero ímpetu de los hechos de que es testigo y partícipe, y robustece su canto con verdadera épica entonacion, y solo contrasta ese ardor con las frivolidades del asunto, ó con fútiles repeticiones á que se entregaen casi todo su Poema, sin dejar descanso con amenas variaciones, ni con ingeniosas descripciones.

Veamos sin embargo que magnífica versificacion es la que despliega en algunos momentos: es una arenga de Colocolo dirigida á los caciques:

Caciques del estado defensores,
Codicia del mandar no me convida
A pesar de veros pretendores
De cosa que á mí tanto era debida;
Porque, segun mi edad, ya veis señores.
Que estoy al otro mundo de partida;
Más el amor que siempre os he mostrado
A bien aconsejaros me ha iniciado.

¿Por qué cargos honrosos pretendemos
Y ser en opinion grandes tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Haber sido sujetos y vencidos?
Y en esto averiguarnos no queremos,
Estando aún de españoles oprimidos:
Mejor fuera esa furia ejecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

¿Qué furor es el vuestro? ¡O Araucanos!
¿Qué á perdicion os lleva sin sentillo?
¿Contra vuestras entrañas teneis manos,
Y no contra el tirano en resistillo?
Teniendo tan á golpe á los cristianos
¿Volveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido
No sea en tan bajo estado y abatido.

Volved las armas y ánimo furioso
A los pechos de aquellos que os han puesto
En dura sujecion, con afrentoso
Partido, á todo el mundo manifiesto:
Lanzad en vos el yugo vergonzoso;
Mostrad vuestro valor y fuerza en esto:
No derrameis la sangre del estado
Que para redimirnos ha quedado.

No me pesa ver la lozania
De vuestro corazon, antes me esfuerza;
Mas temo que esta vuestra valentia
Por mal gobierno, el buen camino tuerza,

Que, vuelto entre nosotros la porfia,
 Degolleis nuestra patria con su fuerza;
 Cortad, pues si ha de ser así, de esa manera
 Esta vieja garganta la primera.

Que esta flaca persona atormentada
 De golpe de fortuna, no procura
 Sino el agudo filo de una espada,
 Pues no acaba tanta desventura;
 Aquella vida es bien afortunada
 Que la temprana muerte le asegura,
 Pero, á nuestro bien público atendiendo,
 Quiero decir con esto lo que entiendo.
 —Pares sois en valor y fortaleza;
 El cielo os igualó en el nacimiento;
 De linaje, de estado y de riqueza.
 Hizo á todos igual repartimiento;
 Y en singular por ánimo y grandeza,
 Podeis tener del mundo el regimiento;
 Que este precioso don, no agradecido,
 Nos há al presente término traído.
 —En la virtud de vuestro brazo espero
 Que pueda en breve tiempo remediarse,
 Mas há de haber un capitán primero,
 Que por el todos quieran gobernarse;
 «Este será quien mas un gran madero
 Sustentare en el hombro sin pararse;
 Y pues que sois iguales en la suerte,
 Procure cada cual ser el mas fuerte.»

Treinta y siete cantos dice Hugo Blair lle-
 mos de batallas pintadas con demasiada uni-
 formidad, dispuestos siempre con un plan histó-
 rico, poco ó nada variados por la oportunidad
 de los episodios; que empiezan siempre con
 cuatro ó seis octavas de un discurso moral

y concluyen con un convite al lector para el siguiente tema, son para cansar y aburrir al mas flemático, y que menos sepa distinguir la poesia de la historia.

Cansa no menos no poder fijar la atencion con agrado é interés en otros personajes que en los Araucanos; pues los Españoles si son valientes, no tienen matices que los distinguan, ni prendas que los hagan recomendables, y pongan alguna gradacion entre ellos: mientras que entre los Araucanos nos ocupan desde el principio al fin Colocolo, Caupolican, Lautaro, Tucapel, Rengo y otros y nos interesan sus consejos, cavilaciones, sus ardidés y aun su causa.

Defienden unos terrenos secos y campos incultos y pedregosos: pero defienden con ellos sus vidas y sus libertades; los defienden en campo abierto, contra enemigos superiores en las armas que con la rapidez de sus conquistas tenian consternados á sus vecinos: y los defienden resueltos á morir, y abrazarlo todo antes que rendirse».

Asi es que Ercilla encomia sin pretenderlo mas los hechos de los Araucanos, que los de los Españoles que pretende enaltecer en sus cantos.

La Araucana no se puede poner en parangon con los poemas italianos—tan llenos de interés dramático, ni tampoco puede figurar entre otros

poemas de menos mérito; pero es indudable que apesar de sus grandes defectos tiene trozos magníficos y aunque no sostengan el interés de la epopeya, manifiestan que Ercilla tenía la robusta entonación de un poeta épico pero que descuido las reglas del arte y no alcanzó á mayor nombradía por esa gran falta.

Nos ocuparemos ahora de tres poetas de los que ya nos hemos referido, que gozan de gran fama en las letras españolas, y que brillaron con luz resplandeciente por el inmenso génio que poseían, y que han sido fatales para el buen gusto literario, corrompiendo con su mal ejemplo y con su perniciosa influencia la literatura española.

Nos referimos á Lope de Vega, Góngora y Quevedo, quienes, verdaderamente dotados de todas las cualidades para haber dejado obras imperecederas y que nos hiciesen recordar sus nombres inmortales, han legado á pesar de su inmenso genio, una bien funesta memoria en los anales de las Bellas Letras.

Pocas veces la naturaleza se ha esmerado tanto en prodigar favores á los mortales, como à estos tres poetas : pocos han existido con más númen poético, más brillante imaginación, y pocos también han alcanzado á mayor fama, no solo entre sus contemporáneos sino despues, porque entónces y ahora han gozado de una jus-

ta celebridad; pero tambien pocos han sido tan fatales para la literatura española.

Lope de Vega, llamado el *Fénix de los Ingenios*, fué verdaderamente un portento. La extraordinaria cantidad de composiciones que ha dejado en todos los géneros, la fecundidad asombrosa de su númen poético, es prodigiosa; y se le debe admirar como uno de esos seres sobrenaturales, cuyo génio abarca todo.

Para ocuparse de sus obras sería necesario emplear muchas páginas solo en hacer un estudio profundo de los diversos caracteres de sus obras. Sin embargo, le consagraremos en nuestra exposicion un lugar preferente, y le dedicaremos nuestra atencion, juzgándolo solo por las obras que se pueden ofrecer y presentar como muestras fehacientes de su gran estro.

En estas últimas mismas, debido sin duda alguna á la precipitacion con que escribia, hay pasajes oscuros y de un mal gusto que verdaderamente causa pena.

Antes de juzgarlo como poeta dramático, que lo haremos cuando tratemos del teatro español, nos ocuparemos en estudiarlo por sus demas composiciones poéticas en que lució su génio.

Y ántes de hacerlo daremos alguna breve noticia de su vida. Lope de Vega nació en Madrid

en el año de 1562 y en condiciones humildes; fueron sus padres don Félix de Vega Carpio y doña Francisca Fernandez, hidalgos que aunque nobles eran pobres.

Mandado á educar al Colegio Imperial de la Corte, desde sus más tiernos años, manifestó el génio extraordinario de que estaba dotado: quedando huérfano á los doce años se entregó completamente á buscarse la vida por medio de sus trabajos poéticos y literarios, y de la extrema pobreza en que habia nacido y se habia criado, llegó á conseguir riquezas grandes, y á verse rodeado de numerosos honores y distinciones. Protegido por la aristocracia, aplaudido por el monarca, admirado del pueblo y caracterizado como un ser prodigioso por todos, alcanzó y obtuvo en vida y despues de muerto las demostraciones mayores de consideracion que pocos mortales han conseguido.

Contrastando con el esplendor de su fama, un hombre de tanto genio como Lope de Vega, vivia en su tiempo pobre y desconocido, y sin embargo era tan grande espíritu como él: nos referimos á don Miguel de Cervantes Saavedra, de quien nos ocuparemos á su tiempo.

Entre la inmensidad de composiciones poéticas que aquel numén extraordinario nos ha dejado, daremos primeramente una que escribió

ya anciano, y que, á pesar de ello, muestra la potencia de su genio, que tuvo el privilegio de conservar hasta su muerte, acaecida á los setenta y cinco años de edad.

Es una silva moral, en que hay verdaderas bellezas, y como dice Quintana, es el canto del cisne, contrastando con algunos pasajes que existen oscuros y triviales, verdaderos lunares, que se hallan en casi, sino en todas las obras de Lope. Darémos las mejores estrofas:

El Siglo de Oro.

.
 « Y copiosa la tierra
 De cuanto en ella habita,
 Con tan peregrinos ornamentos,
 Llenos los tres primeros elementos
 De peces, fieras y aves que vivian
 De toda ley exentos,
 Si bien al hombre en paz reconocian.
 Aun no pálido el oro
 Porque nadie buscaba su tesoro,
 Y el diamante tan bruto aunque brillante,
 Que más era peñasco que diamante.
 Los árboles sembrados de colores,
 Y los prados de flores
 Buscando los arroyos sonorosos
 En arenosas calles;
 Por las oblicuas sendas de los valles
 Los rios caudalosos;
 Y los soberbios rios
 Entre bosques sombríos,
 Vestidos de cristales transparentes,
 Sin volver la cabeza á ver sus fuentes

Ahelandando á oceanos,
Perdiendo en él sus pensamientos vanos;
Y sin temor alguno
De verse el tridentífero Neptuno
Oprimido del peso de las naves,
Abriendo sendas con sus ondas graves:
Los hijos de los montes,
Excelsos pinos y labradas hayas,
Para pasar por varios horizontes
A las remotas playas.
De climas abrasados,
Frígidos ó templados:
Ni el caballo animoso relinchaba
Al son de la trompeta:
Ni la cerviz sujeta
Al yugo el tardo buey el campo araba,
Que sin romper la cara de la tierra
Con natural impulso producía,
Cuando su pecho generoso encierra
Que como la primera edad vivía
Con desórden florido y balbuciente,
Daba pródigamente
Con fértil abundancia,
Al mundo su riqueza:
Porque, como mujer, naturaleza
Es más hermosa en la primera infancia.
No haciendo distincion de tiempo alguno
Dará flores Vertuno,
Con diferentes frutos primitivos:
Las parras y pacíficos olivos;
La dodónica encina por la rubia
Ceres, que no tenía
Necesidad de lluvia,
Y de su misma caña renacia
Matizando los prados de violetas,
De rosas y de cándidas mosquetas,

No de otro modo que la alfombra pinta
El tracio con seda de colores,
En cada rueda de labor distinta
Caractéres arábigos y flores:
Que la naturaleza aun no pensaba
Que el arte su pincel perfeccionaba,

.
Los hombres por las selvas discurrían
Amando solo al dueño que tenían,
Sin interes, sin celos:
¡O dulces tiempos! ¡O piadosos cielos!
Allí no adulteraba la hermosura
El marfil de su cándida figura,
Ni la fingida nieve
Y el bastardo carmin daban al arte
Las que naturaleza no se atreve;
Ni á Vénus bella en conjuncion de Marte
Al cielo el sol celoso descubria;
Ni en Chipre se vendia
Amor artificial. ¡O siglo de oro,
De nuestra humana vida desengaño,
Si vieras tanto engaño,
Tan poca fé, tan bárbaro decoro!
Todo era amor suave, honesto y puro,
Todo limpio y seguro.
Tanto que parecia
Una misma armonia
La del cielo y el suelo
Que aspiraba á reunirse con el cielo.

En este tiempo, de los altos coros
Hermosa vírgen con real ornato
Bajó á la tierra que adoró el retrato
De Júpiter divino, y por los poros
De sus fértiles venas,
Vertió blancos racimos de azucenas;
Y las fuentes sonoras

Provocaban las aves
 A canciones suaves
 En las del verde abril frescas auroras,
 Que del son de las aguas aprendieron
 Cuantos despues cromáticos supieron.
 Venia la castísima doncella
 Vestida de una túnica esplendente,
 Sembrada de otras muchas siendo estrella,
 Y una corona en la espaciosa frente,
 Cuya labor y auríferos espacios
 Ocupaban jacintos y topacios:
 Las coturnas con lazos carmesíes
 Forjaban esmeraldas y rubíes,
 Que descubria el céfiro suave
 De la fimbria talar con pompa grave,
 Y un ardiente crisólito la planta
 Para estamparla en tierra pura y santa.

.
 Los hombres admirados
 De ver tanta hermosura
 Preguntaron quien era;
 No habiendo visto por los tres estados
 Del aire exhalacion tan viva y pura,
 Ni pájaro tan raro que pudiera
 Ceñir la frente de tan rica esfera,
 Ni dar tales asombros;
 Resplandecer sus hombros
 Con alas de oro y plumas de diamantes
 No conocidos ántes,
 Y áun presumir de admiracion pudiera,
 Que el sol bajaba de su ardiente esfera,
 A vivir con los hombres, como Apolo
 Viéndose arriba como sol, tan solo.
 Entónces de sí misma esclarecida
 La hermosa reina á su piadoso ruego
 Por una rosa de rubí partida

En el jardín angélico nacida,
Yo soy, les dijo, *la Verdad*, y luego
Como dormida en celestial sosiego
Quedó la tierra en paz, que alegre tuvo
Mientras con ella *la verdad* estuvo:
Que cuanto en ella vive
Su misma luz y claridad recibe,
 Pero felicidad tan soberana
Poco duró por la soberbia humana;
Porque en países de diversos nombres,
Por cuanto el mar abraza
En esta universal del mundo plaza,
El número creciendo de los hombres,
Desvanecido el suelo,
Presumió desquiciar la puerta al cielo;
Y haciendo ya ciudades,
Y fábricas de inmensos edificios,
Con armas en los altos frontispicios,
Comenzaron con bárbaras crueldades;
Intereses, envidias, injusticias,
Adulterios y logros y codicias,
Robos, homicidios y desgracias;
Y no contentos ya de aristocracias,
Emprendieron llegar á monarquias,
La púrpura engendró las tiranias:
Nació la guerra en manos de la muerte,
Los campos dividieron fuerza ó suerte:
Dispuso la traicion el blanco acero
Para verter la propia sangre humana;
Y fué la envidia el agresor primero,
Y procedió la ingratitud villana
Del mismo bien, á tantos vicios madre,
Infame hija de tan noble padre.
Bañó la ley la pluma
En pura sangre para tanta suma,
Que excede su papel todas las ciencias;

¡Tales son las humanas diferencias!
Pero por ser los párrafos primeros,
Y ser los hombres como libres, fieros
No siendo obedecidas,
Quitaron las haciendas y las vidas
A sus propios hermanos y vecinos,
E hicieron las venganzas desatinos;
Porque dormidos los jueces sábios
Castiga el ofendido sus agravios.
Robaban las doncellas generosas
Para amigas, á título de esposas,
Traidores á su amigo,
Y todo se quedaba sin castigo:
Que muchos que temieron
Por no perder las varas, las torcieron:
Y muchas que las tomaron
Pensando enderezarlas, las quebraron.
¡O favor de los reyes!
Del sol reciben rayos las estrellas;
Telas de araña llaman á las leyes,
El pequeño animal se queda en ellas
Y el fuerte las quebranta.
Ay! del señor, que sus vasallos deja
Al cielo redimir la justa queja!
Viendo pues la divina Verdad santa
La tierra en tal estado,
Al rico idolatrado,
Al pobre miserable,
A quien ni aun el morir es favorable,
Miétras mas voces da menos oido,
El sábio aborrecido,
Vencedor el dinero,
Escuchado y premiado el lisonjero,
José vendido por su propio hermano,
Burla y lástima del estado humano,
Y entre la confusion de tanto estruendo,

Demócrito riendo,
Heráclito llorando,
La muerte no temida,
Y para el sueño de tan breve vida
El hombre edificando,
Ignorando la ley de la partida;
Con presuroso vuelo
Subióse en hombros de sí mismo al cielo!

Esta interesante composición de Lope de Vega, hecha en su senectud, revela el poder de su génio.

¡Cuánta fluidez y armonia se encuentran en esta bella obra! Cuánta grandiosidad de pensamientos, que sublimidad de conceptos!

¡Que imágenes tan preciosas y expresivas!
¡Qué hermosa fantasia!

Quintana, á quien hemos citado y no podemos dejar de hacerlo, tratando de la poesía española, emitiendo su importante juicio literario, al referirse á esta misma composición, dice: «digno era por cierto de la madurez y experiencia de Lope, dejar en esta especie de testamento poético, el cuadro de la naturaleza todavía virgen, abandonada á sí misma, y el del hombre ignorante y rudo á la verdad, pero dichoso y alegre, sin vicios ni delitos, virtuoso sin política y sin leyes, y vagando libremente por la tierra, no oprimido por su ambicion, ni regada con su llanto y con su sangre. Ilusiones y sueños poé-

ticos, se dirá, poco conformes con la realidad de lo que ha sido: ¿quién lo duda?; pero estas ilusiones sirven de campo para ofrecer pinturas magníficas á la fantasia y grandes lecciones de sabiduria y de virtud.»

Tiene otras composiciones Lope que se pueden presentar como modelos de buen gusto, sin caer, en aquellos descuidos en que tantas veces caia, por la ligereza con que hacia sus versos.

Entre ellas hay muchos romances, cuyo género como todos los demas de la poesia, recorrió su génio dejando abundantísimas pruebas y en el que más se adapta su talento: Oigamos algunos:

En frente de la cabaña
De la divina Amarilis,
Pastora de tiernos años
Y de pensamientos libres;
Más gallarda y más hermosa
Que el alba cuando se rie,
Y que las perlas que llora
Sobre rosas y jazmines:
Más que el sol recién nacido
Entre dorados matices,
Más que la diosa á quien llevan
Las palomas ó los cisnes:
Estaba Fabio, un pastor
Que por ella muere y vive,
Generoso para todos,
Para Amarilis humilde
Altivo de pensamientos
Que le fuerzan que al sol mire

Y encogido de esperanzas
 Que las alas le derriten.
 Adorando esta las rejas
 De aquellos rayos eclipse :
 Que como están entre yerbas,
 No la luz, la fuerza impiden,
 No hay pintada mariposa
 Que más á la luz se incline,
 Dando tornos á su fuego
 Que Fabio á su cielo avive.
 Vase perdido el ganado
 Entre las zarzas y mimbres,
 Porque él piensa que lo está
 Como la contemple y mire.
 No sabe cuando anochece
 Aunque el sol se ponga y quise :
 Que solo tiene por día
 Cuando amanece Amarillis.

.
 Mira los álamos blancos
 Abrazados de las vides,
 Porque la desconfianza
 No hay estado que no envidie :
 Y dando entre tierno llanto
 Suspiros del alma, dice :
 Ay ! ¡ que así está mi pastora
 Entre los brazos de Tirsi!

.

Tiene Lope entre sus bellas composiciones
 algunas canciones excelentes.

He aquí algunos trozos de una de ellas :

O libertad preciosa,
 No comparada al oro
 Ni al bien mayor de la espaciosa tierra ;

Más rica y más gozosa
 Que el preciado tesoro
 Que el mar del Sud entre su nacar cierra,
 Con armas, sangre y guerra,
 Con las vidas y famas,
 Conquistado en el mundo ;
 Paz dulce, amor profundo,
 Que el mal apartas, y al bien nos llamas;
 En tí solo se anida
 Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.

¡Qué magnífica descripción de la libertad!
 ¿Se puede decir nada mejor en loor de esa dulce
 y cara prenda?

Continuemos :

Quando de las humanas
 Tinieblas ví del cielo
 La luz, principio de mis dulces días,
 Aquellas tres hermanas,
 Que nuestro humano velo,
 Tejiendo llevan por inciertas vías,
 Las duras penas mías.
 Procuran en la gloria
 Que en libertad poseo
 Con siempre igual deseo ;
 Donde verá por mi dichosa historia
 Quien más leyere en ella
 Que es dulce libertad no ménos bella.

Yo pues, señor excelso
 De esta montaña y prado,
 Gozo la gloria y libertad que tengo ;
 Soberbio pensamiento
 Jamas ha derribado
 La vida humilde y pobre que entretengo :

Cuando á las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haciendo rostro embisto,
Vengo, triunfo y resisto
La flecha, el arco. la ponzoña, el fuego;
Y con libre albedrio
Lloro el ajeno mal y canto el mio.

Cuando el aurora baña
Con helado rocío
De aljofar celestial el monte y prado,
Salgo de mi cabaña,
Riberas de este río,
A dar el nuevo pasto á mi ganado :
Y cuando el sol dorado
Muestra sus fuerzas graves,
Al sueño el pecho inclino
Debajo un sauce ó pino,
Oyendo el son de las parleras aves,
O ya gozando el aura
Donde el perdido aliento se restaura.

Cuando la noche oscura
Con su estrellado manto
El claro dia en su tiniebla encierra,
Y suena en la espesura
El tenebroso canto
De los nocturnos hijos de la tierra,
Al pié de aquesta sierra
Con rústicas palabras
Mi ganadillo cuento ;
Y el corazon contento
Del gobierno de ovejas y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuidadoso rey me representa.

Aquí la verde pera
Con la manzana hermosa
De gualda y roja sangre matizada,

Y de color de cera
La cermeña olorosa
Tengo, y la endrina de color morada :
Aquí de la enramada
Para que el olmo enlace
Melosas uvas cojo,
Y en cantidad recojo,
Al tiempo que las ramas desenlaza,
El caluroso estio
Membrillos que coronan este rio,
No me da descontento
El hábito costoso
Que de lascivo fuego el pecho infama :
Es mi dulce sustento
Del campo generoso
Estas silvestres frutas que derrama ;
Mi regalada cama
De blandas pieles y hojas
Que algun rei la envidiara,
Y de tí, fuente clara,
Que bullendo el arena y agua arrojas,
Estos cristales puros ;
¡Sustentos pobres, pero bien seguros!

Es una bellísima composición, la que prueba entre otras lo que podía alcanzar el número poético de Lope de Vega.

Para conocerlo bien y para poderlo apreciar debidamente y admirar su extraordinaria fantasía y las espléndidas facultades de su ardiente imaginación y de su apasionada alma, sería necesario seguirlo en todas las magníficas obras de su ingenio, que entre tantas malas tiene; baste

para nuestro ensayo con las que hemos dado para apreciarlo debidamente.

Y no sería posible tampoco hacerlo en nuestra *Revista*, cuando requiere este poeta un estudio muy detenido y profundo entre todos las poetas, por la diversidad de sus obras, ascendiendo la cantidad de versos que compuso á la cifra de 21,316,000, número prodigioso segun se vé, y como dice bien Ticknor: Este número prodigioso de versos bastaria para formar un Par-naso entero de una nacion.

En prueba de su extrema facilidad versificadora trasladamos un soneto que lo manifiesta y es el siguiente :

Un soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto
Catorce versos dicen que es soneto :
Burla, burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallara consonante,
Y estoy en la mitad de otro cuarteto :
Mas si me veo en el primer terceto
No hay cosa en los cuartetos que me espante.
Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pié derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
Que estoy los trece versos acabando :
Contad si son catorce, y está hecho.

¡Qué facilidad y qué soltura para manejar el

verso y el idioma, acomodándolo á su gusto !

«El talento de Lope de Vega, dice Ticknor, fué generalmente muy análogo al de la improvisación, y produjo los mismos resultados, animado de igual espíritu y siguiendo el mismo camino. Dicen que escribía versos con tal facilidad que un buen amanuense no podía seguirlo con la pluma, y que componía en dos días una comedia que no alcanzaba el copiante á transcribir en el mismo tiempo. No era lo que hoy llamamos un improvisador ó repentista, porque su posición social y su educación literaria le llevaron naturalmente á la composición escrita; pero siempre estuvo rayando en la jurisdicción de improvisador; su mérito, sus errores, su facilidad, gracia, recursos, extravagancias, dislates, bellísima versificación y fecunda fantasía demuestran, á no dudarlo, que con haber soltado un poco más la rienda á su ingenio, con haber dado más holgura á su imaginación y sentimientos, se hubiera fácilmente transformado en un improvisador, y el primero quizás de cuantos han existido en el mundo.»

A Lope de Vega indudablemente á pesar de sus muchos errores y faltas de sus composiciones, le es debido el haber popularizado en su país la poesía; el hacerla adaptar á todos los géneros, desde la epopeya hasta el romance, manejando

con elegancia y facilidad la lengua — y aunque su influencia perniciosa más que todo en el teatro — produjese verdaderos abortos, desencaminándose de la verdadera senda del arte — es innegable que á pesar de esto dió un gran desarrollo á las bellas letras de su patria, y un gran vuelo al pensamiento, por el que quedará siendo siempre un verdadero prodigio. Volveremos á ocuparnos de él cuando tratemos del teatro.

Luis de Góngora es otro de los más felices ingenios españoles, y que, como ya hemos dicho, mayor mal hizo á la literatura de su país.

Dotado de verdadero talento poético se extravió su genio recorriendo un camino completamente opuesto al arte y á todo buen gusto. Y sin embargo, inspirado en ciertos momentos felices, dejó pruebas de poesía verdadera y armoniosa — sin las extravagancias que deslucen completamente la mayor parte de sus composiciones, en que queriendo abrir una nueva carrera, corrompe en todo sentido la naturalidad y la verdad, emplea conceptos equívocos y retruécanos continuos, adulterando de todos modos las reglas del arte, torturando la lengua, y tratando de hacer impresion, emplea ideas violentas y pensamientos descabellados incomprensibles de todo punto.

Una composicion poética, dice Zárate, vino á

ser de aquel modo una especie de enigma que no adivinaba el más sutil ingenio por más esfuerzos que hiciese, tan encubierto estaba su verdadero sentido con los conceptos equívocos, comparaciones y retruécanos que sin tasa alguna se prodigaban. Fué preciso para explicar algunas de las más famosas poesias que se les hicieran comentarios, aun más absurdos y ménos inteligentes que las mismas composiciones.»

Y veamos con que fluidez y elegancia se expresaba cuando queria :

De la florída falda
 Que hoy de perlas borda el alba luciente
 Tejidos en guirnalda,
 Traslado estos jazmines á tu frente;
 Que piden, con ser flores,
 Blanco á tu seno y á tu boca olores,
 Guarda de estos jazmines
 De abejas era un escuadron volante,
 Ronco si de clarines,
 Mas de puntas armado de diamante,
 Púselos en huida
 Y cada flor me cuesta una herida,
 Mas, Clori, que he tejido
 Jazmines á tu cabello desatado,
 Y mas besos te pido
 Que abejas tuvo el escuadron armado:
 Lisonjas son iguales
 Servir yo en flores, pagar tu en panales.

Otras composiciones, qué sencillas y naturales son :

La más bella niña
De nuestro lugar,
Hoy viuda y sola
Y ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice,
Que escucha su mal,
Dejadme llorar
Orillas del mar.

Pues me distes, madre,
En tan tierna edad,
Tan corto el placer
Tan largo el pesar;
Y me cautivastes
De quien hoy se va,
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar, etc.

En llorar conviertan
El sobroso oficio
Del dulce mirar;
Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yéndose á la guerra
Quien era mi paz.
Dejadme llorar, etc.

.
Dulce madre mia,
¿ Quién no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces

Viendo marchitar
 Los más verdes años
 De su mocedad?
 Dejadme llorar, etc.

.

Veamos esta otra:

Lloraba la niña,
 Y tenia razon,
 La prolija ausencia
 De su ingrato amor,
 Dejóla tan niña
 Que apénas creyó
 Que tenia los años
 Que ha que la dejó.
 Llorando la ausencia
 Del galan traidor,
 La halla la luna
 Y la deja el sol :
 Añadiendo siempre
 Pasion á pasion,
 Memoria á memoria,
 Dolor á dolor,
 Llorad corazon
 Que teneis razon, etc.

.

Esta tambien:

Las flores del romero,
 Niña Isabel,
 Hoy son flores azules
 Mañana serán miel.
 Zelosa está la niña,
 Zelosa está de aquel,

Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te ve :
Ingrato, pues se enoja,
Y confiado
No se disculpa hoy
De lo que le hizo ayer.
Enjuguen esperanzas
Lo que lloras por él;
Que celos entre amantes
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules
Mañana serán miel, etc.

Véase que dulce expresion de sentimiento hay
en estos versos:

Vuelas, oh! tortolilla!
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas:
Vuelves despues gimiendo,
Recíbete arrullando
Lasciva tú, si el blando.
Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces
Dulces guerras de amor y dulces paces.
Testigo fué tu amante,
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fué aquel tronco vestido,
De algun dulce gemido,
Campo fué de batalla,
Y tálamo fué luego:
Arbol que tanto fué perdone el fuego.
Mi piedad una á una,
Contó aves dichosas

Vuestras quejas sabrosas:
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves:
Quien besos contó y quejas,
Las flores cuente á Mayo
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.
Injuria es de las gentes
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego:
Al fin es dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisonjear á un dios con alas.

Vemos que Góngora por estas muestras podia hacer, cuando queria, sencilla y natural su inspiracion, y que acompañaban á su musa todas las gracias del arte.

La abundancia de pensamientos, el giro de las expresiones, la cadencia del verso, la originalidad de las imágenes, todo es bueno y excelente.

Parece increíble que este mismo poeta que tan lindos versos hacia, fuese el que con su mal gusto corrompiera más que todos el arte con sus composiciones, como en Polifemo y las Soleidades, y que por sus extravagancias poéticas mereciese la justa censura que se le hace, el de corruptor de la literatura y consiguiese el triste

renombre de ángel de las tinieblas por lo ininteligible é incomprendible de sus escritos.

El otro de los ingenios españoles es don Francisco de Quevedo y Villegas, de quien nos hemos referido, y poeta mas conocido y generalizado entre todos, por sus chistes y gracias, que comprendido por sus composiciones sérias; y sin embargo en estas últimas, es donde verdaderamente manifiesta Quevedo, la generalidad y profundidad de los conocimientos de que estaba adornado su espíritu, descubriéndose su verdadero génio, sin dejar por esto de reconocer su sal ática, que emplea con mucha frecuencia en sus composiciones chistosas, aunque sentimos ver en ellas demasiada licencia inexcusable para el buen gusto literario.

Quevedo quedará á pesar de ello considerado como el Juvenal español, aunque haya abusado sin caridad diremos así, de la facilidad conque la naturaleza lo dotara, para ese género de poesia, que comprenden sus composiciones en ese género; de las que no se puede decir verdaderamente lo que de otros escritores, que se empeñan inútilmente en hacer reir de continuo, con gracejo pero sin naturalidad; sino que consigue vencer las dificultades inmensas, de entretenernos con sus chistes, porque es bien sabido que es mas difícil hacer llorar que hacer reir. Quevedo

poseía una gran naturalidad, apesar de que en algunos de sus conceptos, se aperciban giros violentos, y apesar tambien de que su génio fuese un manantial inagotable de agudezas, son de péximo gusto y aun de detestable forma muchas de esas gracias.

Sus composiciones sérias aun mismo, se resienten en mucha parte, del mal gusto gongorino, pues el mismo que tanto lo habia combatido, no pudo librarse del pernicioso contagio, que cundió como mala semilla en la literatura española.

Pero de todas maneras con esos lunares que indudablemente afean el verdadero mérito de sus mejores composiciones, manifiesta en sus obras sérias, una fuerza de concepcion potente, una robusta entonacion, y verdadero estro poético, y es elocuente y grandioso en muchas partes.

Daremos una prueba de ello transcribiendo algunos de los mejores trozos de sus composiciones.

En su Roma antigua y Moderna hay notables estrofas:

« Esta que miras grande Roma ahora
Huesped, fué yerba un tiempo, fué collado
Primero aposentó pobre ganado;
Ya del mundo la ves reina y señora.
Fueron en estos atrios Lamia y Flora
De unos admiracion, de otros cuidado

Y la que pobre Dios tuvo en el prado
 Deidad preciosa, en alto templo adora.
 Jové trono sobre desnuda peña
 Donde se ven relucir los chapiteles
 A sacarle los rayos de la mano;
 Lo que fué primero, rica desdeña;
 Senado rudo, que vistieron pieles
 Da ley al mundo y peso al Oceano.
 Cuando nació la dieron
 Muro, un arado, reyes una loba
 Y no desconocieron
 La leche, si esta mata y aquella roba,

¡Qué diferencia sin embargo de estas estrofas
 con las de Argensola, las que parece tratar de
 imitar!

« Esto que ves ahora, campo de soledad
 Mustio collado etc. etc.»

¡Qué diversa y magestuosa entonacion!

¡Qué distancia no miden entre una y otra la
 severidad de reflexiones y de conceptos que en-
 cierran, la profundidad filosófica de racionios
 de Argensola, con la difusion y aun alambica-
 dos pensamientos de Quevedo y lo magestuoso
 y natural de las estrofas del primero!

En esta epistola, dedicada al Conde Duque
 de Olivares, Quevedo es mas feliz:

« No he de callar, por mas que con el dedo
 Ya tocándo la boca, o ya la frente
 Silencio avises ó amenaces miedo;

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy, sin miedo que libre escandalice

Puede hablar el ingenio asegurado

De que mayor poder lo atemorice,

De otro siglos pudo ser pecado

Severo estudio y la verdad desnuda;

Y romper el silencio el bien hablado,

Pues sepa quien lo niega y quien lo duda

Que es lengua la verdad de Dios severo

Y la lengua de Dios, nunca fué muda

Son la verdad y Dios, Dios verdadero

Ni eternidad divina los separa

Ni de los dos alguno fué primero.

La justicia de Dios es verdadera

Y la misericordia, y todo cuanto

Es Dios, todo ha de ser verdad entera

Excelentísimo Señor, mi llanto

Ya no consiente márgenes ni orillas,

Inundacion será la de mi canto.

Yace aquella virtud desaliñada

Que fue, si rica menos, mas temida,

En vanidad y sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida

Que en donde supo hallar honrada muerte

Nunca quiso tener mas honrada vida,

Y prodiga del alma, nacion fuerte

Contaba por afrenta de los años

Envegecer en brazos de la suerte.

Del tiempo, el ocio torpe, y los engaños

Del paso de las horas y del día

Reputaban los nuestros por estraños.

Nadie contaba cuanta edad vivia

Sino de que manera, ni aun una hora

Lograba sin afan su valentia.

La robusta virtud era señora
Y sola dominaba al pueblo rudo.
Edad si mal hablada vencedora

.

Podríamos citar otras composiciones del mismo y de igual entonación. Quevedo satirizó las costumbres y los personajes de su época de una manera cruel á veces; pretendió cicatrizar las llagas que entonces, ahora y siempre, acompañarán á la triste humanidad, en todos los tiempos; y con una fecundidad extraordinaria en verso y en prosa, manifiesta con una imaginación original, su tendencia irresistible, á castigar las costumbres y vicios, mofandose de todas las ridiculeces y humanas pasiones!

¿Cuántas contrariedades y sinsabores no le causó todo esto?

Varias veces fué preso por intrigas palaciegas y en la prisión tomó la enfermedad que puso fin á sus días.

No podemos dejar, apesar de nuestro fiel propósito, de no ocuparnos del género de poesía ligera, y menos donde se exhiben pensamientos y objetos licenciosos, de dar cabida en estos estudios á algunas de las composiciones de Quevedo de ese género, en que tanto abundó su génio para probar su fácil vena é inagotable fuente de agudeza que brotaba de su estro, pero

lo haremos con las que menos se ataca la moral, y sus propósitos no muestren ciertas liviandades que ofenden.

He aquí algunas de sus letrillas satíricas:

Pues amarga la verdad
 Quiero echarla de la boca,
 Y si al alma su hiel toca
 Esconderla es necedad,
 Sepase, pues libertad
 Ha engendrado en mi pereza
 La pobreza.

¿Quién hace al tuerto galan,
 Y pudiente al sin consejo;
 ¿Quién al avariento viejo
 Le sirve el río Jordan?
 ¿Quien hace de piedras pan
 Sin ser el Dios verdadero
 El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
 El cetro y corona al rey?
 ¿Quién careciendo de ley
 Merece el nombre de santa?
 ¿Quién con la humildad levanta
 A los cielos la cabeza?
 La pobreza.

¿Quién los jueces con pasion
 Sin ser unguento, hace humanos,
 Pues untándoles las manos
 Les ablanda el corazón?
 ¿Quién gasta su opilacion
 Con oro, y no con acero?
 El dinero.

¿Quién procura que se aleje
 Del suelo la gloria vana?

¿Quien siendo toda cristiana
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.

Quien la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo?
¿Quien podrá cuanto el deseo
Aunque imposible conciba;
Y quien lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo lijero?
El dinero.

Esta otra;

Poderoso caballero
Es don dinero.
Madre, yo al oro me *humillo*,
El és mi amante y mi amado;
Pues de puro enamorado
De continuo anda amarillo.
Pues que doblon ó sencillo,
Hace todo cuanto quiere;
Poderoso caballero
Es don dinero.

Nace en las Indias honrado
Donde el mundo le acompaña:
Viene á morir á España
Y es en Jénova enterrado:
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso aunque sea feo;
Poderoso caballero
Es don dinero.

Es galan y es como un oro
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro:

Pues que dá y y quita decora
 Y quebranta cualquier fuero,
 Poderoso caballero
 Es don dinero.

Son sus padres principales,
 Y es de noble descendiente,
 Porque en las venas de oriente,
 Todas las sangres son reales:
 Pues es quien hace iguales
 Al duque y al ganadero,
 Poderoso caballero
 Es don dinero.

Más ¿á quien no maravilla
 Ver en su gloria sin tasa
 Que es lo ménos de su casa
 Doña Blanca de Castilla?
 Pero pues dá al bajo silla,
 Y al cobarde hace guerrero,
 Poderoso caballero
 Es don dinero.

.
 Nunca ví damas ingratas
 A gu gusto y aficion,
 Que á la cara de un doblon
 Hagan sus caras baratas;
 Y pues las hace bravatas
 Desde una bolsa de cuero
 Poderoso caballero
 Es don dinero.

El ingenio de Quevedo en este genero, es como hemos dicho, una fuente inagotable, pero pecan muchas de estas composiciones por demasiado licenciosas, y cuyo caracter no nos in-

duce de manera alguna, á darles cabida en nuestros estudios, apesar del raro mérito que contengan muchas de ellas, y la sal y gracejo que encierren.

Quevedo ha dejado esteriotipado su caracter en ese genero de poesia y se le considera como el verdadero autor de ella : su nombre es bastante para comprender cuando se refiere alguna anecdota suya, que ha de tener el sello de alguna originalidad no de muy buen gusto, siempre ; ní la cultura y decoro que jamás debe olvidar el escritor, por mas libertades que se proponga tomar al escribir.

Pero apesar de esto, Quevedo será siempre bien apreciado por todos los amantes de las bellas letras, por el inmenso caudal de conocimientos de que estaba poseido su espiritu, y de los que nos ha dejado tantas pruebas, en la inmensidad de escritos que ha dejado. Su infatigable celo y ardor por el cultivo de las bellas letras ensu país, es reconocido por todos los escritores, y su fecundidad y raros talentos en los diversos generos, á que se dedicó, en medio de su vida llena de contra tiempos y persecuciones, revelan cuan gran caudal de conocimientos poseia.

Aquel espíritu contrariado por las persecuciones, era sin duda un incansable obrero del cultivo de las bellas letras, y entre sus gracioso-

sos epítetos con que caracterizaba las cosas, denominaba á la pereza de *polilla de las virtudes y madre de todos los vicios*.

Un escritor hablando de él, manifiesta que tenía suma apacibilidad y gracia en el decir con lo que ganaba las voluntades de todos; y en sus desgracias no hubo uno, que no se compadeciese de su suerte; creyendo le atajarían la vena de escribir, pero don Francisco disimulándolo con la chanza, parecía quien menos los sentía, y continuo haciendo chanza de todos los acontecimientos de la vida, como se ve por los innumerables libros que dejó.

Tenía tan pronto y fácil la gracia, así escribiendo como hablando, que nunca cansó á los que le trataron de palabra ó por cartas: antes lo ensalzaban todos por el mayor ingenio español. »

Antes de concluir daremos un soneto suyo que tiene su mérito, y es el siguiente :

« Faltar pudo su patria al grande Osuna,
 Pero no á su defensa sus hazañas;
 Dieronle muerte y carcel las Españas,
 De quien el hizo esclavo la fortuna.
 Lloraron sus envidias una á una
 Con las propias naciones las estrañas:
 Su tumba son de Flandes las campañas,
 Y su epitafio la sangrienta luna.
 En sus exequias encendió el Vesubio
 Partenope y Trinacia al Mongivelo,
 El llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar, Márte en su cielo,
La Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.»

Despues de estos tres poetas, de verdadero genio, ¿de quién nos podremos ocupar con mayor razon que del inmortal don Miguel Cervantes Saavedra que aunque, como poeta, no haya sobresalido, es sin embargo de tanto espíritu ó más que todos ellos?

El famoso manco de Lepanto es la gloria mayor de la literatura española, y en verdad en pais alguno puede presentarse una obra mas original, mas amena, ni de mas inagotable fecundidad, como el inmortal don Quijote, tesoro rico é inapreciable de la literatura segun la opinion de un biografo; y una de las joyas mas preciosas de las letras humanas antiguas y modernas.

El objeto que se propuso Cervantes es bien conocido cuando concibió escribir su obra, en la prision que sufrió en Argamesillas.

En la necesidad de entretener su espíritu en aquel encierro, pensó destruir los famosos libros de caballeria que infestaban á la república de las letras, escribiendo una crítica de ellos; y haciendo figurar á un honrado hidalgo que se le trastorna el juicio por las continuas lecturas de los famosos libros citados, lo presenta

como héroe de las mayores extravagancias y de los mas grandes desatinos, llevados á cabo, con la mayor buena fé del mundo, pretendiendo realizar las decantadas hazañas, de los mas famosos adalides de la caballeria andante; y queriendo renovar la era de aquellas novelescas aventuras, se apresura á poner en obra el plan concebido en su enferma imaginacion;—y tomando por escudero á un labriego llamado Sancho Panza, se lanza á sus correrias para *desfacer agravios y enderezar entuertos*, siendo el sosten de los débiles y el amparo de les desvalidos.

Pocas obras ó talvez ninguna, ha contado y cuenta con mas numerosos lectores como el Quijote de Cervantes, ni tampoco ninguna ha sido tan divulgada en todo el mundo pues ha sido traducida á todas las lenguas; como tambien ninguna es mas admirada y con sobrada razon, por el inmenso interes que despierta en el ánimo de los lectores.

Y con completa justicia; bajo aquel objeto crítico en que Cervantes pretende dar por tierra, con los insustanciales y perniciosos efectos, de la lectura de los libros de caballeria, y cuyo resultado fué coronado del mas brillante eccito;—desarrolla en su obra inmortal, una inmensa erudicion, y despliega un caudal inagotable, de

agudezas y de ingenio, que no es posible sin admiracion seguir. En medio de las descabelladas empresas del celebre don Quijote, de su incontrastable seriedad y propósitos, y de las simplezas de su escudero Sancho, se suceden los hechos, con la descripcion de mil historietas, á cada cual, que mayor interes encierran, teniéndonos en continua curiosidad y atrayendo la atencion del lector, cada vez mas agrada- do en la lectura de tan ingeniosa obra.

No faltan algunos descuidos en el Quijote y alguna negligencia en algunas partes, como tambien olvidos involuntarios, perdonables hasta cierto punto en mérito de lo demas; á lo bueno y excelente que la obra encierra; y mas perdonables aun, si como debemos creer esa obra fué escrita parte en una prision, y lo demas con alguna precipitacion para ayudar al sustento de su existencia.

Don Quijote que solo desbarra en los puntos de caballeria, es en lo demas un exacto apreciador de todo, y aun en sus momentos lucidos, llega á interesarnos y se nos presenta con gran discernimiento.

Cervantes así entre sus otros méritos ha presentado un caso patológico digno de estudio aun mismo para la ciencia, pues ha adivinado el mejor método de curacion sin violencia de una

monomanía haciéndola célebre. Pero no hay que estrañar esto, pues es propio del génio adivinarlo todo, y en este caso Corvantes se adelantó á la ciencia en muchos años. Es verdad que Cervantes en su obra inmortal, el Quijote no pensó dar una segunda parte porque como él mismo lo declara nunca las segundas partes fueron buenas, pero la aparición de una obra, que se atribuye á un tal Avellaneda y á otros, y aun mismo á Cervantes, para dar ocasion de continuarla, aunque no es esto creible, lo hicieron emprender de nuevo la segunda parte de su libro, que es tan interesante, y hay quien la prefiera á la primera. Indudablemente en la segunda parte hay mas correccion, y se ve mas lima en el estilo, y no existen tantos descuidos como en la anterior.

Pero de todos modos, la unidad, el desarrollo del plan, y el interes, está en la misma armonia en una como en otra parte, y el desenlace ó conclusion es natural y no tiene nada de violento, admirando cada vez mas hasta el final, el preclaro génio que engendró tan estraordinaria creacion.

Vease que magnífica descripcion del siglo de oro hace Cervantes por boca de don Quijote:

« Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados

y no por que en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian, ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo, que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en los troncos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquier mano sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y lozanas cortezas, con que se empezaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces; todo armonia, todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo

que pudiera hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretejidas, con las que quizas iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestros cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia fraude, el engaño ni la malicia mesclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender las del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se habia senta lo en el entendimiento del juez por que entonces no habia que juzgar ni quien fuese juzgado etc. etc.»

Esta es una de las preciosas descripciones de que abunda el Quijote.

Podríamos citar otras de igual interés y del mismo mérito, que prueban el carácter en que aparece el genio de Cervantes. Basténos consignar nuestra profunda admiración y dar cabida á una opinión en gran manera más autorizada que la nuestra, con respecto de su obra inmortal.

Dice Mr. Ticknor: « El libro que con tanto abandono é indiferencia arrojó Cervantes al mundo, y que debemos creer miraba más como un esfuerzo para destruir el absurdo gusto, la necia afición que en su tiempo habia á los libros de caballerías, que como un trabajo sério, grave é importante, lo ha llegado á ser en grado eminente, y un aplauso público, general, continuo é irrecusable, ha calificado su obra de primer modelo clásico en las ficciones de su especie y uno de los monumentos más notables del ingenio moderno.»

Pero aunque es bastante esto para asegurar la eterna fama y gloria entre los hombres, Cervantes es todavía acreedor á mayor elogio; en efecto, si queremos hacerle la justicia que más grata hubiera sido á su corazón, si queremos gozar y comprender bien su inmortal *Don Quijote* debemos recordar, al leerle, que esta agradable novela no fué fruto de sentimientos juveniles y ardientes, ni escrito en los mejores años del autor,

en la flor de su ingenio, en la primavera de las ilusiones y de las esperanzas, aunque, apesar de sus inagotables gracias, de la pintura animada que hace del mundo, de la confianza y amor que respira por la bondad y la virtud, se compuso en la vejez, cuando ya estaba próximo el término de una vida agitada y azarosa, llena de esperanzas frustradas, de infructuosas luchas, de calamidades y amarguras; que se empezó á escribir en una cárcel, se acabó cuando la mano de la muerte helada ya oprimia el corazon del autor.

Si pues durante su lectura tenemos presente estas consideraciones, debemos sentir y sentiremos la alta admiracion y reverencia que se merecen el grande esfuerzo que creo el Don Quijote, y el genio y el caracter del escritor.»

XIII

Nos vamos á ocupar ahora del teatro español, que merece un estudio detenido.

Apesar de que las creaciones del teatro español, no sobresalgan por la fuerza de perfeccion de los génios que han resplandecido en otros pueblos, es sin embargo, el mas original, que existe, y se puede decir aun, que es el mas nacional; y que aunque no hubiera hecho mas que influir poderosamente, en el desarrollo del teatro frances, como realmente influyó, para muchas de las obras maestras de Moliere, Corneille y otros, seria siempre un mérito este de gran importancia.

Sin que pretendamos buscar ni ocuparnos en este estudio, de los orígenes del teatro de que hablamos, nos basta saber, que tuvo su principio

en las iglesias con los *autos sacramentales* que eran sobre motivos fundados en los milagros de los santos, y en los juegos llamados de *escarnio*, en que los juglares y farzantes, representaban escenas inverosímiles y monstruosas, para hacer efecto y hacer reír á sus oyentes. Formaban comparsas ambulantes, que recorriendo de pueblo en pueblo, eran muy buscadas por el entretenimiento que causaban á las gentes sencillas y aun solicitadas por los monarcas y grandes personajes. Se entregaban á fáciles improvisaciones sostenidas en diálogos, así es que nada de ello, ha quedado, ni aun que algo hubiese alcanzado hasta nosotros, en el género escrito, podría inspirar estamos ciertos, interés alguno, pues no podrían ser caracterizadas como obras literarias bajo ningún aspecto.

El que verdaderamente puede ser considerado hasta cierto punto como autor dramático, es Juan Encina, que estuvo al servicio del Duque de Alba. Fué autor de la *Trebajia*, una especie de itinerario á Jerusalén reseñado en verso; dió también á luz las reglas del arte bajo el nombre de *Poética* y fué autor de otras composiciones y traductor de algunas obras de Virgilio.

Bajo el nombre de *Eglogas* se exhibe Encina como autor dramático—si posible es considerar como tal, á quien en la infancia del arte en

su patria, para solaz y entretenimiento del mismo Duque de Alba; reducía su obra á una fábula sin verdadero desarrollo ni sosten teatral, siendo interlocutores dos ó mas pastores y otros individuos intercalando el baile y canto.

Verdaderamente nada de notable podrá esperarse de semejante plan: reducido á tan estrechos límites un escenario en que no hay nada que interese. Así es que no nos detendremos en analizar lo que realmente no merece particular atención.

Entre las mas célebre de estas composiciones de aquellos tiempos es la renombrada *Celestina*, la que no debe ser considerada sino como una novela dialógada, apesar de las formas, que á todos las de Encina se acercan mas á la comedia. Sin que se sepa quien es el verdadero autor de esta producción es atribuida, sin embargo, á dos autores, á Rodrigo de Cota y á Fernando de Rojas.

Su argumento encierra los amores de dos jóvenes á los que se oponen sus padres. Calisto que es el nombre del joven amante de Melibea, se vale para contrarestar esa oposición y reducir á esta á entregarse, de *Celestina* mujer de malas costumbres. La pieza no tiene nada de moral como se ve; y el desarrollo es menos; pues por ese medio consigue Calisto satisfa-

cer su temerario plan, siendo la conclusion verdaderamente tragica, pues todos mueren de un modo violento. Sin embargo es esta composicion célebre por las descripciones y el desarrollo del argumento. Además hay escenas llenas de animacion y existe una gran naturalidad en las situaciones. El colorido de los personajes es animado, y bien acentuados los roles que caracterizan.

Pero lo que mas llama la atencion en esta obra, es la ilasion, que es bien sostenida, y aunque varia por las alternativas en algunas partes; su trabazon es constante, sin embargo adolece de grandes defectos y no puede presentarse como pieza realmente dramática, apesar de su celebridad entre muchas otras.

Otras de las piezas notables que pueden presentarse entre las que se exhiben en la literatura antigua son las del padre Gerónimo Bermudez, tituladas *Nise Lastimosa* y *Nise Laureada*, cuyo argumento esta basado en los amores y el trágico fin de doña Inés de Castro, y que ha servido de tela para ocupar despues á muchos autores dramáticos; con la particularidad de que se ajusta á las reglas del arte. El desarrollo del plan dramático está bien ordenado, y existen bellas situaciones en que el autor ha sabido interpretar debidamente á la naturaleza; la sensi-

bilidad y ternura que expresa en ciertos pasajes, en la primera parte sobre todo es digna de admirarse; pero desgraciadamente hay descuidos imperdonables y en algunas partes es trivial y aún cansada, y sobre todo en su *Nise Laureada*, en que queriendo desarrollar la venganza de la muerte de Doña Inés, pone en juego escenas horrosas que hacen muy mal efecto y afean en gran manera la obra.

Lo particular de esta composición, es que por el mismo tiempo con este argumento, aparecía escrita en Lisboa por Antonio Ferreira la misma obra, no pudiendo aun saberse quien fué el que primero se ocupó de este asunto, y por consiguiente quien ha sido el imitador.

Lupercio Argensola, también nos há dejado pruebas de su ingenio dramático, y aunque sean obras de su juventud, bastaría para apreciar lo que escribió en ese género, la opinion que aunque no sea del todo conforme con el juicio crítico de los posteriores tiempos, es siempre de algun valer.

Nos referimos á Cervantes que encomiaba las obras dramáticas de Argensola.

La Alejandra, *La Isabela*, *La Filis* aunque estan conformes á las prescripciones del arte, son en su desarrollo, sin embargo pesadas, y apesar del juicio de Cervantes, no podemos menos

de confirmar que nada se habria perdido en que dichas obras no hubiesen aparecido, por el buen concepto del poeta que tan distinguido lugar ocupa en las letras españolas.

Dejando aparte á algunos autores, que con mas ó menos razon, podrian dar ocasion para ocuparse de ellos, lo haremos sí, con el que entre todos luce como el iniciador de lo que habia de ser despues el teatro español, describiendo la comedia de costumbres; y poniendo asi los fundamentos, para el desarrollo intelectual verdaderamente pasmoso, que habia de sucederse en España.

Nos referimos á Bartolomé Torres Naharro que parece haber tratado de seguir las huellas de los trabajos de Juan de Encina.

Naharro fué un poeta de fácil concepcion, de natural versificacion y que dió algunas formas y reglas seguramente de gran valer entonces y aun despues para las representaciones teatrales.

Impusó, pues, una nueva direccion que no pudo dejar de dar buenos resultados, para los que debian venir despues á completar su obra—cuando el sol luciese esplendoroso con los genios que habian de enaltecer al teatro español, el más original y el más nacional de cuantos se conocen, como hemos ya dicho.

Las obras de Torres Naharro se diferencian en comedias de costumbres y en comedias novelescas, ó como el las clasificaba de comedias de *noticias* y comedias de *fantasia*. Se cuentan ocho entre todas, y aunque esten muy distantes de poder ser presentadas como obras de arte, ni aun menos podrian servir de modelos, sin embargo, tienen el raro mérito de una fácil trama desarrollada con alguna inventiva, y sostenida con interes: se puede decir asi que sus obras son las que se pueden presentar, guardando ciertas y determinadas proporciones, aunque no puedan considerarse verdaderamente, como obras dramáticas.

Otro de los que sobresale entre los poetas dramáticos aunque muy posterior á Naharro, es Lope de Rueda.

Durante treinta años no habia seguido el impulso que era de esperarse, con la iniciativa de Naharro, el arte dramático; y los mejores ingenios se habian perdido en el intrincado laberinto de no seguir las reglas que aquel dictara.

Desde el principio en que con mas ó menos esfuerzos se trataba de echar los fundamentos del teatro, existieron dos corrientes opuestas que se disputaban con grandetezon y ardor la palma de la victoria; una que se ajustaba á las reglas y tomaba por modelós á los clásicos an-

tiguos, y la otra, que desdeñando los preceptos pretendia formar un teatro verdaderamente nacional y original, á la cual se inclinaba la mayoría.

En esa pugna constante pasaron los años y al fin triunfó ésta.

Por lo demás, los inclinaba á ello su carácter; las costumbres y modo de ser de los españoles están reflejados en estas últimas, y pintados con verdaderas pinceladas maestras, como tendremos ocasion de ver muy pronto, cuando alcanzemos á Lope de Vega, que fué el que asentó firmemente el género dramático español; y los que despues lo siguieron, que no hicieron más que desarrollarlo en el camino ya por él trazado.

De Lope de Rueda, se sabe que fué autor y actor y que, como director de una compañía formada por él, recorrió las primeras poblaciones de España. Escribió algunas comedias en prosa, y puede asegurarse que aunque no sobresalgan ni sean de tal mérito para una apreciacion literariamente favorable, porque tampoco podia exigirse, tratándose de aquellos tiempos, es en nada inferior á los ante citados y en sencillez y naturalidad se sobrepone á ellos.

Veamos lo que afirma Don Alberto Lista á su respecto. Vemos primero que conservó al drama de cierta extension el carácter novelesco; se-

gundo, que mejoró notablemente é hizo progresos muy apreciables en la descripción de los caracteres, bien que la mayor parte de los versos que censuró eran los de las gentes valadí; tercero, que introdujo la notable innovacion de escribir las comedias en prosa, en lo cual no fué imitado sinó de muy pocos de sus sucesores; cuarto, que inventó la comedia de magia, lo que seguramente citamos solo como un hecho histórico pero no como una parte de su elogio; quinto, que era excelente poeta y que sabia pintar y escribir en verso tan bien como en prosa; sexto y último, que fué un padre de la lengua; prescindiendo de sus sales y gracias cómicas, y de la viveza de su diálogo por la pureza y correccion sostenida de la frase, por la verdad de la espresion que siempre hay en ella y por la armonia y fluidéz de su estilo, dotes é que antecedió al inmortal Cervantes en tiempo, no en mérito. Solo añadiremos en obsequio á la verdad que Lope de Rueda, aunque mucho más casto y urbano que Torres Naharro, no siempre es tan limpio como la moral y el decoro lo exigen. Tal vez es obsceno y grosero, no solo en las expresiones, sinó tambien en el pensamiento: defectos de que poco á poco se fué purgando nuestro teatro, aunque nunca llegó á estarlo completamente hasta el último tercio del siglo xviii.»

Debiéramos consignar á otros poetas que indudablemente hicieron mucho por el adelanto del teatro; pero no lo haremos antes de entrar en el periodo verdaderamente sorprendente de la literatura dramática en España, sino solo con tres mas que exigen particular atención.

Es uno de ellos Juan de la Cueva, que sin ser en realidad un gran artista ni menos un gran maestro, recorrió todos los géneros; de poesía sin elevarse á la altura de Lope de Vega, aunque recorriera como él todos los géneros: quedando en su parangon como una estrella pálida ante un sol brillante.

Sin embargo ne es de dejar de consignar, que apesar de sus muchos errores dramáticos, de la hinchazon de su fraseología poética, y de sus monstruosas concepciones, tiene el mérito de haber sido el iniciador de la comedia histórica.

Veamos como la caracteriza Gil y Zarate;— Juan de la Cueva tenia talento, erudicion y conocimientos no comunes; habia leido todas las obras poéticas antiguas; escribió con correccion con fácil vena, y sus versos son fluidos aunque frecuentemente desaliñados. Conoció perfectamente una verdad; y es que el arte dramático no podia quedar reducido á lo que habia sido en la antigüedad, ni seguir por los pasos que le

querian llevar los eruditos; pero le faltó tino y juicio para hacer la reforma, y á sus innovaciones no prendió el necesario acierto. Su imaginacion mas desarreglada que rica, le hizo echar á perder casi todos los argumentos que tocó: introdujo en el teatro reyes y grandes personajes en lo cual dió mas dignidad ciertamente á la escena: animó sus dramas con sitios, con batallas y asaltos que mas producen confusion y bulla que verdadero interes; fué el inventor de la comedia histórica, servicio inmenso si la descartara de la mezcla inoportuna de sério y jocoso que afeaba el drama novelesco de Torres Naharro, ó si hubiera sabido artificiosamente combinar esos dos géneros para que se ayudasen en vez de perjudicarse; por último introdujo todas las galas de la poesia y acredita toda clase de metros; innovacion feliz pero de la cual abusó, como así mismo todos nuestros dramáticos.»

El otro á que nos referimos es Cristobal Virués con quien no nos detendremos, sino en decir que fué aun continuador de Juan de la Cueva, y que sin menos talento, tiene en sus obras mas monstruosos abortos que son propios solos de una delirante concepcion: la tragedia titulada *Atila furioso* es toda ella un simulacro de muertes y de horrores, que no es posible ni aun darse cuenta de como pudo inventarlos su febril intelecto.

Y sin embargo, no falta quién lo disculpe y aun lo creyera con actitudes poetico dramaticas.

Vamos á ocuparnos ahora del inmortal autor de Don Quijote, que tambien escribió para el teatro, y aunque muchas ó el mayor número de sus obras se han perdido, podemos, sin embargo, darnos cuenta bastante de su talento en tan noble carrera, por lo que nos ha quedado. *La Numancia* es su mejor obra dramatica.

A pesar de sus grandes faltas y lunares, es preciso reconocer que el génio de Cervantes aunque no pudierá elevarse en poesia, ni en el arte dramático á lo que otros alcanzaron, y que sus versos no esten en parangon con su magnífica prosa; no podia incurrir en grandes errores, ni presentar en el teatro aunque no obras perfectas, piezas del todo malas, y mucho menos monstruosidades como muchos de los anteriores poetas dramaticos y aun posteriores.

Asi es que en la *Numancia* aunque exista confusion en algunas partes, y no haya bastante unidad, ni la verificación siempre sea bien sostenida; sin embargo, hay en ella escenas interesantes que en parte nos hacen disculpar las demas faltas de que adolece.

En los *Tratos de Argel*, *La Entretenida* y los *Dos Habladores* hay rasgos notabilisimos pro-

pios del géio de Cervantes, y aunque su numen no fuese destinado para brillar en el teatro con esplendorosa claridad, no se puede menos que reconocer que en muchos pasajes de sus obras, revela sus fáciles disposiciones dramáticas, y que á no ser la precipitacion con que talvez para buscarse la vida escribia para el teatro, como en todo lo demas, y prestando mas su atencion; habria realizado alcanzar á mayor fama dramática, ligando su nombre inmortal tambien á la escena, quien por tantos títulos la tiene asegurada por su imperecedero don Quijote.

Nos hemos ocupado hasta ahora de los que con sobrado merecimiento fueron los iniciadores de la gran revolucion dramática que se iba á operar en España.

No nos referiremos á otros que en menor grado pudieron sin embargo haber ejercido alguna influencia, para ese desarrollo, por que seria alargar demasiado nuestro estudio, y no porque no mereciesen particular atencion.

Sin embargo, lo haremos con los grandes géios que vinieron, y son los que verdaderamente merecen especial detenimiento, pues brillaron con luz resplandeciente en el arte dramático.

El que mayor impresion causa por el prodigioso desarrollo que dió al arte, fué el insigne Lope de Vega, el Fenix de los ingenios españoles, y de quien ya hemos hablado.

Este portentoso genio que ha causado la mas notable admiracion de su tiempo, y que se há conservado hasta ahora, fué el inmenso sol alrededor del cual giraron los demas con luz extinguida y amortiguada.

El genio de Lope de Vega irradió por todo y en el teatro fué donde más brilló, maravillando á todos y hasta al mismo Cervantes, que dejó de escribir para la escena desde que vió á aquel portento literario, pues solo Lope de Vega pudo decir escribiendo sus comedias :

«Y más de ciento en horas veinte y cuatro
Pusaron de las musas al teatro.»

Imposible sería pretender seguir el vuelo de imaginacion de Lope de Vega; bastenos saber que solo sus comedias y dramas segun la opinion muy respetable de don Nicolas Antonio, ascienden á mil y ochocientas, y como cuatrocientos autos sacramentales; prodigiosa y estupenda cantidad que realmente asombra. No existe ni ha existido en el mundo ni puede contarse un prodigio literario semejante á este, y crece tanto mas nuestra admiracion, cuando como sabemos en todo lo demas fué lo mismo, y que no hubo género de poesia que aquel inmenso génio no abarcase.

Ningun pueblo, ni ningun estado, ni en nin-

gun época, ni antes ni despues, puede ofrecerse ni se ha presentado igual ejemplo de tan extraordinario portento intelectual.

Y sin embargo sensible es decirlo, aquel que con su inmenso genio avasalló á todos, no nos ha dejado en todas sus obras dramáticas, una sola que pueda decirse sin defectos. Aquel gran innovador del teatro, no podia sujetarse exactamente á las reglas, y todo lo sometia á las caprichosas exigencias de la premura del tiempo, y á la necesidad imperiosa de satisfacer el gusto de la época, y talvez su propia vanidad.

No miraba á la posteridad talvez demasiado exigente, y sacrificaba su buen criterio, sus mismos conocimientos artísticos, y mas que todo su inmenso génio, á favor de una aureola momentánea poco segura, en cambio de haberla afirmado por siempre en el transcurso de los siglos.

El mismo lo asegura en estos versos :

Y cuando he de escribir una comedia
Encierro los preceptos con seis llaves ;
Sacó á Terencio y Plauto de mi estudio,
Para que no me den voces; que suele
Dar voces la verdad en libros mudos ;
Y escribo por el arte, que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron ;
Por que, como los paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Con todos las cualidades de un genio superior Lope de Vega, podria haber realizado todo lo que hubiera querido, y sin satisfacer las opiniones y deseos del momento, las exigencias y aplausos de sus contemporaneos, nadie como el, podria haber esculturado y afirmado, con su nombre inmortal el verdadero teatro clasico en su patria.

Pero desentendiéndose de las reglas, sacudio el yúgo que sujetaba el vuelo atrevido de su genio, y puso como dice Hugo Blair en estilo el desarreglo mas completo en el teatro.

Y sin embargo sus dotes especiales para pintar con pinceladas maestras los caracteres, son verdaderamente admirables: nadie los ha impreso mejor, como para describir las situaciones dramaticas con mas destreza é inteligencia, nadie lo ha superado. En el desarrollo del plan, en el enredo y la trabazon, y en vencer todas las dificultades, es de una admirable naturalidad casi siempre.

Pero en lo que es mas admirable aun, es en la inmensidad de creaciones, que brotaban de aquel inagotable y fertil íngénio; como lo es tambien, en la claridad con que describe aun las mas insignificantes cosas, con esa fuerza de atraccion y gracia, solo peculiar de su numen.

Y en el manejo de la lengua ajustándola á to-

das las caprichosas exigencias del verso — en que nadie lo iguala— y sobre todo en el diálogo, que exigen las comedias, nadie es superior por la vivacidad con que las entretiene.

Solo el número de títulos de sus comedias y obras dramaticas, llenarian muchas paginas, asi es que en nuestro ligero estudio, no nos atreveriamos á analizar ni aun las que pasan por sus mejores obras, por que nos llevaria muy lejos en este ensayo; sin embargo, no podemos dejar de consignar algunas opiniones respetables, de algunos de sus muchos admiradores, con respecto á tan insigne genio, á su inmenso numen y á sus obras.

Dice don Agustin Duran, hablando de Lope de Vega, que el caos que desembrolló para fundar el sistema dramático hasta ahora mas bien sentido que definido, fué inmenso. Las sencillas eglogas de Juan de Encina; las comedias ya mas cultas é ingeniosas de Torres Naharro; las fuerzas de Lope de Rueda, Timoneda y otros, in-crustadas de cuentos novelescos; los dramas informes, hinchadamente épicos y gigantescos de Cueva, Argensola y Virués, que olian todavia á la erudicion de mal gusto; el amor humano asimilado al místico y metafisico; la gala, la riqueza y la tendencia melancólica de la poesia árabe provenzal é italiana; las hermosísimas y

variadas combinaciones metricas de los petrarquistas introducidas por Boscan y Garcilaso; la gracia sencilla y tierna que caracterizaba nuestras canciones populares; el tono épico, grave y solemne de nuestros romances moriscos y caballerescos; todo, todo existia, todo era popular en la civilizacion castellana á principios del siglo XVII. Solo faltaba una inteligencia superior que abarcando con una mirada todo este caos de elementos diseminados, y despojándolos de sus formas divergentes, supiese ponerlos en armonia, para crear un todo conveniente, cuya idea simpatizase con las masas populares á quienes debia servir de instruccion, de moralidad, de placer y de recreo, y á quienes en fin, como un espejo se debia retratar para si propios y para la posteridad. Pues bien el hombre que supo aproximar elementos tan distantes, y edificar con ellos un monumento real é idealmente bello y armonioso, fué Lope de Vega. Creó su drama, y creado se lo presentó al pueblo y le dijo: he aquí tu poema; he ahí tu verdadara creacion que debes continuar para ser sublime, para ser original é independiente; porque esta obra, aunque salida de mis manos es propia tuya; por que se ha formado de tus leyes, tus costumbres, tu saber, tus gustos, tus sentimientos tus creencias y en fin de tu propia substancia.

Tu fuistes el mármol que contenia la imágen de la belleza y yo el artista cuya inteligencia comprendio donde estaba oculta, y cuyo cincel la despojó de su corteza; tu fuistes el diamante, yo el que le puli y le hice competir en brillo con el sol.»

Ticknor aprecia el génio dramático de Lope de Vega de esta manera; La extraordinaria variedad que ofrecen en punto á carácter las comedias de Lope son tan notables como su número, y contribuyó no poco á hacerle el monarca del teatro español mientras vivió, y su gran maestro despues de su muerte. Pero aunque esta variedad inmensa y esta fecundidad inagotable constituyen, por decirlo asi, los dos puntos cardinales de su gloria, hay además otras circunstancias que no deben ser desatendidas cuando se trata de examinar, no solo tan sorprendentes resultados, sino el camino que Lope adoptó para llegar á el.

Es la primera de ellas el principio que puede considerarse como dominante en todos los trabajos dramáticos, á saber, el de subordinar todos los intereses al interes principal de la composicion, ó sea del argumento. Asi es que en su teatro los caracteres ocupan siempre su segundo término, y ni una sola vez se alumbra la intencion de pintar una pasiou vehemente que

concentre todas sus fuerzas y energia para llegar al logro de un objeto determinado, es cierto que algunas veces, aunque muy pocas, como por ejemplo en el Sancho Ortiz, Lope pinta de mano maestra una alma noble y elevada; pero en ningun caso es este su objeto principal, y nunca se observa, al hacerlo, el menor asomo de estudio artistico ni de intencion marcada y directa: al contrario la mayoria de sus caracteres tienen todo el aspecto de una máscara, cual seria un pantalon en el teatro veneciano ó un *scapin* en el frances. El primer galan ó protagonista es todo humor; honor y celos; la primera dama ó la heroina no menos amante y celosa, pero aun mas valiente y arrojada; el hermano ó cuando no lo hay, el barba, que es padre ó tio anciano, siempre dispuesto á ensangrentar las tablas con solo ver al amante en casa de la dama: incidentes todos que ocurren constantemente lo mismo en las comedias profanas de Lope, que en las religiosas, como centros al alrededor de los cuales gira y se desenvuelve la accion con sus diversos episodios.

Lo mismo se observa en el diálogo, que por lo comun tiende mas á explicar la marcha del drama, que no á retratar los personajes, como lo prueba las interminables relaciones, compuestas á veces de doscientos y trescientos versos,

y en su esencia tan narrativas como una novela italiana; otro tanto puede decirse del cumulo de sucesos que componen la accion y que á veces no pueden por su número coordinarse y desenvolverse con holgura por falta de espacio; dificultad de la cual Lope solia salir diciendo con mucha gracia á su auditorio, al principiar la comedia, que escuchasen bien y no perdiesen una palabra, si querian comprender y penetrar el curioso enredo que iba á representarse. Fiel al mismo principio, Lope sacrificaba la conveniencia y regularidad de sus argumentos siempre que á costa de ellas podia hacerlas mas interesantes.

Es indudable que la influencia de Lope sobre las masas del pueblo fué debido en cierto modo al encanto de su versificacion, porque su poesia, aunque á veces desaliñada é incorrecta, es siempre fácil, agradable insinuante y llena de originalidad y frescura, y no es menos notable por su variedad, pues ningun metro echó en olvido de cuantos admite la lengua.

Los rápidos triunfos de Lope de Vega fueron segun hemos visto, proporcionados á sus raros talentos y á la coyuntura favorable en que apareció: durante mucho tiempo no se oyó en el teatro sino su voz, y en los cuarenta á cincuenta años que pasó escribiendo, nadie alcanzó

ni con mucho su popularidad. Sus innumerables comedias y farzas, en todas las formas que exigian el capricho y la moda de su tiempo y permitia la autoridad, llenaban de gente los teatros de la capital y de las provincias; y fué tal el impulso quo dió á las representaciones escénicas, que cuando empezó á escribir solo habia en Madrid dos compañías ambulantes, y á su muerte existían cuarenta, compuestas de cerca de mil personas.

No fué menor su nombradía en los países extraños; en Roma, Nápoles y Milan se representaban sus comedias en lengua castellana; en Francia é Italia se anunciaban su nombre á fin de atraer la gente á los teatros, aunque la comedia no fuere obra suya; y se sabe que al menos una vez, sino fueron mas, se representó una de ellas en el interior del serrallo de Constantinopla. Pero ni toda esta popularidad, ni la multitud que le seguia por las calles y que salia á los balcones para verlo y contemplarlo cuando pasaba; ni el nombre de Lope, que se aplicó á todo lo bueno y esquisito en cualquier materia, son nna prueba tan convincente de sus triunfos dramáticos, como el hecho de que con tanta frecuencia se lamentan el y sus amigos, de haberse escrito subrepticamente muchas de sus comedias du-

rante la representacion misma, y haberse despues impreso y circulado por toda España, así como el de haberse publicado otras con su nombre y representado en los teatros de provincia sin que el mismo conociese ni aun los títulos de ellas.

Consecuencia natural de su popularidad fué una fortuna considerable, porque los actores pagaban sus comedias con esplendidez, y ademas tuvo protectores y patrones de una magnificencia desconocida en nuestros dias y por cierto no apetecible. Pero Lope era rumboso y gastador en extremo, caritativo y para sus amigos prodigo; por consiguiente, vivió siempre con ahogos y apurado.

Deseariamos ocuparnos mas tiempo de el porque verdaderamente seduce nuestra admiracion el preclaro génio de Lope de Vega.

Pero baste para nuestra esposicion al haberla honrado con su nombre inmortal, emitiendo á su respecto los juicios de mas autorizadas opiniones, sobre aquel que en su espíritu creador no tiene ni ha tenido rival, y que el mundo todo mira con asombro.

Desde entonces el Teatro Eepañol no solo caracterizó la nueva senda por donde debia seguir, sino que dilató su dominio y su influencia en el estrangero, y como dice Voltaire,

«Los Españoles tuvieron en todos los teatros de Europa la misma influencia que en los negocios públicos; y su gusto dominaba tanto como su política.»

Abriendo una nueva carrera al arte dramático se sacudió la especie de yugo que á los poetas mantenía como á simples imitadores de los antiguos no atreviéndose en nada á librarse de sus modelos en contraste con las exigencias y costumbres de los diversos tiempos en que se escribía. Sin embargo se abusó tanto por aquellos mismos que desconocieron esos modelos y los que no quisieron entrar por aquel servilismo, que el vuelo demasiado atrevido que habían emprendido, los llevó mas lejos de lo que talvez imaginaron y sus resultados no fueron satisfactorios para el arte.

Aquella innovacion completa del teatro antiguo, trajo el desconocimiento deplorable de no respetar los preceptos del arte; y ademas de falsear los caracteres que se describian; no se observaron las tres unidades tan esenciales, de accion, de tiempo y de lugar, que debían ser la base aun para esa misma innovacion, porque ellas son imprescindibles para el desarrollo y plan en que debe descansar todo argumento dramático.

Dice el Abate Andres en su historia de la lite-

ratura que la nueva dramática á principios del siglo XVII mudó enteramente de semblante el teatro; y de los lazos con que parecia estar sujeta la fantasía de los poetas y de la fria languidez en que yacia la escena, pasó á una desenfrenada libertad y se inflamó de un fuego que no era bajado bien ciertamente del cielo».

Lope de Vega, y los que siguieron el impulso que dió al nuevo teatro en su patria y en el extranjero, debieron haber reconocido en la innovacion acertada, hasta cierto punto, de formar un nuevo teatro, que debia amoldarse á costumbres mas modernas, y ya que no se sujetasen siempre á imitaciones serviles con que se esterilizaban los génios; que en esa innovacion no debian haber desconocido los preceptos fundamentales del arte dramático, porque sino producirian verdaderas monstruosidades dramático literarias, porque en literatura como todo en la naturaleza está sujeto á reglas de las que no se puede desviar ni prescindir.

Despues de Lope de Vega aparecieron un sin número de autores dramáticos que con mas ó menos éxito cultivaron el teatro.

La irresistible influencia que el teatro de Lope impuso á su patria, y fuera de ella tambien como hemos afirmado; dió un nuevo arte dramático, y resultado de ello fué que muchos de

sus admiradores y émulos, sin el génio de aquel mónstruo de la naturaleza, como la llama Cervantes, y sin poder igualar su admirable y prodigioso desarrollo intelectual, se estraviesen por imitarlo en sus errores, cayendo en las mismas faltas; sin poder disimularlas ni disculparlas por los brillantes dotes que eran peculiares á su prodigioso númen.

Sin embargo hubieron entre estos algunos que realzaron el arte dramático con prodigioso génio.

Guillen de Castro, Calderon de la Barca, Alarcon, Tirzo de Molina y Moreto merecen una distincion especial.

Guillen de Castro fué uno de los autores dramáticos que mas fama alcanzó.

Entre sus muchos escritos para el teatro figura las *Mocedades del Cid*, cuyo argumento encierra las tradiciones populares sobre aquel héroe, y cuya idea principal son los amores del Cid y de Jimena, y que sirvió de tela para una de las mejores obras del teatro frances. Las *Mocedades del Cid* de Guillen de Castro, es en su desarrollo y en su fondo, como en la energia de los caracteres, y en la espresion de las costumbres transmitidas por la leyenda y el romance, obra verdaderamente digna de aprecio, y que la realza las magníficas situaciones dramáticas que

encierra aquel argumento tan conocido. Dice un autor renombrado que *Las Mocedades del Cid* forman en su fondo tradiciones consignadas en los bellos y genuinos romances del Cid donde tanto se ostenta el carácter español. La idea principal empero, el amor del Cid y de Jimena, es original del poeta: las formas libres y fáciles de los romances y su carácter se hallan en toda la comedia, ya en su sencillez y candor homérico, ya en su lujo de imágenes y de estilo. Aunque la segunda parte tenga más ricos raudales de fantasía, la primera es la más conocida y á la que tambien fuera de su patria, se le han tributado mayores elogios, puesto que en todas partes donde se celebra el ingenio inmortal del gran Corneille, se nombra, aunque no siempre con los debidos elogios, á Guillen de Castro y su obra. Corneille mismo asegura que tomó el asunto y la idea del drama español, acomodándolo al carácter y espíritu predominante de su nacion y á la tendencia de su literatura, arreglándolo cuanto fué posible á la tres famosas unidades de accion, tiempo y lugar que tanto contrastan con el desarreglo del teatro español, con la variedad y multiplicidad de incidentes de sus comedias».

Tiene las *Mocedades del Cid*, trozos de sobresaliente mérito, los que Corneille verda-

deramente no ha hecho más que transmitir al idioma francés.

Sin pretender darlos á conocer todos ni tampoco hacer un análisis de toda esta obra,—porque no nos lo permite la estrechez de nuestra exposicion,—y porque tambien nos ocuparemos de ella cuando tratemos del teatro francés,— daremos sin embargo algunos de los trozos de esta excelente composicion, haciendo una excepcion para que quien conozca el mérito del drama de Corneille, comprenderá que en nada le es inferior. Se trata de vengar la terrible afrenta que á Diego Laines, padre del Cid, ha inferido el padre de Jimena.

He aquí como se expresa :

- Diego — A tí te toca, Rodrigo,
 Cobra el respeto á estas canas.
 Poderoso es el contrario,
 Y en palacio y en campaña
 Su parecer el primero,
 Y suya la mejor lanza.
 Pero pues tienes valor,
 Y discurso no te falta
 Cuando á la vergüenza miras,
 Aquí ofensa y allí espada,
 No tengo más que decirte,
 Pues ya mi aliento se acaba.
 Yo voy á llorar mi afrenta
 Mientras tú tomas venganza. (*Vase.*)
- Cid — Suspenso y aflijido estoy.

Fortuna, ¿es cierto lo que veo?
Tan en mi daño ha sido
Tu mudanza, que es tuya, y no lo creo.
¿Posible pudo ser, que permitiese
Tu inclemencia, que fuese
Mi padre el ofendido? ¡Extraña pena!
¿Y el ofensor el padre de Jimena?
¿Que haré suerte atrevida,
Si el es el alma que me dió la vida?
¿Que haré? ¡terrible calma!
¿Si ella es la vida que me tiene el alma?
Mezclar quisiera en confianza tuya
Mi sangre con la suya:
¿Y he de verter su sangre? ¡brava pena!,
¿Yo he de matar al padre de Jimena?
Mas ya ofende esta duda
Al santo honor que mi opinion sustenta,
Razon es que sacuda
De amor el yugo, y la cerviz esenta
Acuda á lo que soy, que habiendo sido
Mi padre el ofendido,
Poco importa que fuese; amarga pena!
El ofensor el padre de Jimena.
¿Qué imagino? pues qué tengo
Más valor que pocos años,
Para vengar á mi padre,
Matando al Conde Lozano.
¿Qué importa el bando temido
Del poderoso contrario,
Aunque tenga en las montañas
Mil amigos Asturianos?
¿Y qué importa que en la Corte
Del Rey de Leon, Fernando
Sea su voto el primero,
Y en guerra el mejor, su brazo?
Todo es poco, todo es nada
En descuento de un agravio,

El primero que se ha hecho
 A la sangre de Lain Calvo

 Haz cuenta valiente espada
 Que otro Mudarra te ciñe
 Y que con mi brazo riñe
 Por su honra maltratada.
 Bien se que te correras
 De venir á mi poder,
 Mas no te podrás correr
 De verme echar paso atras.
 Tan fuerte como tu acero
 Me veras en campo armado:
 Segundo dueño has cobrado
 Tan bueno como el primero,
 Pues cuando alguno me venza,
 Corrido del torpe hecho,
 Hasta la cruz en mi pecho
 Te esconderé de vergüenza.

- CONDE — Que me quieres?
 CID — Quiero hablarte.
 Aquel viejo que esta allí
 ¿Sabes quién es?
 CONDE — Ya lo sé.
 ¿Porqué lo dices?
 CID — Porque?
 Habla bajo, escucha.
 CONDE — Di.
 CID — ¿No sabes que fué despojos
 De honra y valor?
 CONDE — Si seria.
 CID — ¿Y que es sangre suya y mia
 La que yo tengo en los ojos.
 Sabes?
 CONDE — Y el saberlo (acorta
 Razones) ¿que ha de importar?

- CID — Si vamos á otro lugar
Sabrás lo mucho que importa.
- CONDE — Quita, rapaz ¿puede ser?
Véte, novel caballero,
Véte, y aprende primero
A pelear, y á vencer:
Y podrás despues honrarte
De verte por mi vencido,
Sin que yo quede corrido
De vencerte y de matarte.
Deja ahora tus agravios,
Por que nunca acierta bien
Venganzas con sangre, quien
Tiene la leche en los lábios.
- CID — En ti quiero comenzar
A pelear y á aprender,
Y verás si se vencer,
Verás si se matar.
Y mi espada mal regida
Te dirá en mi brazo diestro,
Que el corazon es maestro
De esta ciencia no aprendida,
Y quedaré satisfecho,
Mezclando entre mis agravios,
Esta leche de mis labios,
Y esa sangre de tu pecho.
- PERRANS — Conde.....
- ARIAS — Rodrigo.....
- JIMENA — ¡Ay de mí!
- DIEGO — El corazon se me abraza,
- JIMENA — Contra mí, padre señor!
- CID — Y si no te mato ahora....
- JIMENA — Oye.
- CID — Perdonad, señora,
Que soy hijo de mi honra.
Sígueme. conde.

- | CONDE — | Rapaz |
|----------|--|
| | Con soberbia de gigante,
Matárete si delante
Te me pones; vete en paz.
Vete, vete si no quieres
Que como en cierta ocasion
Dí á tu padre un bofeton,
Te dé á tí mil puntapiés. |
| CID — | Ya es tu insolencia sobrada. |
| JIMENA — | Con cuanta razon me aflijo. |
| DIEGO — | ¡Las muchas palabras, hijo,
Quitan la fuerza á la espada. |
| JIMENA — | Detén la mano violenta,
Rodrigo. |
| | |

Todas ó la mayor parte de las escenas tienen el mismo caracter; el mismo interes y el mismo vigor; asi es que sin la aglomeracion de incidentes que recargan con demasía el desarrollo de esta obra, teniendo como tiene situaciones verdaderamente dramáticas, y aprovechadas con verdadera facilidad por Guillen, es uno de los mejores trabajos del repertorio antiguo.

La lucha del amor con el deber que ofrece tan grande interes, está desarrollado con verdadero acierto, y el contraste de pasiones no dejan de impresionar, y con razon el gran Corneille supo inspirarse de tan bella composicion aprovechando los intrinsecos méritos que encierra este argumento.

No podemos mas que lijeramente ocuparnos de lo que en realidad necesitaria un estudio prolongado, asi es que bien á nuestro pesar, pasaremos solo en revista las mas célebres composiciones de los preclaros genios que dieron justo renombre al teatro español.

Otro de los que enaltecieron con verdadero númen el teatro de su patria, fué Calderon de Barca, quien verdaderamente sobrepujó en algunas cosas á su modelo, Lope de Vega, y alcanzó hasta aparecer como su rival ; aunque dificilmente podria nadie competir con la prodigiosa estension de su genio. Y sin embargo sin la fecundidad de su númen, sin las condiciones escepcionales que distinguian á Lope de Vega,—sin aquella variedad infinita de concepciones que brotaban de aquel inagotable ingenio,—Calderon sin poder igualarse en esto á su antecesor, alcanzó á mayor fama postuma, y no porque se desviase de la senda mal trazada que Lope de Vega habia seguido ; sino por la firmeza de los caracteres que representa en sus dramas,—por el colorido, movimiento y vivacidad con que los adorna, y por las combinaciones casi siempre bien discernidas y mejor empleadas.

En este parte no tuvo, ni ha tenido Calderon de la Barca rival.

Mr. Louis Viardot, en sus interesantes Estudios sobre España, refiriéndose á Calderon dice : «Que con una imaginacion menos estensa que Lope de Vega, pero mas flexible y mejor arreglada, una fecundidad tan prodigiosa, un talento igual, sino de poeta, á lo menos de versificador, Calderon á quien sirvieron de guia la celebridad y los defectos de Lope, ha podido vencerle y aun condenarlo al olvido. En los *autos sacramentales* ó dramas religiosos, en esas fiestas representadas en las fiestas solemnes, bajo la proteccion de la autoridad, á presencia de todo el pueblo y por cuyas razones adquiria mas gloria y mas utilidad que otro alguno ; Calderon excedió á todos sus antepasados y no ha sido igualado de sus sucesores.

Su reputacion y mérito, agrega, fueron en este género tan sobresalientes, y su superioridad tan incontestable, que obtuvo el privilegio de proveer él solo de los *autos* á la capital de la Monarquía, de cuyo monopolio se utilizó por espacio de treinta y siete años. La celebridad de Calderon ha sido extensiva á los dramas heróicos, composiciones reprobadas hoy ; lo mismo que las comedias *divinas*, pero que en aquella época obtenian gran renombre. Eran exactamente para el arte dramático, lo que las novelas de caballería para la literatura. Lan-

zadas de los libros por el *Don Quijote*, parecían haberse refugiado al teatro, al que sin embargo le incumbía hacer mayor justicia. Es necesario concretarse á considerar á Calderon como autor de comedias de *capa y espada*. No brilla ni por la pintura, ni por la variedad de sus caracteres. En sus ciento y tantas piezas, siempre se hallan valientes y favorecidas amantes, damas amorosas y descocadas, rivales celozos y llorones, padres imbéciles, hermanos espada-chines, criados insolentes, osados mediadores, y con demasiada familiaridad ; de suerte que siempre se presenta el mismo bosquejo de un pensamiento, siempre la misma clase de maraññas y de aventuras fabulosas.

Pero con un caudal y elementos semejantes ¡qué infinita variedad de combinaciones, de accidentes y de resultados ! ¡Qué movimiento, qué vivacidad, qué plenitud !

Por lo general el espectador camina con mas prisa que el poeta, lo presagia, lo estrecha, lo precede. Con Calderon sucede lo contrario, nunca se deja aventajar, y el espectador llevado del torrente de su prodigiosa actividad apenas puede seguirle. Seguramente si el arte dramático fuese tan solo el de combinar una accion y de complicarla con otras paralelas, de amontonar incidentes, sorpresas y de apretar con estre-

chez el nudo para cortar despues precipitadamente todas esos confusos hilos, Calderon seria el primer autor cómico del mundo.»

Calderon tuvo el cetro en el teatro durante su larga carrera en el arte dramático, y desde su comedia titulada *El carro del Cielo* compuesta á los trece años de su edad, hasta su última produccion titulada *Hado y Divisa*, compuesta á sus ochenta y uno, su celebridad equiparó y aun superó á sus antecesores, y no porque faltarán émulos que le disputaron la palma y con algun fundamento como veremos, —sino por que en realidad reunia su númen dotes excepcionales—que mejor dirigidos y no tan desperdiciados—habria sido el primero en el arte en su patria y, como dice muy bien Mr. Viardot, el primer poeta cómico del mundo.

No podemos dejar sin dar cabida en este estudio, nada más que para que se forme un ligero juicio de la robusta entonacion poética de Calderon, á uno de sus mejores trozos de su conocido y bien reputado drama *La vida es sueño*.

Helo en seguida :

SEGISMUNDO—Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo;
Porque mi venganza cuadre

- Veán triunfar de su padre
 Al príncipe Segismundo. (Despierta)
 ¡Mas ay de mí! ¿dónde estoy?
 BASILIO— Pues á mi no me ha de ver;
 Ya sabes lo que has de hacer, (á Clotaldo)
 Desde allí á escucharte voy (Se retira)
 SEGISMUNDO— ¿Soy yo por ventura? ¿soy
 El que preso y aherrojado
 Llegó á verme en tal estado?
 ¿No sois mi sepulcro vos
 Torre? Si. ¡Válgame Dios
 Que de cosas he soñado.
 CLOTALDO— A mi me toca llegar.
 A hacer la desecha ahora,
 Es ya de despertar hora?
 SEGISMUNDO— Si, hora es ya de despertar,
 CLOTALDO— ¿Todo el día te has de estar
 Durmiendo? ¿Desde que yo
 Al aguila que voló
 Con tardo vuelo seguí,
 Y te quedaste tu aquí,
 Nunca has despertado?
 SEGISMUNDO— No;
 Ni aun ahora he despertado;
 Que segun Clotaldo, entiendo,
 Todavía estoy durmiendo,
 Y no estoy muy engañado;
 Porque si ha sido soñado
 Lo que vi palpable y cierto,
 Lo que veo será incierto;
 Y no es mucho que rendido,
 Pues veo estando dormido
 Que sueñe estando despierto.
 CLOTALDO — Lo que soñaste díme.
 SEGISMUNDO— Supuesto que sueño fué,
 No diré lo que soñé,

Lo que ví, Clotaldo, sí.
 Yo desperté, yo me ví
 ¡Qué crueldad tan lisonjera!
 En un lecho, que pudiera
 Con matices y colores
 Ser lá cuna de las flores,
 Que tejió la primavera.
 Aquí mil nobles rendidos
 A mis piés, nombre me dieron
 De su príncipe, y sirvieron
 Galas, joyas y vestidos.
 La calma de mis sentidos
 Tú trocastes en alegría,
 Diciendo la dicha mia;
 Que aunque estar desta manera
 Príncipe de Polonia era.

CLOTALDO — ¿Buenas albricias tendria?

SEGISMUNDO — No muy buenas: por traidor
 Con pecho atrevido y fuerte,
 Dos veces te daba muerte.

CLOTALDO — ¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO — De todos era señor,
 Y de todos me vengaba;
 Solo á una mujer amaba,
 Que fué verdad, creo yo,
 En que todo se acabó,
 Y esto solo no se acaba.

CLOTALDO — Enternecido se ha ido
 El rey de haberle escuchado.

.

SEGISMUNDO — Es verdad; pues reprimamos
 Esta fiera condicion,
 Esta furia, esta ambicion,
 Por si alguna vez soñamos:
 Y si haremos: pues estamos
 En mundo tan singular,
 Que el vivir solo es soñar;

Y la esperiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey, que es rey y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando ;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte : ¡desdicha fuerte !
¿Qué hay quien intente reinar,
Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte ?
Sueña el rico con su riqueza,
Qué más cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece,
Su miseria y su pobreza,
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Sin que ninguno lo entienda,
Yo sueño, que estoy aquí
De estas prisiones cargado,
Y soñé, que en otro estado
Más lisongero me ví.
¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son.

Siempre hemos envidiado á nuestros mayores, el placer de haber sentido regalados sus oi-

dos con la dulce cadencia de tan sonoros versos, en lo que casi todos con pocas excepciones, son dignos de admiracion los antiguos dramáticos españoles.

Hablando de esta comedia el erudito Don Eugenio de Ochoa dice : que es grandioso su pensamiento, tan grandioso como el génio de Calderon ; y no cree equivocarse en decir que por lo que mas descuella este admirable drama, es por la pintura del carácter de Segismundo. Shakespeare, tan gran pintor de caracteres, no tiene ninguno que esté delineado con mas vigor con mas originalidad, y sobre todo con mas filosofia.

El conocimiento de la Vida es sueño, agrega, debiera haber bastado sin embargo para desvanecer la idea tan general como errónea, y que no comprendemos en verdad, como puede haberse propagado tanto, siendo tan popular la obra precisamente mas apropósito para desmentirla. Hablamos de la opinion vulgar casi admitida como axioma, de que todos los galanes de Calderon son uno mismo. Que digan esto los que no conocen de Calderon sin las comedias de capa y espada, no harian mas que hablar con ligereza, pues juzgaban á un escritor sin conocer más que una parte de sus obras; pero que lo digan los que conocen este drama por ejemplo y

otras composiciones de igual naturaleza, es cosa que parece increíble.»

Siempre que nos hemos ocupado del estudio de los antiguos poetas dramático españoles, nos hemos visto inclinados irresistiblemente á los que han puesto el sello, diremos así, á ciertos caracteres que ya reales, ó bien nacidos de su fantasia, han alcanzado á un cierto renombre; como el de *Segismundo* de Calderon, y el *Burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, cuyo argumento ha sido manejado por tantos poetas extranjeros en posteriores tiempos.

La creacion de Segismundo en *la Vida es Sueño* sin ser una obra acabada, y no participando á este respecto de la opinion, por otra parte muy respetable del señor Ochoa, de que el gran Shakespeare, no tenga entre sus obras ningun caracter mejor dibujado ni de mas originalidad y vigor, pues los tiene y bien superiores á todos los que puede ofrecer el repertorio español, y fuera de el tambien; es sin embargo de tal naturaleza, por su originalidad ante todo, que predispone favorablemente nuestra atencion, á seguirlo hasta en sus largos periodos, abrumantes las mas de las veces, en los que tanto se entretenian los antiguos poetas dramáticos, haciendo languidecer la accion y tambien el interes, y sacrificando la ilacion á efimeras

disertaciones, ó á cansados sosiloquios de una manera tal que es para producir verdadero hastio.

Tiene Calderon de la Barca otras piezas de mérito, pero indudablemente su obra mas conocida y mejor reputada, y con justo motivo, es de la que ligeramente hemos dado una idea; y podremos formarnos un juicio de la excelente y robusta versificacion con que tanto se distinguia su talento, y de la brillantez de su imaginacion, con solo la prueba que hemos dado y ciertamente en estas excelentes condiciones no tiene tampoco quien pueda parangonársele.

Siguiendo el órden que nos hemos propuesto, nos ocuparemos de Moreto otro de los que en mas estimacion se tiene como autor dramático.

Oigamos la opinion altamente recomendable de Martinez de la Rosa á su respecto: Moreto dice que no es tan fecundo como Lope, pero trabajaba sus obras con más cuidado y esmero; es ménos sutil que Calderon, ó si se quiere ménos ingenioso, pero tiene más cordura para templar su imaginacion y dirigirla; culto y urbano como él, y más hábil en pintar caracteres, más vivo y gracioso en el dialogo, más suelto y despejado en la versificacion y en la frase, Moreto se antepuso á los demás dramáticos de su tiempo, y aún dudo que en España haya tenido quien lo

iguale. En las comedias de capa y espada es en lo que sobresale Moreto: superior á Calderon en la exposicion de los argumentos, dispone la trama no ménos con arte, y sí con mayor sencillez; no reúne tantos incidentes, pero no fatiga la atencion; como enreda ménos el nudo, lo desata con más facilidad.

Tiene Moreto resabios de mal gusto; pero no adelgaza los sentimientos tan sutilmente como Calderon, ni ahueca tanto las espresiones; su estilo aparece mas llano, mas igual y terso; su locucion corre mas fluida; su dialogo se entrelaza con mayor viveza; sus chistes son mas sazoados y su versificacion mas ligera. Enriquecidas con tantos dotes las comedias de Moreto no han menester tanto artificio como las de Calderon; pero muestran mucho mas del que basta para cautivar la atencion y divertir—*Trampa adelante*—*No puede ser guardar una mujer*, y otras varias composiciones de esta clase, acreditan la sutil invencion de Moreto, el cual tenia tambien mucho talento, para aprovecharse de este modo de argumentos y situaciones inventadas por otros dramáticos, vaciando los materiales agenos en sus propios modelos, y sacando obras tan superiores en mérito, á los que le habian servido que lograba que se olvidasen. Asi por ejemplo en *El parecido en la Corte*, no muy

conforme á las leyes de la verosimilitud ni de la moral, pero llena de ingenio, de chiste y de fuerza cómica, se vé palpablemente la superioridad de Moreto como dramático, respecto de Cervantes, que habia ofrecido el bosquejo de esa composicion en *La entretenida*; asi como tambien *La hermosa fea* de Lope de Vega, y aun mucho mas en los *Milagros del desprecio*, en que tanto luce la invencion, la gracia y facilidad de ese gran ingenio, se descubre el original de *El desden con el desden*, si bien es cierto que la copia se aventaja mucho al dechado en la correccion del dibujo y en la delicadeza del pincel».

Vemos como Moreto, pudo equipararse con Calderon, y aun en muchos casos á sobreponerse, por los dotes en que su génio era no superior pero mas feliz en sus concepciones.

En esa obra que hemos citado última, *El desden con el desden*, que, como hemos visto, tuvo por módelo á una de Lope de Vega, — se confirma el juicio que con tanta justicia se tiene formado de Moreto y, como dice el mismo Martinez de la Rosa, á quien hemos citado, — es necesario ver esa composicion lindísima, para conocer hasta donde raya el ingenio de ese poeta, mostrándose no ménos feliz en la invencion que en los delicados conceptos; el donaire y la gracia,

hermanándose de buen grado con la nobleza y cortesía ; el encanto de una versificación fluida y esmerada realzando lo selecto de la dicción ; y además de las prendas que pudieran llamarse de ornato, un fondo riquísimo de filosofía, un conocimiento íntimo del corazón humano y una pintura fiel de las pasiones.

He aquí para dar una muestra de la sencillez de sus versos y de la facilidad de su diálogo tomados de la misma comedia :

- DIANA (*Ap.*) — Yo he de rendir á este hombre
 O he de condenarme á necia.
 (*á el*) ;Qué tibio galan haceis!
 Bien se vé en vuestra tibieza
 Que es violencia enamorar;
 Y siendo el fingirle fuerza,
 No saberlo hacer, no es falta
 De amor, sinó de agudeza.
- CARLOS — Si yo hubiera de fingirlo,
 No tan remiso estuviera,
 Que donde no hay sentimiento
 Esta más pronto la lengua.
- DIANA — ¿Luego estais enamorado de mí?
- CARLOS — Si no lo estuviera
 No me atára este temor.
- DIANA — ¿Qué decis? ¿Hablais de veras?
- CARLOS — ¿Pues si el alma lo publica
 Puede fingirlo la lengua?
- DIANA — ¿Pues no dijistes que vos
 No podeis querer?
- CARLOS — Eso éra
 Porqué no me habia tocado
 El veneno de esta flecha.

- DIANA - ¿Qué flecha?
- CARLOS - La de esta mano
 Que el corazon me atravieza;
 Y como pez, que introduce
 Su venenosa violencia
 Por el hilo y por la caña,
 Al pescador pasma y hiela
 El brazo con que la tiene;
 A mí el alma me penetra
 El dulce ardiente veneno,
 Que de vuestra mano bella,
 Se introduce por la mía,
 Y hasta el corazon me llega.
- DIANA (*Ap.*) — Albricias, ingenio mio
 Que ya rendí su soberbia:
 Ahora probará el castigo
 Del desden de mi belleza.
- (*á el*) ¿Que en fin, vos no imaginabais
 Querer, y quereis deveras?
- CARLOS — Toda el alma se me abraza,
 Todo mi cuerpo es centellas,
 Temple en mi vuestra piedad
 Este ardor que me atormenta.
- DIANA — Soltad, ¿que decis? soltad.
 (*Quitase la máscara Diana y sueltale la mano*).
 ¡Yo favor! la passion ciega
 Para el castigo os disculpa
 Mas no para la advertencia,
 ¿A mi me pides favor
 Diciendo que amais de veras?
- CARLOS (*Ap.*) — Cielos, yo me despeñé,
 Pero válgame la enmienda.
- DIANA — ¿No os acordeis de que os dije,
 Que en queriéndome, era fuerza
 Que sufrierais mis desprecios
 Sin que os valiere la queja?
- CARLOS — ¿Luego deveras hablais?

DIANA — ¿Pues vos no quereis de veras?

CARLOS — ¡Yo señora! ¿Pues se pudo
Trocar mi naturaleza?
¿Yo querer de veras? ¿yo?
¡Jesus, que error! ¿Yo amor?
Pues cuando yo le tuviera,
De vergüenza le callára:
Esto es cumplir con la deuda
De la obligacion del dia.

DIANA — ¿Que me decis? Yo estoy muerta.
Que, no es de veras? ¡Que escucho!

(Ap.) Pues como aqui hablar acierta
Mi vanidad de corrida?

CARLOS — ¿Pues vos siendo tan discreta
No conoceis que es fingido?

DIANA — ¿Pues aquello de la flecha
Del pez, del hilo y la caña,
Y el decir que el desden era,
Porque no os habia tocado
Del veneno la violencia?

CARLOS — Pues eso es fingirlo bien:
¿Tan necio quereis que sea
Que cuando á fingir me ponga
Lo finja sin apariencia?

DIANA (Ap.) — ¡Qué es esto que me sucede!
¿Yo he podido ser tan necia
Que me haya hecho este desaire?
Del incendio de esta afrenta.
El alma tengo abrazada;
Mucho temo que lo entienda:
Yo he de enamorar á este hombre,
Si toda el alma me cueste.

CARLOS — Mirad que esperan, señora.

DIANA — ¡Qué á mí este error me suceda!
¿Pues cómo vos?

CARLOS — ¿Qué decis?

- DIANA (*Ap.*) — ¿Qué iba yo á hacer? ¿Ya estoy ciega?
Poneos la máscara, y vamos.
- CARLOS (*Ap.*) — No ha sido mala la enmienda.
¿Así trata el rendimiento?
¡Ah! ¡cruel! ¡ah! ¡ingrata! ¡ah! ¡fiera!
Yo echaré sobre mi fuego
Toda la nieve del Etna.
- DIANA. — Cierto que sois muy discreto,
Y lo finjis de manera
Que lo tuve por verdad.
- CARLOS — Cortesanía fué vuestra
El fingiros engañada,
Por favorecer con ella,
Que con eso habeis cumplido
Con vuestra naturaleza,
Y la obligacion del dia;
Pues fingiendo la cautela
De engañaros, porque á mí
Me dais crédito con ella,
Favoreceis el ingenio,
Y despreciais la fineza.
- DIANA (*Ap.*) — Bien agudo ha sido el modo
De motejarme de necia;
Más así lo he de engañar.
Venid, pues, y aunque yo sepa
Que es fingido, proseguid,
Que eso á estimaros me empeña
Con más veraz.
- CARLOS — ¿De qué suerte?
- DIANA. — Hace á mí desdeñ más fuerza
La discrecion que el amor
Y me obligais más con ella?
-

Toda esta composicion tiene el mismo verso fácil, igual perfeccion en todas sus escenas, en

su conjunto, y aun en sus menores detalles y de una manera tal, atrae y cautiva nuestra atencion el interes siempre creciente de esta comedia, que jamas nos cansa de leerla y admirarla.

En efecto, dice don Eugenio de Ochoa, refiriéndose á ella, es una obra admirable que no se pueda analizar sino elogiar con la mas sincera conviccion, pues en composiciones que tanto se acercan á lo posible á la perfeccion, no es dado á la crítica mas severa hacer otra cosa que reconocer su propia impotencia, inclinar la frente, y unir su voz á la voz del aplauso universal. *El desden con el desden* es, sin contradiccion la mejor comedia que posee nuestra lengua, sin que esceptuemos ni aun *La Verdad sospechosa* de Alarcon, que la sigue inmediatamente en órden de mérito.

Y no es porque solo se véa en esta creacion todas las bellezas de que es susceptible este género de poesia, sino otras nuevas, desconocidas hasta que el vino á revelarlas, y que parecen incompatibles.

Moliere en su palida imitacion da esta comedia, exageró todo lo que una crítica sumamente severa podria llamar lunares en esta composicion y desaprovecho la mayor parte de sus bellezas».

Nos hemos detenido en consagrar en nuestro

estudio, sobre esta comedia las opiniones de algunos autores, porque realmente es esta una de las obras que mas honran al antiguo repertorio dramático español. Moreto á todas luces es el autor de todos los que escribieron para el teatro, quien con mas feliz suceso, alcanzó á dominar las dificultades del arte dramático, con mayor acierto que los demas, y esto todo fué debido á que no recargaba los argumentos que manejaba con estériles disertaciones, ni menos con ampullosas declamaciones, ni aglomeracion de incidentes, bien al contrario reducía á sencillos y fáciles medios todo el enredo de sus comedias.

Moreto en esto es precisamente por lo que sobresale, y en lo que realmente consiste el verdadero mérito de sus comedias, ademas de otros dotes que no se le pueden disputar, y que reconocen todos.

El Rico hombre de Alcala, El lindo don Diego, Parecido en la Corte y otras comedias, prueban el juicio que se ha formado la posteridad de sus talentos y dotes especiales para el arte dramático.

Se le hace un cargo y es de haber hecho uso en muchas de sus obras, de argumentos que otros habian manejado, y aun se cuenta que no se empleaba, sino en rebuscar entre añejos papeles, todo lo que parecia podia aprove-

char para sus comedias, y en este caso se le acusa de falta de originalidad; pero bien ciertamente querriamos que hubiesen sido tan felices y tan hábiles los que se sirven de imitaciones, para hacer obras tan buenas como las de Moreto y alcanzar el lauro que ciñe sus cienes.

Pasaremos ahora á ocuparnos de Tirso de Molina.

En realidad solo seria bastante apreciable este poeta sino hubiese concebido, mas que su obra tan conocida y recomendable el *Burlador de Sevilla*, composicion que ha ocupado á tantos escritores y que ha dado origen á todo un género de invencion. Fácil es al parecer dar por realizado aquello que la imaginacion concibe, ya sea en personajes ó en otros enjendros del ideal, pero mostrarlos en actitud de poder ser comprendidos, admirados y juzgados, y que conserven su fisionomia propia y típica, es empresa harto difícil.

Quien por ejemplo solo vea en el *Burlador de Sevilla* al conocido galan y perdedor de mugeres, no habrá comprendido nada absolutamente de lo que el poeta ha querido demostrarnos porque bajo aquella cubierta se descubre el dualismo del espíritu con la materia; y como dice un escritor es el don *Juan Tenorio*, por su sensualismo el hombre materia, por su rebelion

contra todo lo que le detiene el hombre espíritu; aunque sea real y efectivamente el honor el inmediato móvil de sus actos.

Tirso de Molina cuyo verdadero nombre era el de Gabriel Tellez, ha dejado estereotipado diremos así, en ese personaje ya ficticio ó real, el verdadero tipo no solo de galantes aventuras sino también por su espíritu, muchas de las pasiones humanas.

El distinguido escritor F. Pi y Margall sobre las excelentes condiciones de Tirso de Molina, manifiesta, que crear caracteres no es según su opinión, ni puede ser para nadie concebir personajes sin realidad, y atribuirles una serie de más ó menos brillantes hechos, cosa fácil para el que no carezca de mediana fantasía; es darles un corazón, una voluntad, una inteligencia, una personalidad tan acabada, que todos en leyendo el poema á el drama donde figuren, los veamos y toquemos como si vivieran, los distingamos perfectamente de los demás, y los comprendamos hasta el punto de poder apreciar lo que en determinadas situaciones dirían ó harían.

Lo principal es convertirlos en seres vivos y armónicos que sean reales para la humanidad, ya que no para la naturaleza.

Supo Tirso hacer esto como los primeros poetas, y de aquí la predilección en que le tengo. No solo creaba caracteres, los desenvolvía, de

suerte que los daba á conocer á las pocas palabras que ponía en boca de sus interlocutores. Procedía á la manera de Shakspeare, no á lo de esos dramáticos de segundo orden que aun para dejar comprender el espíritu de sus protagonistas necesitan hacerlos pasar por una larga série de vicisitudes y contrastes.

¡Y que caracteres los suyos!

Verdaderos tipos de la especie humana, han adquirido algunos tanta popularidad como los de Cervantes, é inspirado á muchos de los escritores que tras el vinieron.

Son ricos, bellos, ideales y reales á la vez, mezcla feliz de la naturaleza y la poesía. Se les sigue sin violencia hasta por las mas fantasticas regiones y aun alli se les encuentra verdaderos. Tienen sobre todo tal unidad, que dificilmente se les puede corregir que no se les falsee. Testigo el de D. Juan Tenorio personaje que tantos poetas han tomado con posterioridad á Tirso por protagonista, ya de sus dramas ya de sus cantos epicos.

Indudablemente esta creacion de Tirso, ha sido empleada por muchos autores y aun por algunos genios que no se han desdeñado en tomarlo como hemos dicho; y á pesar de las imitaciones y de haber pretendido reformar su obra, y de sus muchos defectos, no ha podido ser ol-

vidada y aun hay quien pretende que es superior á los que han tratado despues este mismo argumento.

Vease que galanura tiene el verso de esta comedia.

PESCADORA — El rato que sin tí estoy
Estoy agena de mí,

DON JUAN — Porque lo dices así,
Credito jamás te doy.

PESCADORA — ¿Porqué?

DON JUAN — Porque sí me amáras
Mi alma favorecieras.

PESCADORA — Tuya soy.

DON JUAN — Pues dí ¿que esperas?
¿Qué dudas? ¿en que reparas?

PESCADORA — Reparo en que fué castigo
De amor el que he hallado en tí,

DON JUAN — Yo digo lo mismo aquí,
Y para ver si te obligo,
Palabra y mano te doy
De esposo.

PESCADORA — Soy desigual á tu ser.

DON JUAN — No digas tal,
Tisbéa; en tu casa estoy,
Y estimo mas ser en ella
Un humilde pescador,
Mereciendo tu favor
Y tu mano hermosa y bella,
Que las riquezas mayores
Que el mundo puede ofrecer.

PESCADORA — Casi te quiero creér;
Mas sois los hombres traidores.

DON JUAN — ¿No echas de ver por los ojos

Mi Tisbéa, el corazon?
 Pues míos tus brazos son,
 No me niegues sus despojos,
 Abrazame y dame en ellos
 El alma.

PESCADORA — Yá á tí me allanó ;
 Mas con palabra y mano
 De esposo.

DON JUAN — Juro, ojos bellos;
 Que mirando me matais
 De ser vuestro esposo.

PESCADORA — Advierte
 Mi bien, que hay infierno y muerte-

DON JUAN — ¿Tan largo me lo fiais?
 Ojos bellos, mientras viva,
 Vuestro cautivo seré.

PESCADORA — Esta es mi mano y mi fé.

DON JUAN — Y esta es la mia, si estriba
 En ella vuestro sosiego.

PESCADORA — Pues ya tu amor no me engaña
 Ven, y será la cabaña
 Talamo de nuestro fuego;

.

DON JUAN — Escuchame dos palabras
 Y esconde de las mejillas
 En el corazon la grana
 En tí mas preciosa y tibia

ARMINTA — Idos, que vendrá mi esposo.

DON JUAN — Yo lo soy ¿De que te admiras?

ARMINTA — ¿Desde cuando?

DON JUAN — Desde ahora.

ARMINTA — ¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN — Mi dicha.

ARMINTA — Sabelo Batricio?

DON JUAN — Si, que te olvida,

ARMINTA — ¿Qué me olvida?

DON JUAN — Sí, porque te adoro.

ARMINTA — ¿Cómo?
 DON JUAN — Con mis dos brazos
 ARMINTA — Desvia.
 DON JUAN — Como puedo, si es verdad
 Que muero?
 Arminta, escucha y sabrás
 Si quieres que te la diga
 La verdad, las mujeres
 Sois de verdades amigas.
 Yo soy noble caballero,
 Cabeza de la familia
 De los Tenorios antiguos,
 Ganadores de Sevilla.
 Mi padre despues del Rey
 Se reverencia y se estima
 En la Corte, y de sus lábios
 Penden las muertes y vidas.
 Torciendo el camino, acaso
 Llegué á verte, que amor guía
 Talvez, las cosas de suerte,
 Que el mismo de ellas se admira:
 Vite, adorete, abraseme,
 Y es de suerte, que me obliga,
 A que contigo me casé ;
 Y aunque murmure el Reino,
 Y aunque el Rey lo contradiga,
 Y aunque mi padre enojado
 Con amenazas lo impida,
 Tu esposo tengo de ser,
 Dando en tus ojos envidia
 A los que viere en su sangre
 La venganza que imagina,
 Ya Batricio ha desistido
 De su accion, y aquí me envia
 Tu padre á darte la mano.
 ¿Qué dices?

.....

Por estos fáciles versos se puede juzgar de toda esta magnífica composición. Los que posteriormente han ensayado el mismo argumento bien ciertamente no lo han hecho mejor, ni sus versos son tan armoniosos y buenos.

Pasaremos ahora á ocuparnos de Alarcon, que á juzgar por las obras que nos ha dejado, no es en nada inferior á los anteriores.

Su comedia titulada *La Verdad sospechosa*, es con razon tenida por una de las mejores piezas que se cuentan entre el antiguo repertorio dramático español.

Daremos á su respecto la opinion competente de Mr. Alphonse Royer. Dice refiriéndose al mismo en sus interesantes estudios sobre el teatro español—que la primera de las calidades que todos acuerdan en reconocer á Alarcon, es la pintura de los caracteres y el fin moral en la accion dramática. Era una gran novedad en efecto, en un tiempo en que los poetas mas acreditados, no se ocupaban sino de enredar una pieza de capa y espada. El grande Lope mismo nunca imaginó otra cosa; pues es verdad que esto era bastante para su gloria, que era inmensa. En el dramático mejicano, esta calidad no aparece siempre como resultado de meditacion, ni como el fruto de estudios críticos. Su instinto lo conducia á ese camino, pero se deleitaba como cual-

quier otro en entregarse á la improvisacion de la comedia de intriga, de dos ó tres acciones, sosteniendo el interés y adornadas de escenas de noche, de duelos bajo los balcones etc. No se halla de manera alguna, en los poetas dramáticos españoles, y menos en Alarcon que en ningun otro, la melancolia y la abstraccion, que son una de las riquezas y podremos decir aún el fondo mismo del drama de Occidente. Hamlet y Fausto no pueden vivir sino en las regiones donde sopla la brisa del Norte, entre los pinos y las malezas, cuyo follaje sombrío atraviesa el manto oscuro de la niebla. El drama español por el contrario, vive con la luz y el calor, como en medio de una llanura de Castilla ó de Andalucía. El amor y el honor son las dos cuerdas vibrantes que al soplo animado de la pasion, se agitan siempre en ellos. El exceso se halla en todo, en la accion como en las palabras; la exhuberancia de sentimiento, se desborda como la cortesanía; el corazon de un hombre se convierte en un Etna, el objeto amado en un serafin humano, los favores de una mujer son un *cielo soberano etc.*

Esta exageracion si se considera bien, se encuentra aun mismo en la lengua y en el suelo español. Alarcon tan medido como quisiese ser, no ha podido librarse absolutamente de ese contagio, pero no abusa tanto como los demás.

El mundo que pone en escena está tomado en las ideas de su época y de su país; con limitadas excepciones es siempre España, y los españoles de Felipe IV que pone en juego, bajo las sombras del *Soto* de Madrid, ó bajo los balcones de sus damas encubiertas; es la pasión ó la galantería meridional, con ese exceso de amor, de honor y á veces de crueldad, cuando llega raras veces á pintar caracteres sangrientos, que tanto gustaban á Calderon, pero cuando los pinta los esculpe, como en la figura vigorosa del tejedor Pedro Alonso.

En España, Alarcon ha sido elogiado y vituperado segun su mérito, por los escritores contemporáneos de mas consideracion. Don Alberto Lista y Aragon recuerda, que Calderon se ha copiado el mismo, que Moreto tiene reminiscencias de Tirso de Molina, y que Alarcon posee sobre ellos la ventaja de no imitar á nadie, y de jamás repetirse. La frase que va á continuacion expresa todo el pensamiento de Don Ramon Mesonero Romanos.—Todas esas comedias respiran una intencion moral (cosa tan rara entre nuestros antiguos dramaturgos), todas se distinguen por una admirable economía y por una simplicidad de accion, sin dejar por tanto de estar llenas de interés, y todas están con tanta pureza escritas, que ningun poeta podría igualarlo.

En su resúmen histórico de la literatura española, Don Antonio Gil y Zárate, establece que sin ser tan abundante como Lope, ni tan poeta como Calderon, Alarcon tiene mas profundidad mas gusto, mas correccion y mas filosofía. Si las obras de un autor, dice, son el retrato fiel de su alma, sin duda la de Alarcon debió ser bella, porque en general el fin de sus comedias es de vituperar el vicio y alabar la virtud. Se declara campeon de la verdad, enseñando que aquel que la ultraja, llega á hacerla sospechosa en su boca misma; reprueba al maldiciente y le inflige un castigo digno de su lengua viperina en *Las paredes oyen*; exalta la fidelidad del juramento en *Ganar amigos*, pone en escena el mas noble desinterés de la amistad en *El exámen de los maridos*; en la *Prueba de las promesas* demuestra que ellas deben ser sagradas; en todo en fin hace ver los sentimientos de honor, de delicadeza y de generosidad de su alma.» Tan concienzuda opinion del mérito de Alarcon como poeta dramático, nos releva de hablar de sus grandes cualidades como autor, que inspirándose en la sencillez de sus composiciones, consiguió apesar de la ampullosa fraseología tan desordenadamente empleada por los dramaturgos españoles, ocupar un digno lugar entre los mas distinguidos poetas en el difícil arte de Talía. Su mejor obra es la *Verdad*

sospechosa que como hemos dicho, pasa por una de las mejores comedias del repertorio antiguo.

No se puede con mas feliz éxito, llevar á cabo una ficcion poético dramática, con un fin moral mas adecuado, y adornarla con magníficos versos é interesantes detalles, y con escenas llenas de animacion, y de un colorido tal, que seduce verdaderamente.

No es extraño pues, que todos los que estudian á los autores españoles, estén conformes en apreciar con justicia verdadera, los intrínsecos méritos que se hallan en ella, y que de todas las producciones con que tanto se honra el teatro peninsular, la obra de que nos ocupamos, tenga el primer rango, entre la inmensidad de composiciones, que forman la aureola de gloria dramático literaria, que ciñe las sienes de tantos ilustres dramaturgos españoles.

Desearíamos detenernos en el estudio de esta espléndida produccion, pero teniendo que limitarnos, recomendamos solo á los amantes del buen gusto literario, que leán esta magnífica obra, y tendrán ocasion de apreciar y aun sentirse llenas de admiracion por ella.

Y como no sentir esa admiracion, cuando ese argumento ha sido nada menos que manejado por el gran Corneille, que no pudo menos que declarar que su Mentor, no es mas que la copia de un

escelente original, y que le ha parecido tan ingeniosa y de tanta delicadeza, que habria dado dos de sus mejores obras, porque aquella produccion fuese suya. Que mas elogio que este de tan gran maestro.

Podriamos ocuparnos de otros poetas, que no sin mérito ocuparon con sus trabajos, con mas ó menos feliz suceso el teatro español, honrándolo; y entre ellos Rojas, y el mismo Rey don Felipe IV, á quien se atribuye algunos ensayos dramáticos, escritos bajo el seudónimo de un *hidalgo de la Corte*, honrando de tal manera con tal prestigio el teatro de su patria.

Por no estendernos demasiado no nos ocuparemos de ellos, pues talvez nos hemos dejado llevar de nuestro entusiasmo, mas de lo que nos era permitido en esta breve esposicion, pero no ha podido ser de otro modo, tratándose del siglo *de oro* de la literatura española.

Solo agregaremos en honor del teatro español, que apesar de sus imperfecciones de detalle, y de sus irregularidades de forma, es un inmenso tesoro en su conjunto, en el que hay inmensas riquezas que esplotar aún, y que es necesario no prescindir de su estudio, por que en el se han inspirado los mejores poetas extranjeros, que han hallado bellezas de primer orden, en muchas obras despreciadas ó legadas á un in-

justo cuanto imperdonable olvido, y porque en fin es el teatro mas original y fuente del arte dramático moderno.

En la opinion de Voltaire, ningun autor Español ha introducido ni imitado á otro alguno francés hasta el reinado de Felipe V: los franceses al contrario desde los reinados de Luis XIII y XIV, han tomado de los Españoles mas de cuarenta composiciones dramáticas.

Y, segun Schlegel declara, que las riquezas del teatro español, han llegado á pasar en proverbio, y que ha tenido ocasion de advertir, que la costumbre de tomar prestado en secreto de ese caudal inagotable, se hallaba introducido desde muy antiguo entre los autores de las demas naciones.

Los españoles dice Sismondi, tienen ellos solos mas composiciones que todas las naciones juntas.

Mr. Linguet decía, si hasta Moliere, ese restaurador del teatro ó mejor dicho ese innovador de las comedias, sacó tanto de tan copiosa fuente que no harian los otros dramáticos franceses que no tenian el talento de aquel gran maestro?

Y agrega, no sé porque se ha llegado á oscurecer en nuestro país esta verdad: es seguro que los franceses deben cien veces mas á los españoles que á todas las demás naciones de Europa.

Y la opinion de Maffei es, que despues de las piezas originales del siglo XVI, transcurrió mas del siglo siguiente, es decir, hasta Metastasio y Goldoni, sin haber entre los italianos mas que traducciones ó mitaciones del Español.

Y segun la de Lord Holland es, que se representaba aún en Inglaterra en tiempos de Cárlos II muchas piezas tomadas del español, debiendo á los españoles, los escritores franceses é ingleses, algunas de sus mas renombradas composiciones; y agrega que si Lope de Vega no hubiese escrito, las obras maestras de Corneille y de Molière quizá jamás hubieran existido, y si no conociésemos mas que las obras de Lope, pasaria por uno de los grandes autores dramáticos de la Europa.

Con la transcripcion que hemos hecho de tan respetables opiniones, puede formarse una idea cabal de la poderosa influencia que el teatro antiguo español, ejercio en los demas estados; y cuanto no le deben, pues muchas de sus mejores obras son resultado de su inspiracion, y cuanto tambien los progresos del espíritu dramático.

XV

La Francia no es menos interesante en los progresos rápidos que realizó en las letras, desarrollando el buen gusto literario de una manera prodigiosa.

Los franceses bebieron sus primeras inspiraciones, en las fuentes también de las composiciones provenzales, y *datan* sus primeros ensayos del siglo XII.

Galand y Fauchet tienen gran analogía con ellos, y existen muchos argumentos franceses que se encuentran entre los provenzales, en sus baladas, rondeles, loas y virelais. El Romance

fué lo que mas ejercitó el ingenio de los franceses al principio, y Le Grand ha hecho una coleccion de novelas que alcanzan desde el siglo XII hasta el XIV, que no dejan segun opiniones autorizadas de tener un mérito relativo.

En el siglo XIII, el famoso Guillermo Lorris, compuso su famosa obra el Romance de la Rosa, continuado por Juan de Meun, poema muy renombrado y que ha merecido los elojios de un poeta como Petrarca, aunque creyéndolo que superaba á todos los extranjeros, sin embargo que lo considera inferior á las obras italianas de aquellos tiempos.

El famoso Abelardo se ejercitó no solo en filosofia, sino que inspirado por su bella Heloisa, compuso anteriormente algunas composiciones amorosas á imitacion de las Provenzales, y como dice un escritor, ese gran espíritu fué el iniciador del buen gusto literario, como fué el precursor de Descartes.

Los versos de Abelardo escritos en lengua vulgar, y menos mezclado del latin que otras composiciones, fueron precursores del desarrollo pasmoso que alcanzó la literatura francesa.

¡Digno iniciador bien ciertamente del desarrollo poético de su país! Leyendo, dice un escritor, los escritos y la vida de esa pareja infortunada, se vé claramente que el principal objeto de Abe-

lardo, y el escollo en que fácilmente fracasó la virtud de Heloissa, fué la lectura de los poetas que el teólogo cita en sus obras mas austeras, y que debia recitar de memoria, con ese talento de diction que todo Paris admiraba.

¡Como son sensibles los sentimientos que expresa Eloisa al que fué su esposo, cuando toma el velo sin vocacion y solo por su amor!

El *Romance de Roncesvalles* es tambien de los primeros ensayos de poesia y anterior al siglo XIII.

Esta composicion que encierra la *Traicion de Ganelon*, *La Muerte de Rolando*, *La Venganza de Carlo-Magno* y el sitio de la famosa *Zaragoza* etc. y que contiene como ocho mil versos, es una coleccion ya misteriosa ó fabulosa, especie de crónica en verso como los romances Españoles, que servian de canciones populares, y en que se exhiben las famosas acciones guerreras de Carlo Magno y su cooperador Rolando.

Alain Chartier inspirado por el *Romance de la Rosa*, compuso á imitacion de el una obra, en que segun el juicio de muchos autores no deja de tener mérito, ejercitándose ademas en pastorales y baladas.

El libro de las *Cuatro Damas* está escrito con verdadero gusto, y el poeta impresionado por su patriotismo, presta un gran interés á esta obra.

Mr. Viollet le Duc, lo admira talvez con exceso, pero se puede reconocer como dice Mr. Geruzez, con ese buen sentido de ese juicioso y sábio crítico, que el poema está imaginado con espíritu, desarrollado con arte, y escrito con passion. El poeta se figura paseándose en el campo, que describe con interesantes episodios, y en su paseo se encuentra con cuatro damas, que todas deploran la suerte de sus amantes. Uno ha muerto en el campo de batalla, otro ha sido hecho prisionero, y el tercero no se sabe donde se halla, y el último ha huido.

¿Cual de estas damas es la mas desgraciada? Esa es la cuestion que toca que resolver, y el poeta no se atreve inmediatamente á pronunciarse, y este es el argumento que se le sirve de base para prodigar por sus elojios y alabanzas, el consuelo de sus penas y afliccion, y buscar un lenitivo á los horrores que producen las batallas, inspirándose por la de *Asincourt*.

Marot posterior á este, fué considerado en aquellos tiempos como el príncipe de los poétas, y segun el juicio crítico de los autores, de aquella época, es uno de los que aún hoy se pueden leer con agrado.

Sus composiciones del género epigramáticas, son superiores á las de sus antecesores, y sus epístolas y baladas, no dejan de tener algun interés.

Rabelais famoso por tantas circunstancias como se presta la historia de su vida, es indudablemente el que como escritor satírico sobresale á todos sus contemporáneos.

Aunque sus obras bajo la corteza trivial aparente de licencias, y libertades no permitidas por el buen gusto, y aun obscenidades detestables, revelan el ingenio de su arte paralogar al objeto que se propone, valiéndose de esos recursos, como se valia del traje del ridículo para presentarse en la Corte, y ser atendido en las reclamaciones de las preeminencias de la Universidad de Montpellier.

Rebelais, como dice M. Perré, en sus estudios sobre las obras de este, afectó en sus escritos la faz frivola de la vida social, y finjió velar la seriedad de sus pensamientos. En frente de tantas cortes, pintó un lujo excesivo y colosal de banquetes y festines, á las pasiones belicosas de su tiempo, las satirizó con una ironía bien acurada con descripciones de batallas de gigantes; el libertinaje grosero, halló en el todo el vocabulario de sus ardientes anécdotas y burlas, como el pedantismo jurídico, y la excesiva prodigalidad de erudición.

La obscenidad trivial, exagerada hasta provocar hoy un disgusto general, esa obscenidad que existía entonces en las costumbres y hábi-

tos del lenguaje, no en las tabernas ni en las antesalas, sino en los salones, palacios y en la sala del trono, (consultad las memorias de la época), esa obscenidad misma, es fácil probar que en Rabelais no es mas que disimulada. Desarrollándola con aparente placer, Rabelais desempeña su rol de un esclavo embriagado de Lacedemonia.

No vayamos tan lejos y no hagamos de Rabelais un Esparciata. El pintaba y diseñaba los vicios de su tiempo; participaba aun de muchos, pero sintiéndolos en su corazón, se indigna contra ellos y los castigaba tanto en el, como en los demás. Tal es el verdadero espíritu de la sátira de las costumbres; no es mas que una confesion oculta bajo una risa sardónica.

Existe sin embargo en el género de Rabelais simples pasajes en donde no oculta la máscara; tal es la guerra incesante y franca, que hace á los encargados de la justicia y á los monjes, y que alcanzó una victoria, aunque tardia y postuma, pero completa en 1789.

En efecto se obtuvo la reforma pacífica de las costumbres del clero, la reduccion de las riquezas, etc.

En donde Ravelais se muestra verdaderamente creador es en el lenguaje, siempre que no trató intencionalmente de disfrazar la idea por medio

de la exajeracion, usando el pleonasmó ó los arcaismos. Sin hablar de sus historietas ó anécdotas, que revelan un talento de espositor que ha sido igualado, pero no sobrepasado despues; los discursos, las cartas de sus monarcas jigantes sobre altas cuestiones políticas y morales; las conversaciones con sus amigos; cuando consiente en tratar formalmente un tópicó sério, se manifiesta en todo ello lijero, correcto y á la vez armonioso y mesurado, con lo que ha impreso el carácter permanente de la prosa francesa.

Existian narraciones y crónicas, de un interés mas ó menos trivial, y de un entusiasmo exajerado, pero en *Gargantua y Pantagruel* se tiene la prosa razonada y Estienne, Pasquier y Montaigne hallaron abierta la senda. »

Dejando aparte otros ingenios que dieron mas ó menos lustre á las letras Francesas, nos ocuparemos solo de los mas notables, y entre estos cómo no dar un preferente lugar á Montaigne. Este moralista escribió una coleccion de pensamientos á que les dió el nombre de *Ensayos*, y en los que manifiesta tal profundidad de conocimientos y tan buen sentido y juicio, como erudicion clásica, que es una obra altamente recomendable, y aunque no siga un plan preciso y determinado, sino que escriba amenudo llevado solo de su inspiracion, y aunque el objeto como dice

M. Villemain, frecuentemente no lo alcanzamos, encontramos sin embargo el caracter del autor y es el que amamos.

Los *Ensayos* son mas que una obra de *buena fé y de candor*, cómo el mismo Montaigne dice; encierra un tratado completo de perfecta moral, y un vasto y profundo estudio del corazon humano.

Escrito con gracia, y adornado con figuras y similitudes precisas y apropiadas al objeto que trata; los Ensayos lucen por su estilo original, candoroso y solo propio de su autor, lo que hace esta obra interesante bajó ese sentido cuánto por la erudicion que despliega su autor.

Pero dejando aparte todos estas primeras expresiones del arte, interesantes por muchos aspectos, pero faltas de armonia, y de los caracteres que imprimen el verdadero sello de las obras maestras; y otros muchos trabajos de la infancia de la literatura, que aunque revelan en ciertos pasajes el ingenio de sus autores, no se sostienen por ningun interes artistico; pasarémos á ocuparnos de los que verdaderamente descollaron, como grandes poetas.

Y entre estos debemos empezar por *Malherbe*, quien fué el que imprimia la verdadera manifestacion del arte, y supo espresarse en versos candenciosos y sonoros, como dice Boileau.

« Enfin Malherbe vint qui, le premier en France,
Fit sentir dans les vers une juste cadence,
D'un mot mis dans sa place enseigna le pouvoir
Et réduisit la muse aux règles du devoir. »

Es indudable que Malherbe fué el reformador del buen gusto literario en su patria, y quien hizo una verdadera innovacion y reforma de la lengua francesa, y como decia el mismo que trataba de *desgasconar* el lenguaje, librándolo de neolojismos y de espresiones inadecuadas consiguiendo felizmentesu objetò.

Sus composiciones brillan mas por la pureza de sus conceptos, y la armonia cadenciosa de sus versos, cuanto por la invencion.

Sin embargo, tienen sus composiciones un indisputable mérito y es el buen gusto en las imágenes.

El colorido que les presta á sus poesias, tienen todo el perfume y el dulce arrobamiento de un candoroso afecto, y son de una naturalidad que se siente y seduce, como en estos versos á Madame de Rambouillet:

Un objet puissant ébranla ma raison.
Je voulus être sien : j'entrai dans sa prison,
Et de tout mon pouvoir essayai de lui plaire
Tant que ma servitude espéra son salaire;
Mais comme j'aperçus l'infailible danger
Où, si je poursuivais, je m'allais engager,
Le soin de mon salut m'ôta cette pensée.
J'eus honte de brûler pour une âme glacée,

Et sans me travailler à lui faire pitié
Restreignis mon amour aux termes d'amitié.

La poesía de Malherbe manifiesta un gran fondo de inspiracion, que se desarrolla en versos claros y espresivos, con un gusto delicado para espresar sus sentimientos, y una pureza de espresion y de estilo que son notables. Intransigente de estraordinaria manera, con los preceptos y reglas de la buena versificacion, y del buen estilo y lenguaje, hizo una guerra á muerte á todos los que no observaban su método, y esa severidad extrema, le valió que lo llamasen tirano de las palabras y de las sílabas.

Citaremos con respecto á Malherbe, el juicio de un autor, Mr. Eugène Geruzez, que es altamente recomendable, y de gran autoridad en la literatura francesa:

«Ha sido desde mucho tiempo de moda, dice, el acusar á Malherbe de tiránico y de injusto; el protestar contra la reforma introducida en la poesía, y de reclamar contra las reglas severas que los hombres de verdadero jénio, enorgullecidos en sujetarse á las leyes del maestro, lo habian seguido con docilidad.

Así hemos visto á despecho de Boileau, la censura destituida ó ahorrada por capricho, negligencia ó burla etc. etc. Ese movimiento ha pasado y se ha desvanecido como, todas las fan-

tasías que nacen de la saciedad del bien y del disgusto de la disciplina, y que no ha dejado de hacer brillar poetas de un órden verdaderamente superior, como MM. Lamartine, Victor Hugo, Béranger, Alfred de Musset et de Vigny, de quienes la posteridad admirará con justicia sus nombres y sus obras.

Lejos así de desdeñar á Malherbe, ó lo que es lo mismo á su respecto, de honrarlo de lejos, conviene aproximarse á él, y estudiarlo de cerca, en un comercio constante, para conocer la causa de la gloria del poeta, y de la duracion de sus obras. Seria pues injusto negar que Malherbe, haya venido á tiempo de levantar el lenguaje que se corrompia, y la poesía que languidecia.

Despues de Ronsard, y sobre todo de Du Bartas, quienes desconocieron completamente el genio del lenguaje; despues de Desportes y Bertant que lo habian descompuesto, pretendiendo depurarlo, habia indudablemente que construirlo y mucho que hacer.

Regnier y d'Aubigné, que tenian ciertamente génio y originalidad, no podian servir de guias. Malherbe conocia el peligro y se propuso decididamente conjurarlo.

Su génio que tenia mas elevacion que estension, y mas vigor que flexibilidad, convinieron perfectamente á la obra que se proponia.

A un sólido buen sentido, Malherbe unia una fuerte imaginacion, no diré fecunda, y un oído delicado.

Estos dones naturales, servidos por una voluntad que no se desviaba, y por una paciencia que jamas se cansaba, debian conducirlo á su objeto.

Se trataba en efecto de recomponer el lenguaje que se habia adulterado, de reparar las averias que habia sufrido durante sus descarríos, de desembarazarlo de sus falsas conquistas, y de emplear las riquezas que le quedaban, para espresar armoniosamente, ideas claras y precisas, y representar con precisión y vivacidad las imágenes naturales.

Gracias á Malherbe, el lenguaje poético tuvo en fin un bocavulario elegido, mas rico y menos esclusivo de lo que se puede presumir; una sintaxis siempre exacta, demasiado atrevida frecuentemente, y lo que habian en vano buscado los imitadores de Píndaro, una prosodia verdaderamente musical.

Malherbe ha inspirado á Racan, formado á Balzac, templado á Corneille, despertado á La Fontaine y concebido á Boileau, pero su gloria principal es el haber reconocido que hay un arte de escribir, y de haber determinado las principales condiciones, á saber:—la eleccion de las ideas

y de las palabras y su disposicion. Ha sido pues Malherbe quien há desarrollado el jénio verdadero de nuestro lenguaje; y rechazando la invasion de la fraseologia greco latina, que lo habia desnaturalizado, preparó las conquistas intelectuales que constituyen el mérito y el honor de la Francia, habiendo realizado en el órden literario lo que en el político alcanzó Henrique IV. y Richelieu; y como estos, preparó el camino para las grandezas del siglo inmortal del Luis XIV».

Vicente Voiture es otro de los poetas franceses que se hizo nombrar por sus composiciones en verso, y fué durante mucho tiempo como dice un autor, el oraculo del Hotel de Rambouillet.

Es preciso decir lo que significaba antes de seguir ocupándonos de Voiture, el Hotel de Rambouillet, tan celebrado.

«Los destinos del Hotel de Rambouillet dice Mr. Geruzez, merecen ser estudiados. Ese salon de espíritus frios, que rejenteo la literatura durante la primer mitad del siglo diez y siete, que fué el árbitro del gusto, el santuario de la moral, la academia del buen lenguaje, despues de haber gozado de una gloria incontestable, vió declinar su reinado bajo el reinado de Luis Catorce, y el siglo diez y ocho no tuvo por él sinó el sarcasmo

ó el desden, y en prueba de ello, el estigma que arrojó sobre sus concurrentes Molière, retratándolas en las *Preciosas ridiculas*.

Sin embargo de esos ataques, el Hotel de Rambouillet continuó el trabajo de Malherbe sobre el lenguaje francés: este le habia dado fuerza y nobleza, sus continuadores lo amoldaron, lo pulieron, y agregaron á las calidades que poseia, la finura y la delicadeza.

Es preciso declarar, que es debido á esa corporacion injeniosa el arte de conversar, que fué una de las principales glorias de la Francia, y de donde dimanó la política, la sociabilidad y la urbanidad, que eran hasta entónces desconocidas.

Tampoco se podrá negar sin injusticia, los servicios prestados á la moral por esta sociedad: ella hizo castos, á lo menos en palabras, á los autores que admitia en su seno, y mas aquellos que no lo habian sido.

Su influencia se hizo sentir en el teatro, de donde fueron desterradas las obscenidades que lo deshonoraban: la aceptacion que hizo de la *Astrea* de D'Urfe, contribuyó en gran manera á esta revolucion, y depuró los bellos sentimientos en los libros y en el comercio de la vida.

Apesar de la escelencia de intenciones de aquel círculo de la Marquesa de Rambouillet, no pudo librarse de la ley que siempre domina á las sociedades literarias.

Esas reuniones como las clasifica perfectamente Mr. Guizot, se forman un lenguaje é ideas apartes, de modo que aquellos que las frecuentan están iniciados, y los que no, son profanos.

De aquí pues la degeneracion de esos círculos y las extravagancias á que se sometia, apurando el espíritu en sutilezas.

El reinado de esos salones, debia dar ensanche á los pequeños genios literarios, atormentar la fraseología, las palabras, las sílabas y aun las letras mismas, y aun falsear lo que hay mas natural en el corazon humano, la pasion. Las mujeres dirijian y dominaban la conversacion y ellas debian introducir el sentimiento.

¿Como no hablar de amor y hacerlo convenientemente? Entonces se le dió un caracter de galanteria; se separó el sentimiento de su objeto material y grosero; se depuró, se substilizó, y se obtuvo su quinta esencia; y se hizo estrechamente rudimental lo mas delicado y tambien lo mas falso.

Las damas que frecuentaban el Hotel de Rambouillet tomaron el nombre de preciosas: este era un título honorifico y como un diploma de ingenio y de pureza moral.

Las preciosas se dividian segun su edad en jóvenes y ancianas; el nombre de viejas hubié-
ra sido mal sonante para sus delicados oidos; y en el órden moral, se clasificaban en galantes

ó espirituales, segun su vocacion, por las delicadezas del sentimiento ó las finezas del espíritu. Los principales artículos de su código moral consistian, en huir de la falsedad y de la perfidia; honrar esa sana modestia, que es la base y garantia de la política, ser sincera con la amistad y sujetar su espiritual buen sentido.

La materia era su parte adversa, y no pudiendo suprimirla, pretendian á lo menos domarla y humillarla. Ese desprecio á las cosas sensibles, sin reducirlas al celibato, les daban aversion por el matrimonio prolongando todo lo posible la consumacion de ese acto.

Las preciosas habian inventado uu lenguaje convencional para desorientar á los profanos; Paris no era Paris sino Atenas; la isla de Nuestra Señora se llamaba Delos, la Plaza real, plaza Dorica; Portiers era Argos; Tours, Cesarea; Lyon, Mileto; Aix, Corinto; la Francia habia tomado el rol de la Grecia, y no solo los pueblos sino aun las personas se les desbautizaba. Luis xiv era reconocido por Alejandro; el gran Conde por Scipion, Richelieu por Seneca y Mazarino por Caton etc. etc.

Los escrúpulos de las preciosas en materia de lenguaje, las conducia á suprimir todas las palabras vulgares, y á reemplazarlas por nuevas metáforas y perafrosis; hacian del espejo el conse-

jero de las gracias; de los sofaès las comodidades de la conversacion, del prosáico gorro de dormir, el cómplice inocente del engaño. Estas son ridiculeces pero frecuentemente acertaban y su vocabulario enriqueció el lenguaje.»

Hemos querido transcribir estos párrafos para dar á conocer el espíritu de aquella Asociacion, y ver el juicio exacto de lo que importaba y de los servicios que apesar de sus ridiculeces, prestó á las costumbres, y al desarrollo de los ingenios, habiendo sido en aquellos tiempos, el lugar del buen tono y del buen gusto y en donde se exhibieron muchos ingenios.

Volviendo á Voiture que fué uno de los poetas favoritos de Rambouillet, diremos tan solo que fué un espíritu mediocre cuyas poesias tan celebradas entonces, no se pueden leer sin cansancio, y que no puede compararse con Matherbe.

Péro dejemos todos estos autores de mas ó menos mérito, y pasemos á ocuparnos de los grandes maestros en la literatura.

El primero que se nos ofrece entre estos, es el gran Corneille, cuyas producciones dramáticas tuvieron una gran ascendencia en el arte, desarrollando con prodijiosa cuanto sorprendente maestría el Teatro Francés.

Considerado como debe ser como el padre

del buen gusto, y creador del arte dramático verdadero, Corneille es el que se debe estudiar con mas detencion.

Pedro Corneille nació en Ruan el 6 de Enero de 1606 y murió en 1684.

Dotado de un jenio verdaderamente artistico, prefirió entregarse y dedicarse á las composiciones teatrales, á seguir la carrera del foro á que su familia lo destinaba.

Dotado de un corazon capaz de interpretar los nobles sentimientos de lo bello, de lo justo y de lo honesto; y las mas heróicas pasiones de los héroes; — sus composiciones tienen toda la majestad y el nervio de los mas sublimes efectos y la grandiosidad de los hechos. Empezó por ensayarse en la comedia y á los veinte y seis años hacia representar, no sin suceso, su obra titulada *Melita* y enseguida *Clitandro*, *La Galeria del Palacio*, *La Plaza Raal* y otras mas, hasta llegar á su composicion *Medea*, en que ya su génio tomó un diferente camino revelan su espíritu trájico.

Aconsejado por el señor de Chalon, de estudiar el teatro español, que habia llegado en aquellos tiempos, á un grado verdaderamente adelantado, y que gozaba de extraordinario crédito—Corneille, tomando de los poetas dramáticos españoles, el argumento de algunas de sus me-

jores obras, compuso *el Cid*, imitacion de Guillen de Castro de su comedia titulada las *Mocedades del Cid* de que ya hemos hablado.

• Corneille en esa composicion se eleva á toda la altura del arte.

Es imposible encerrar en un drama mas intereses; mas situaciones dificiles; mas pasiones diversas.

El deber luchando con el amor; la venganza de una afrenta terrible que tiene que vengar el Cid, contrastando con el amor que arde en su pecho por Jimena; y en esa Incha de pasiones encontradas, teniendo que ejercer su venganza con el padre de su amada,—pone á prueba la hidalguía de sus sentimientos y el cumplimiento de sus juramentos.

Hé aquí el sublime soliloquio á que D. Rodrigo se entrega, despues de prometer que lavaré en sangre la afrenta que ha recibido su padre. Es uno de los trozos mas sublimes no solo del teatro Francés sinó de toda la literatura.

D. RODRIGUE. — (*Seul.*)

Percé jusqu'au fond du cœur
 D'une atteinte imprévue aussi bien que mortelle,
 Misérable vengeur d'une juste querelle,
 Et malheureux objet d'une injuste rigueur,
 Je demeure immobile, et mon âme abattue
 Cède au coup qui me tue.
 Si près de voir mon feu récompensé,
 O Dieu, l'étrange peine !

En cet affront mon père est l'offensé
Et l'offenseur le père de Chimène!

Que je sens des rudes combats!

Contre mon propre honneur mon amour s'intéresse :

Il faut venger un père, et perdre une maîtresse,
L'un m'anime le cœur, l'autre retient mon bras,
Réduit au triste choix, ou de trahir ma flamme

Ou de vivre en infâme.

Des deux côtés mon mal est infini,

O Dieu, l'étrange peine!

Faut-il laisser un affront impuni?

Faut-il punir le père de Chimène?

Père, maîtresse, honneur, amour,

Noble et dure contrainte, aimable tyrannie,

Tous mes plaisirs sont morts, ou ma gloire ternie.

L'un me rend malheureux, l'autre indigne du jour,

Cher et cruel espoir d'une âme généreuse,

Mais ensemble amoureuse,

Digne ennemi de mon plus grand bonheur,

Fer, qui causes ma peine,

M'es-tu donné pour venger mon honneur?

M'es-tu donné pour perdre ma Chimène?

Il vaut mieux courir au trépas,

Je dois à ma maîtresse aussi bien qu'à mon père,

J'attire en me vengeant sa haine et sa colère;

J'attire ses mépris en ne me vengeant pas.

A mon plus doux espoir l'un me rend infidèle,

Et l'autre indigne d'elle!

Mon mal augmente à le vouloir guérir;

Tout redouble ma peine.

Allons mon âme; et puisqu'il faut mourir,

Mourons du moins sans offenser Chimène.

Mourir sans tirer ma raison!

Rechercher un trépas si mortel à ma gloire!

Endurer que l'Espagne impute à ma mémoire

D'avoir mal soutenu l'honneur de ma maison!

Respecter un amour dont mon âme égarée
Voit la perté assurée!
N'écoutons plus ce penser suborneur,
Qui ne sert qu'à ma peine.
Allons, mon bras, sauvons du moins l'honneur,
Puisqu'aussi bien il faut perdre Chimène.
Oui, mon esprit s'était déçu,
Je dois tout à mon père avant qu'à ma maîtresse :
Que je meure au combat, ou meure de tristesse,
Je rendrai mon sang pur comme je l'ai reçu,
Je m'accuse déjà de trop de négligence ;
Courons à la vengeance!
Et, tout honteux d'avoir tant balancé,
Ne soyons plus en peine,
Puisque aujourd'hui mon père est l'offensé
Si l'offenseur est père de Chimène!

¡Que bello soliloquio! ¡Cuan oportunos é interesante pensamientos!

Y como este trozo de hermosa poesia, tiene el Cid innumerables pasajes llenos del mas grande interes. La bella Jimena pidiendo al Rey justicia contra el matador de su padre, acallando la pasion que experimenta por don Rodrigo; la solicitud del Monarca en terminar aquel episodio con la union de ambos, y su habilidad para conseguirlo mantienen un interes grandísimo. Sin romper la unidad del plan que sirve de argumento á tan precioso drama, los episodios interesantes que se desarrollan con maestria, sirven al desenlace feliz de aquella composicion

que posee además de su gran mérito artístico, el haber sido la precursora de las demás obras maestras que se iban á exhibir en seguida en el teatro clásico frances.

Pero sin disputar el mérito sobresaliente de otras composiciones; *el Cid* de Corneille es una verdadera joya del teatro, y cuanto mas la leemos admiramos los sublimes efectos de una versificación llena de decoro, y unida á situaciones difíciles en que se vé al génio triunfar con la mayor maestria, de todas las dificultades.

Que energia en algunos trozos de aquel drama ¿que escenas tan conmovedoras?

Cuando el padre del Cid pone en sus manos el acero con que debe labar la afrenta que ha recibido y lo hace con estas lacónicas palabras.

Va, cours, vole et nous venge!

¿Puede espresarse con menos palabras, todo lo que el honor ofendido, la hidalguia, la desesperacion puede encerrar en un corazon?

O bien para poner término á su mandato le dice á su hijo:

Meurs ou tue!

pues vale mas morir con honor, que vivir deshonrado!

Y el Cid despues de cumplir su deber y labar en sangre la afrenta caida en su familia; para satisfacer á su bella Jimena, solicita del Rey que haga justicia y venga al padre de su amada. El Cid entretanto presta su brazo para defender la patria, y derrota á los Moros que invaden la España; y el Rey no encuentra mayor premio que el concederle la mano de su protegida Jimena, haciendole olvidar todos los rèsentimientos, con el que tan gran servicio prestara á su País.

Un crítico Mr. Sivorin Favre espresa así el efecto que el Cid produjo en los ánimos.

La escena se abre y que sorpresa y admiracion! Vimos por la primera vez desarrollar en la escena una noble intriga y conmovedora, cuyos resortes manejados con arte estrechan mas y mas el nudo de escena en escena, y preparan sin esfuerzo un desenlace natural: admiramos ese equilibrio de los medios dramáticos, que sosteniendo siempre la marcha creciente de la accion, mantiene al espectador incierto entre el temor y la esperanza, variando y aumentando sin cesar un interes único y siempre nuevo: esa oposicion tan teatral de los sentimientos los mas caros y de los deberes mas sagrados: esos combates donde de un lado luchan el honor, las preocupaciones, las leyes sagradas de la natu-

raleza y del otro el amor irresistible que la naturaleza no ha podido vencer y que el deber sobrepasa sin debilitar.

Subyugado por la fuerza de esta situacion, vemos á todo el teatro silencioso, sorprendido del encanto que experimentaban y lleno de esas emociones deliciosas que el arte no habia podido aun despertar ni arrancar del fondo de los corazones.

Pero en esas escenas apasionadas en donde es mas viva y vibrante esa lueha tan dolorosa del heroismo, del honor y del imperio del amor; cuando en el desarrollo de la intriga, redobla la violencia ese combate, esas tempestades de sentimientos tan opuestos, por la que la accion teatral se transmite del alma de esos personajes al alma de los espectadores, entonces en el ceno de ese profundo silencio, vemos nacer un repentino estremecimiento, los corazones se oprimen, las lágrimas corren, y entre lágrimas y lamentos se eleva una exclamacion unánime de admiracion; un grito que revela á la Francia que la tragedia ha nacido!

Es pues la composicion del *Cid*, la que desarrollo en Francia los ingenios que tanto se distinguieron en aquella época feliz, que mereció llamarse *El Siglo de Luis el Grande*, verdadero siglo de oro de la literatura francesa.

Despues del Cid, Corneille compuso la tragedia titulada *Horacio*.

Se le habia reprochado no teniendo nada que decir por sus enemigos, que se habia valido de un argumento usado para la composicion del Cid, como si fuese esto una causa para no apreciar el mérito intrinseco de esa composicion; en *Horacio* les probó todo el génio creador de que estaba poseida su noble alma.

De la lectura de Tito Livio sacó el argumento para tan bellísima composicion, ¡y con que maestria maneja la parte dramática no sacrificando la historia; que dificultades no vence su espíritu y que grande no se nos muestra!

¡Cuanta elevacion en las escenas!

¡Cuanta majestad en los episodios; y cuan feliz en el desarrollo del drama, manteniendo y aumentando siempre el interes hasta llegar al desenlace!

Oigamos á Mr. Geruzez: La pluma no es capaz de trazar solo el modelaje de esa obra de Corneille, y no alcanza á poner en relieve lo que la anima: queremos decir la belleza de los caracteres, la verdad de las costumbres, el movimiento de las escenas, el vigor y el brillo del lenguaje. *Horacio* es sin duda la produccion mas vígorosa y la mas original del génio de Corneille. En ella todo es substancial; todo ilumina.

En un cuadro de mediocre estension, el arte del poeta evoca la familia romana con la pureza de sus costumbres, la gravedad de su disciplina, la diversidad de los miembros que la componen, y la cita toda entera con sus instituciones y las virtudes que la destinaban al Imperio del Mundo.

¡Que simplicidad en los recursos y que variedad en los caracteres!

Ved como se anuncian las dos situaciones simultáneas en las escenas I y III del Acto Segundo y producen resultados admirables. Basta que la determinacion de los Curiacios no sea conocida sino despues de la de los Horacios, para mantener el interes del drama, prolongándose y aumentándose hasta el fin. Tambien el apresuramiento muy natural en una mujer honrada, llegando á anunciar como una cosa muy natural, un hecho inesperado, produce la mas nueva y la mas conmovedora de las peripecias (Acto III, escena VI) Por los caracteres, encontramos el contraste de Sabina y de Camila, la una queriendo morir por su esposo, la otra arrastrando al homicidio el génio feroz de su hermano. Horacio y Curiacio son verdaderos héroes; pero el Romano no tiene mas que el vigor del cuerpo pero no tiene alma, mientras que en el Albanés la sensibilidad modera el heroísmo. Mas arriba de

esas figuras tan bien caracterizadas, se eleva con la majestad del anciano, con la autoridad del padre, el deber desde largo tiempo experimentado del ciudadano, del anciano Horacio, que nada es capaz de igualar por la verdad y la altura de los sentimientos.»

Es pues la tragedia de Cornicille, interesantísima bajo muchos puntos de vista, como argumento, como desarrollo del plan, como también por la pintura natural de las costumbres y de los caracteres.

Hay escenas sublimes como aquella, en que bajo la creencia de que uno de los Horacios había huido del campo, se le pregunta á su padre, «Pero que quieres que hiciese contra tres? y contesta:

Qu'il mourût!

Ou qu'un beau désespoir alors le secourût.
 N'eût-il que d'un moment reculé sa déroute
 Rome eût été du moins un peu plus tard sujette;
 Il eût avec honneur laissé mes cheveux gris,
 Et c'était de sa mort un assez digne prix.
 Il est de tout son sang comptable à sa patrie;
 Chaque goutte épargnée à sa gloire flétrie;
 Chaque instant de sa vie après ce lâche tour
 Met d'autant plus sa honte avec la mienne au jour.

.....

Jamás el honor y el patriotismo, dice un autor, se han espresado en un lenguaje mas noble.

Y los transportes del mismo, cuando sabe que ha sido un error y que su hijo no ha huido, y que lejos de haberse deshonrado, es un buen ciudadano y que ha vencido solo á los Curiacios?

El *Horacio* tiene trozos sublimes, como el que acabamos de notar, en casi todas las escenas, y conmueve el alma, á todo aquel que siente verdaderamente la impresion de lo bello en su corazon. Y no deja por esto de tener algunos lunares, pero es demasiada exigencia el pretender la perfeccion en las obras del hombre, cuyo espíritu falible le expone á no alcanzarla: baste con que el conjunto y muchos de los detalles lleguen á ella, para que no turbe ni empañe el terzo esplendor de lo bello y sublime.

Despues de *Horacio*, compuso Corneille *Cinna*. Esta es una obra magistral, digna de tan gran genio.

La exposicion tomada de Seneca, es poco más ó ménos la siguiente:

Augusto, rodeado de los laureles del poder y de sus triunfos, sabe que su vida corre riesgo. Cinna, su protejido y Emilia, nieta de Pompeyo y amante de Cinna, es su cómplice en esta trama. Augusto descubre esta conspiracion y les reprocha su traicion, y por único castigo Cinna le ofrece su amistad y le confiere el consulado y la mano de su amada.

Sobre este episodio, histórico ó no, el poeta francés ha tejido su preciosa tragedia, que es un verdadero conjunto, no solo político, sinó de alta magnanimidad y de odio á la tiranía.

No sabemos que admirar más en esa preciosa tragedia, que hacia verter lágrimas al gran Condé, si los sentimientos nobles de su autor, si la hiperbole tan bien personificada en los diversos roles de aquel drama, si la altivez y perseverancia de Cinna y Emilia, para llevar adelante su venganza con el asesinato de Augusto, ó bien el desarrollo creciente y siempre interesante del drama, y el desenlace feliz que constituye un gran acto moral y de alta clemencia.

Las lágrimas del gran Condé, dice un autor han consagrado la tragedia *Cinna*, y en general estan unánimes todos en que es la obra maestra de Corneille.

Y de cierto nada hay que sobrepase el cuadro de la comparacion; la grande escena en que Augusto delibera si debe renunciar al Imperio, ó bien debe conservar el poder, y en fin el perdon heróico acordado á los conspiradores.

Para analizar una obra semejante, para mostrar las muchas bellezas que encierra, seria necesario emplear muchas pájinas, y verdaderamente que el entusiasmo llega á su colmo, cuando se lee tan preciosa creacion, y en esta

obra mas que en todas las de Cornéille, sentimos la poderosa influencia del arte, pues cuando la leemos, parece que nos identificamos con su autor, y nos dignificamos con sus grandiosas escenas, llenas de la mas grande heroicidad, abnegacion y magnanimidad.

¿Cuan bellos no son los versos cuando Augusto en el Acto II sin saber aun que conspiraban contra su vida Cinna y Máximo — les pide su opinion sobre si debe ó no renunciar al Imperio?

He aquí como se expresa:

AUGUSTE

Cet empire absolu sur la terre et sur l'onde
 Ce pouvoir souverain que j'ai sur tout le monde,
 Cette grandeur sans borne et cet illustre rang
 Qui m'a jadis coûté tant de peine et de sang,
 Enfin tout ce que j'adore en ma haute fortune
 D'un courtisan flatteur la présence importune,
 N'est que de ces beautés dont l'éclat éblouit
 Et qu'on cesse d'aimer sitôt qu'on en jouit.
 L'ambition déplaît quand elle est assouvie
 D'une contraire ardeur son ardeur est suivie;
 Et comme notre esprit jusqu'au dernier soupir
 Toujours vers quelque objet pousse quelque désir,
 Il se ramène en soi, n'ayant plus où se prendre,
 Et, monté sur le faite, il aspire à descendre.
 J'ai souhaité l'empire et j'y suis parvenu,
 Mais en le souhaitant, je ne l'ai pas connu :
 Dans sa possession j'ai trouvé, pour tous charmes,
 D'effroyables soucis, d'éternelles alarmes,

Mille ennemis secrets, la mort à tout propos.
 Le grand César, mon père, en a joui de même.
 Sylla m'a précédé dans ce pouvoir suprême.
 Point de plaisir sans trouble, et jamais de repos.
 D'un œil si différent tous deux l'ont regardé:
 Que l'un s'en est démis et l'autre l'a gardé.
 Mais l'un, cruel, barbare, est mort aimé, tranquille
 Comme un bon citoyen dans le sein de sa ville;
 L'autre, tout débonnaire, au milieu du Sénat.
 A vu trancher ses jours par un assassinat.
 Ces exemples suffiront pour m'instruire
 Si par l'exemple seul on se doit conduire.
 L'un m'invite à le suivre, et l'autre me fait peur;
 Mais l'exemple suivant n'est qu'un miroir trompeur;
 Et l'ordre du destin qui gêne nos pensées
 N'est pas toujours écrit dans les choses passées:
 Quelquefois l'un se brise où l'autre s'est sauvé,
 Et par où l'un périt un autre est conservé.

Voilà, mes chers amis, ce qui me met en peine.
 Vous qui me tenez lieu d'Agrippe et de Mécène.
 Pour résoudre ce point avec eux débattu,
 Prenez sur mon esprit le pouvoir qu'ils ont eu:
 Ne considérez point cette grandeur suprême
 Odieuse aux Romains, et pesante à moi-même.
 Traitez moi comme ami, non comme souverain;
 Rome, Auguste, l'État, tout est entre votre main.
 Vous mettez et l'Europe, et l'Asie et l'Afrique
 Sous les lois d'un monarque ou d'une république,
 Votre avis est ma règle, et par ce seul moyen
 Je veux être empereur ou simple citoyen.

¡Qué magnífico cuadro cincelado por una mano tan hábil como del gran Corneille!

Augusto, dice Voltaire; tuvo en efecto esa

conversación con Agripa y Mecenas: Dion Casio la refiere, ¡pero como es débil y estéril en comparacion con la de Corneille!

Dion Casio hace hablar así á Mecenas—Consultad mas bien las necesidades de la patria que la voz del pueblo, que semejante á los chiquillos ignora lo que le es perjudicial y conveniente. La República es como una nave batida por la tempestad etc. Comparad—agrega—este discurso con el de Corneille, teniendo que amoldar la rima á el y vencer sus dificultades.

Esa escena es un tratado de derecho de jentes. La diferenciencia que Corneille establece entre la usurpacion y la tiranía era una cosa nueva: y jamas escritor alguno habia apuntado ideas políticas en prosa tan enérgicas como Corneille las profundizo en verso.»

Y el perdon con cuanta elevacion no está impreso en versos incomparables que vivirán eternamente en la mente.

Soyons amis, Cinna, c'est moi qui t'en convie,
Comme à mon ennemi je t'ai donné la vie.
Et malgré la fureur de ton lâche dessin
Je te la donne encor comme à mon assassin.

Esto es sublime, y con razon Madame de Sévigné exclamaba entusiasmada: *Vive encore notre vieux Corneille!*

El mismo Racine confesaba que los versos de Corneille eran mejores que los suyos, y aunque fuese esto debido á una calculada modestia,—sin embargo en sus obras ningun autor remonta tanto su vuelo y llega á lo sublime en muchos pasajes—aunque no se mentenga siempre á la misma altura—esta es la verdad, y en el descenso no se sostenga con igual energia.

Vamos en seguida á ocuparnos, aunque ligeramente, como lo hemos hecho con las anteriores, apesar de que no podemos prescindir de analizar todos los méritos de estas composiciones, de otra obra digna del mismo autor.

Polyeucte, es la obra á que aludimos, cuyo argumento es tomado de una leyenda de los mártires de la religion cristiana.

El plan de esta obra, los caracteres de los personajes que aparecen en aquella tragedia, están pintados con todo el interés que el gran poeta ha sabido prestarles; el movimiento de la accion dramática, el desarrollo de los incidentes, todo en fin, prepara el ánimo y lo seduce.

¿Qué resorte mejor para interesar intimamente al corazon, que viendo consumir un gran sacrificio en aras de la virtud, ó en holocausto de sus creencias, sin arredrarles para nada, el patíbulo ni la muerte?

Boileau no titubea en poner en el primer ran-

go á la tragedia de que nos ocupamos, entre las composiciones de Corneille.

Voltaire—apesar de su espíritu intransigente,—la distingue tambien por sus hermosos pasajes encontrando sublimidad en algunos trozos.

La trama de esta magnífica creacion es debida á una simple descripcion, que encontró Corneille en la lectura de la Vida de los Santos. En dicha obra se dá noticia del sacrificio de uno de tantos mártires de la religion Cristiana llamado Polyucto.

Esto sirvió de tela á Corneille para tan grande como patética composicion, que há merecido los elogios de casi todos los que la han leído, quienes han podido apreciar debidamente las grandes bellezas que encierra.

Dificilmente de la historia de un santo se puede llegar al objeto de una trájica accion, en donde los sentimientos del amor y del deber puestos en juego, lleguen precisamente á interesar y hacerse sublime, como se encuentra tan felizmente conseguido en Polyucto debido al génio de Corneille.

Es un supremo esfuerzo que solo pueden alcanzarlo espíritus superiores, como el de que nos ocupamos.

Veamos el argumento que haremos abreviando:

Severo amante de Paulina, es un general romano, que habiendo sido mandado á la guerra contra los Persas, se distingue por sus heróicos hechos, pero que por equivocacion se cree que ha muerto

Paulina instigada por su padre Feliz Gobernador de Armenia, se casa entonces con Polyucto.

Una órden amenazante del emperador Decio contra los Cristianos hacen que Nearco que estaba intimamente ligado por la mas estrecha amistad con Polyucto, le manifieste que profesando aquel rito, debe abandonarlo para librarse de la muerte. Polyucto entonces que aun era pagano, como por inspiracion divina y por no separarse de su amigo, abraza la religion Cristiana, y arrebatado de febril entusiasmo, por la religion que acaba de profesar, destruye en el templo los ídolos de los paganos.

Severo que no sabe que Paulina se habia casado, se presenta lleno de triunfos, y nombrado por el emperador para presidir una ceremonia en honor de los dióses por haber vencido á los Persas, y lleno de esperanzas por conseguir al fin la mano de su amada sabe la triste nueva de que se ha casado.

Félix que por temores de que habia sido el instigador con su hija para casarla con Polyuc-

to—y tambien por descubrir que se habia hecho este cristiano, concibe que puede deshacerse de de este, pudiendo tener en Severo un gran protector en el empleo que desempeña. Manda castigar á Nearco, pero á Polyucto antes de hacerlo, lo instiga á que abjure sus creencias, lo que no consigue, el, ni Paulina su hija, sino afirmar lo mas en sus creencias.

La resolucion de Paulina, convirtiéndose tambien al cristianismo y decidiéndose á afrontar el sacrificio de la vida, apesar de los ruegos de su padre y de Severo, terminan la tragedia.

Lo hemos dicho toda ella es magnífica. Hay escenas de un efecto tan grande; tan es presivas, que no se podrán jamas borrar de la mente una vez que las halla uno sentido.

Consignar todas las bellezas que tan bella obra encierra, seria dar la obra entera; baste dar algunos ejemplos tan únicamente para apreciar lo demas.

Cuando en la escena 4^a. del acto II Polyucto acompañado de Nearco destruye los ídolos tiene el siguiente diálogo con su amigo:

NÉARQUE

Oubliez-vous déjà que vous êtes chrétien ?

POLYEUCTE

Vous par qui je le suis, vous en souvient-il bien ?

NÉARQUE

J'abhorre les faux dieux.

POLYEUCTE

Et moi je les déteste.

NÉARQUE

Fuyez donc leurs autels.

POLYEUCTE

Et mourir dans leur temple, où les y terraser.

NÉARQUE

Ce zèle est trop ardent, souffrez qu'il se modère.

POLYEUCTE

On n'en peut trop avoir pour le Dieu qu'on révère.

NÉARQUE

Vous trouverez la mort.

POLYEUCTE

Je la cherche pour lui.

En la entrevista que tiene Severo con su antigua amada Paulina, también hay estos magníficos versos:

SÉVÈRE

Que je me prive ainsi du seul bien qui me reste!

PAULINE

Sauvez vous d'une vue à tous les deux funeste!

SÉVÈRE

Quel prix de mon amour! quel fruit de mes travaux!

PAULINE

C'est le remède seul qui peut guérir nos maux!

SÉVÈRE

Je veux mourir des miens; aimez-en la me croire.

PAULINE

Je veux guérir des miens; ils souilleraient ma mémoire!

.

SÉVÈRE

Puisse le juste ciel, content de ma ruine,
Combler d'heur et de jours Polyenete et Pauline!

PAULINE

Puisse trouver Sévère, après tant de malheur,
Une félicité digne de sa valeur!

SÉVÈRE

Il la trouvait en vous.

PAULINE

Je dépendais d'un père.

SÉVÈRE

O devoir qui me perd et qui me désespère!
Adieu trop vertueux objet et trop charmant!

PAULINE

Adieu, trop malheureux et trop parfait amant!

Esta escena es interesante, como casi todas, y como dice Voltaire, es ella una preparacion para dar á conocer el carácter que debe distinguirse á Paulina en lo demás de la tragedia.

Y esta otra escena en que Paulina ruega á Polyucto que por su amor, renuncie al cristianismo:

POLYEUCTE

Je vous aime,
Beaucoup moins que mon dieu, mais plus que moi-même.

PAULINE

Au nom de cet amour, ne m'abandonnez pas.

POLYEUCTE

Au nom de cet amour, daignez suivre mes pas.

PAULINE

C'est peu de me quitter, tu veux donc me séduire?

POLYEUCTE

C'est peu d'aller au ciel, je vous y veux conduire.

PAULINE

Imaginations!

POLYEUCTE

Célestes vérités!

PAULINE

Etrange aveuglement!

POLYEUCTE

Eternelles clartés!

PAULINE

Tu préfères la mort à l'amour de Pauline?

POLYEUCTE

Vous préférez le monde à la bonté divine!

PAULINE

Va, cruel, va mourir; tu ne m'aïnas jamais.

POLYEUCTE

Vivez heureuse au monde et me laisser en paix.

PAULINE

Oui, je t'y vais laisser; ne t'en mets plus en peine,

Je vais.

.

Todo esto es magnífico, y de un buen gusto señalado. El incomparable rol de Paulina en esta pieza—dice Mr. Lemercier,—es una mezcla interesante de las emociones más puras y las más tiernas; muger débil y dominando sus propias flaquezas; combatida por su primer amor y triunfante de él; siendo modelo extraordinario en fin de delicadeza y de dulce piedad, pues el alma y la persona de esta esposa, son castamente conyugales y su corazón no es adúltero.

Pero en la parte que verdaderamente es sublime, y donde alcanza á toda la plenitud de los efectos trágicos es en este pasaje verdaderamente interesante, cuando Felix instiga á Polyucto á volver á la antigua religion:

FÉLIX

Enfin, ma bonté cède a ma juste fureur;

Adores les ou meurs.

POLYEUCTE

Je suis chrétien.

FÉLIX

Impie!

Adores-les, te dis je, ou renoncé á la vie.

POLYEUCTE

Je suis chrétien.

FÉLIX

Tu l'es! ô cœur trop obstiné!

Soldats, exécutez l'ordre que j'ai donné!

PAULINE

Où le conduisez-vous?

FÉLIX

A la mort!

POLYEUCTE

A la gloire!

Adieu, Pauline, adieu; conservez ma mémoire.

Y la determinacion de Paulina de compartir la misma suerte de Polyeucto, es de un gran sentimiento y de un verdadero efecto trágico.

PAULINE

Je te suivrai partout et mourrai si tu meurs!

Y cuando en su repentina conversion esclama;

Je vois, je sais, je crois, je suis desabusée

De ce bienheureux sang tu me vois baptissée etc.

O bien cuando para afirmar mas su resolucion;

Le faut-il dire encore? Felix, je suis chretienne;

Affermis par ma mort ta fortune et la mienne.

Le coup à l'un et l'autre en sera précieux,

Puisque t'assure en terre en m'elevant aux cieux.

Cuán bello es esto!—esclama Chateaubriand; que lucha de todas las afecciones de la naturaleza humana, en medio de las cuales interviene la divinidad, para crear milagrosamente una nueva pasión en el corazón de Paulina, el entusiasmo religioso; *yo soi cristiana*, es una declaración de amor con el cielo.

La nobleza clemente, dice Sainte-Beuve, la conversión posible—aunque lejana—de Severo, quién entretanto representa el más cumplido modelo del hombre honrado en el mundo; todo esto es de una creciente y soberana belleza, una de esas insignes muestras de genio y de arte.

Desearíamos estendernos más en esta obra, pero consideramos que basta con lo que hemos espuesto en nuestra breve esposición, para juzgarla como merece.

La *muerte de Pompeyo*, puede competir entre las mejores composiciones del gran Corneille; se iguala con las que hemos analizado ligeramente para apreciarla en debida forma.

Después de estas, no podríamos citar otras que estén en el mismo rango: no porque dejen de contener algunas bellezas; sino porque ellas no se armonizan en la manera y en la forma, que distinguen á las de que nos hemos ligeramente ocupado.

El carácter y el numen de los poetas tiene su

marcha evolutiva como todo en la naturaleza; en la lozania de la vida el vigor de las concepciones poséen todos los signos de la excubencia, de la esplendidez de las formas, el estro y la lírica entonacion del génio; en la decrepitud las fuerzas creadoras se agotan, enervándose las facultades intelectuales, y las obscuras brumas del ocaso, velan las inteligencias mas felices y fecundas.

Pocos son los que pueden resistir á esta ley y aunque se cuenten algunos, son verdaderas excepciones á esa regla natural.

Corneille vivirá de cualquier manera en el corazón de todos los que amen lo bello, lo grande y lo sublime; porque nadie como el ha sabido interpretar mejor y mas felizmente, la nobleza de los sentimientos, la heroicidad de las acciones y la grandeza de los personajes.

Se le ha hecho un reproche entre otros, y es que se ha valido en sus tragedias como principal resorte de la admiracion. Pero esto en vez de ser un cargo justo es mas bien un mérito. Oigamos á Mr. Guizot á este respecto:—¿Un sentimiento semejante dice; dejaria al teatro frio y al espectador sin emocion? Será acaso un movimiento demasiado tibio, para los efectos de la tragedia, aquel que precipitando al alma toda entera fuera de sí misma; arrancandola por de-

cirlo así de la tierra y de los lazos que la encadenan, la transportan como de un solo vuelo á las regiones más remotas que puede alcanzar, la mente en una especie de ebriedad, arrebatados sobre todo por la emoción que nos anima; no existirá nadie capaz de sentir completamente las bellezas sublimes de Corneille, que no haya experimentado esto mismo en la representación de sus piezas: á la altura en que sabe elevarnos ninguna idea baja puede penetrar. Una parte de esta admiración que nos inspiran los héroes de Corneille, ha alcanzado hasta el mismo; su nombre solo nos conmueve por poderosos recuerdos; una especie de pasión aun mismo lo rodea con un velo de respeto y de amor.

Esa popularidad del gran poeta dice Mr. Nisard honra á la Francia. Ella es el efecto, de ese amor por las grandes cosas, y de esa pasión por los grandes hombres, que son uno de los rasgos del carácter nacional. ¡Dios no quiera, que el gran Corneille cese de ser popular en nuestro teatro!

Ese día habría cesado la Francia de ser una gran nación,» y es la verdad: Corneille está tan identificado con el genio y carácter, y con el corazón de sus conciudadanos, que mientras tan gran pueblo exista, Corneille vivirá siempre en el recuerdo de su Patria.

Es el gran poeta del teatro Francés, y aunque hayan pretendido amenguar su gloria posponiéndolo á otros; su memoria y sus obras serán siempre recordadas con justo entusiasmo.

Nadie como el llega á impresionarnos tanto y á producimos tanto efecto, que nos sentimos verdaderamente dignificados, y sublimados diremos así, con sus obras inmortales: verdadera prueba de la inmensa admiracion que producen sus bellezas en nuestros ánimos.

Pasaremos á ocuparnos ahora de Racine, otro gran poeta trágico de la Francia, de quien Corneille no pudo esquivar sus celos, segun sus historiografos; como si no fuese bastante su gloria, para no despertar su emulacion la justa fama de su rival. Lo que prueba que no estan escentos los grandes hombres, de las mismas debilidades y de las mismas pasiones que el resto de las mortales.

Haremos en breves lineas la biografia de Racine.

Juan Racine nacio el 21 de Diciembre de 1623. A la edad de de cinco años habiendo muerto sus padres, paso á vivir con su abuelo paterno y empezo sus estudios en el colegio de Beauvais. Pasó á seguirlos á Port Royal des Champs, concluyendolos en el colegio d'Harcourt en Paris.

Suprimeros ensayos en poesia fueron notables para un jóven, y le atrageron los elogios de sus maestros pronosticandole desde entonces lo que iba á alcanzar su genio.

Una de sus composiciones titulada *La Ninfa del Sena*, hecha con motivo del casamiento del Rey, fué recompensada por algunos donativos de este.

Su primer ensayo en el genero tragico fué inspirado por los *Amores de Teogenes y Claricle* que no obtuvo el resultado que debia esperarse y en los *Hermanos enemigos*, tambien no consiguió mejor resultado, hasta que un año despues de dar esta obra, compuso el *Alegandro* que obtuvo un brillante exito, y auguró lo que podia lograr su génio y los dotes excepcionales que lo distinguian para la tragedia.

Este nuevo sol que debia iluminar con luz esplendorosa y brillante el teatro clasico Frances, fué combatido rigurosamente por sus antiguos maestros y aun el mismo Corneille, á quien fué á pedir sus consejos, desanimó á Racine de proseguir en el camino de escribir para el teatro aconsejandole que se dedicase á la poesia, para la que parecia tener unicas disposiciones.

Racine no hizo caso de esto, y contra las prevenciones de sus maestros de Port Royal y los consejos de Corneille—que quien sabe si eran cínceros,—siguio sus naturales disposiciones.

Andromaca fué su primer triunfo en la larga série de obras que se siguieron durante diez años del mismo autor.

Esta tragedia, hizo una verdaderamente revolucion en la literatura Francesa, y como dice Mr. Geruzez, no es solamente una obra de juicio sino una fecha en la historia literaria; imprimió el advenimiento de la tragedia patética, de la que se saca todo el interes de la pintura de las pasiones y la verdad de los sentimientos; siendo el primer modelo de la elegancia sostenida y del estilo verdadero dramático.

En seguida de esta tragedia se ensayó en el género cómico dando á luz *los Pleitistas*, en que abundan las gracias satíricas, y en que revela que si no hubiese preferido la magestad y pompa del arte trágico, hubiese sido un terrible satírico.

Berenice escrita por pedido de la duquesa de Orlean y en competencia de otra obra de Corneille sobre el mismo tópicó, dejó muy distante á este es verdad que Racine estaba en todo el vigor de su juventud, y Corneille en su decrepitud.

Mitridates, Ifigenia, Aulida, y Bayaceto, son dignas tambien del mismo buril con que sabia grabar, con certeza, profundidad y naturalidad, los caracteres y los hechos que desarrollaba en sus tragedias.

Pero vamos á ocuparnos de sus grandes obras

que no solo son dignas de figurar en la literatura Francesa, sino que son dignos modelos de espíritu y de arte, y que pueden competir con las mejores obras clásicas de la antigüedad y de los tiempos modernos. Analizaremos brevemente la tragedia titulada *Britanico*, sacada de las Anales de Tacito, esa obra que encierra el mas profundo conocimiento del corazón y en que estan descritas con mano maestra todas las pasiones humanas; es una de las tragedias que mas interes inspiran y de la que mas se puede decir con motivo, que una justa admiración produce en los ánimos.

Conocemos perfectamente la trama infernal contra este infortunado jóven, muerto envenenado en un banquete dado expreso por Neron, ese monstruo de iniquidad, y de quien quiso desacerse, porque Agripina lo habia amenazado con hacer prevalecer los derechos de aquel al Imperio si se negaba á obedecerle y á seguir sus consejos.

No podriamos ocuparnos de toda esta excelente obra porque seria necesario transcribirla íntegra; porque en ella se encierran bellezas de primer órden; como tambien del hábil partido que sacó Racine de este argumento para interesar con los efectos mas sublimes y mas patéticos; con las situaciones mas dramáticas, de

aquel episodio histórico de uno de los crímenes de Neron que mas impresion causa en el ánimo del lector, por los detalles para lograr su objeto criminal y ser realizado este en un jóven.

Oigamos á Mr. Geruzez de quien no nos podemos separar tratándose de la literatura Francesa.

Las escenas capitales de esta tragedia son las del primer acto, la conversacion de Burrus y Agripina en la escena II que pone de manifiesto la lealtad.

D'un soldat qui sait mal farder la vérité.

y la sed de reinar que debora á la ambiciosa madre de Neron: vemos que ella anima á su hijo y que siente menos su afeccion que su docilidad; —en el segundo acto, escena IX donde Neron confia á Narciso su pasion por Junia, y la siguiente, donde se le declara á la misma que lo oye sorprendida y temblorosa.

En el tercer acto la escena VII, donde Junia desengaña á Británico, es un modelo de gracia y de sentimiento. y la escena VIII donde Británico sorprendido á los piés de Junia, amenazado por Neron, domina á su rival coronado, por la enerjía de sus contestaciones, es uua obra maestra de habilidad; es un triunfo del arte el haber elevado á aquel joven príncipe, desconcertado en

medio de sus transportes, y como ahogado por el poder del emperador mas arriba de aquel que lo oprime por su presencia y que una sola palabra podia aniquilarlo. El cuarto acto es una cadena de escenas de un carácter diferente y de una belleza incomparable, son las mejores que se ofrecen en el teatro.

La conferencia entre Neron y su madre, esta explicacion que no despierta mas que sentimientos culpables de dos almas depravadas, se convierte por la gravedad de los hechos, y la belleza del language, en un verdadero modelo de grandeza sublime.

Burrus en la escena siguiente, muestra en toda su enerjía la elocuencia del corazon, y á Narciso en la escena IV, se le vé poner en juego todas las intrigas y todos los medios de la habilidad mas consumada, para lograr mejor la presa que Burrus há arrancado al genio del mal.

Despues de este esfuerzo sorprendente, el poeta no podia alcanzar mas. El estilo de Racine desafía á la crítica. Se ha dicho que es de una perfeccion desesperante: sin duda desespera á los que quieren imitarlo, pero en cuanto á los lectores desinteresados, satisface su razon, conmueve el corazon, y llena la imaginacion completamente, y para servirnos de una feliz expresion de La Bruyére, define y pinta; define por la

pureza de los contornos, y pinta por las imágenes.

No podríamos ocuparnos sin estendernos demasiado, de todas las obras inmortales de Racine, y solo vamos á hacerlo con dos de las mejores, con *Fédra* y *Atalia*.

Fédra cuyo argumento es sacado de una de las obras de Euripides, encierra todo el interes tragico y la perfeccion mas acabada. Conocemos la pasion irresistible y vehemente que Hipolito inspira á Fedra, mujer de Teséo Rey de Atenas; y la calumnia que aconsejada por su nodriza, le levantan para vengarse de la indiferencia, con que recibe las manifestaciones de su ardiente amor, presentandose ante los ojos de su esposo, como victima de las persecuciones de su hijo.

Conocemos el desenlace de esta intriga, en la que el desgraciado Hipolito, victima del furor de su padre, que dá oidos á aquella calumnia, lo destierra de su lado, y es victima de la fatalidad pues muere arrastrado por los caballos que el mismo habia cuidado como dice Racine, descubriendo Fedra al final la inocencia del que presentaba como su seductor.

Voltaire hablando de esta composicion dice, que nada hay que pueda compararse en el teatro al rol de Fedrá, cuyo interes há marcado Racine sobre el de Hipolito, para mostrar la exasperacion de una pasion no correspondida.

Citaremos algunos breves pasages de esta magnífica produccion.

Cuando Fedrá descubre su pasion a Hipólito y estela rechaza hai el siguiente dialogo interesante.

HYPOLYTE

Dicux! qu'est ce que j'entends? Madame oubliez vous
Que Thesée est mon pere, et qui l'est votre èpoux?

PHÈDRE

Et sur quoi jujes vous que je perds la memoire,
Prince ¿Aurais-je perdû tant le soin de ma gloire?

HYPOLYTE

Madame, pardonnez: j' avoue, en rougissant,
Que j'acussais á tort un discours innocent.
Ma honte ne peut plus soutenir votre vue;
Et je vais.

PHÈDRE

Ah! cruel! tu m'as trop entendu!
Je t'en ai dít assez pour te tirer d' erreur.
He bien! connáis donc Phédre et tout sa fureur;
J'aime, Ne pense pas qu' au, moment que je t'aime,
Innocent à mes yeux, je m' approuve moi meme;
Ni que du fol amour qui trouble ma raison
Ma lache complaisance ait nourri le poison;
Objet infortunè des vengeances celestes,
Je m' abhorre encor plus que tu me détestes.
Les dieux m'en sont temoins, ces dièux qui dans mon flanc
Ont allumè le feu fatal á tout mon sang;
Ces dieux qui ce sont fait une gloire cruelle
De seduire le cœur d' une faible mortelle.
Toi meme en ton esprit rappelle le passé;
C'est peu de t'avoir fui, cruel, je t'ai chassé;

J'ai voulu te paraître odieuse, inhumaine;
 Pour mieux te résister; j' ai recherché ta haine,
 De quoi m'ont profité mes inutiles soins?
 Tu me haïssais plus, je ne t'aimais pas moins;
 Tes malheurs te pretaient encor de nouveaux charmes.
 J'ai languï, j' ai séché dans les feux, dans les larmes,
 Il suffit de tes yeux pour t'en persuader,
 Si tes yeux un moment pouvaient me regarder,
 Que dis-je; Cet aveu que je te viens de faire,
 Cet aveu si honteux, le crois tu volontaire?

.....
 Venges-toi, punis moi d'un odieux amour.
 Digne fils d'un héros qui t'a donné le jour,
 Délivre l'univers d'un monstre qui t'irrite.
 La veuve de Thésée ose aimer Hippolyte!
 Crois-moi, ce monstre affreux ne doit point t'échapper,
 Voilà mon cœur: c'est là que ta main doit frapper.
 Impatient déjà d'espier son offense,
 Au devant de ton bras je le sens qui s'avance.
 Frappe: ou si tu le crois indigne de tes coups,
 Si ta haine m'envie un supplice si doux,
 Ou si d'un sang trop vil ta main serait trempée,
 Au défaut de ton bras prête-moi ton épée;
 Donnè!

Esto es sublime: no se puede hacer hablar mejor al corazón atormentado por una irresistible pasión. En todo este trozo se agita el alma del que ha seguido á Fedra en todo su disimulo anterior, y en que yá no pudiendo resistir su amor por mas tiempo, salta por todas las consideraciones y rompe por todos los miramientos, para declarar su amor á Hipólito, y que no correspondida, su exasperacion llega hasta el punto

de pedir que con su mismo brazo la hiera ó le de su arma para ella misma hacerlo no sin antes amenazarlo con su furor como lo hace:

Hé bien! Connais donc Phedre en toute sa fureur! Y cuando Fedra descubre que tiene Hipólito otra amante, no puede espresarse en términos mas magníficos.

He aqui como lo hace:

Hippolyte est sensible, et ne sent rien pour moi!
 Aricie á son cœur, Ariciè a sa fol!
 Ah dieux! lorsqu'à mes vœux l'ingrat inexorable
 S'armait d'un œil si fier, d'un front si redoutable,
 Je pensais qu'l'amour son cœur toujours fermé
 Fut contre tout mon sexe également armé.
 Une autre cependant a fléchì son audace!
 Devant ses yeux cruels une autre a trouve grace!
 Peut etre a t-il un cœur facile a s'attendrir:
 Je suis le seul objet qu' il ne saurait souffrir.

Y cuando confia á Enona sus penas ¿cuanto sentimienlo no encierran sus espresiones!

Enone, qui l'eut cru? j'avais une rivale!
 Hippolyte aime, et je n'en puis douter,

.....
 Ah! douleur non encore éprouvée!
 A quel nouveau tourment je me suis réservée!
 Tout ce que j'ai souffert, mes craintes, mes transports,
 La fureur de mes feux, l'horreur de mes remords,
 Et d'un refus cruel l'insupportable injure,
 N'étaient qu'un faible essai du tourment que j' endure
 Ils s'aiment! Par quel charme ont-ils trompé mes yeux?
 Comment se sont-ils vus? depuis quand? dans quels lieux?
 Tu le savais. Pourquoi me laissais-tu séduire?

De leur furtive ardeur ne pouvais tu m-instruire?
 Les a-ton-vus souvent se parler, se chercher?
 Dans le fond des forêts allaient ils se cacher?
 Helas! ils se voyaient avec pleine licence;
 Le ciel de leurs soupirs approuvait l'innocence.

.....
 Et moi, triste rebut de la nature entiere,
 Je me cachais au iour, je fuyais la lumiere.
 La mort est le seut dièu que j' osais implorer;
 J'attendais le moment où j'allais expírer.

.....

Esta escena es tambien sublime y sin embargo hay quien la crea innecesaria en la tragedia, como si lo que alcanza al grado que llega ella, pudiese amenguar en nada los méritos intrinsecos de una obra de arte.

La-Harpe sinnifica á este respecto que una escena que termina con el castigo de Fédra, que une los horrores de los celos á todos los males que ha sufrido, que le impide el declarar la inocencia de Hipolito, llamar esta escena inutil! Bastaria solo ella para justificar el episodio de Aricia, que há sufrido tantos reproches y que es ocasion de examinar.

No es lo mismo en la tragedia Fedrá como en la Ifiginia, donde todos los roles son de una fuerza casi igual y se balancean unos á los otros.

El de Fedrá eclipsa á todos y así debia ser; pero no es menos cierto que los otros persona-

es son poco menos lo que debian ser tambien.

No desconozco que el amor de Hipolito, ha sido censurado desde el jansenista Arnauld, que excluyendo á la tragedia de que nos ocupamos de la prescripcion general, donde la severidad de sus principios arrastraba á todas las obras dramáticas, reconocia altamente que Fedra les provaba la moral mas pura, y daba el ejemplo mas terminante de las desgracias ligadas á las inclinaciones ilegítimas, aunque reprocha el amor de Hipolito.

El amor de Hipólito por Aricia es entónces un defecto? Creemos de buena fé que Racine no queriendo disputar con Arnauld encontraba mas fácil escuzarse con los espectadores, lo que podria haber sido motivo de justificar. Nadie está mas convencido que yo, que es necesario desterrar el amor de todos los motivos á los cuales naturalmente no cuadra, y en los que resulta una especie de desatino. ¿La Fedra de Racine esta en este caso? El amor de Hipolito hace perder el merito ó desluce la pieza como sucede siempre cuando el amor no está bien colocado? No se observa ese efecto en el teatro. Me parece mas bien que la ternura inocente del severo Hipolito por la joven Aricia, ultimo vastago de una raza proscripta, ofrece un contraste agradable con la pasion funesta y obstinada de Fedra.

Creo respirar un aire mas puro entre el y su

amante, y me alegro cuando le oigo decir á su padre:

Non mon père ce cœur, c'est trop vous le céler,
N'a point d'un chast amour dedaigné de brulér.

Y despues de todo por que seria una verdad en Hipolito el no tener las inclinaciones naturales en su edad? No seria esto mas que una irregularidad. Nada lo obliga á ser insensible, no siendo ni un sabio apatico, ni un conquistador feroz, ni un político ambicioso; en una palabra nada hay que pueda escluirlo de esa pasion.

Apesar de pasar talvez por demasiado prolijos en nuestra exposicion, con respecto á la obra de que nos ocupamos, no podremos dejar sin transcribir la magnifica descripcion del fin aciago del desdichado Hipólito, por ser una de las tiradas en verso mejores de la literatura Francesa, y es la siguiente:

THÈSÈE

Mon fils n'est plus? He quoi! quand je lui tend les bras
Les dieux impatientes out hatè son trepas?
Quel coup me la ravís? quelle foudre soudaine?

THERAMENE

A peinc nous sortions des portes de Trezene;
Ii etait sur son char; ses gardes affliges,
Imitaient son silence autour de lui rangés:
Il suivait tout pensif le chemin de Mycènes;
Sa main sus ces chevaux laissait flotter las rênes;
Ces superbès coursiers, qu'on voyait autrefois
Pleins d'une ardeur si noble obèir a sa voix,

L'œil morne maintenant, et la tête baissée,
Semblaient se conformer à sa triste pensée.
Un effroyable cri sorti du fond des flots,
Des airs en ce moment à troubler le repos;
Et du sein de la terre, un voix formidable
Repond en gemissant à ce cri redoutable.
Jusqu' au fond de nos cœurs notre sang s'est glacé,
Des coursiers attentifs le crin s'est hérissé.
Cependant sur le dos de la plaine liquide,
S'élève à gros bouillons une montagne humide;
L'onde approche, se brise, et vomit à nos yeux,
Parmi des flots d'écume, un monstre furieux,
Son front large est armé de cornes menaçantes;
Tout son corps est couvert d'écailles jaunissantes;
Indomptable taureau, dragon impétueux,
Sa croupe se recourbe en replis tortueux,
Ses longs mugissements font trembler le rivage.
Le ciel avec horreur voit ce monstre sauvage;
La terre s'en émeut, l'air en est infecté;
Le flot qui l'apporta recule épouventé;
Tout fuit; et sans s'armer d'un courage inutile
Dans le temple voisin chacun cherche un asile.
Hippolite lui seul, digne fils d'un héros,
Pousse au monstre, et d'un dard lancé d'un main sûre;
Il lui fait dans le flanc une large blessure.
De rage et de douleur le monstre bondissant,
Vient aux pieds des chevaux tomber en mugissant.
Se roule, et leur présente une gueule enflammée
Qui les couvre de feu, de sang et de fumée,
La frayeur les emporte; et, sourds à cette fois,
Ils ne connaissent plus ni le frein ni la voix;
En efforts impuissants leur maître se consume;
Ils rougissent le mors d'une sanglant écume,
On dit qu' on a vu même en ce désordre affreux
Un dieu qui d'aiguillous pressait leurs flancs poudreux.
À travers les rochers la peur les précipite,

L'essieu crie et se rompt; l'intrepide Hyppolite
 Voit voler en éclats tout son char fracassé;
 Dans les rênes lui-même il tombe embarrassé.
 Escusez-moi douleur; cette image cruelle,
 Sera pour moi des pleurs une source éternelle.
 J'ai vu seigneur, j'ai vu votre malheureux fils
 Traîné par les chevaux que sa main a nourris;
 Il veut les ranpeler, et sa voix les effraie;
 Ils courent: tout son corps n'est bientôt qu'une plaie.
 De nos cris douloureux la plaine retentit.
 Leur fougue impétueuse en fin se ralentit:
 Ils s'arrêtent non loin de ces tombaux antiques
 Ou des rois ses aïeux sont les froides reliques.
 J'y cours en soupirant, et sa garde me suit:
 De son généreux sang la trace nous conduit;
 Les rochers en sont teints; les ronces dégouttantes
 Portent de ses cheveux les dépouilles sanglantes,
 J'arrive, je l'appelle et me tendant la main,
 Il ouvre un œil mourant, qu'il renferme soudain:
 «Le ciel, dit-il m'arrache une innocente vie,
 Prends soin après ma mort de la triste Aricie.
 Cher ami, si mon père, un jour de abusé,
 Plaint le malheur d'un fils faussement accusé,
 Pour apaiser mon sang et mon ombre plaintive,
 Dis-lui qui avec douceur il traite sa captive;
 Qu'il lui rende. . . . » A ce mot, ce héros expiré
 N'a laissé dans mes bras qu'un corps défiguré,
 Triste objet où des dieux triomphait la colère
 Et que méconnaîtrait l'œil même de son père.

La otra pieza que vamos á examinar ahora del mismo autor es *Atalia*.

Oigamos respecto á ella, lo que La Harpe con-
 signa en su Curso de Literatura; La concepcion
 mas estensa y mas rica, sacada del topico mas

sencillo y al parecer mas esteril; el merito de interesar unicamente durante cinco actos, con un sacerdote y un niño, sin poner en juego ninguna de las pasiones que sirven de resortes ordinarios al arte dramatico; sin amor, sin episodios, sin confidentes; la verdad de los caracteres, la expresion de las costumbres, impresa en cada verso, la magnificencia de un espectaculo augusto y religioso, que muestra á la tragedia en toda la dignidad que le es propia; la sublimidad de un estilo igualmente admirable, en un pontifice que se espresa en el language de los profetas y en un niño que habla segun su edad; la belleza sostenida de una versificacion donde Racine se sobrepuso á si mismo; un desarrollo en accion que presenta uno de los mas grandes cuadros que jamas se han presentado en la excena, he aquí lo que coloca á la tragedia *Atalia*, en el primer rango de las producciones del genio poetico; he aquí lo que ha justificado á Boileau cuando solo, contra la opinion general, representando á la posteridad, manifestaba á su amigo desanimado: «*Atalia* es vuestra mejor obra.»

Indudablemente como la atestiguaba Boileau la posteridad ha confirmado tal aseveracion.

Deseariamos contar con mas espacio para ocuparnos debidamente de semejante produccion, que no solo honra á su autor, sino que es una verdadera joya de arte; pero le consagrare-

mos, porque no es posible prescindir de ella, nuestra especial atencion.

El argumento que ha servido á Racine para su obra inmortal, es sacado de los libros sagrados: (Cuarto libro de los *Reyes*.)

Atalia hija de Achab y de Jezabel, reyes de Israel, se habia desposado con Joràm, rey de Juda de la familia de David. Su hijo Okósias arrastrado á la idolatria, no reino mas que un año, siendo muerto con todos los principes de su familia, por Jéhu, que Dios habia hecho consagrar por los profetas, para reinar en Israel, y para ser el ministro de sus venganzas.

Atalia, irritada del deguello de su familia, quiso de su parte tambien esterminar la de David é hizo perecer á todos los hijos y nietos de Okósias. Joas en la cuna escapo unicamente á este acto de barbarié, salvado por Josabeth, hermana del Rey Okosias, pero de otra madre que *Atalia*, mujer del gran sacerdote Joad.

Este es pues el argumento que ha servido de tela para la obra maestra de Racine.

Imposible de todo punto seria darse cabal idea de una obra semejante, en cuyo desarrollo no existe el interés de las pasiones fundadas en el amor ó en los celos, y en los otros resortes que señalan el móvil de las grandes acciones humanas; siendo el argumento de que se ha servido Racine para su empresa verdaderamente co-

losal si se tiene en vista esto mismo; de una simplicidad completa y por lo misma de inmensa dificultad, para alcanzar el objeto de interesar, y mas aún de llenar de admiracion, que solo un genio de primer órden como el suyo, ha podido lograr. Preciso es para ello estudiar detenidamente esa obra, y entónces podremos darnos rendida cuenta, del supremo esfuerzo de genio y de arte que esa tragedia encierra.

Podremos entonces admirar las bellezas que sobresalen de una manera natural, y que solo Racine ha podido reuir en su obra imperecedera, en la que todas las excenas despiden, como las hermosas facetas de un brillante, relucientes luces que verdaderamente deslumbran. ¡Que magnificencia de versificacion; que bien concertados y unidos los hilos de la trama tragical!

¡Cuan bien representados los caracteres y el movil que anima á cada uno de los personajes que forman parte de esa sublime trajedia! Como vá creciendo el interes de acto en acto en el desarrollo de la pieza y como alcanza este á su desenlace. La critica de los puristas mas exigentes dice Mr. Geruzez,—no ha encontrado nada en ese estilo, que pasa tan naturalmente de la magnificencia á la simplicidad, y que se eleva sin esfuerzo hasta el extasis sublime de los profetas. De todas las obras debidas al genio del hombre.

Atalia es la mas digna de ocupar toda entera un lugar en la memoria, y por el privilegio propio á ella de sus versos faciles hechos dificilmente, como decia Boileau, que habia aprendido de Racine á hacer dificilmente versos fáciles.»

Es necesario renunciar á enumerar las bellezas que contiene toda esta obra; ella encierra en todas sus escenas, pasages admirables y de un efecto verdaderamente sorprendentes.

Voltaire ha ahorrado todo comentario posible poniendo á todas ellas el calificativo de hermoso, bello y sublime, y no es posible sino reconocerlo asi cuando nos enagenamos con su lectura.

El supremo esfuerzo del génio no puede alcanzar mayor esfuerzo, que en convertir una accion tan sencilla en uno de los mas bellos y brillantes cuadros del arte tragico, como sucede con la *Atàlia* de Racine.

Aunque debieramos renunciar á elegir de esta sublime obra los pasages mas notables, por que seria necesario hacerlo con toda la obra misma; sin embargo no debemos prescindir de dar un lugar al *Sueño de Atàlia* que es uno de los trozos mas bellos y que todo aquel que amé la literatura debe saber de memoria.

Helo aquí:

C' etait pendant l' horreur d' une profonde nuit;
 Ma mère Jézabel devant moi s'est montrée,
 Comme au jour de sa mort pompeusement parée;
 Ses malheurs n'avaient point abattu sa fierté;
 Meme elle avait encor cette eclat emprunté,
 Dont elle eut soin de peindre et d' orner son visage,
 Pour reparer des ans l'irréparable outrage;
 Tremble, m-a-telle dit, fille digne de moi:
 Le cruel dieu des Juifs l'emporte aussi surtoi;
 Je te plains de tomber dans ses mains redoutables
 Ma fillz, En achevant ces mots epouvatables
 Son ombre vers mon lit a paru se baisser;
 Et moi je lui tendait les mains pour l'embrasser;
 Mais je n'ai plus trouvé qu' un horrible melange
 D'os et de chairs meurtris, et trainés dans le fange,
 Des lambeaux pleins de sang, et des membres affreux
 Que des chiens devorants se disputaient entre eux.

ABNER

Grand Dieu !

ATHALIE

Dans ce desordre a mes yeux se présente
 Un jeune enfant couvert d'une robe eclatante,
 Tels qu' on voyait des Hebreux les pretres revétus,
 Sa vue a ranimé mes esprits abattus;
 Mais lorsque, revenant de mon trouble funeste.
 J'admirais sa douceur, son air noble et modeste,
 J'ai senti tout a conp un homicide acier
 Que le traître en mon sein á plongé toutentier.
 De tant d'objets divers le bizarre assemblage
 Peut-etre du hasard vous parait un ouvrage:
 Moi-meme quelque temps, honteuse de ma peur,
 Je l'ai pris pour l'effet d'une sombre vapeur,

Mais de ce souvenir mon ame possédée.
 A deux fois mes tristes yeux se sont vu retracer,
 Ce meme enfant toujours tout pret a me percer.
 Lasse enfia des horreurs dont j'étais poursuivie,
 J'allais prier Baal de veiller sur ma vie,
 Et chercher du repos au pied de ses autels:
 Que ne peut la frayeur sur l'esprit des mortels!
 Dans le temple des Juifs un instinct m'a poussée,
 Et d'apaiser leur Dieu j'ai conçu la pensée;
 J'ai crue que des présents calmaraiet son courroux,
 Que ce Dieu, quel qu'il soit, en deviendrait plus doux,
 Pontife de Baal, excusez ma faiblesse,
 J'entre: le peuple fuit, le sacrifice césse,
 La grand pretre vers moi s'avance avec furcur:
 Pendant qu'il me parlait, ó surprise! ó terreur!
 J'ai vu ce meme enfant dont je suis menacée,
 Tel qu'un songe effrayant l'a peint en ma pensée
 Je l'ai vu: son meme air, son meme habit de lin,
 Sa demarche, ses yeux, et tous ses traits enfia:
 C'est lui meme.

Este trozo es un cuadro concluido: jamas dice La Harpe se ha podido narrar y pintar una porcion de objetos tan diversos con rasgos mas verdaderos, mas marcados, mas energicos; y esos rasgos expresan no solamente los objetos, sino el caracter tambien de los personajes. Es imposible alcanzar tanta perfeccion: ese sueño tiene un merito unico, que Voltaire fue el primero en haberlo descubierto hacia tiempo. Todos los otros sueños que se hallan en nuestras tragedias, no son mas que obras maestras mas ó menos brillantes; el de *Atalia* es el solo movil de

la accion. Motiva la venida de *Atalia* al templo, el deseo que tiene de ver á Joas y los temores que le infunden ese niño.

Traé naturalmente esa discusion donde aparece la bajeza feroz de Mathan, puesta en oposicion con la bondad amimada y compasiva de Abnér. En fin ella da lugar á esa escena tan nueva y tan tocante en que *Atalia* interroga á Joas. Mr. Schlegel refiriéndose á esta tragedia dice «que antes de dar su último adios á la poesía y al mundo, Racine desplego todas las fuerzas de su poderoso génio en *Atalia*. No es solo su obra más perfecta pero es entre todas las tragedias Francesas, la que se acerca más al gran modelo de la tragedia griega. El coro mismo con ecepcion de las diferencias que exigen la música y el órden teatral modernos, es concebida en el estilo de la antigüedad. El lugar de la escena, el templo de Jerusalem, da á la accion la solemnidad, la augusta pompa de un gran espectáculo público. El interés de la curiosidad, la emocion y el terror se suceden progresivamente, y toman una fuerza creciente siempre: la simplicidad la mas severa se reune á una rica variedad, y algunos veces de una gracia seductora, más frecuentemente á una magestuosa grandeza, y el espíritu de los profetas dá al génio poé-

ticio una elevacion hasta entonces desconocida.

El sentido general de la pieza es el que debe tener todo drama religioso: en la tierra el combate de la virtud y el vicio; en el cielo, el ojo vigilante de la Providencia, que del centro radiante de una gloria innacesible, decide de la suerte de los mortales.

Un soplo divino anima á toda la tragedia, y esta inspiracion verdaderamente piadosa atestigua la sinceridad de los sentimientos del poeta tanto como su vida entera.»

Voltaire declara que *Atalia* es la obra maestra del genero humano. Hallar el secreto de hacer en Francia una tragedia interesante, sin amor; atreverse hacer hablar á un niño en el teatro, y prestarle espresiones cuyo candor y simplicidad nos arranca lagrimas; conmover el corazon durante cinco actos y sostenerse sobre todo,—siendo esto precisamente el gran arte—por una diction siempre pura, siempre natural y augusta, frecuentemente sublime, es lo que solo ha sido conseguido por Racine y que no volveremos á ver jamás.»

¿Para que citar mas opiniones con respecto á esta sublime tragedia? Basta leerla para que podamos apreciarla debidamente, para poder admirar sus bellezas, su hermosa versificacion, su grandeza y magnificencia.

Resaltan de una manera tan natural los magníficos pensamientos de Racine en aquella obra maestra, que basta que uno tenga la intuición de lo bello, para comprender no solo el supremo esfuerzo de genio que representa esa tragedia, sino para admirar también la grandeza de aquella concepción.

Se ha dicho que Racine era inferior en lo sublime á Corneille, pero no es verdad.

Basta leerlos para comparar con cuanta maestría maneja lo sublime el primero, en las oportunidades que se le presentan en el desarrollo de sus obras; y Boileau cuya opinión es altamente respetable, concluye al respecto diciendo, que es con ningún fundamento que los admiradores desmedidos de Corneille, 'quieren pretender que Racine es muy inferior en lo sublime, pues que podría confundirlos con muchas pruebas que podría dar de lo contrario.»

Vamos á entrar ahora á ocuparnos de otro gran maestro del arte dramático; de otro genio que honra con su nombre á la literatura Francesa, y que ocupa el primer rango en la escena cómica.

Nos referimos á Moliere.

Cual es el mas grande escritor de mi reino? preguntaba Luis XIV á Boileau.—

Señor, es Moliere!»

Esta opinion de Boileau ha sido confirmada por la posteridad. Molière es y sera siempre admirado por todos y como dice Mr. Sainte Beuve—«cada persona que aprenda á leer sera un lector de mas para Molière.»

Juan Bautista Poquelin Molière nació el 15 de Enero de 1622. Su padre desempeñaba algunas funciones en la corte y su familia pertenecia á la burguásia. Hizo sus estudios con los jesuitas en el celebre colegio de Clermont del que salieron tantos genios que han honrado á las letras, terminandolos en Orleans.

La decidida vocacion por el arte dramatico resistiblemente lo arrastro la á excena yreuniendo algunos compañeros con los que bajo el nombre de Ilustre teatro, se coloco de director, dando representaciones primeramente en la puerta de Nesle, despues en la puerta de San Pablo y en el juego de Pelotas y en la Cruz Blanca.

Esas representaciones consistian en las Memorias de Tristan, el Romance de Scarron, y en algunas piezas sacadas del repertorio español, tan divulgado en Francia y tan apreciado como sabemos.

Completamente en la infancia el arte, Molière en la comedia lo mismo que Corneille en la Tragedia, la elevo á la mas sublime espresion, siendo el mismo, autor y actor de sus obras inmorta-

les que escribió siendo director de aquella ilustre compañía que había formado, y que le han asegurado su justa inmortalidad. Oigamos las opiniones con respecto á Moliere de Mr. Philarete Chaslés y de otros.

Moliere—dice el primero—todo lo que quiso destruir está en ruinas. Los tipos que ha creado no pueden morir. El sentido de la vida practica que ha recomendado segun Gassendi, ha concluido por arrastrarlo á las ideas que imponian á la sociedad francesa. No hay supersticion que no haya combatido, credulidad que no haya atacado, cuerpo á cuerpo hasta sepultarlas, fórmula alguna que no se haya esforzado en destruir.

¿Ha podido como le espresa tambien Swift desgarrar el paño con el forro? la historla la dirá. Lo que hay de cierto es que el discipulo de Lucrecio, el protegido de Luis XIV, proseguia un fin determinado y fijo, hacia el cual ha marchado con paso firme y obstinado, tan presto hollando con sus pies los obstáculos como sacando partido habil de ellos. El argumento de *Tartufo* se encuentra en Lucrecio; á el pertenece este verso, verdadera divisa de Moliere;

Et relligionis... nodas solvere curo.

Es decir lo que quiero, es romper las trabas que nos encadenan (relligionis... quod religat).

Cada una de sus obras es un combate. Es sobre el campo de batalla, leyendo sucesivamente los dramas de Molière, estudiándolos en medio de los hechos y de las pasiones que los han producido y visto nacer, que podremos apreciar la estrategia de tan gran maestro, el alcance de sus ataques y el mérito de sus conquista.» Como lo afirma Mr. Philarete Chaslés, sus lectores pueden darse idea de esto mismo estudiando sus obras. Por ejemplo en las *Preciosas ridiculas* hiere Moliere con el ridiculo mas fino al famoso Hotel de Rambouillet,—en la *Escuela de las mujeres* y el *Casamiento forzado* á la sociedad llamando á los espíritus á la decenciaelegante que debia dar el sello á los caracteres de la nueva sociedad; en el *Avaro* tan justamente alabado, las miserias de tan fea pasion; en el *Tartufo* la mas refinada hipocrecia,—en el *Misanthropo* la obra maestra de aquel genio; la espresion de una alma sensible y virtuosa, contrariada por la injusticia, las pasiones y vicios de la sociedad; y en sus demas obras proponiendose y llevando á cabo el mismo fin, con una maestria tal que por nadie ha sido igua lado.

El poder del genio de Moliere dice Blair consiste su ser el poeta comico mas sobresaliente de los tiempos y paises, y esta decision no es aca-

so hijo de la ignorancia, porque en lo general no hay ninguno que pueda serle preferido.

Mr. La'Harpe, refiriendose al mismo, manifiesta que Molière, es ciertamente el primero de los filosofos moralistas. «No se porque Horacio—agrega—quiso dar ese título á Homero. No se á que título podría hacerlo. Pero Molière es de todos aquellos que han escrito el que ha observado mejor al hombre, sin anunciar que lo observaba, y aún mismo pareciendo que lo adivinaba sin saberlo. Cuando se leen sus obras con reflexion no es del autor que nos sorprendemos, es de sí mismo.

Molière no concluye nunca; llega á mas, es profundo; es decir que cuando ha dado su pincelada es imposible alcanzar á tanta perfeccion.

Sus comedias bien leídas, podrian suplir á la esperiencia, no porque pinta las ridiculeces que pasan, sino porque pinta al hombre mismo que no cambéa jamas. Encierran sus obras tintes seguros cuyos razgos no se borran nunca: tal es para mi, el otro para mi vecino, lo que confirma una imitacion perfecta, es que yo y mi vecino nos vreamos de buena voluntad de vernos reproducidos en aquel espejo y que nos enojariamos de otra manera por la mitad de lo que nos dice Molière.

¿Y quien te ha enseñado ese arte, hombre divino?

¿Te has servido de Terencio y de Aristofanes, como Racine se servia de Euripides; Corneille de Guillen de Castro, de Calderon y de Lucano; Boileau, de Juvenal, de Perséo y de Horacio.

¿Los poetas antiguos y modernos te han suministrado tanto?

Es cierto que el canevas de los italianos y los romances españoles en la intriga de las primeras piezas; que en tu excelente farza de Scapin has tomado de Ciriano el unico razgo comico que se halla en el; que en *Tartufo*, has aprovechado un pasage de Scarron; que tambien la idea principal del argumento de la *Escuela de las mujeres*, es sacado de una novela del mismo autor, que en el *Misanthropo* has traducido una docena de versos de Lucrecio, pero todas tus grandes producciones te pertenecen, y sobre todo el espiritu general que las distingue no es mas que tuyo.

No cres tu el que has inventado ese sublime *Misanthropo*, el *Tartufo* y el *Avaro*, apesar de que en estas últimas piezas se encuentran algunos razgos de Plauto que has sobrepasado?

¡Que obra maestra es esta última pieza!

Cada escena es una situacion, y se ha oido decir á un avaro de buena fé, que tenia mucho que aprovechar de esa obra, de la que podia sacar *excellentes principios de economia*.

Y las mujeres ridiculas? Que prodigiosa creacion! que riqueza de ideas sobre un fondo que parecia tan esteril! Que variedad de caracteres! ¿Y el *Tartufo*, que en el momento en que te elevas mas arriba de tu arte y de ti mismo, en vez de encontrar recompensas, hallaste la persecucion? ¿Han comprendido aún en nuestros dias, lo que era necesario de valor en ti, para concebir el plan de esa obra, y ejecutarla en un tiempo, en que el falso celo era tan poderoso, y sabia tambien disfrazarse, con las colores de la religion que reprobaba?

Es: en ese tiempo que emprendiste dar un golpe mortal á la hipocrecia, que en efecto no se ha levantado, siendo un vicio cuyo exterior á pasado á lo menos de moda; pero que ha sido reemplazado por la hipocrecia de la moral, de la sensibilidad y de la filosofia, y aun mismo imprudentemente con la mascara revolucionaria.

¿Quien ha igualado á Racine en el arte de pintar el amor? Es Molière en la proporcion que corresponden á los dos generos. Ved las exccenas de los amantes, en el *Despecho amoroso* primer manifestacion de su genio; en el *Misanthropo* oid á Alcestes exclamar: *Ah! traidora!* cuando no crée mas una palabra de todas las protestas de amor que le hace Celimena, y que sin embargo

se encanta de que se las haga; en el *Tarufa*, leed toda esa admirable excena en que dos amantes acaban de reconciliarse, y que hecha la paz uno de ellos pronuncia por primer frace:

Ah ça-n'ai-je pas lieu de me plaindre de vous?

Revistareis cien razgos de esta fuerza y si habeis amado, caereis de rodillas á los pies de Molière, repitiendo aquellas palabras de Sadí: *ced aquí quien sabe como se ama.*

¿Quien es el que iguala á Racine en el dialogo?

¿Quien tiene tambien tan gran número de versos rotundos, abundantes y armoniosos, de esos versos que no pueden ser sino como son; que retenemos desde que los oimos y que el lector cree haber hecho?

Es Molière. ¡Que cantidad de versos encantadores! Que facilidad! ¡Que energia y sobre todo que naturaleza!

No cesamos de manifestar que lo natural es el atractivo mas seguro y mas verdadero; es el que nos hace amar; es el que hace las obras de los antiguos tan preciosas, porque manejando una lengua mas feliz que la nuestra, sentian menos la necesidad de el espíritu y se espresaban con todo naturalidad.»

Mr. Sainte-Beuve manifestaba, que creía de su

buen sentido, que como un beneficio publico, el hacer amar á Moliere, comprendiendo en esto amarlo con todo su corazon y sinceramente, y se tendría una seguridad de cortar los defectos, irregularidades y vicios del espiritu. Amar á Moliere agrega, es armarse para siempre, no me referire á la baja é infame hipocrecia, pero si contra fanatismo, contra la intolerancia y contra la dureza en ese genero, la que es necesaria anatematizar y maldecir;—es estar al abrigo y á mil leguas de ese otro fanatismo político, frio, seco y cruel, que no rie jamas, que domina á su sectario; que bajo pretesto de puritanismo, halla medio de reunir y combinar todas las hieles; es tambien no alejarse menos de esas almas heladas y decidiosas que en presencia del mal no saben indignarse ni aborrecer.»

Despues de estas tan autorizadas opiniones ¿que podríamos agregar?

Moliere es para todos los que admiran á los grandes artistas, quien se acerca mas al bello ideal en la pintura de las costumbres; quien se acerca mas á la naturaleza ¿que decimos? quien la hace hablar y quien nos la hace ver en sus cuadros, con pinceladas magistrales, con una seguridad y un acierto imposible de imitar y que solo su génio ha podido conseguir.

Esa naturalidad es la perfeccion misma y cuando mas y mas lo estudiamos, no podemos menos de esclamar «no se puede alcanzar á mas.»

Todas las pasiones humanas, todos los vicios del corazon, los caracteres falsos, las almas hipocritas, la avaricia, la hipocrecia refinada, la intolerancia, el pedantismo de cualquiera manera que se muestre—aquél *demi-savoir*, mediana ciencia,—todo lo pasa en revista Molière, con ese nervio y felicidad propia de su genio y caracter, sujetandolo todo al mas irresistible ridiculo.

El juicio de sus contemporáneos y el de la posteridad confirman, la justa apreciacion de que Molière, es el primer escritor del siglo de Luis XIV; pero aun mas que es uno de los mas grandes génios que han aparecido para honrar con su inmenso numen á las bellas letras.

Nadie como él ha profundizado el corazon humano, y ha presentado en toda su deformidad los vicios que corroen á la sociedad.

Aun hoy mismo vemos retratados ó esteriopados los mismos caracteres que juegan un rol en sus obras,—las pasiones y los defectos, las dobleces y los disimulos; las farzas hipócritas; las amistades engañosas, las presunciones desmedidas y ridiculas, la avaricia desmesurada, el

fanatismo intransigente, y parecen los escritos de Molière como si fuesen de ayer y que fuesen escritos para nuestro siglo.

Es que tan gran maestro concretado á ese estudio profundo, ha reconcentrado todo su numen al hombre; y con su escalpelo ha profundizado los mas leves pliegues del corazon humano.

Pope lo ha dicho: *el mejor estudio del hombre, es el hombre mismo*; y bien ciertamente ninguna tarea mas útil ni de mas grande trascendencia que ésa.

¿Y quién puede en ese estudio competir con Molière?

Ningun escritor; asi es que será siempre apreciado y admirado por todos los que admiran á los grandes maestros, que honran á la humanidad con su inmenso génio, entre los que Molière, ocupa uno de los primeros rangos.

Goethe espresaba estas palabras que deben ser recordadas cuando han sido proferidas por él.

«Conozco y admiro á Molière desde mi juventud, y en toda mi existencia siempre he aprendido de él. No dejo pasar ningun año sin leer algunas de sus piezas para mantenerme siempre en contacto con la perfeccion.

No es solamente una esperiencia de artista perfeccionado que me encanta en el, es ante to-

do, el natural amable, es la alta cultura del alma del poeta. Hay en él una gracia, un tacto de conveniencia, un tono delicado de buena sociedad, que solo podía alcanzar una alma como la suya, que siendo bella por sí, ha participado de la reciprocidad diaria de los hombres más eminentes de su siglo.»

Esta es la opinión de Goethe ¿y que mayor elogio que el de tan gran escritor?

No se puede pues dejar de conocer á Molière, sin desconocer uno de los más grandes maestros no solo del arte dramático, sino uno de los mayores géneos que cual un refulgente sol, resplandece en el círculo de los muy pocos escogidos.

La naturaleza tan poco prodiga en dotar al mundo de géneos como Molière, se esmeró en él, dotándolo de inmensa y profunda sabiduría; de esa fina y recta perspicacia, con que penetrando en las más secretos resortes del arte—é interpretandola como nadie, la hace hablar por sí misma en todas las obras que escribió para el teatro.

Esa naturalidad y esa perfección nadie la ha logrado conseguir y será bien difícil que se alcance jamás, así es que crece nuestro asombro y nuestra admiración, cuantas más veces lo leemos y estudiamos, y como La-Harpe exclamamos:

¿Donde has aprendido esa ciencia hombre divino?

Entrar en el análisis de sus obras sería imposible, pues nos llevaría muy lejos, por que no sabemos cual admirar mas, si el *Avaro*, *Tartufo*, *Las Mujeres ridiculas*, *La Escuela de las mujeres*, *el Misanthropo*, y tantas otras más cuyas bellezas no se pueden apreciar bien, sino concretando todá nuestra atencion á su lectura y estudio.

Si la Francia no tuviese mas que á Molière como la España solo al inmortal Cervantes - tendría bastante para su eterna gloria.

Molière con su vasto y profundo génio, honra no solo á su patria, sino al género humano.

Entraremos ahora á ocuparnos de Boileau el Horacio Frances, de ese legislador del buen gustoliterario.

Dificilmente podria alcanzar merecida reputacion, en un tiempo, donde tantos grandes genios se hallaban reunidos, y que habian recorrido el campo de las letras con esplendente luz, quien como Boileau aparecia en esa misma època, que recuerda el augusto Siglo de Luis XIV, á sugerir á reglas y preceptos seguros y exactos, á todos los que cultivaban el arte de escribir, con precision, juicio, y armonia. Pero Boileau, tan gran escritor y poeta como sus contemporaneos—poscia ademas de su gran crudicion, un

talento practico, un juicio seguro, un buen sentido que lo llevaba á discernir y distinguir, lo bueno de lo malo, lo falso de lo verdadero, sirviendo con sus ejemplos de guia infalible para arreglar los juicios.

Reduciendo á versos faciles y capaces de retenerse facilmente en la memoria, las reglas de la poesia, su *Arte Poetico*, fué el codigo que rigo para todos los que se consagraban al culto de las musas.

Daremos en breves lineas algunos detalles de su vida.—Nicolas Boileau Despreaux, nacio el primero de Noviembre de 1636 en Paris.

Segun parece en su primera edad no daba esperanzas de su talento; de un natural grave y taciturno aun, su padre auguraba que solo alcanzaria á ser un buen hombre, incapaz de ponerse mal con nadie.

Comenzo sus estudios en el colegio de Arcourt terminandolos en Beauvais.

¿Como los fallos pueden ser erroneos, aún en las personas que más motivo pueden tener para apreciar las cualidades intrinsecas de aquellos que mas debian conocerlas? Boileau es un ejemplo práctico de ello. Su profesor Sevin fué el primero que reconoció sus grandes disposiciones para el género satirico, y sus actitudes brillantes para el cultivo de la poesia.

Boileau con su *Epistolas*, no dejó de acarrear-se una gran cantidad de enemigos, haciendo la guerra sin descanso, á los malos poetas y á los pecimos versos; y sosteniendo y amparando á veces contra todas las opiniones, lo que creía debía consagrar las reputaciones literarias mas legítimas. Sus *Satiras* que aparecian de tarde en tarde hacian una verdadera revolucion literaria.

¿Y cuantas prevenciones no suscitaba contra sus fallos?

El mismo entre las anedoctas de su vida cuenta, que estando confesandose, el sacerdote con quien lo hacia, le preguntó que profesion ejercia,—Poeta—Villano oficio le contestó—¿Y en que género?—Satírico—Aun peor ¿Y contra quien?—Contra los escritores de operas y romances—Entónces concluid pronto vuestro *Confiteor*.

Sus *Satiras* dice Mr. Gerald—aparecian al principio sin hacer ruido y se leian en pequeña sociedad. Leidas y releidas en compañía de Racine, corregidas, limadas y arregladas por el autor—aparecian al fin y no solo todo Paris las leia, con interes y frenesí, sino que circulaban despues en toda la Europa que las apreciaba lo mismo.

Boileau compuso su primer *Satira* á los veinte y cuatro años dice Mr. Geruzez—tenia treinta y tres

cuando escribió su primer *Epístola*. Al mismo tiempo empezó el *Arte poético*, y á los treinta y ocho años publicaba los primeros cantos del *Lutrin*. Ese periodo de catorce años agrega encierra su nacimiento, los progresos y el apogeo de su talento. Su primer obra maestra es la Satira Novena titulada «*A mi espíritu*» que corresponde á su treinta y un años. Así es que siete años le bastaron para la composicion de las obras, que harán vivir su nombre tanto cuanto la lengua francesa exista.

Mas alla de los cuarenta años de su edad, sus fuerzas disminuyeron; y solo se hallan algo canzadas sin embargo, en su decima Satira titulada *Sobre las Mujeres*. El año precedente tuvo la desgracia de celebrar en una Oda mal inspirada *El sitio de Nemur*; era esto tentar bien tarde el genero lirico, que exigia un ardor que Boileau no habia sentido aun en su juventud misma.

Tuvo la infelicidad tambien, de ponerse en obra á los sesenta y tres años, y su nervio agotado, produjo la Satira *Sobre el Equivoco*, que le hizo ver como á todos, que apesar que aun podia versificar, había sin embargo dejado de ser poeta.

Despues de estos parrafos de Mr. Geruzez— abramos un lijero juicio sobre sus mejores obras que aseguran su nombre á la in-

mortalidad, y que son tambien timbres de gloria literaria para el pueblo francés.

Oigamos á este respecto el juicio crítico de un autor: las obras poéticas de Boileau contienen las *Satiras*, las *Epistolas*, *El Arte Poético*, *Le Lutrin (el facistol)* y algunas otras de menor importancia. Las *Satiras* comenzaron su reputacion y decidieron de su rol en el campo de las letras. El estilo es el mas correcto y mas facil; Boileau poseia enteramente ese arte tan apreciado del Siglo XVII y tan desconocido en nuestros dias, y que nadie llevó mas lejos el decir con nobleza las cosas mas triviales. *Las Epistolas* no son en su fondo mas que *Satiras* bajo un caracter diverso.

Estas son como las satiras algo entonadas, un poco solemnes y no tienen ese facil descuido de las de Horacio. Bien ciertamente que Boileau en las epistolas y en las satiras, no se sostiene siempre á la misma altura. Cuatro de sus epistolas, la IX^a, las XI, VII y IX, son sin comparacion las mejores, y despues la VIII y la X. Su epistola II^a y la que escribio ya en su vegez. «Sobre el amor de Dios» son las en donde no se pueden mas que alabar su correccion y sabiduria, calidades negativas. Y sin embargo la ultima era su obra de predileccion. En cierto que el Cardenal de Noailles la habia

aprobado y *se habia dignado dar al autor utiles consejos.*

El *Arte Poetico* puede ser considerado como la obra maestra de Boileau. Su talento, de una naturaleza esencialmente dogmatico, se despliega en esa obra con toda soltura y maravillosamente. La mejor prosa no tendria tanta precision; mui pocos versos alcanzan á tanta elegancia. Una composicion sobria y bien ordenada, con preceptos de una precision perfecta; con observaciones finas y profundas, colocan á ese poema, en el mismo rango que la famosa *Epistola á los Pisones*, que es una de las obras maestras de Horacio.

Le Lutrin (el facistol) encierra un chistoso cuento escrito con un gusto sumamente delicado. Era necesario un arte in nito para manejar un asunto tan trivial, con esa facilidad, y esa libertad intelectual, sin caer en el estilo bajo ni en la impiedad.

Sus cuatro primeros cantos son magnificos aun para nosotros que no somos como los contemporaneos de Boileau, justos apreciadores de todas las conveniencias, y que no tenemos el sentimiento de las bromas discretas.

Esos cuatro cantos,—pues es preciso no hablar de los dos últimos,—turban un poco la idea que nos hacemos del talento y del cá-

racter de Boileau. Podíamos esperar de él mas zagacidad, mas nobleza aun; pero sin ese lindo poema no habríamos hallado tanta jovialidad.

Los otros escritos en verso son inferiores.

Boileau como los demas, como Racine y Moliere, y todas las más felices inteligencias de su tiempo, pagó su deuda al rey por la adulacion, que tenemos algun sentimiento hoy en perdonarle. El elogio del rey estaba siempre en su plan con espresiones de ternura é hiporboles que concluyen por fatigar.»

Boileau como escritor y como poeta, ocupa pues uno de los primeros rangos en la literatura francesa. Aparte de sus obras satíricas, sus obras didácticas, son esenciales y de grandísima perfeccion.

Nadie que aspire á conocer los principios exactos de la literatura, puede desconocer las reglas que encierra su *Arte Poético*, como menos quien desée escribir con correccion y elegancia.

Así es que gozará siempre su nombre de merecida fama, y será dignamente apreciado por todos los que amen los escritos de los grandes maestros; siendo indisputablemente indispensable el estudio de sus obras para todos, y particularmente para los que descén formar su juicio y buen gusto literario.

Todo lo que se relaciona con Boileau inspira la estimacion, así como sus escritos dice un biografo suyo. Es algo para un poeta ilustre el haber sido tambien un cumplido personaje. Se le hacia presente que sus satiras le harian una gran cantidad de enemigos. «He vivido y vivire tan honestamente que no he dado ni daré pretesto para la calumnia» Y cumplio su palabra. Cuando murio á la edad de setenta y cinco años, rodeado de algunos amigos y de parte de su familia, las últimas palabras que pronuncio fueron las siguientes: *«Es un gran consuelo para un poeta que va á morir el no haber ofendido jamas las costumbres.»*

¡Digna declaracion que habla alto de la sinceridad y de la honradez de sus procederese!

¡Elocuente testimonio de la pureza de sus intenciones!

Vamos á ocuparnos ahora de La Fontaine el gran fabulista Frances, pues verdaderamente ninguno mas digno que el, de seguir inmediatamente en nuestro estudio, á los grandes maestros de que hemos hablado.

«El bonachon, decia Moliere, irá mas lejos que nosotros» y Fenelon manifestaba que por el orden de los tiempos, La Fontaine, pertenecia á los siglos modernos, pero por su genio pertenecia á la antigüedad.»

La Fontaine nació en Château-Thierry el 8 de Julio de 1621.

Sus primeros estudios según parece fueron muy descuidados. De un natural indolente y distraído, su juventud y aun su vida entera, fué una cadena no interrumpida de inconsecuencias, distracciones y veleidades.

El estudio de Malherbe y de los clásicos, encendieron su genio poético.

Sus primeros ensayos fueron precursores de la gran celebridad que gozará siempre entre la literatura, porque como dice Chamfort, el hombre correjido por Molière, cesando de ser ridículo podría ser vicioso; correjido por La Fontaine, no será ni lo uno ni lo otro; será razonable y bueno, y será virtuoso.»

Y ya que citamos á Mr. Chamfort transcribiremos algunos párrafos de su interesante estudio sobre el célebre fabulista, que será su mejor elogio.

Si jamás se ha sentido á que altura el mérito del estilo y del arte—dice—podrían elevar á un escritor es por el ejemplo de La Fontaine.

Reina en la literatura una especie de convención que asigna los rangos según las distancias reconocidas en los diversos géneros, casi como el orden civil señala los lugares

en la sociedad segun la diferencia de condiciones; y aunque la consideracion de un mérito superior pueda hacer derogar esta ley; aunque un escritor perfecto en un genero subalterno sea frecuentemente preferido á otros escritores de un genero mas elevado, y que á Estacio sea preferido Tibulo, no por esto, este mismo será parangonado con Virgilio.

La Fontaine solo, rodeado de escritores cuyas obras presentan todo lo que puede revelar la idea del génio; la invencion, la combinacion de los planes, la fuerza y la nobleza del estilo, aparece con las suyas de ménos estension, cuyo fondo es pocas veces suyo, y cuyo estilo es ordinariamente familiar, y se coloca sin embargo, entre los mas grandes escritores como lo habia previsto Molière, y conserva entre ellos el nombre de inimitable.

Porque es una revolucion que ha operado en las ideas recibidas, y que no tendran efecto sino por el; prueba esto á lo menos que cualesquiera que sean las convenciones literarias que distribuyen los rangos, el genio ocupa siempre un lugar distinguido en cualquier genero que sea, para instruir y encantar á los hombres.

El estilo de La Fontaine es el que la historia literaria puede ofrecer en todos los siglos, de mas sorprendente.

Es á La Fontaine unicamente que estaba reservado el hacer admirar en la brevedad de un apologo, el acuerdo de los matices mas acentuados y la armonia de los colores mas opuestos. Una sola fabula suya reúne la ingenuidad de Marot, el chiste y el espiritu de Voiture, á los rasgos de la mas alta poesia, y muchos versos suyos por solo su fuerza de sentido, se gravan para siempre en la memoria. Ningun autor há poseido mas esa flexibilidad del alma y de imaginacion, que sigue todos los movimientos de su objeto.

El mas familiar de los escritores se convirtió de pronto y naturalmente en el continuador de Virgilio y de Lucrecio; y los objetos de la vida comun son realzados por el, con esos rasgos nobles y esa feliz eleccion de espresiones, que los hacen dignos del poema epico. Tal es el artificio de su estilo, que todas esas bellezas parecen colocarse por si mismas en su narracion sin interrumpir ni retardar su marcha.

Con frecuencia la descripcion mas rica, y mas brillante se hace necesaria, y no parece como en la fabula de la *Encina* y la *Caña* y en la del *Sol* y *Boréas*, sino propias del hecho que describe.

Como sabe simplificar las cuestiones tambien mas complicadas con la facilidad de la moral ordinaria en sus escritos!

Nace ella sin esfuerzo, como se muestra sin fausto, pues La Fontaine no se tenia por filosofo y aun parece tenia temor en parecerlo. Es por decirlo asi, todo su secreto, y no debia dejar de sorprender esto mismo, á sus lectores mas asiduos en su confianza intima.

No ignoro que una preocupacion vulgar crée agregar á la gloria del fabulista, representándolo como un poeta, que dominado por un instinto ciego é involuntario, fué dispensado por la naturaleza de gozar de estos dotes; y de que con su feliz indolencia, tomaba las flores que no se habia cuidado en sembrar y hacer nacer. Sin duda La Fontaine debe mucho á la naturaleza, que le prodigó la sensibilidad mas exquisita y mucho á ella tambien por los tesoros que despedia su imaginacion; á no dudarlo el fabulista habia nacido para hacer fabulas; pero con cuantos cuidados ese árbol tan precioso no habia sido cultivado! Recordemos ese sin número de preceptos del gusto mas fino y mas esquisito, impresos en lo prefacios de sus obras; recordemos esos versos felices que pone en la boca de Apolo cuando dice:

Il me faut du nouveau, n'en fut-il plus au monde:

Se dudára de que La Fontaine lo há buscado, y que la gloria asi como la fortuna, no dé sino lo que puede. Si sus lectores, seducidos por la

facilidad de sus versos, rehusan reconocer los cuidados de un arte atento en esto, es precisamente lo que el se ha propuesto y deseaba.

Negar su trabajo es asegurarle la mas bella recompensa.

La Fontaine! tu gloria es mas grande; el triunfo de tu arte es precisamente el ser asi desconocido.

¿Y como no apercibirse del progreso de sus estudios en la marcha misma de su espiritu?

Vese á ese hombre extraordinario, dotado de un talento que en verdad ignoraba el mismo hasta la edad de veinte y dos años, inflamarse de pronto con la lectura de una oda de Malherbe, como Malebranche por un libro de Descartes, y sentir ese entusiasmo de una alma, que viendo de mas cerca la gloria, se sorprende de haber nacido para ella.

¿Pero porque Malherbe operó ese prodigio que no consiguió por la lectura de Horacio y de Virgilio?

Es que La Fontaine, los veia á gran distancia; es que ellos no le mostraban, como el poeta frances, que uso podia hacer de esa lengua que debia el tambien ilustrar un dia.

En su admiracion por Malherbe, á quien debia si puedo espresarme así, su nacimiento poético, lo tomó por su modelo al principio; pero muy

pronto vuelto al tono que le pertenecía, se apercibió que una ingenuidad fina y picante, era el verdadero carácter de su espíritu; carácter que cultivó con la lectura de Rabelais, de Marot y de algunos mas de sus contemporáneos. Parecía así retrogradar la lengua cuando los Bossuet, Racine y Boileau, la adelantaban por el progreso, la elevacion y nobleza del estilo.

Lo que distingue á La Fontaine de todos los moralistas, es la facilidad insinuante de su moral, es esa sabiduria natural propia de el mismo, que parece no ser sino un feliz desarrollo de su instinto.

En el, la virtud no se presenta rodeada del cortejo pavoroso que de ordinario la acompaña; nada de afligente, nada de penoso se halla en ella.

Ofrece algun ejemplo de generosidad, algun sacrificio, lo hace nacer del amor, de la amistad de un sentimiento sencillo, dulce, que el mismo sacrificio parece una felicidad. Pero si se desvia de las ideas en general tristes, de esfuerzos, privaciones y de deberes, parece que dejarian de ser necesarias y que la sociedad podria pasarse sin ellas.

No os habla sino de tí ó se dirige á tí mismo; y de sus lecciones, ó mejor dicho de sus consejos nacera el bien estar general. ¿Co-

mo esa moral es superior á la de tantos filósofos que parecen no haber escrito para los hombres, y que cortan como dice Montaigne, nuestras obligaciones por la razon de otro ser? Tales son en efecto la miseriá y la bondad del hombre, que despues de haberse puesto mas abajo de si mismo por sus vicios, quiere en seguida elevarse arriba de la naturaleza, por el simulacro imponente de las virtudes, á las cuales se condena, y que realizandolas, se convertirian en químeras de su propio orgullo.

La Fontaine como Moliere, ha tenido la gloria de ser el pintor mas fiel de la naturaleza, y de la sociedad, que debe admirar con justa razon á esos dos grandes hombres.

Moliere, en cada una de sus piezas, trazando la pintura de las costumbres bajo un objeto filosofico, dá á sus comedias, la moralidad del apologo; La Fontaine, trasportando en sus fabulas la pintura tambien de ella, dá al apologo, una de las grandes bellezas de la comedia, los caracteres.»

Tan concienzuda é inteligente opinion nos exime de decir mas sobre el celebre fabulista Frances.

Sus fabulas encierran bajo la sencillez del objeto y la naturalidad de la forma, la moral mas pura y los preceptos mas sabios.

La mas elevada filosofia; la practica de la verdad, y el castigo á los vicios y defectos del hombre y de la sociedad, se encuentran en el fondo de ellas, debiendo considerarlas como un verdadero codigo moral. La lectura de las fabulas de La Fontaine, no puede ser solamente objeto de pasatiempo, sino de serio estudio y reflexion detenida, hallandose en ellas un caudal inmenso de sabiduria y la mas sana filosofia.

Asi es que el celebre fabulista será siempre leido y admirado, por sus obras, fuentes de verdadera instruccion y deleite y ocupara siempre un lugar predilecto, entre los grandes genios que ha producido la Francia, esa Patria de tan ilustres y grandes hombres.

Aunque de un carácter diverso á los que hemos estudiado hasta ahora, vamos á ocuparnos de dos grandes escritores, de la misma época: nos referimos á Bossuet y Fenelon.

Bossuet, llamado el Aguila de Meaux, es uno de los que mas honra con su vasto génio al siglo de Luis XIV.

Es imposible penetrarse bien de la profundidad de su talento y de la variedad de sus conocimientos generales, sin estudiarlo mucho; y verdaderamente nos pasmamos de su inmenso saber, cuando nos detenemos en sus obras inmortales como las famosas *Oraciones fúnebres*; el mayor

timbre de su gloria; y entre otras, «*El discurso sobre la Historia Universal*, verdadero monumento de tan gran preclaro escritor.

Bossuet nació en Dijon el año de 1627. Sus padres pertenecian á una familia bien colocada, ocupando su padre un empleo en Metz, de consejero del Parlamento.

Sus primeros estudios, fueron hechos en el colegio de Navarra, siendo su profesor Carnet, recibíendose de sacerdote en 1632.

Desde mui temprano revelo su talento y sus méritos, habiendo llamado la atencion general en sus exámenes públicos, los que originaron las esperanzas, que no fueron sino supeditadas, de cuanto habia de alcanzar aquel coloso.

Llamando la atencion del Rey y de la Corte por sus sermones, fué llamado á predicar ante esta, y adquirio la admiracion y proteccion del Monarca y la amistad del Gran Condé. Fué elevado á la categoria de Obispo en 1662 de Condan; siendo nombrado posteriormente profesor del Delfin, obteniendo en seguida el Obispado de Meaux, una vez que hubo perfeccionado la educacion de su real discipulo.

Retirado á su diocesis, se consagro al cuidado é instruccion de su rebaño; y publicó muchas de sus obras interesantes, entre ellas, la *Meditacion sobre los Evangelios*, notable trabajo que

revelan su grande erudicion y profunda filosofia.

Nos concretaremos, porque no es posible abordar en nuestro estudio todos sus trabajos, á ocuparnos con dos de sus obras que solas serian suficiente para su inmortalidad: *Las oraciones fúnebres* y el *Discurso sobre la Historia Universal* á que ya nos hemos referido.

Las *Oraciones fúnebres* son una coleccion interesante que encierran la más elevada elocuencia, que solo podrá encontrarse en los antiguos aunque de género diferente, y aun dejandolos muy distantes en su comparacion; unidas á la más sabia moral, á la politica más trascendental y á la más profunda filosofia.

Que podemos decir de Bossuet como orador? dice Chateaubriand;—¿que discurso de Ciceron y de Demostenes, no se eclipsan ante sus oraciones funebres?

Es para Bossuet, el orador cristiano que parecen ser espresadas las siguientes palabras proferidas por un rey: «El oro y las perlas son cosas bien comunes; pero los labios del sabio son un tesoro que no tiene precio.»

Ese genero de elocuencia usado por Bossuet dice Mr. Patin,—fue ignorado por la antigüedad pagana, y que naciendo sobre las sombras de los primeros cristianos, Bossuet parece ha-

berla creado, tanto se ha identificado con ella que la ha hecho suya.

No es así sin justo motivo que la admiración pública, entre sus obras maestras oratorias, tenga predilección por las *Oraciones funebres*.

Ha reunido y adoptado bajo los rasgos más sublimes y bajo una forma la más correcta y pura, todo lo que había esparcido antes, en pensamientos graves y profundos, sobre la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad. Ha introducido además la variedad y el movimiento de los intereses humanos, el acento patético de la desesperación, los relámpagos del entusiasmo.

Si, ese contemplador magnífico de la grandeza y de la gloria, que ejerce sobre ellas tan terribles justicias, es accesible á ellas como nosotros, pues es hombre á la vez que apóstol. Las admira y las ama; les dá sin escrupulo sus alabanzas y sus lágrimas, sabe bien cual es el término donde se precipita su discurso, y que presentándonos en sus cuadros, las más lisongeras distinciones de la naturaleza y de la fortuna, no hace más que adornar por un instante la víctima de la muerte.»

Esta es la opinión de un distinguido autor con respecto á los *Oraciones funebres*, y podríamos citar muchas más para enaltecer su importancia.

Jamás el pensamiento humano se ha elevado

tanto y la religion ha tenido mejor interprete y mas sublime panegirista que Bossuet en esas obras inmortales.

El vuelo atrevido que toma su genio en esas Oraciones, la sublimidad de pensamientos que nos ofrece en ellas; la variedad y delicadeza de imagenes; los conceptos graves y profundos, los cuadros animados, la entonacion siempre sostenida, aquella rapidez y profundidad de reflexiones; aquella magestuosa elocuencia seducen el animo, y nos arrebatan al entusiasmo.

No es posible sino sentirse llena el alma de admiracion al leer aquellas Oraciones que serán siempre estimadas por todos los que amen lo bello y sublime; y que no se hallan semejantes, en ninguna literatura antigua ni moderna.

¿Cuan grande no se nos presenta en aquellas oraciones á la muerte de Enriqueta de Inglaterra, y en la del Principe Condé, que son las mejores y mas resplandecientes muestras de su genio Oratorio, y como dice un escritor, de la elocuencia humana aun mismo?

Bossuet nos arrebatata con sus pensamientos sublimes, como nos conmueve profundamente con sus reflexiones morales y filosoficas; nos hace ver á los heroes y á los grandes en toda su magestad, como nos presenta la inconstancia y variabilidad de las cosas humanas; la breve du-

racion de la vida, como abre inmensas esperanzas en la otra, en premio de las virtudes de los mortales.

¡Cuan grande elocuencia! ¡Que sublimidad y energica entonacion existe en todas esas Oraciones, que como muy propiamente dice El Abate Andres, son un justo elogio de los muertos, y sirven de ilustre ejemplo y de claro desengaño sobre las cosas terrenas, á los vivos!

Nos ocuparemos ahora del *Discurso de la Historia Universal*, que es donde se revela mas el inmenso génio de Bossuet.

El *discurso sobre la historia Universal* dice Mr. Rollin, es una de las mas admirables obras que han aparecido en todo tiempo; no me referiré solo para ello, á la belleza y sublimidad de estilo, pero sí por la grandeza de los asuntos que trata, por la solidez de las reflexiones, por el profundo conocimiento del corazon humano, y por esa vasta estension que abraza todos los siglos y todos los imperios.

Vemos con un placer infinito pasar como en revista á todos los pueblos del mundo, con sus buenas y malas calidades, con sus costumbres, sus hábitos, sus inclinaciones diferentes.

Ejipcios, Asirios, Persas, Medas, Griegos y Romanos; vemos salir como de la tierra á todos los reinos del mundo, elevarse poco á poco por

acrescentamiento insensible; estenderse por sus conquistas, alcanzar por diversos medios al colmo de la grandeza humana, y por revoluciones repentinas, caer bruscamente de esa elevación, y perderse abismándose en la nada de donde habian salido.

Pero lo que es aun mas digno de atencion, es que miramos en las costumbres de los pueblos, en sus caracteres mismos, y en sus vicios y virtudes, la causa de su engrandecimiento y de su ruina; aprendemos en esa obra no solo á desenvolver los resortes secretos y ocultos de la humana política, que imprime el movimiento á todas las acciones y á todas las empresas, pero tambien nos enseña á reconocer en todo, un ser soberano que vela y que preside á todo, que arregla y conduce todos los acontecimientos, que dispone, y manda como dueño de la suerte de todos los imperios y de todos los reinos del mundo.

Bossuet mismo lo dice hablando sobre los inescrutables juicios de la Providencia, cuando declara en aquellas páginas. Todos los que gobiernan se sienten sujetos á una fuerza mayor. Hacen mas ó menos lo que piensan y sus consejos no faltan jamas de tener efectos imprevisos.

Ni ellos aun son dueños de las disposiciones

que los siglos pasados han impreso en los negocios; ni pueden preveer el curso que tomará el porvenir, bien distante de poderlo manejar á su antojo. Aquel solo lo tiene todo en su mano; que conoce lo que será, que preside en todos los tiempos y previene en todos los consejos.

Alejandro no creia trabajar para sus capitanes, ni arruinar su casa por sus conquistas. Cuando Bruto inspiraba al pueblo Romano un amor inmenso por la libertad, no pensaba que hacia germinar en los espíritus el principio de esa licencia desenfrenada, por lo que la tirania que pretendia destruir debia un dia establecerse mas insoportable con los Tarquinos.

Cuando los Césares adulaban á los soldados, no tenian el designio de dar señores á sus sucesores y al imperio. En una palabra no existe poder humano que no sirva á otros designios mas que á sus obras propias y apesar de sus deseos».

Dios solo es dueño de reducirlo todo á su voluntad.»

Es la obra de que hablamos un cuadro inmenso de la humanidad, desde su creacion hasta el establecimiento del imperio de Carlo Magno, en que vemos trazado con mano maestra, el desarrollo de los acontecimientos que hicieron erigir, prosperar, y sucumbir á los grandes imperios y reinos del mundo; encadenando los

sucesos; buscando las causas y estudiando los resultados de los grandes hechos históricos en el transcurso de los tiempos transcurridos.

La magia de estilo, la elocuencia del orador, la profundidad del filosofo, la habilidad del politico y la ciencia del sabio, todo se halla en aquella obra verdaderamente admirable.

La verdad y la luz que irradia en todas las cuestiones que trata; el encadenamiento de los sucesos y los conceptos graves y profundos que encierran todas sus reflexiones, esa sublimidad de los raciocinios y las consecuencias que tan habilmente saca de todo, girando siempre toda su historia, en el cumplimiento de la ley moral en el transcurso de los acontecimientos, y en la equidad y en la justicia divina y humanas, hacen imperecedero ese monumento historico de tan insigne escritor.

Bossuet, que segun la espresion feliz de Massillon, fué el hombre de todas las ciencias y de todos los talentos, estiende en todas sus obras, la profundidad y universalidad de sus conocimientos, y lo hace con el atrevido vuelo que solo dá el genio.

¿Que revista hace de la tierra? dice Mr. Chateaubriaud—Es mas que un historiador, es un Padre de la Iglesia; es un apostol inspirado, que tiene el rayo de luz en su frente, como el legislador de los Hebreos.»

Que admirable reseña de todos los pueblos— dice Saint Marc de Girardin: ¿Como se presentan uno á uno todos los pueblos antae Bossuet, á atestiguar sus debilidades y á confesar que solo Dios es grande!

Es en valde que quieran detenerse; es preciso marchar, es necesario correr. Bossuet empuja á unos despues de otros á los siglos y los pueblos: *Marcha! Marcha!* dice al Ejipto y el trono magestuoso de las Faraones y ese sacerdocio imponente, y ese pueblo grave y sério, pasa y desaparece luego;—*Marcha! Marcha!* dice á la Grecia, y esas repúblicas turbulentas, esa nacion de poetas y de oradores, con todas sus obras maestras y todos sus trofeos, va á perderse en el abismo del poder romano; *Marcha! Marcha!* le dice á Roma tambien, y ese pueblo invencible, que sirve de instrumento á los designios de Dios, va á su vez á desaparecer tambien de la tierra, que no ha conquistado sino por Jesu Cristo; esa aguila, que creia volar á la voluntad de su politica, es llamada á reconocer que su vuelo estaba trazado y que seguia el dedo de Dios mas que á la ambición de los Silas y Pompeyos.

Asi Dios está en todo; cambea y renueva á su voluntad la figura del mundo; y á la voz de Bossuet, la antigüedad parece despertarse de

la tumba, para reconocer la omnipotencia de Dios que preside todos los destinos.

Aunque de un caracter general en la estension y el nervio de sus producciones, no es menos distinguido en el campo de las letras Fenelon.

Francisco Salignac de Lamothe Fenelon nació en Perigord el 6 de Agosto de 1651.

Sus padres lo fueron el Conde Lamothe Fenelon y Luisa de la Cropt de Saint Abré.

Desde muy temprano dió muestras su inteligencia de notable desarrollo; dirigidos sus estudios primeramente por su madre, y despues por algunos preceptores, alcanzó á la edad de doce años á leer y á comprender á Ciceron y Virgilio y á Homero.

Con tales auspicios llegó á Paris, donde continuó sus estudios en el Colegio de Plessis, ordenandose de sacerdote á la edad de veinte y cuatro años. Encargado de un establecimiento, en donde se daba instruccion á las jóvenes, que se convertian al catolicismo, fué motivo este para que durante el tiempo que estuviese ocupado de la direccion de las *Las Nuevas Catolicas*, escribiese algunas de sus obras interesantes, y entre ellas, la que trata de la *Educacion de las jovenes*, magnifico trabajo, que será siempre apreciado por su interesante utilidad.

Le fué confiada por Luis XIV, una delicada

mision porrecomendacion de Bossuet, al Poitou, y consiguió los mas bellos resultados, y á su regreso fué nombrado para dirigir la educacion del Duque de Borgoña, á quien inspiró los mas nobles y elevados sentimientos, y las virtudes morales de que su alma estaba poseida.

Las esperanzas y promesas, que de aquella educacion en que tanto se habia esmerado Fenelon, fueron arrebatadas por la muerte del principe, que tronchó el hilo de su existencia en la flor de sus años, conservando hasta ese momento el respeto y aprecio que le inspiraba su profesor.

Fenelon fué elevado á Obispo del Cambray en 1694.

Las ideas místicas y exageradas de Madame Guyon, hallaron un fuerte defensor en el, y fueron causa del rompimiento con Bossuet, que siendo hasta entonces su amigo, lo atacó ardientemente siendo desterrado por el Rey, y condenada por el Papa, su obra titulada la *Esplificacion de las máximas de los santos*.

Despues de este fallo, Fenelon abjuró y volvió sobre sus pasos.

Pasemos ahora á ocuparnos aunque sea someramente de algunos de sus mas notables trabajos.

Entre ellos debemos dár la preferencia indudablemente á los «Dialogos de los Muertos, al

Tratado sobre la existencia de Dios» á sus Cartas filosóficas, «y al Telemaco».

Los primeros, son una coleccion de principios morales, en que figuran personajes renombrados en la historia, y presentados con tanta habilidad y escritos con tal elocuencia, que verdaderamente interesan su lectura.

Todos estos dialogos dice d'Alembert, estan animados, y todos interesan; pero aquellos que Fenelon ha consagrado particularmente á la instruccion de su discipulo, tienen una dulce y tierna energia, que la importancia del objeto inspira al escritor, y se le ve el fondo de su corazon.

Los diálogos sobre la elocuencia del mismo, en donde se hallan encerrados los preceptos generales de ella, y en particular sobre religion, no desmerecen en nada de los anteriores.

El tratado sobre la existencia de Dios, y las cartas sobre religion y filosofia, muestran la mas elevada inteligencia en su autor, y dan la prueba de la meditacion y concienzuda inteligencia de un hábil y penetrante pensador, y la elocuencia persuasiva de un sábio escritor y orador.

Sus pruebas sobre la existencia de Dios, sacadas del orden armonico del Universo, es un trabajo como dice un autor, admirable, pues puestas al alcance de los hombres, por solo el simple buen sentido, agota en ellas, todos los medios de persuasion y la más profunda ciencia del filó-

sofo, y sorprende por todos los detalles en que se nos presenta su elevada inteligencia.

En realidad el seductor estilo de Fenelon, nos atrae irresistiblemente á admirar las bellezas que brotan de su fecunda imaginacion, como las aguas cristalinas de la más pura fuente; y véense reflejar en ellas, la conciencia pura, la sencillez de su alma, con la plácida y tranquila luz del génio.

En las obras de que hablamos, se halla tanta elegancia en las formas, tal dulzura y tantas gracias, que se graban en nuestra mente, y se transmiten en nuestros corazones sus pensamientos, y nos sentimos blandamente dominados por su persuasiva y accesible elocuencia.

Verdadera influencia esta del poder del génio y de sentimientos puros y dulces como los que animaban á Fenelon.

Mr. Villemain dice, — «se encuentra siempre en las obras de Fenelon, esa autoridad dulce y persuasiva de un hombre de verdadero génio que discute poco; que recuerda más bien y que juzga; ninguna lectura por más corta que sea presenta una reunion más rica de recuerdos y de ejemplos más oportunos. Fenelon los cita con elocuencia; pues nacen de su alma más bien que de su memoria; y vémos que la antigüedad brota en él de todas partes. Pero entre tantas bellezas, se inclina siempre á las que son más

dulces, más naturales, más sencillas y entónces, para espresar lo que experimenta su alma, tiene palabras de una gracia inimitable.»

Las *Aventuras de Telémaco*, obra que es demasiado conocida por todos, para que entremos en mayores detalles, y que es justamente apreciada por los que aman la bella literatura; es un tratado de moral político, y que sin ser un verdadero poema, en la estremidad de poderlo caracterizar como tal, por no ser escrito en verso, no obstante posée todas las condiciones y cualidades de la epopeya.

El argumento y el desarrollo de la obra, los caracteres de los personajes que desempeñan un rol en ella, las ficciones de que se vale el autor, la abundancia y felicidad en las descripciones, y el órden y armonía que domina en el *Telémaco*; la viveza de las imágenes y el nervio y estilo adecuado y casi siempre sostenido, nos hacen clasificar no solo de verdadera obra didáctica la que tratamos, sino tambien de libro clásico é interesante en muchos sentidos.

La elegancia de la diction y la pureza de las descripciones, aunque en algunas partes es demasiado prolijo; la bizarría y gracia de espresion, no desdeñan de los mejores versos y colocan en un rango superior aquel libro de una especie nada comun, en la que Fenelon se nos presenta como un feliz émulo de los antiguos,

aproximándose en esa obra, tanto cuanto es posible, á sus dignos maestros, Homero y Virgilio, á quienes ha seguido y de quienes se ha inspirado en el argumento, plan y desarrollo de su obra, aunque defiriendo en el objeto principal, que era el de reunir en ella, los sábios consejos del arte de buen gobierno, aplicando la más sana moral y los principios justos y equitativos de la política.

El deber y los designios de Fenelon—dice Mr. La Harpe hablando del libro de que nos ocupamos;—era de inspirar á un príncipe jóven nacido para reinar los principios de buen gobierno.

Para apreciar la obra es preciso tener en cuenta eso mismo, y para hacerlo con el maestro, basta saber lo que consigna de su discípulo, á donde alcanzó y lo condujo. Basta saber segun fidedignas tradiciones lo atestiguan, — lo que llegó á ser el duque de Borgoña; que reinado prometia á la Francia, y que sentimientos lo acompañaron; cuando tantas esperanzas fueron arrebatadas y sepultadas con él, en su misma tumba.

No trataré de buscar en el Telémaco la fuerza y profundidad de Montesquieu en el *Espíritu de las leyes*, pero sí halló las gracias y dulzura del autor y confirmó lo que manifestaba Ransay que si él hubiese vivido en Inglaterra, habria

desarrollado principios que nadie habia conocido hasta entónces.»

Es la obra de que nos ocupamos, una de las más bellas y útiles creaciones que se deben à la inteligencia humana. Bajo el objeto didáctico y principios morales y políticos, encierra las formas clásicas de la epopeya, y su lectura y estudio interesan, como tambien, seducen la mágia de estilo y elegancia, y aunque descubran algunos críticos alguna difusion y algunos pasages repetidos y poco enlazados, sin embargo, siempre los méritos, gracias, nobleza y elegancia sobresaltarán entre ellos, y harán digna del aprecio público esa obra.

No querriamos terminar el lucido y resplandeciente período de la Francia, que honra tan dignamente à las letras humanas, sin ocuparnos de algunos autores, que sin la nombradia en el mismo grado y alcanzar à la merecida fama, à que han llegado los nombres de los que hemos consignado en nuestro estudio, con tan justo motivo; no por eso dejan de tener su mérito. Pero no lo permitiria la estension en que este estudio nos llevaria. Sin embargo imperdonable seria que formando esta resolucion, dejásemos de ocuparnos ante de concluir con el periodo brillante de la Francia en la literatura del siglo XVII, con tan ilustres escritores como La Bruyere, Pascal y sobre todo con Madame Sevigné.

Lo haremos así aunque no sea con toda la extensión y detenimiento que quisiéramos.

La Bruyere fué un gran escritor moralista. Su libro titulado *Los Caractères*, según Voltaire, se debe contar entre las producciones de un género único, posee un estilo rígido, conciso, nervioso y con espresiones expresivas y floridas; haciendo un nuevo uso de la lengua pero sin faltar á las reglas, llamando con razon la atención del lector y del que ama, hallando la verdad y la filosofía en concisos términos, venciendo inmensas dificultades, pues el mérito está en la brevedad al enunciar los pensamientos como lo dice Boileau en estos términos :

« Qui ne sait pas se reduire, ne sait pas écrire ».

La Harpe dice, que hay pocos libros en ninguna lengua, donde existan tanta cantidad de pensamientos sólidos y una elección de espresiones tan felices y tan variadas. La sátira en ellas es más inteligible que en La Rochefoucauld: casi siempre ella es particularizada y llena todo el libro; son verdaderos *Caractères*; y son pintados magistralmente. Sus retratos son hechos de modo que los veis, moverse, hablar, agitarse, tanta vivacidad y movimiento tiene su estilo. En el espacio de pocas líneas, pone sus personajes en escena de veinte modos diversos; y en una página aguza todas las ridiculeces de un tonto, ó todos los vicios de un malvado, ó toda la histo-

ria de una pasión, ó todos los rasgos de una similitud moral.

Ningun pensador no ha imaginado más expresiones nuevas y felices, ninguno tampoco tiene más giros fuertes ó picantes. Aunque vaya ligero lo seguimos sin trabajo: tiene un arte particular para dejar con frecuencia en su pensamiento, una especie de reticencia, que no produce la dificultad de comprender, pero si el placer de adivinar; de manera que hace escribiendo, lo que un antiguo prescribia para la conversacion; os deja más contento aún de vuestro espíritu que del suyo».

La Bruyere ha sido pues, un hábil observador y escritor inteligente; existen en muchos de sus pensamientos, penetracion y profundidad, y las verdades morales que encierran el libro de que nos ocupamos, hacen ver en él un hábil escrutador del corazon humano.

No por ello deja de tener algunos defectos el mismo autor en algunos trozos, y escesivo deseo de producir efecto siempre en sus escritos, y generalmente en las sorpresas que al terminarlos busca, se hallan siempre crueles consecuencias, y como dice Mr. Geruzez,—no se dirá que Bruyere no tenga espíritu, pero tenemos forzosamente que confesar, que tiene un espíritu cruel, aunque esto se concilie, con la elevacion de su corazon, pues si no tiene compasion para las

irregularidades del alma ó de la vanidad, se conmueve ante el espectáculo de las miserias de los que sufren lo que no han merecido.»

Los Carácterés no deben dejar de ser leídos y apreciados por que existe en ellos gran variedad de imágenes, retratos de la sociedad y de la época en que vivía resaltantes, y en estos últimos *La Bruyeré*, no se limitaba tan solo á pintarlos servilmente, como lo hacen los escritores mediocres, sino que lo hacia con verdadero talento, escogiendo los tipos, las similitudes, los rasgos de carácter y las pasiones, y les dá el verdadero colorido que se merecen, con esa naturalidad que constituye el objeto y fin del arte.

Aunque lo consideremos ménos notable en algunos rasgos de sus obras por su profundidad que por su sagacidad, y aunque su espíritu se presente con más penetracion que estension, casi siempre tiene el mérito de interesar en sus escritos.

Montaigne estudiando al hombre en sí mismo —dice un escritor— habia penetrado ántes que *La Bruyeré* en los principios esenciales de la naturaleza humana, *La Rochefoucauld* ha presentado al hombre bajo una esfera más general reduciendo á un solo principio, el resorte de todas las acciones humanas; *La Bruyeré* se ha consagrado esclusivamente á observar las diferencias

que el choque de las pasiones sociales, los hábitos de estado y de profesión establecen, en las costumbres y conducta de los hombres, Montaigne y la Rochefoucauld han pintado al hombre de todos los tiempos y de todos los lugares; La Bruyère ha pintado al cortesano, al magistrado, al financiero, al vecino del siglo de Luis XIV, de la época y del lugar en que vivía.

Se ha pretendido, agrega el mismo autor, comparar á La Bruyère con Molière, y este paralelo ofrece bajo ciertas formas cómicas, algunas relaciones; pero está sin embargo tan lejos del arte de observacion, del ridículo y de pintar los caracteres aislados, animándolos y dándoles vida en la escena, que no debemos detenernos en este género de comparacion, más propio para hacer brillar la agudeza del espíritu, que para esclarecer el buen gusto.»

Así, pues, La Bruyère no debe dejar de ser estudiado y comprenderemos, que aunque el horizonte que recorre su imaginacion no sea muy dilatado, existen en las ideas que nos presenta, máximas de una verdad y colorido y exactitud moral, que no debemos dejar de conocer y lo podremos entónces apreciar por sus merecidas y justas nociones morales.

Blaise Pascal es otro de los pensadores que más honra á la Francia.

Desde su más tierna infancia dió pruebas de un

gran desarrollo intelectual, concibiendo desde entónces una verdadera pasion por el estudio de las ciencias. A los doce años consiguió solo sin auxilio de ningun libro, encontrar las treinta y dos primeras proposiciones de Euclides, á los diez y seis, compuso su tratado sobre las secciones cónicas, y á los diez y ocho, inventó una máquina aritmética, continuando progresivamente sus descubrimientos.

Pero no es de nuestro resorte ocuparnos en este estudio de su carrera científica, tan brillante como sabemos, sinó de sus escritos. *Las Cartas Provinciales* escritas con motivo de una censura de la Soborna á Arnauld, son una verdadera obra de elocuencia y de crítica, en que debatiendo y combatiendo á sus enemigos, se vé la profundidad de su saber y la omnipotencia de su génio.

Esa obra hizo honda impresion, y los jesuitas á quienes los ataques encerrados en aquellas cartas se dirigian, consiguieron que fuese condenada.

El estilo de esas cartas, llevan el sello del génio de su autor. Es imposible dejar al leerlas de experimentar una verdadera admiracion por la enérgica robustez de su inteligencia.

Sus *pensamientos*, en que se hallan algunas pruebas sueltas sobre la religion, y cuya obra no

quedó terminada, no desdican en nada á la anterior.

Los *Pensamientos*, dice Mr. Geruzez—no son más que materiales sueltos de un edificio que no ha sido construido: pero como lo ha dicho perfectamente Mr. Villemain en su admirable obra sobre Pascal, esos materiales están ahí para sorprender al personalismo frívolo, para llevarle la duda y para hacer meditar por mucho tiempo á los sábios.»

La obra que meditaba Pascal, estaba destinada á afirmar las bases de la religion, y á herir y dejar impotentes los ataques de la incredulidad.

Descartes, emancipando á la razou humana sometiendo á su tribunal todas las creencias, queria sinceramente dar un auxiliar á la fé, una sancion nueva á la religion; pero no preveia á donde podria llegar la revolucion de que habia dado la señal.

Pascal llevó más léjos sus miradas y comprendiendo con terror que el concurso dado por la filosofia á la religion, le preparaba su divorcio, y que este auxiliar independiente, podia llegar á ser un formidable adversario, y creyó en prevenir el peligro que presentia.

Los últimos años de Pascal fueron como se sabe, llenos de sufrimientos y dedicados á meditaciones religiosas.

Un accidente ocurrido al atravesar en carrua-

je el Puente de Neuilly, y que pudo ser de funestas consecuencias alteraron su salud ya muy delicada, y lo entregaron á reflexiones místicas sobre religion exaltada, por la idea de la muerte que desde aquel suceso no se desprendió de su imaginacion, y á creerse amenazado de peligros imaginarios.

M. de Chateaubriand espresa su admiracion por Pascal de esta manera:

Pascal dice, que á la edad en que los demás hombres acaban apenas de salir de la adolescencia, habia concluido de recorrer el circulo de las ciencias humanas, y apercibiéndose de su vida, dirigió sus pensamientos á la religion, y desde ese instante hasta su muerte, acaecida cuando contaba apenas treinta y nueve años; siempre enfermo y padeciendo, fijó la lengua que hablaron Bossuet y Racine, dió el ejemplo de la más perfecta cultura, como del razonamiento más fuerte; en fin, que en el corto intervalo de sus males, resolvió por simple abstraccion, uno de los más altos problemas de geometría, y fijó sobre el papel pensamientos que parecen dictados por Dios tanto como por el hombre: «llamándose ese extraordinario génio Blaise Pascal.»

Vamos á ocuparnos ahora de Madame de Sévigné para terminar el glorioso período literario de la Francia del siglo de Luis XIV.

Madame Sévigné tan célebre por sus cartas, nació 1626. Muerto su padre el baron de Chantal, al año de haber nacido ella, su educacion fué confiada y dirigida por el Abate de Coulanges su tío, quien hizo las veces de padre y profesor.

A los diez y ocho años se casó con el Marqués de Sevigné, Mariscal de Campo, quedando viuda á los siete de haberse casado, siendo su marido muerto en un desafio por su carácter turbulento y nada arreglado.

Le quedaron dos hijos de su matrimonio á cuya educacion consagró su tiempo. Habiéndose casado su hija con Mr. Grignan, y teniendo que separarse de su lado, Madame Sévigné experimentó un verdadero sentimiento, pues idolatraba á su hija, y para hallar un consuelo en aquella forzosa separacion, entabló una correspondencia que agena á todo deseo de renombre, escribió con toda sencillez y naturalidad, dulce sensibilidad y gracia, siendo reconocidas sus Cartas como modelos perfectos en su género, y que habian de dar la inmortalidad á su nombre.

En realidad las cartas que acreditan la justa fama de Madame de Sevigné, encierran en si los dotes excepcionales de su espiritu, con la gracia mas esquisita de su genio.

En casi todas ellas, hay tanta sensibilidad;

tal afecto materno, tal novedad en las ideas y tanta delicadeza en sus pensamientos, que verdaderamente nos seducen.

Se le ha reprobado la excesiva ternura que espresa en ellas por su hija, y aunque hay quien juzgue que há llegado hasta la nimiedad con respecto á esecariño; y tambien hay quien hasta haya supuesto que ese amor, no era sentido y si convencional, cosa que no es esplicable en el corazon de madre—pero á este respecto *debemos* consignar lo que un escritor manifiesta: «Yo no quiero llamar á juicio al corazon materno, ni entrar á decidir, hasta que termino sea permitido á una madre entregarse á su amor; pero si diré que el afecto de Madama Sevigné, sea moderado ó eccesivo, se vé espresado con tanta delicadeza y naturalidad, y tanta espontaneidad, que no solo se le perdona de buena gana, sino que se hace amable y digno de aprecio.

Ademas de la ternura y afecto, y de toda la parte patetica, que es singular y original en las cartas de Madame de Savigné, se encuentran tambien en ellas, otras muchas prendas, que dán á aquella mujer un honroso lugar, no solo entre los autores de cartas, sino entre los mas ilustres escritores y los mas distinguidos en la verdadera y legitima elocuencia.»

M. Sainte Beuve, dice el estilo de Madame

de Sevigné, en sus cartas, ha sido tan frecuente y espiritualmente juzgado, analizado, y admirado, que sería difícil hoy encontrar un elogio á la vez nuevo y conveniente para aplicarle, y no estamos dispuestos á entrar de manera alguna en hacer uso de chicanas ni de críticas. Una sola observacion bastara, y es que se deben ligar los grandes y bellos estilos del siglo de Luis XIV á dos géneros diferentes, interpretándolos de dos modos tambien diversos.

Malherbe y Balzac, fundaron en nuestra literatura el estilo sabio, castigado, pulido, trabajado en la infancia, por el cual se llega, del pensamiento á la espresion, lentamente, por grados, á fuerza de tropiezos y caidas. Es ese estado que aconsejaba Boileau el seguir siempre, al que queria que se volviese veinte veces sobre el mismo tópicó; que se puliese y se repuliese sin cesar; jactándose de haber aprendido de Racine á hacer difícilmente versos fáciles. Racine, en efecto, es el más perfecto modelo de ese estilo en poesia; Flechier fué ménos feliz en su prosa. Pero al lado de este género de escribir siempre un poco uniforme y académico, hay otro, de diverso modo, libre, caprichoso y móvil, sin método, tradicional, y del todo conforme á la diversidad de los talentos y de los géneros. Montaigne y Regnier habian dado de él

brillantes demostraciones, y la reina Margarita tambien en sus familiares memorias, en un estilo largo, suelto, abundante, que sigue corrientemente á la abundancia de ideas.

Es al que pertenecen La Fontaine y Moliere, Fénelon, Bossuet, el duque de Saint Simon y tambien Madame de Sevigné.»

Son las cartas de Madama de Sevigné pues, una obra clásica en las que se hallan las consideraciones mas filosóficas, y el juicio más exacto, con ese estilo que le dá á todas ellas, un timbre de novedad, su delicada é ingeniosa imaginacion; así es que gozan de fama universal, y su lectura atrayente, no puede menos que hacernos admirar mas y mas, los dotes escepcionales que adornaban el génio de aquella sublime muger.

XVI

Los ingleses ocupan tambien un brillante cuanto distinguido lugar en el campo de las letras, como las naciones cuya literatura hemos recorrido en este estudio.

Aunque ménos conocida y por lo mismo ménos apreciada su literatura, por la dificultad del lenguaje y diversidad de costumbres, que la Italiana, Española y Francesa; ella ha tenido como las demás, su época de gran esplendor y ha producido grandes génius, que honran no solo á su Patria, sinó que causan la admiracion de todo el mundo.

Así es, que aunque sea ménos vulgarizada que aquellas, quien sienta el fuego sagrado

del arte, no puede dejar de conocer y apreciar debidamente á escritores de nota, como á Chaucer, Schakespeare y Milton, que dignifican—diremos así,—con sus inmortales obras á la inteligencia humana.

Todos los pueblos, más ó menos, cuentan con grandes hombres,—con génios que han recorrido un periodo brillante, y han ejercido su influencia provechosa en el órden de las ideas.

La Inglaterra,—aunque no haya tenido un periodo de dominio literario absoluto, como los demás estados, y aunque no haya ejercido la influencia poderosa de los Españoles, Italianos y Franceses,—no por eso ha dejado de influir tambien en el campo de las letras y en el órden de las ideas, desde el siglo catorce hasta nuestros dias, contando un largo periodo de cinco siglos, en los que han sobresalido tantos pensadores ilustres, filósofos, poetas é historiadores.

Y como sabemos que todos los pueblos son tributarios unos de otros, y han bebido de las mismas fuentes, inspirándose en los grandes modelos que la antigüedad nos ha transmitido del arte verdadero, y sobre todo interpretando con más ó menos éxito y acierto, á la naturaleza, todos han ejercido una accion directa en el desarrollo de las ideas y su influencia sobre la civilizacion.

No nos toca decidir á nosotros, cual de ellos es el que pueda ocupar el primer rango, y á quien se le debe más, para establecer fundadamente un juicio definitivo en la historia literaria.

Pero es indudable que todos han ejercido directa ó indirectamente, en el progreso de las ideas, una provechosa influencia, que ha determinado los grandes períodos que ellos han tenido y que aun admiran y asombran al mundo.

Entremos ahora á dar una rápida noticia de la infancia de la literatura inglesa y de sus progresos, antes de pasar á ocuparnos con más detenimiento, de su período de verdadero esplendor, que honra el llamado siglo de la reina Isabel.

No me ocuparé en entrar á dar informes sobre los orígenes de la lengua, porque nos llevaria fuera de nuestro objeto. Basta saber que el fondo de ella es germánico. Los Sajones—segun un escritor—cuyas múltiples invaciones se sucedieron en la Gran Bretaña, desde la mitad del siglo Quinto hasta el Sexto, han impreso de tal manera en la lengua y sus costumbres, que de las treinta y ocho mil palabras, radicales ó derivadas de que se compone el inglés, veinte y tres mil son de origen sajón, siendo el resto de importacion normanda. La lengua primitiva, la

céltica, persiste en algunos dialéctos entre Irlandeses, Escoseses y Galos.

La literatura inglesa, tuvo origen sin duda alguna en los conventos, y su desarrollo y progreso, apesar de la parte original propia del carácter nacional, se debe al conocimiento de los clásicos italianos, que como sabemos bebieron sus inspiraciones de los provenzales y de los grandes maestros de la antigüedad.

Dejando de ocuparnos de aquellos cuya fama problemática ha llegado hasta contarse entre los precursores de la literatura inglesa; citaremos á Bede el autor de una *historia eclesiástica de los Anglo-Sajones*, obra escrita en latin que alcanza al siglo séptimo; y de otro libro titulado *la Naturaleza de las cosas*. Nada podemos decir de la importancia que puedan tener estos trabajos, porque no los conocemos, y si solo diremos que en muestra del aprecio que se se le tiene, se conserva aún el sillón donde se sentaba en el monasterio de Garrow próximo á New-Castle.

El monje Alcuino fué otro de los que sobresalió un poco despues, como escritor, distinguiéndose por su profunda instruccion, por la que hizo le denominaran el *Santuario de las Artes liberales*. Por su fama Carlo Magno le llamo á su consejo, y fundó bajo su inspiracion mu-

chas escuelas en todas partes, dirigiendo por sí, una bajo el nombre de Palatina.

Juan Erigenes, es otro de los escritores que también se hizo notable por su saber, siendo asesinado por sus propios discípulos en el convento de Malmesbury, á causa de su libertad de opiniones sobre la conciencia humana.

Caedmon pastoriador de ganados, un verdadero hijo de sus propios esfuerzos, se anticipó á Milton en doce siglos, escribiendo una especie de poema que lleva el título de la imperecedera obra de este génio, el «Paraiso Perdido».

Después de estos escritores y algunos otros más de los principios de la literatura inglesa, si se puede denominar así las primeras demostraciones de la infancia ó mejor dicho de la vida intelectual,—vamos á referirnos á un gran rey, que honró su solio consagrándose tanto á la guerra como á las letras.

Hablamos del rey Alfredo el Grande. Este ilustre monarca, sexto rey de la dinastía Sajona, que nació en el año 849 muriendo el año 900, y que habiendo sido vencido por los Daneses, usó de la astuta estratagema de disfrazarse, para introducirse entre ellos y conocer sus medios de defensa, consiguiendo así sacar partido de esto, venciéndolos y tomando la ciudad

de Lóndres y que aseguró por su habilidad su trono; fué no solo codificador, —conservándose aún testimonios de ello; sino también historiador y poeta, como hábil guerrero y gran político.

Antes de ocuparnos de él como hombre de letras, debemos decir dos palabras con respecto á los resultados políticos de su reinado.

Concretado á civilizar su pueblo, estableció gran número de escuelas y protegió liberalmente las artes y ciencias: y no solo dió leyes á su reino; sinó que ensanchó los límites del comercio y navegacion, empezando á comprender la influencia del poder marítimo, que habia de darle mas tarde la preponderancia sobre las demás naciones, á la Gran Bretaña, obteniendo un florecimiento rápido y efectivo.

Consígnase del mismo la referencia de haber dejado espresado en su testamento el siguiente deseo: «que los ingleses debian ser tan libres como sus ideas.»

Con respecto á sus ocupaciones literarias sus más notables trabajos son sus traducciones, en anglo-sajon, de Esopo, los Salmos de David y el Consuelo de Boecio.

Mr. Taine, en su interesante obra sobre la Historia de la Literatura Inglesa, dice refiriéndose á este monarca que tanto honra á su patria «que el ensayo como Carlo-Magno, el instruir á

sus súbditos, puso en sajon usual muchas obras, sobre todo obras morales, entre otras el *Consuelo de Boecio*; pero esta traducción misma apesar de todo, atestigua la barbárie de su auditorio. Escribió el testo para ponerlo al alcance de su inteligencia; los lindos versos de Boecio, algo pretenciosos, trabajados, elegantes, poblados de recuerdos clásicos; de un estilo refinado y conciso, digno de Séneca, se cambea en una prosa ingénua, dilatada y por lo tanto descuartizada, semejante á un cuento de hadas, que una nodriza hace á un niño, esplicandolo todo, empezando de nuevo á cada momento y salteando las frases, volviendo diez veces á un mismo detalle, tanto es necesario descender para ponerse al nivel de ese espíritu todo nuevo, que jamás piensa y que ignora todo.

Ningun adorno en esa narracion; ninguna finura como en el original; Alfredo tenia bastante tarea con hacerse comprender. Es que todo el talento de una alma inculta yace en la fuerza y en la sinceridad de sus sensaciones: fuera de ello, ella es impotente; el arte de pensar y de razonar está más arriba de esto. Estas pierden todo su génio, perdiendo su fiebre ardiente. Ellos balbucean brusca y pesadamente áridas crónicas, especies de almanaques históricos.

Si Alfredo hubiera traducido exactamente á

Boccio, habria encontrado solo grandes ojos estúpidos que se habrian cerrado y dormido.»

Este es el juicio de Taine, y en realidad teniendo en cuenta los tiempos de oscurantismo y de barbarie en que tan ilustre monarca tradujo aquellas obras, era indudablemente árdua empresa, pensar no solo en traducir aquellas obras, sino ponerlas al alcance de sus espectadores.

Alfredo escribió con el objeto de hacerse comprender de sus subditos, y lo hizo amoldándose á su tiempo: no con el objeto de dejar tal vez renombre en el campo de las letras, porque era casi imposible luchar con dificultades invencibles, sino de mejorar las ideas de los que gobernaba, abriéndoles nuevos horizontes, en que pudieran esplayarse y distinguirse otros talentos y otros génios, interpretando y mejorando sus hábitos y entrando por el hecho á desarrollar su inteligencia, y adelantando gradualmente en el camino de la civilizacion.

Canuto el Danes, otro Rey, merece tambien los honores de ser nombrado, á no ser mas que por una balada que se cita de él como muy popular.

Con la invacion de Guillermo el Conquistador—dice Mr. Odyse Barot, en su libro sobre la literatura inglesa;—debido á la férrea mano que hizo pesar en todo el país, el sajón reducido

esclusivamente á ser la lengua de las bajas clases, cesó de tener una literatura, y no se halla sinó en algunas baladas, inspiradas por las pesquisas legendarias del gran *Outlaw* Rabin Hood, en quien se personificó la causa de los vencidos.

El normando se hizo el idioma de las clases elevadas, del mundo oficial, de los tribunales, de los actos públicos, sin llegar por esto á reemplazar la antigua lengua, en la que apenas ha introducido una palabra sobre tres. Pero la lengua popular sufrió en el siglo doce, grandes innovaciones en la pronunciacion, sintiéndose la influencia de los conquistadores, tanto que al fin del siglo siguiente, era mas difícil de comprenderse que Chaucer lo es ahora.

En los tiempos que siguieron á la conquista de los Normandos, la Inglaterra no presenta mas que obras teológicas, ó bien crónicas escritas en latin, como Orderio Vital y Guillermo de Malmesbury, Mariano Scot, Juan de Salisbury, discípulo de Abelardo, Mateo Paris, y Monmouth, que en la historia de los reyes bretones ha dado á Shakespeare, el argumento del Rey Lear; ó bien trabadores Normandos, como Taillefer, combatiente de Hastings, que fué el primero que produjo el desórden en las filas de Harold; Geoffrey y Gaimar; y el mas célebre de todos, Roberto Wace, autor del *Romance de Bruto*.»

El pensamiento humano así sofocado por la conquista, que tan duramente pesó sobre el pueblo inglés, no pudo desenvolverse con toda libertad, sino cuando los conquistados fueron conquistadores de su propio suelo.

Es á mitad del Siglo trece—dice el autor últimamente citado—bajo el reinado de Enrique III, que apareció la poesía inglesa original.

Hasta entonces, el inglés diremos de transición, no nos ofrecemas que traducciones del francés: Lágamon fué quien tradujo primero en lengua vulgar el romance de Bruto; despues de algun tiempo Roberto de Gloucester, que emprendió á escribir de nuevo la crónica latina de Monmouth, desde el fantástico Bruto, hijo de Eneas, hasta el reinado de Eduardo I.

Despues de él no tenemos sino una série de cronistas en verso. Al mismo tiempo las primeras ficciones, los primeros romances poéticos de la vida de Alejandro el Grande, de Carlo Magno, las expediciones de Arturo y de los caballeros de la tabla redonda, fueron todo el caudal de la literatura.

En fin en el Siglo catorce, muchos poetas, abandonaron los romances de caballeria y las crónicas casi fabulosas, y conemzaron á cantar los hechos nacionales ó bien los sentimientos de la alma humana.

Laureano Minot, célebra las victorias de Eduardo III; un ermitaño de Yorkshire, Ricardo Rolle, publicó un poema en siete libros y en mil versos sobre la conciencia. La sátira política y religiosa, se despierta á su vez en la «Vision de «Piers Ploughman», libro curioso y atrevido escrito por Guillermo Langland, poeta popular y libre pensador, en quien ya se presiente la idea de la reforma.

La corrupcion de la sociedad de entonces, los abusos de la religion, los vicios de los monjes, son flagelados en dicha obra con señalada intencion y energia.

Pero todo esto, era aun semi barbaro, y si se comprueba el ascendiente que tuvo de nuevo en las instituciones como en la lengua, la raza anglo-sajona, no hallaremos una sola muestra del nacimiento de la literatura. La fusion entre los vencedores y vencidos se cumplió al fin; no hubo mas Normandos de una parte ni Sajones de otra; no hubo más que una Inglaterra é ingleses. El francés bajo el reinado de Eduardo III, cesó de ser la lengua oficial y dió lugar, en las escuelas como en los documentos oficiales, al idioma transformado de la nacion conquistada, á la cual un hombre de génio debia abrir inesperados horizontes.»

Sabemos pues por la historia, cuanto hicieron

los conquistadores Normandos por establecer en el país conquistado su lengua, y cuanto fué su empeño en librarla de toda alianza con la lengua sajona.

Llevaban esto hasta el extremo, de que los nobles de la Córte de Enrique Segundo, enviaban á sus hijos á estudiar á Francia, para preservarlos de todo contagio con la lengua nativa.

Durante doscientos años, dice Hydens, fué exigido en las escuelas la enseñanza del francés no permitiéndoseles cultivaran su propia lengua, contra el uso y costumbres de toda la nacion;— traduciendo sus lecciones latinas y haciendo sus demas deberes y ejercicios en aquel idioma.

Pero todas estas manifestaciones de la literatura inglesa, en que se puede decir que balbuceaban aun las primeras expansiones del arte que tanto habian de ennoblecer despues, habian de hallar un génio verdadero, que sabiéndolo interpretar extraordinariamente, iba á dar con supremo esfuerzo, un gran paso en el camino de su progreso.

Nos referimos á Chaucer el verdadero innovador y fundador de la literatura inglesa.

Godofredo Chaucer nació en Londres en 1328 y murió en 1400. Siendo amigo del duque de Lancaster Juan de Gaunt, hijo de Eduardo III, fué comisionado de varias misiones á Italia,

donde tuvo ocasion de conocer á los poetas y escritores italianos, de quienes indudablemente se inspiró para escribir sus obras.

Cuéntanse entre ellas «El tribunal de amor.» «El casamiento» «La casa de la fama» «Troilo y Cresida» y los «Cuentos de Cantorbery.»

Atraves de las tentativas infructuosas—dice: M. Taine—á quien nos tendremos que referir siempre tratándose de la literatura inglesa, por sus interesantes trabajos sobre ella, — en el largo periodo de impotencia de la literatura normanda, que se contentaba con copiar tan solo, y de la zajona que no alcanzaba gran éxito, la lengua definitiva habiéndose establecido, lo era por un gran escritor.

Un hombre superior apareció, Godofredo, Chaucer, inventor aunque discípulo, original aunque traductor, y quien, por su género, su educacion y su vida, fuá capaz, de conocer y de pintar todo un mundo; pero sobre todo de contentar al mundo caballeresco y las cortes suntuosas que lucian entonces.

Aunque letrado y versado en todas las ramas de la escolástica, tuvo tambien su parte en los negocios públicos y la llenó durante toda su vida como hombre de accion y hombre de mundo.

Tan pronto se le vé en la armada del Rey Eduardo, como gentil hombre, esposo de una

dama de la córte, munido de una pension, lleno de empleos, diputado en el parlamento, caballero, fundador de una familia que hizo fortuna hasta aliarse despues con la familia real.

Era por los consejos del rey empleado diversas veces en embajadas ó en misiones secretas, en Florencia, Milan y en Flandes, negociador en Francia del matrimonio del príncipe de Gales; entre los altos y bajos de la política, desgraciado, perseguido, y despues restablecido, experimentado en los negocios, en los viages, en la guerra, en la córte, he aquí una nueva educacion además de la recibida en los libros.

Fijémonos en que vivió en la Corte de Eduardo III, la mas espléndida de la Europa, entre los torneos, las entradas, las magnificencias; que figuraba en los festejos de Francia y de Milan, que conversaba con Petrarca y podrá ser tambien con Bocaccio y Froissart, que fué expectador y actor de los mas bellos y trágicos espectáculos.»

Hasta aquí lo que dice M. Taine. Indudablemente el medio y los elementos en que se desarrolló el génio de Chaucer, cooperaron en gran manera para el atrevido vuelo que este tomó en el progreso de la literatura inglesa.

El conocimiento de lo que habia de mas notable en Italia y Francia, inspiraron al ilus-

tre poeta de quien nos ocupamos, y sirviéndose de los modelos que le ofrecian, y que su potencia cuanto rica imaginacion aprovechaba, sacaba útiles y provechosos resultados.

En los «Cuentos de Canterbury» se inspiró á no dudar de los de Bocaccio, y nos presenta en una inmensa tela, gran variedad de caracteres, perfectamente pintados; y tanta y tanta abundancia de pasajes, y diversidad de incidentes; hay tanta imaginacion en las descripciones, y tanta naturalidad en todos ellos, que logran el objeto de interesar; y siendo como son inspirados bajo un objeto mejor que los de Bocaccio, siguiendo otro plan diverso que este, su lectura es atrayente, y en extremo interesante.

Nos referiremos á lo que espresa Mr. Odysse Barot á su respecto: Pintor de la vida real—dice—y de los sentimientos generales de la humanidad; de un carácter alegre y feliz, epicuriano por gusto; libre pensador, esceptico sin acrimonia, crítico sin aspereza; Chaucer ha trazado en su inmortal obra, los «Cuentos de Canterbury» (Canterbury Tales), un cuadro completo y animado de la sociedad inglesa en el siglo catorce, con sus costumbres, sus extravagancias, sus ridiculeces, sus gustos, sus pasiones y emociones.

Todas las clases, todos los rangos, todas las

profesiones pasan sucesivamente ante sus ojos, y el alto valor poetico de esos relatos afectuosos, espirituales, picantes ó pintorescos, variados y animados, están acompañados de un incontestable interés histórico.

Inspirado primeramente por la literatura francesa, y sobre todo despues por la italiana, entonces en todo su brillo, ha transformado y frecuentemente sobrepasado á sus modelos. Y si Bocaccio, que visitó en Venecia—lo mismo que se vió con Petrarca en Padua—le dió la idea de su gran poema, los «Cuentos de Canterbury» son tal vez superiores al «Decameron», cuyo plan y cuadro, no dejan de tener apesar de sus méritos, algo de raro y extravagante. Conveniremos bien, en que esas siete damas y esos tres caballeros, aprovechandose de la peste de Florencia, para reunirse alegremente en un jardin, al abrigo de la epidemia, y contarse, despues de comer, historietas mas que licenciosas, mientras que la muerte siega á su alrededor á millares de víctimas, escogen mal aquel momento y Bocaccio habria podido, nos parece, imaginar algo de mas natural y menos forzado.

El plan de Chaucer es mas ingenioso á todas luces. Reune en un meson, en «Tabard Inn»—que aun se puede ver hoy en Lóndres en Highstreet, á algunos minutos de London

Bridge,—veinte y nueve personas de todas las condiciones, que van, según la costumbre de aquel tiempo, en peregrinación á la tumba de Santo Tomás Becket, en Canterbury. Tales viajes eran por lo regular verdaderas escursiones de placer. El huésped—cuyo retrato no es de los ménos bien hechos del poema,—propone á sus clientes en la comida, estando todos de buen humor, el hacer el viaje en comun, y para abreviar el camino, cada uno contára una historia, alegre ó triste, debiendo á la vuelta el que mejor cuento hiciese, comer á costa de sus camaradas. Vamos á ver que partido saca el autor de tal argumento.

Hay un modelo de caballero que habria podido servir de tipo á Cérvantes; y su hijo un escudero, jóven simplon, con los cabellos continuamente rizados; una monja, una abadesa, Madama Englentine, que canta con la nariz el servicio divino y habla maravillosamente el francés. . . . de Straford—siéndole desconocido el de Paris;—después un monje alegre, un hermano lascivo, un sacerdote; un clérigo de Oxford, lógico hábil, cuyo hábito muestra lo que es, y cuyo caballo está tan flaco como una miga; un médico, un comerciante orgulloso con su dinero; un [abogado, muy ocupado y presentándose mas de lo que está; un buen

propietario, amando la carne y la cerveza apasionadamente; un cocinero, un mercero, un molinero, etc., etc.

Tal conjunto forma una verdadera tela de Hogarth con su sobrehumano realismo.

La misma variedad en la eleccion de los cuentos, de los que algunos son tomados de Bocaccio, y notoriamente la tocante historia de Griselida, que ha tentado y seducido á tantos otros escritores, desde Petrarca que la imitó en latin, hasta Miss Elisabeth Braddon, que en 1873 la puso en escena.

Desgraciamente Chaucer murió dejando su obra no terminada. Lo que nos ha quedado de los «Canterbury Tales» forman hoy mismo uno de los monumentos de la poesía inglesa.»

La influencia de Chaucer ha sido considerable y hallamos la prueba de ello, en las numerosas locuciones que de él han tomado asiento en el language.

Despues de haber circulado en numerosas cópias el poema de que hablamos, fué uno de los primeros libros confiados á la prensa, cuando cien años despues la imprenta fué introducida en Inglaterra, y desde entonces no ha perdido ni por un momento su prestigio.

Enterrado en la Basilica de Westminster, Chaucer ha inaugurado ese famoso «rincon de

los poetas (Poet's corner), á donde han ido á reunirse despues de cinco siglos los restos de tantos hombres de génio.

El predominio y buen gusto de la literatura clásica italiana, influyó en el poeta inglés, para hacer una verdadera innovacion en su país, y alcanzó el éxito mas completo.

Despues de él, y aún en su vida, figuraron algunos otros que no son de desdeñarse, aunque no poseyesen los dotes escepcionales y el verdadero génio que adornaba á Chaucer.

El poeta Gower, maestro y amigo de él,—Wycliffé, que tradujo la biblia en lengua vulgar; Juan de Mendeville autor de los «Viages á Oriente,» primera obra escrita en prosa en inglés; Gaddisten, autor de la «Rosa angelica»; Simon Breoden autor del «Trifolium»; y sobre todo el Canciller Ricardo Angreville, conocido bajo el nombre de Ricardo Bury amigo intimo del famoso Petrarca. Fué aquel como este, un infatigable cultivador de las bellas letras y gran pasionista por la literatura. Se cree que la primer biblioteca fundada en Oxford, lo fué por él; siendo las primeras gramáticas, griega y hebrea, mandadas imprimir por órden suya.

Leland, decia de Bury por la pasion que tenia por las letras, que ocupando el distinguido y

elevado puesto de Canciller, jamás quiso aceptar, caballos, vestidos, dinero, piedras preciosas ni ningun otro regalo; pero que recibia gustoso cuantos libros le ofrecian. En su «Philobiblion» el mismo Bury nos refiere, las inmensas fatigas y gastos que le ocasionaron hacerse de libros, y que los daba por bien empleados pues satisfacian su pasion por ellos.

Pasando del siglo quince, á mediados del diez y seis, nos hallamos con Jacobo Primero, cuya vida y hechos son dignos de admiracion. Prisionero á los once años por Enrique IV, y encerrado en la torre de Windsor, por espacio de doce años, se concretó en su largo encierro á cultivar las musas, y aun se conservan trozos de algunas poesías suyas, que no dejan de tener interés.

Entre ellas existe el «cuaderno del Rey» (the King's Quhair) que es el relato de sus amores romanescos con Juana de Beaufort, á quien vió por primera vez á través de las rejas de su prision, y á quien hizo despues de subír al trono su esposa, habiendo sentido una verdadera pasion por su persona, desde que sus ojos se fijaron en ella.

Juan Skelton se distinguió en el género satírico y merece una mencion especial. Fué el primer poeta laureado inglés.

Veamos lo que dice M. Barot— á quien ya hemos citado—Pero la palma de la sátira, en ese período pertenece á un poeta, que dotado de verdaderas fuerzas intelectuales, no contento con atacar el clero, que no se podia agredir sin gran peligro entonces, la emprendió tambien con adversarios mas formidables aun.

Me refiero á Juan Skelton, que es una especie de Rabelais inglés, licencioso, violento, grosero aun, enérgico y espiritualista. Defendió en su «Colin Clout» la causa popular, y á Jacobo Bonhomme, contra los abusos del poder, y sobre todo contra la opresion y las concusiones del Cardenal Wolsey, que habia mandado construir con los despojos del país, la real residencia de Hampton-Court, y de quien hace irónicamente la genealogia graciosa, pues como sabemos Wolsey era hijo de un carnicero.

Para escapar á la venganza del primer ministro, Skelton tuvo que refugiarse en el santuario de la Abadía de Westminster donde permaneció hasta su muerte acaecida en 1528.»

Lindsay, favorito de Jacobo V y amigo del renombrado Juan Knox, en su obra titulada «Los Tres Estados» (the three estates), cuya forma dramática dá movimiento y vida al pensamiento, fustiga á todas las clases, sin escluir al mismo rey, ni menos á los nobles y al clero.

Vamos á ocuparnos, antes de pasar á la época del renacimiento de las letras y del verdadero esplendor en la literatura inglesa, de un autor infortunado que merece no solo por su talento, sino por sus desgracias, particular mencion. Nos queremos referir á Sir Thomas Móre decapitado en 1535.

Sabemos que fué, no tan solo un distinguido hombre de estado, sino que se cuenta entre los que cultivaron las letras con más éxito, habiendo escrito una porcion de poesias latinas; y entre sus obras sérias se cita una crítica de la sociedad inglesa de su tiempo, y su reforma bajo la base del mundo imaginario de Platon; como tambien una notable historia de Ricardo Tercero, de la que Shakespeare se inspiró para inmortalizar el gran drama que lleva ese título.

Sus obras son notables por la erudicion que despliega en ellas.

Estando en la privanza del rey y siendo amigo del Cardenal Wolsey, la caída de este trajo su desgracia, y su persistencia en no reconocer la supremacia espiritual abrogada por Enrique VIII en su persona, fué causa para que se le condenase á prision perpetua, y que bajo el supuesto crimen de alta traicion, se le decapitase.

Hasta aquí hemos recorrido ligeramente en nuestro estudio, la infancia y el desarrollo de la

literatura inglesa, y hemos consignado aunque mas no fuese, los precursores y tambien los continuadores del progreso de las letras; ahora vamos á entrar en el periodo en que lucieron los verdaderos génius, que tanto honran á los Britanos.

Vamos á ocuparnos pues del siglo llamado de Isabel, que es el verdadero siglo de oro de la literatura inglesa. El gérmen del vasto desarrollo de la poesia, que debia dar tan ópimos frutos, habia de florecer en aquel reinado, que los ingleses consideran con tan justa razon, como el mas grande que han tenido.

Veamos como llegaron á la cúspide de los adelantos en su literatura.

Dice Mr. Odysse Barot, «dos grandes corrientes, á veces confundidas, otras separadas, ocupan todo ese grande periodo: la poesia lírica y la poesia dramática. Aquella despues de doscientos años de tentativas y de progresos, llega con Spenser al máximum de su brillo y de su pureza; esta última, desconocida en el pasado, alcanza el mismo dia de su nacimiento á su perfeccion. En la una es la forma que domina, el capricho, y la fantasia; en la otra, es el pensamiento que aparece en todo su esplendor. La primera tiende sobre todo á encantar el oido, la segunda se

dirige mas bien al corazon y á remover todas las fibras del alma. En una parte, la melodia calmada y pasible, de otra, al contrario, la grande sinfonia de las pasiones humanas. Y abrazándolas todos, la ciencia por una parte, y la filosofia de otra, se esfuerzan en penetrar los misterios de la vida y del mundo.

Tomas Sackville, conde de Dorset, y Arturo Brooke, abren la marcha á fin del reinado de Maria, ó en los primeros años de Isabel; el primero con su «Espejo de los magistrados» (*Mirrou of magistrates*) en que relata las leyendas históricas de las víctimas de la adversidad; el segundo, con su «Romeo y Julieta» (*the tragical history of Romcus and Juliet*), que va á dar al gran Shakespeare, los elementos de su drama y los caracteres de Mercutio, y de la anciana nodriza parlanchina.

Pero esos nombres oscuros se borran prontamente, ante el nombre glorioso de Edmundo Spenser, el gefe de una nueva escuela lírica que va á contar con numerosos adeptos. La estrofa espenceriana, la rima octava de los italianos, aumenta con un noveno verso, de un alejandrino final, que dá mas amplitud á la conclusion, y que ha sido imitada desde entonces

por los poetas mas eminentes, encontrándolo aun entre algunos de nuestros contemporáneos.

Su «Calendario del pastor» (Shepherd's calendar), es una especie de poema pastoral, compuesto de doce eglogas, correspondiendo á los doce meses, y en donde se hace notar en mas de un pasage la imitacion de Clemente Marot.

Pero el principal titulo de gloria de Spenser, es la «Reina de las Hadas» (Fairy queen), que bajo el velo de una alegoria y de los hábitos mitológicos de los tiempos, hace frecuentes alusiones á los sucesos contemporáneos, de Inglaterra, Irlanda, Francia, España y los Países Bajos.

Pero esto es necesario confesarlo, es hoy de penosa y difícil lectura. Muchas palabras y giros han envejecido; la alegoria y la descripcion minuciosas y prolongadas, en ese punto, concluyen por fatigar, y apesar de la cadencia prestigiosa de los versos, se cansa uno de permanecer tanto tiempo en las nubes, y deseamos sumamente volver cuanto antes, con los dramáticos á la vida real».

Despues de esta opinion sobre Spenser que figura en primera linea, entre los mejores poetas del reynado de Isabel, agregaremos algunas palabras más á su respecto.

Faurly hablando de Spenser dice, que desde Chaucer, no hay ningun poeta que merezca ocupar su rango y Buckingham no teme en celebrarlo y compararlo con Tasso. Pero apesar de estas opiniones, dista mucho de ser un poeta que pueda figurar entre los grandes genios y Addison declara que lo considera autor de bajas y pesadas alegorias.

Ni el caracter ni las ideas politicas y religiosas de Spenser, son tampoco muy simpaticas.

Poeta de corte ante todo, constantem nte á merced de empleos y favores, adula á la reina y á los grandes, insulta á los vencidos, aplaude la ejecucion de Maria Stuart; abogado del poder arbitrario, retirado en su pintoresco castillo de Kilkolman, en Irlanda, del que se ven aun las ruinas sobre las riberas del Mulla, se hizo detestar por todo el vecindario.

Una formidable revolucion, estalló y los paisanos saquearon su castillo y lo incendiaron.

Spenser y su familia, pudieron á duras penas escapar con vida; pero en su precipitacion olvidaron á su hijo recién nacido, que pereció en las llamas.

La composiciones de Spenser pues apesar de la fama y exito que obtuvieron en la corte de Isabel, y de la proteccion que le valiera ante su augusta soberana, y de los méritos que pueden

tener, se resienten por su monotonía y las continuas alegorías hacen pesada su lectura.

Su mejor obra «la Reyna de las Hadas» es una descripción demasiado minuciosa de la Corte de Isabel, en donde las alegorías empleadas con tanta frecuencia, fatigan demasiado el espíritu.

Y sin embargo, como dice Mr. Taine, en su obra ante citada, refiriéndose á Spenser, lo natural de este autor, es la enormidad, y el desborde de sus invenciones pintorescas.

Como Rubens, ha creado toda clase de obras fuera de toda tradición para espresar sus ideas.

Como él, la alegoría aumenta las proporciones, fuera de toda regla; y subtrae la fantasía á toda ley, excepto á la necesidad de acordar las formas y los colores.

Pues si los espíritus ordinarios, reciben de la alegoría un peso que los oprime, las grandes imaginaciones reciben el vuelo que las arrebatan. Desprendido por ello de las condiciones ordinarias de la vida, pueden atreverse á todo, fuera de la imitación, mas allá de la verosimilitud, sin toda otra guía, que su propia fuerza y sus instintos oscuros.»

Sidney es otro autor de quien debemos también hablar por el lugar que ocupa en el estudio y cultivo de las letras.

Felipe Sidney, escritor y hombre de estado, se

distinguió en la corte de la reyna Isabel, mereciendo que á la edad de veinte años, lo nombrase su embajador y lo encargase de una delicada mision, y aun despues el ser nombrado rey de Polonia, cuyo nombramiento desaprobó su soberana, confiriéndole el empleo de gobernador de Flesinga.

Asistió á la batalla de Gravelinas donde fué mortalmente herido.

Consignaremos lo que dice refiriéndose á este escritor—Mr. Taine, de quien hemos manifestado nos tendremos que referir siempre tratándose de la literatura de que nos ocupamos, por que no podemos prescindir de sus magníficos estudios sobre ella.

«Abundancia y desarreglo son los razgos del espíritu y de la literatura dominante, razgos comunes á todas las literaturas del renacimiento; pero mas marcados aquí que en otras partes, porque la raza germánica no se contiene como la latina, por el gusto de las formas armoniosas, y prefiere la fuerte impresion á la mas bella espresion.

Es necesario escoger en esa porcion de poetas, uno de los primeros, que mostraron por sus escritos como por su vida, las grandezas y los desarreglos de las costumbres reinantes y del agrado público; Sir Philip Sidney, sobrino del

conde de Leicester, un gran señor y un hombre de acción, cumplido en todo género de cultura, quien, después de una educación profunda de humanista, viajó por Francia, Alemania é Italia; leyó Aristoteles y Platon, estudió en Venecia la astronomía y la geometría, meditó bien las tragedias griegas, los sonetos italianos, las pastorales de Monte-Mayor, los poemas de Ronsard; interesándose en las ciencias, entreteniendo un comercio de letras con el doctor Hubert Lauguet—con todo esto, hombre de mundo, favorito de Isabel, habiendo hecho en su honor una pastoral, alabanciosa y cómica representada en la corte; verdadera «joya de corte»,—árbitro como d'«Urfe», de la alta galanteria y del bello lenguaje; más arriba de todo, caballerezco de corazón y de conducta, habiendo pretendido acompañar á Drake en sus aventuras marítimas, y para llenar todo, destinado á morir joven y como un héroe.

Era general de la caballeria, y habia salvado el ejército inglés en Gravelinas; poco tiempo después, herido mortalmente y muriéndose de sed, y haciendo traer agua, vió á su lado un soldado aun mas herido que él, quien miraba el agua con angustia: «Dádsela á ese hombre dijo, que tiene mas necesidad que yo.»

Relataré su obra pastoral «La Arcadía» Ella no es más que un descanso, una especie de romance poético, escrito en la campaña para diversion de su hermana, obra de moda y que como entre nosotros el *Ciro* y la *Clelia*, no son un monumento, pero sí un documento. Esa especie de libros no muestran más que las esterioridades, la elegancia y la política corrientes, la gerga del mundo galante, lo que se debe decir delante de las damas; y sin embargo vemos en ella la influencia del espíritu público: en la *Clelia*, hallamos el desarrollo oratorio, el análisis fino y continuado, la conversacion abundante de las gentes, tranquilamente sentadas en bellos y cómodos sofás; en la «*Arcadía*», se halla la imaginacion atormentada, los sentimientos sucesivos, la mezcla de sucesos que convienen á penas á hombres salidos de la vida semi-bárbara.

En efecto en Lóndres, en aquellos tiempos se tiraban pistoletazos en las calles, y bajo el reinado de Enrique VIII y el de sus hijas, vemos que los primeros nobles se arrodillaban ante el hacha del verdugo.

La vida armada y aventurera, subsistió largo lapso de tiempo en Europa, antes que se estableciese la vida pacífica y tranquila, y fué necesario transformar la sociedad y el suelo, para cambiar los hombres armados, en vecinos la-

boriosos; fueron así los grandes caminos mandados abrir por Luis XIV y su administración, como más tarde los caminos férreos y las policias en los pueblos y ciudades, los que quitaron las tendencias y la costumbre de la acción violenta y la inclinación á las aventuras peligrosas.

Pensad pues, en que aun las imaginaciones estaban pobladas de imágenes trágicas.

«La Arcadía» de Sidney, encierra tantos episodios que hay argumento bastante para desarrollar seis poemas épicos.

«Era un juego, decía Sidney; descargaba mi joven inteligencia al escribir esa obra.»

En las primeras veinticinco páginas de ella, encontramos un naufragio, una historia de piratas, un príncipe medio ahogado y recogido por pastores, un viaje en Arcadía; disfraces; el retrato de un rey que se ha confinado en el aislamiento, con su mujer y sus hijos; la libertad de un joven señor prisionero; una guerra contra los Ilotas, una paz concluida y otras muchas cosas más.

Continuemos y veremos á princesas encerradas por una hada maléfica, que las azota y las amenaza de muerte, si rehusan el casarse con sus hijos; una bella reyna condenada á perecer quemada, si los caballeros que ha designado

no vienen á libertarla; un príncipe pérfido torturado en castigo de sus faltas, y despues arrojado de lo alto de una piramide; combates, sorpresas, raptos, viages, enfin todo el aparato de los romances mas romanescos.

He aqui su parte seria, siendo lo agradable su contenido y dominando la fantasia en todo.

La inverosimil pastoral sirve de intermedio, como sucede con Shakespeare, ó con Lope de Vega en la tragedia inverosimil.

Incesantemente veis bailar á los pastores, siendo muy corteces, buenos poetas y metafisicos subútiles.

Muchos de ellos, son príncipes disfrazados que hacen la corte á princesas. Cantan siempre y forjan bailes alegóricos; dos comparsas aparecen, los servidores de la razon y los servidores de la pasion, y se describen minuciosamente sus trajes etc.

Ellos se querellan en versos y sus réplicas apresuradas, alambicadas aun, son como un torneo de espíritu y gracias.

En la segunda obra de Sidney, la «Defensa de la poesia» vemos aparecer la verdadera imaginacion, el acento sincero y sério, el estilo grandioso, imperioso, toda la pasion y la elevacion que encierra en su corazon y que imprime en sus versos. Es un pensador, un platónico, que se

penetra de las doctrinas antiguas, que toma las cosas de arriba, que coloca la excelencia de la poesia no en el agrado, la imitacion ó la rima, sino en esa concepcion creadora y superior, por la cual el artista rehace la naturaleza y la embellece. Al mismo tiempo es un hombre ardiente, confiado en la nobleza de sus aspiraciones y en la estension de sus ideas, que abate la vocingleria del puritanismo, estrecho, vulgar, y se explaya con altiva ironía, con soberana libertad, como un verdadero poeta y un gran señor.

A sus ojos, si existe algun arte ó alguna ciencia capaz de aumentar y de cultivar la generosidad del hombre es la poesia. A la vez hace comparecer ante ella, á la filosofia y á la historia con sus pretenciones, que ridiculiza y humilla.

Combate por ella como un caballero por su dama, y ved con que estilo heróico y magnífico.

Refiere que oyendo la antigua balada de Percy y Douglas, su corazon se ha estremecido como al sonido de una trompeta.

«Jamás he oido el antiguo sueño de Percy y Douglas, sin que mi corazon no se haya conmovido como al sonido de una trompeta, y si esto sucede con una balada de una edad grose-

ra ¿qué no será con la magnífica elocuencia de Pindaro?»

«Pues que las excelencias de la poesía agrega, pueden ser tan justas y fácilmente establecidas; por que viejas y rastreras objeciones pueden ser fácilmente destruidas; pues que no es un Arte de falsedad, pero si de verdadera doctrina, pues que en vez de afeminar, ella envalentona el ánimo; por que en lugar de gastar el espíritu del hombre ella lo fortifica, plantemos laureles para orlar la frente de los poetas, antes que permitir que el impuro alito de sus difamadores, venga á soplar sobre las claras fuentes de la poesía.

Por esta vehemencia podemos hacernos una idea de como son sus versos tales como los que nos muestran estos:

Or Pindar's apes, flamet they in phrases fine,
Enam'ling with pied flowers their thoughts of gold.

A imitacion de los sonetos de Petrarca á su amada Laura, tiene entre sus obras Sidney en ese género, un sin número de composiciones á Stella.

Por más que se aleje, cualquier objeto que distinga, no ve en el universo su pensamiento, sino el nombre y la fisonomía de Stella.

Todas sus ideas se concretan á ella. El poeta está eterna é invenciblemente sujeto por el

mismo pensamiento, y las comparaciones que parecen álejarse, no hacen mas que expresar la presencia incesante y el poder soberano de la imágen de la bien amada.

Pero en una idea fija, se encuentra casi siempre una idea falsa.

A fuerza de mirar una cosa bajo todas sus faces, de mudarla, de quererla presentar bajo diversos modos, se le deforma.

Cuando no se puede pensar en un objeto sin ofuscacion y sin llanto, se le agranda y se le supone una naturaleza que no posée.

Desde entonces las comparaciones extrañas, las ideas alambicadas, las imágenes excesivas, vienen á ser naturales.

Asi sucede con los sonetos de Sidney; durante horas enteras, se ha consagrado á fijarse en la expresion de los ojos de Stella, que ha concluido por ver en ellos, todas las bellezas del cielo y de la tierra, y que fuera de ellos no halla, sino toda luz ténue y toda felicidad enfadosa.

Todo se halla impreso en ellos, el corazon y los sentidos.

Si encuentran los ojos de Stella mas bellos que todo lo del mundo, halla tambien su alma mas bella que su cuerpo.

Es platónico, cuando dice que la virtud, que-

riendo hacerse amar de los hombres, ha tomado la forma de Stella, para encantar sus ojos, y descubrirles ese cielo que el sentido interior revela á las almas heróicas.

Reconocemos la sensacion entera de su corazon, el amor trocado en religion, la pasion perfecta, que no espera sino en crecer y que semejante á la piedad de los misticos, se considera siempre muy reducida cuando se compara con el objeto amado. «Mi juventud se consume dice—mi saber no da á luz sino futilidades. Mi espíritu se ocupa en defender una pasion que por recompensa la persigue locas penas. Yo veo que mi carrera me arrastra á mi pérdida; lo veo bien y sin embargo mi mayor pesar es de no esponer mas por el amor de Stella.

Al fin como Sócrates en el banquete, vuelve los ojos hácia la belleza inmortal, á esa claridad celeste, y exclama: «que despeja las nubes y á la vez brilla y nos dá la vida.» «Oh! fijad en ella vuestros ojos, que esa luz sea vuestra guia en esa carrera efimera que recorreremos del nacimiento á la muerte.»

En estas manifestaciones, no podemos dejar de reconocer los verdaderos sentimientos del poeta, las nobles expansiones de su alma, y las mas puras ideas.

Dejando á Sidney, debemos recordar entre

otros nombres, que no deben olvidarse, á Roberto Herrick, cuyas alegres canciones se recuerdan con agrado y se cantan aun presentemente.

Ved en los «Consejos á las jóvenes», como hay impresos los caracteres de verdad y de candor como en estos versos que recordamos:

Gather the rose buds while ye may,
Old time is still a flying,
And this same flower that smiles to-day
To morrow will be dying.

•Coged los botones de las rosas mientras que lo podais,
El tiempo antiguo huye sin cesar,
Y esta misma flor que sonrie hoy
Mañana estará muriendo.»

Hay en estos versos, tanta ó más expresion é intencion, que en los del poeta francés á una rosa.

Elle etait rose
Et rivait ce que les roses,
Tant seul une matinée.

Vamos á ocuparnos ahora del teatro en que lucieron tantos ingenios.

Con el advenimiento al trono de la reina Isabel, nació una nueva carrera literaria, desarrollándose con prodigioso asombro, con un número tan extraordinario y tan vasto como el del gran Shakespeare.

En Inglaterra como en las demás partes civi-

lizadas de la Europa, los «Milagros y Misterios» fueron los precursores del teatro.

Aquellas futelezas y nimiedades del espíritu dramático, engendraron las verdaderas obras teatrales que espíritus superiores, supieron elevar á una altura, á que no puede uno mirar sin asombro y sin verdadero orgullo.

Oigamos con respecto al teatro de que nos ocupamos una respetable opinion, de cuyas notas ya nos hemos servido: hablamos de Mr. Barot. Dice así:

La primera tragedia fué impresa en Inglaterra en 1565, cuando Shakespeare era una criatura, y la primer comedia en 1566.

Es así que el drama inglés y el autor de Otelo, por una de esas coincidencias estrañas en que se cumplia el hazar, hicieron á la vez su entrada en el mundo. La tragedia toda antigua de formas, con sus cinco actos, sus coros, fué de Tomás Sackville, conde de Dorset, y tuvo por título «Gordobuck ó Ferrex y Porrex.»

Ella fué representada en la Corte en Whitehall.

La escena era mas aun nueva que el drama, y los teatros públicos no fueron autorizados por la reina, sinó en 1574, apesar de la viva oposicion de la municipalidad, si se puede denominar teatro, un tablado levantado no importaba don-

de, y frecuentemente en el patio de algun albergue, sin decoracion, sin otros objetos que un lecho, una mesa, un sofáe, segun lo que se representaba.

Dos años despues se elevaba en Blackfriars, la primera construccion especial para las representaciones.

Al principio de la carrera de Shakespeare, se contaban ya con cinco teatros en la capital y más de doscientos actores.

Esos teatros de madera, de forma circular, estaban descubiertos, con escepcion de la escena que la cubria un techo de paja.

Una bandera flameaba durante duraba la representacion, y nuestros tres golpes tradicionales, eran entónces señalados por tres toques de cornetas. El espectáculo comenzaba á las tres de la tarde y debia terminar antes de entrar el sol.

Groseras imitaciones de torres, bosques, animales y muebles, componian entonces todo el arte decorativo. No fué sino un siglo despues, en la Restauracion, que se introdujeron decoraciones movibles, y que las mujeres fueron introducidas en el personal teatral.

En vez de actrices, los roles de Ofelia, Desdémona y Julieta, eran representados por jóvenes imberbes y de contestura delicada.

Es con tan miserables elementos, y á despecho del mal querer y de la oposicion violenta de las autoridades puritanas de la Ciudad, que iba á producirse el más rico y mas completo repertorio dramático, que ningun pueblo haya jamás poseido.

De los numerosos predecesores inmediatos á Shakespeare, tres ó cuatro merecen solamente no dejarlos en olvido.

Casi todos llevaban una vida desarreglada, casi vergonzosa, siempre miserable; en los últimos límites de la necesidad no se mostraban muy escrupulosos en los medios para salir de apuros.

Uno de ellos Roberto Greene, escritor de un incontestable talento, se acusa el mismo en sus «Confesiones» de haber cometido toda clase de faltas.

Ese mismo, Roberto Greene, que compuso mas de cuarenta «plays», poemas ó cuentos, acusó á Shakespeare de plagio y lo llamó «Un cuervo adornado con ajenas plumas, y que siendo un verdadero «Juan Factotum» se imaginó ser el único Shake-escena del pais.

Murió de una indigestion debida á comer harrenques, y haber bebido demasiado vino del Rin.

Jorge Peele, actor y accionista del teatro de

Blackfriars, hizo representar ante la Reyna en 1584, un «Juicio de Paris»; despues un drama bíblico; «El amor del rey David y de la bella Betsabée»—su mejor obra, en donde se hallan bellas escenas,—y otra tragedia titulada «Absalon».

Tomas Kyd, en su pieza «Hieronimo» supo sacar de una escena de locura, efectos los mas dramáticos é intencionales.

Pero esos diversos dramaturgos se eclipsan ante el mas ilustre de los predecesores de Shakespeare, Cristóbal Marlowe, hijo de un zapatero; cuyos versos enérgicos, imaginacion ardiente, grandor salvaje, balancean casi el génio de su poderoso émulo, al que le preparó el camino, y sobre cuyas piezas y sucesos, no dejaron de ejercer algo mas que mediana influencia.

Fué el «Judío de Malta» de Marlowe, que hizo nacer el protótico de Shylock.

Su «Eduardo II, sobre todo en la escena de muerte, y en los reproches de los nobles al Rey, puede sostener la comparacion con Ricardo II».

En fin, su «Fausto» no ha sido inútil tampoco á Goethe, para su obra que lleva ese título.

La vida de Marlowe fué irregular y desordenada como sus obras, y desgraciada como

la de todos sus contemporáneos. Acusado de ateísmo, habiendo visto quemada su traducción de Ovidio, por el verdugo; continuamente preso de las necesidades, pasando sus noches en la orgía, muere mas miserablemente aun, en una riña en una taberna, herido con su propio puñal, con el que amenazaba á un rival de sus vulgares amores, y que le causó su muerte.

Y el rival de ese hombre de génio no era otro sino un mozo de taberna!

Y Marlowe no tenia mas que treinta años!

Y Shakespeare exactamente de la misma edad que el autor del «Fausto» y de «Eduardo II», no habia aun producido nada, sino contamos entre una porcion de imitaciones, dos de sus comedias mas mediocres!

Quien es capaz de adivinar lo que hubiera alcanzado Marlowe sin esa muerte prematura; y si una vez calmado el ardor de sus pasiones, arreglando su existencia y su talento, no habria dado en su edad madura, obras maestras que prometian las creaciones de su juventud, y si su nombre no habria igualado en brillo en la posteridad y sobrepasado talvez, la gigantesca gloria del «Cisme de Avon»!

Como quiera que fuese, el triste fin de Marlowe y de Greene, fueron para su émulo aun desconocido, una gran leccion, y una felicidad.

Acompañado de su génio, Guillermo Shakespearé fué favorecido por las circunstancias, que juegan gran rol en la aparicion de los grandes hombres.

Sin rival en lo sucesivo, pues Ben Jouson, tenia apenas veinte años, dueño de su pensamiento y de su estilo; protegido por un casamiento precoz y por los cuidados de la paternidad, contra los peligros de la juventud y el desarreglo de las pasiones, es arrancando de esa época que el autor de «Henrique VI» y de «Tito Adrónico», que hacen mal en colocar en la lista de sus grandes obras, se revela y se afirma con una espléndida energía.

Fué entre 1593 y 1598 que fueron representadas sucesivamente: el «Sueño de una noche de verano, Ricardo II, Ricardo III, El Mercader de Venecia, Henrique IV, Romeo y Julieta, El Rey Juan.»

En seguida vieron la luz todos sus dramas inmortales: «Hamlet, Macbeth, Oteló, El Rey Lear, Henrique V, Henrique VIII»; y sus tragedias romanas: «Coriolano, Julio César, Antonio y Cleopatra», y las demás de su inmenso repertorio, tomando de los argumentos de otros un poco y de sus predecesores, de las crónicas inglesas, de las viejas leyendas, de los cuentos italianos, y de Plutarco.

Pero su pluma como una vara mágica transforma todo lo que toca; y su principal modelo, su gran maestro, es la naturaleza, y el corazón humano.

¿Qué importa que no haya respetado las unidades clásicas de lugar, de tiempo y de acción?

¿Que sea con frecuencia grosero, indecoroso a veces. como cuando le hace decir por Yago al padre de Desdemona palabras que no se puedan estampar; que importa que esa gran encina de corteza grosera proyecte fuera enormes raíces torcidas; que importa que existan extravagancias en sus obras, que el armazón sea mal y precozmente construido; que abuse del juego de palabras y agudezas, en medio de escenas las más serias; que su estilo sea accidentalmente duro, hinchado y obsceno; que adultere la cronología y cometa anacronismos; que ponga en boca del troyano Hector citas de Aristoteles, que enfin peque frecuentemente contra el buen gusto? Que importa? El buen gusto es la calidad de las épocas de decadencia y de las literaturas añejas. Lo que no le falta jamás son las dos facultades menos comunes y que se ven difícilmente reunidas; el genio y el juicio».

La vida de Shakespeare forma un extraño contraste con la de sus contemporáneos literatos.

Ni era cortesano como Spenser, ni disoluto como Marlowe, ni camorrista como Ben Jonson; fué buen hijo, buen esposo, buen padre, buen vecino; no olvidando jamás ir todos los años en medio del apogeo de su gloria, á visitar su pequeño pueblo natal; conociendo y apreciando el valor de la plata; desdeñando el arroyo de Fleet Street que Addison mas tarde prefirió á los mas bellos paisajes alpestres; fué en Stratford sur-Awon que vivió en la tranquilidad y en el alejamiento sus últimos años, en medio de los amigos de su infancia; como un buen propietario de campo, manejando sus bienes, ocupado en casar sus hijas, vendiendo sus cosechas y persiguiendo á los malos pagadores; probando asi con este ejemplo, que el desórden no es el corolario natural del talento, y que se puede unir á la grandeza del espíritu la mas patriarcal simplicidad, no preocupándose un momento, en medio de los goces tranquilos del hogar doméstico, que su nombre inmortal debia llenar el universo entero con eterna gloria.

Es allí, que murió el 24 de Abril de 1616, el dia del aniversario de su nacimiento, á la edad de cincuenta y dos años.

Lo mismo que los astros mas resplandecientes se eclipsan y desaparecen ante los rayos

del sol, todos los grandes artistas de ese maravilloso período, se eclipsan ante la luz Shakesperiana.

Y sin embargo, cuantas estrellas lucian en el cielo dramático de Inglaterra!

Que exhuberancia de vida intelectual; que vegetación de espíritu!

Que admirable grupo de génius literarios se reunian en la taberna del «Halcon» en ese club de la sirena, fundado segun dicen por Walter Raleigh y que presidia Ben Jonson.

El teatro francés en el reynado de Luis XIV que fué tan magnífico, con maestros como Corneille, Racine y Moliere, parece pobre en comparación y nos preguntamos, si fuera aun de Shakespeare y suponiendo que no hubiera existido, el teatro inglés del reynado de Isabel y de Jacobo I, no habria sido el primer teatro del mundo.»

Hasta aquí la referencia de Mr. Odysse Barot.

No permitiremos agregar nuestro juicio fortalecido por otras opiniones, tan competentes como las suya, sobre el gran génio que es la admiración del mundo.

Shakespeare ocupa uno de los primeros rangos entre los mas vastos génius que ha visto el Universo intelectual.

Como el aguila su vuelo se remonta á las mas altas regiones, y pocos son los que pueden alcanzarlo y acercarse.

En sus obras inmortales, vemos el analisis que su poderoso númen hace de la humanidad, que pasa ante el y describe con tanto acierto y perfeccion acabadas, que viendo muchas de aquellas escenas, que se encuentran en sus dramas y tragedias, no podemos dejar de esclamar esto es soberanamente natural, y no se puede espresar mejor el arte ni la inteligencia del poeta.

El teatro de Shakspeare es un inmenso repertorio de historia y de poesia.

Vese reflejar en sus obras la luz radiante de su potente imaginacion, la sublimidad de su vasto y profundo génio y la naturalidad mas perfecta.

En esa inmensa tela que abraza tantas obras maestras, reconocemos que el poeta con ese don de adivinacion, que solo es concedido á ciertas inteligencias escogidas, nos presenta y nos describe los hechos, y que con ese lenguaje de verdad y de buen sentido, que solo es concedido al génio, nos los presentades nudos de todo adorno que no encuadre bien con sus descripciones, y con razon los ingleses conservarán mientras los siglos transcurran, el culto que le es debido á tan preclaro génio.

Pero no solo los ingleses, sino los americanos y los alemanes, y las demas naciones civilizadas, estudian con interes y admiran extraordinaria su vasto teatro.

Miles de impresiones de sus obras se publican todos los años, y las traducciones abundan en las lenguas mas conocidas; habiendo muchos hombres de letras y escritores de nota, que solo se consagran á hacer comentarios de sus obras, interpretaciones nuevas, exegesis consecutivas, sin agotarse jamás estos trabajos.

El nombre de Shakspeare juega en la critica é historia literaria, el mismo rol que Homero. Es aquel para el mundo moderno lo que este para el antiguo.

De aqui pues el vehemente deseo de conocer sus obras, de estudiarlas, de esplicarlas, pudiendo encontrar siempre nuevas bellezas, nuevos motivos de que no siempre se le interpreta bien, y que hay necesidad de valerse en muchos de sus celebrados pasages, que parecen oscuros, [que desdican de lo que al parecer se describe, que contrastan con el fin y objeto que se desarrolla, de las esplicaciones que despejan todos aquellos celajes que parecen lunares en aquel cielo puro y diáfano.

Esto no quiere decir que no podamos formar

juicio propio sobre la excelencia y belleza de sus obras y aun reconocer sus defectos los que somos profanos al arte, pues no se necesita ser pintor, ni escultor, ni poeta, para sentir y admirar la belleza; hasta tener la intuición de lo bello y el sentimiento de lo justo para ello.

Es inútil consignar lo que todos los que han cultivado el género de Shakespeare, han podido y debido apreciar con verdadera justicia, y es que en los caracteres que estampa, no tiene rival. El género dramático, el más difícil de todo, debe ser y es la representación fiel de la naturaleza, y en esto como en otros casos Shakespeare, sobrepasa á todos los que con más habilidad y genio han escrito.

El armazón de sus dramas—fuera de toda regla y de lo que la antigüedad exigía—es inmenso; abraza períodos larguísimos pero el desenlace corresponde casi siempre al objeto. Esa extensiva variedad de su genio es admirable. Nos parece imposible que no se descarrie en muchas ocasiones, en aquella aglomeración de incidentes, y diversidad de asuntos, probando con ello la elasticidad de sus potencias intelectuales, pero vemos tan bien trabados los hilos de sus dramas, que por más que se esplaye y estiende su genio, siempre domina todo y triunfa de las más invencibles difi-

cultades, presentándonos ora cuadros sombríos, ó escenas llenas del mas dulce enternecimiento y del mas puro encanto; ó concepciones llenas de vida y originalidad, que el poeta graba con una sola pincelada, ó bien concepciones acentuadas en que dominan los fuertes colores que las imprimen indeleblemente en el ánimo.

El drama moderno de que Shakspeare es el autor como de la escuela romántica, exige una complicacion mas grande que la tragedias griegas y romanas. El mundo teatral que estos describian era muy limitado y tenia que reducirse á limitado asunto, asi es que era muy sencillo su argumento, siendo además dioses y héroes los personajes que se ponian en accion.

El drama moderno ha tomado mas proporciones, ensancha mas el radio que recorrian los antiguos, y de aqui las nuevas exigencias que requiere. Además no son dioses ni semi-dioses los protagonistas de ellos, sino hombres con todas sus miserias, sus perplejidades, y flaquezas, á la par que heroicidades y grandezas.

El adelanto del arte—dice Mr. Littré en su nueva exegesis de Shakspeare—exigia reglas nuevas.

Los inmortales creadores del drama, Esquiles,

Sofocles y Euripides, tuvieron por temas, Hércules y Teseo, las fatalidades de la casa de Laius, los guerreros que sitiaron y defendieron á Troya, y las venganzas entre la familia de los Atridas.

Eran dioses y héroes, no eran hombres; así ninguno de los tres poetas tuvo que engolfarse en la profundidades del estudio de esta humanidad, que ha venido á ser el tópicó y el gran objeto del arte moderno.

Se puede presentar como un tipo de ese drama antiguo el «Prometeo encadenado» de Esquiles. En los confines del universo, Vulcano y la Fuerza, ejecutores de las órdenes crueles de Júpiter, clavan á Prometeo sobre una roca.

Prometeo el bienhechor de la humanidad, apesar de la voluntad de los dioses, mudo é indomable permanece mientras que los verdugos lo suplician; el Titan exhala su lamento cuando lo han dejado: el Océano y las Nereidas lo acompañan en sus quejas; todos solicitan aplacar la mano que lo abrumba, pero posée un secreto fatal de Júpiter, secreto que nadie puede arrancarle y que provocando una nueva esplosion de furor del rey de los dioses, cierra la pieza, la pieza que tanto encantaba no sin razón á los Atenenses; pues una grande y sonora poesia, coros graves y religiosos, esas lamentaciones de los dioses y

de los elementos, esos misterios del innaccesible Caucaso y del destino humano; todo arroja en el alma la admiración y el terror, esas dos pasiones en que descansa la tragedia.

Así hicieron Sofocles y Eurípides. Después de los grandes poetas, el gran filósofo Aristóteles, que no generalizaba jamás sino ante los hechos, sacó del drama las reglas que debía tener, la unidad de acción, á la que fué fácil asociar la unidad de tiempo y de lugar.

Otro fué el fin de Shakspeare. No eran dioses ni semi-dioses que tenía que poner en acción pero sí hombres y hombres de todas partes del mundo europeo, todos con sus atributos, cuyo géneo le hacía sentir diferencias profundas, no sin inspirar la tentación y el interés, manejando con profunda maestría y con hilos tan diversos la trama de sus piezas.

Así desapareció no la unidad, pero sí la simplicidad de la acción, y con ella la unidad de tiempo y de lugar, que se hizo incompatible con las necesidades del nuevo drama.

Esas necesidades provienen de la naturaleza de los materiales dramáticos, que se habían aglomerado, y esos materiales por sí mismo provienen de la historia entera de la edad media: nada fué fortuito ni arbitrario. A ejemplo de Ducis, haced de Macbeth un drama clásico, po-

nedló en un mismo tiempo, en un mismo lugar, ese solo hecho realizado.

Macbeth tentado, asesinado y castigado en veinte y cuatro horas, y en su castillo, y tendreis asi el drama clásico.

Pero dejad á Shakspeare el manejo del viejo relato: la tentacion, el asesinato y el castigo que constituyen el nudo de la pieza, desarrollarán al personaje y tendreis el drama romántico.

De este modo el primero es mas sencillo, el segundo mas complicado.

El primero se concreta á una accion y combina en ese rápido instante las pasiones que lo determinan. el otro se concreta á una faz—corta ó larga—de una vida humana y convina con ella el éxito que imprime el carácter. El ejemplo de Macbeth transformado en tragedia clásica, muestra distintamente el progreso del drama romántico sobre el drama clásico, es necesario mutilar el uno para producir el otro.

Por reducido que sea, es el tema ordinario de un crimen causado por la ambicion y de un complot; mas ó menos bien conducido; la diversidad está en las circunstancias, pero restablecido en su primer estado, es un personaje sometido á la prueba de la ambicion del crimen y del castigo, en un intervalo determinado de su existencia,

dejando ver con viva luz ideal, todos los matices de un hombre particular, el Macbeth de una leyenda escocesa.

Este ejemplo se aplica, como se comprenderá bien, al drama clásico, indebidamente prolongado, pero no al drama griego.

El drama griego lejos de ser una reduccion ó mutilacion, fué una creacion y estableció el primeró y glorioso fundamento, de lo que despues cuando el mundo habria andado mucho, debia ser el drama romántico.

Hasta aquí la opinion de Mr. Littré.

Shakspeare fué el creador del género romántico y formó una nueva escuela, que como sucede siempre en toda innovacion, degénero en manos de titulados literatos, en un verdadero caos literario, pues no sabiendo sacar el partido que aquel gran génio lograba de todo, para producir sus obras inmortales; entrelazando en ellas los mas sublimes pensamientos en las mas interesantes concepciones, ya no solo ni concertaron las reglas que quedaban exentas con aquella innovacion, sino que desconocieron todo freno y hasta el buen sentido.

Pero dejemos esto y volvamos á Shakspeare.

Mr. O'Connell dice hablando á su respecto; el génio del poeta y del filósofo que innovan es de poder tomar los gérmes que nacen á medida

de la evolucion del espíritu general, y de alcanzar el poeta á la flor y el filósofo al fruto.

Ese génio tiene la unidad de lo que abraza, la unidad de impulsión, de crecimiento y de inspiración, mientras que los hombres de un órden inferior, no tienen otra unidad que aquella del objeto que está á su vista, ó del arte que sigue las reglas.

De la elaboración coactiva suscitada entre los griegos por las guerras de Troya, que mezclaron tantos pueblos, y cuyos anales y hechos formaron un cuerpo místico en ese largo intervalo,—de esa elaboración decimos, nacieron finalmente el gran Esquilo y el drama griego.

Así de ese cielo de la edad media, caos verdadero sobre una grande escala de guerras, de conchiones y de romances, que personificaban las razas, nació Shakspeare.

Bien sea que esos poetas fueran análogos, tanto por el origen como por su excelencia, sus dominios fueron tan diversos como las épocas y las escenas en que figuraron.

El griego estaba limitado á la experiencia de un rincón de la Europa; el poeta inglés tenia la Europa entera con veinte siglos de más.

El primero en su carácter de iniciador, debió haber trabajado en el exterior sobre las acciones las costumbres, las ideas de las tribus que per-

tenecian á sus tradiciones. El innovador moderno al contrario, debió segun el órden, pasar al interior, buscar las ideas y los caractéres que son las causas de tales apariencias esternas, y por consiguiente dependen no de familias y tribus, pero de naciones ó mas bien de razas.»

Esta es una de las opiniones, entre tantas otras, de Mr. O'Connell.

Asi es, segun ese sistema, que Shakspeare en Otelo á querido representar con Yago á la raza italiana, con Hamlet la raza teutónica y con Macbeth la raza céltica, pero esto es exageradamente acertado, pues no es dable que por la villanía ó el crimen de uno ó mas, poder juzgar de una raza.

Tenemos que estendernos tratándose de Shakspeare mas de lo que nuestro reducido estudio nos permitiria; pero es imposible no consignar mas tiempo á quien tanto honra con su inmenso númen á las Bellas Letras.

Hablaremos asi de algunas de sus mejores obras.

Las obras de Shakspeare tan variadas, como son, ofrecen diversidad de asuntos que solo él ha sido capaz de manejar con tanta maestria.

Ante todo se ha preguntado cuales habian sido

las ocupaciones de Shakspeare, y los estudios á que se habia consagrado para producir tanta variedad de dramas y para manejar tantos argumentos como constan en sus obras, y con respecto á lo primero, hay quien, dejando aparte que falto de recursos, se ocupase en cuidar caballos fuera del teatro, lo que no es exacto, cree que en todo debia ejercitarse, puesto que de todo habla y habla bien; como si fuera necesario al génio que lo admira todo, que tiene la intuicion de lo bello, de lo justo y de lo bueno; que penetra en todos los pliegues del corazon humano, que profundiza las mas elevadas cuestiones como desarrolla los asuntos mas complicados, le fuera necesario practicar todas las profesiones y ocuparse de muchas carreras, cuando tiene la naturaleza á quien imitar y su inteligencia para vencer todas las dificultades.

En cuanto á lo segundo oigamos la opinion de Mr. Taine: Shakspeare dice, no tenia mas que una educacion mediana: sabia un poco el latin, noconocia el griego; poco el frances y el italiano y nada mas; no habia viajado, no habia leido mas libros que los de la literatura corriente, habiendo recogido algunas frases de derecho en los juzgados de su pequeño pueblo; he aquí todo su caudal y todo lo que sabia del hombre y de la historia.

Pero esos hombres ven muchos objetos á la

vez; los abrazan mas que los demas, mas fuerte y mas profundamente; su espíritu rebosa y desborda.

No se detienen en el simple razonamiento, al contacto de la idea; todo su ser, todas sus reflexiones, imágenes, emociones, entran en juego. Helos en accion: gesticulan, miman su pensamiento, abundan en comparaciones aun mismo conversando, son imaginativos y creadores, con familiaridades y temeridades de lenguaje, á veces felices, otras irregulares, segun los caprichos y los accesos de la improvisacion aventurada. El impulso los arrebatá; el fragor de su palabra es estraño asi como sus salidas, en sus sobresaltos, por los que unen las ideas mas lejanas, suprimiendo las distancias, pasando de lo patético á la riza, de la violencia á la dulzura.

Esta fuerza estraordinaria es lo primero que los domina.

Cuando por casualidad cualquier idea les falta, ó cesando su melancolia es muy aspera, hablan y producen aun que mas no sea bufonías.

Shakspeare tenia las inclinaciones y todas la efusiones de los verdaderos artistas; se le amaba, se hallaba bien en su compañía, nada mas dulce y mas atrayente que esa gra-

cia, ese abandono semi femenino en un hombre.

Su espíritu en la conversacion era pronto, ingenioso, fácil, y abundante, su alegría brillante, su imaginacion fecunda, que al decir de sus compañeros, no borraba nada, á lo menos cuando escribia por segunda vez una escena, solo era la idea lo que cambeaba, no las palabras, y solo por una nueva inspiracion de invencion práctica, y no por el penoso cambio de versos.»

Asi como dice Mr. Taine, esos espíritus superiores dominan todas las materias que abrazan; en lucha con las pasiones, las dominan, y las ideas abundan en aquellas inteligencias privilegiadas, en que no existe lo imposible, ni en que nada deja de ser accesible al imperio de su voluntad, en lo que humanamente es posible alcanzar el hombre.

La mejor prueba de esto mismo es Shakspeare.

Para apreciarlo bien sería preciso analizar todas sus obras.

Sus concepciones variadas, muestran todos los matices de su preclaro ingenio; son argumentos tomados de leyendas ó historietas, pero se convierten en tantos motivos de emccion y de interes, y que su génio desenvuelve con tanta maestria que se hacen originales, veraces y profundos.

Leamos cualquiera de sus dramas aun de los mas imperfectos, y nos seducirá la atrayente naturalidad que se halla en ellos; el contraste de las pasiones mas opuestas; los acontecimientos trágicos, las pasiones violentas, pasando de ellas á las escenas mas tiernas ó cómicas, con una exhuberancia tal de imaginacion y con tal extraordinaria facilidad, que no es posible sino admirarlo.

Su númen creador es tan variado que todo lo que nace de él y concibe, le presta todos los atractivos de su fecunda imaginacion.

Pasa de lo terrible y patético á lo más tierno y dulce; de las escenas más conmovedoras y violentas á las más sencillas y burlescas; jugando en todas ellas y desempeñando un rol los tipos graciosos y groseros con los personajes más sérios y terribles.

Asi se encuentra en todas sus piezas esa mezcla de contrastes y de caracteres mas opuestos.

Sorprende esa facilidad inventiva de su poderosa imaginacion; esa variedad y diversidad fecunda con que reconcentra en sus piezas el interes mas marcado, describiendo y desarrollando con extraordinario génio los mas singulares y trágicos sucesos, con tal libertad y tanta abundancia de ideas, que no tiene rival.

En la pintura de los caracteres si es posible

que haya habido quien haya alcanzado á estamparlos como deben. deben ser, se puede decir que Shakspeare, sino ha alcanzado á la perfeccion, se acerca mas que ningun otro poeta á ella. Ved sino en «Julio Cesar» «Antonio y Cleopatra» y «Coriolano» por no citar otras obras mas, si puede existir naturalidad mas pura, tanto que creemos verdaderamente ver bajo la vara mágica de su génio y bajo la influencia de algun talisman oculto, reanimados y revivir aquellos hechos históricos y aquellos personajes, tales cuales como los describen sus historiografos; con sus vicios y sus bondades; con sus ambiciones y virtudes, siguiendo con una exactitud y verdad tales, todas las particularidades y peculiaridades mas infimas, para presentarlos desnudos de agena ficcion y que correspondan lo mas posible á lo que realmente fueron.

¿No tiene la poesia, dice Mr. Macaulay,—un fin y principios inmutables?

¿Acaso está sometida la poesia como la heráldica á reglas puramente arbitrarias?

La poesia es una imitacion se ha dicho hace mas de dos mil años y es un arte analogo bajo muchos aspectos á la pintura, la escultura y la declamacion; pero las imitaciones del pintor y del actor son en ciertos casos y bajo cierto punto de vista mas perfectos que los del poeta.

Porque el poeta solo emplea palabras y estas aun cuando los maneje Homero ó el Dante, no pueden ofrecer imágenes de los objetos visibles, tan vivas ni tan exactas como nos las presenta el lienzo y la escultura, pero la poesia puede abarcar horizontes infinitamente mas dilatados, que ningun otro arte de imitacion ó mejor dicho que todos los artes de imitacion juntos.

El escultor solo imita la forma; el pintor, la formá y el colorido; el actor, la forma, el color y el movimiento, mientras el poeta solo suministra las palabras.

La poesia posée, como las demas artes, el mundo exterior, pero el corazon del hombre le pertenece á ella sola, pues mientras el pintor, el escultor y el artista dramático, no logran poner de relieve, asi de los caracteres como de las pasiones de la humanidad, sino es aquella parte pequeña que se deja ver de ellas en el ademan y en el rostro, signos imperfectos siempre y á las veces encubridores de lo que palpitaba dentro, solamente la palabra puede espresar las mas íntimas y complejas de la naturaleza humana.

Por tal manera la poesia imita al propio tiempo cuando existe en el mundo exterior y en el interior, el aspecto de la naturaleza, las vicisitudes de la fortuna el hombre tal cual es en si

mismo y tal como parece ser en la sociedad, todo lo que existe realmente, y todo aquello que recogido en nuestro espíritu, combinando las partes diversas de cuanto existe realmente, logra formar en la fantasia una imagen.

Por eso el dominio de este arte es tan vasto y dilatado que se extiende hasta donde alcanzan las facultades de la imaginacion».

Clasificada asi la poesia por Mr. Macaulay ¿que podremos decir en apoyo de tan importante opinion?

Si la poesia es verdaderamente el reflejo del mundo interior y exterior ¿quien la há interpretado mejor que Shakspeare?

¿Quien nos ha comunicado con mas verdad los sentimientos que abrigaba su alma; quien con mas vehemencia nos há hecho sentir los impulsos de su corazon; la vehemencia de las pasiones, la ternura de la amistad, el delirio del amor, el demonio de los celos, el aguijon de la ambicion, los remordimientos del crimen?

¿Quien tambien ha imitado mejor á la naturaleza?

Sus descripciones ya tiernas y sencillas; dulces ó alegres ó apasionados y melancólicas ó bien patéticas y terribles, forman verdaderos cuadros en que dominan los fuertes colores, y cuyas formas, fondo, armonia en los detalles y en su con-

junto hacen ver al hábil artista que los ha trazado.

Podrán existir entre tantas bellezas del mismo, trozos del mas puro sentimiento que los que se hallan en «Julieta y Romeo»; escenas mas conmovedoras que las del «Rey Lear» y ecenas mas terribles que las de Ricardo III?

¿Puede hallarse como en «Hamlet» el desarrollo de un carácter mas difícil, y un argumento mejor llevado á pesar de sus muchas digresiones?

¿Puede hallarse como en «Otelo» un episodio mas violento y que mas interes y sentimiento inspire!

El contraste del carácter de «Otelo» con el de Desdémona; el primero violento y susceptible hasta dejarse arrebatado al crimen creyendo su honor ofendido; la segunda enamorada, dulce y tranquila, hasta que los celos de su esposo, vienen á perturbar el sosiego y la tranquilidad de su alma?

¿Puede hallarse mas poesia, mas hermosos paisajes que los que se hallan en un «Sueño en una noche de Estio?»

Tomando sus obras mas conocidas y que mas fama han alcanzado nos ocuparemos de estudiar algunas.

Empezaremos por «Romeo y Julieta».

Si el poeta se ha de conocer por la eleccion de los argumentos de sus obras ¿cuan no es digno de llamar la atencion Shakspeare por el interes que ofrece esta?

La historia patética de unos amores contrariados, perteneciendo los amantes á dos familias que se aborrecian de muerte y se hacian guerra cruel, como eran los Capuletos y Montechis; la primera impresion que recibe Romeo asistiendo disfrazado á un baile al ver por vez primera á la hermosa Julieta; sus citas en medio de la noche; el terrible tormento de no poder verse siempre por las amenazas de los padres de Julieta; la separacion de Romeo y el fin trágico de aquellos amores desgraciados, prestan á la imaginacion todos los atractivos de la mas dulce y tierna impresion.

Los amores de «Romeo y Julieta» son un verdadero idilio ó mejor dicho una elegia: nada hay mas apasionado ni mas ideal diremos así.

Desde su primera impresion «Romeo y Julieta» han sentido la extraordinaria influencia de una vehemente pasion: sus ojos se han visto y ya desde que pronuncian algunas palabras se juran amor eterno; no importa que sus familias se aborrezcan, se detesten y se maten despiadadamente sus partidarios; para ellos todo su cielo, todo su mundo, su existencia misma, depen-

de y se cifra en adorarse: la vida no les es posible ni la comprenden el uno sin el otro, y ningun sacrificio dejarían de hacer por su amor.

El destino que ha unido aquellas dos almas enamoradas vá á llevarlas hasta la misma tumba afrontando Julieta todas las zozobras, los peligros y la desesperacion de una muerte aparente, ante la duda de si seria real despues de tomar el narcótico, para no pertenecer á otro hombre, y Romeo creyendo por fatalidad en ella hasta sacrificarse en holocausto de su amada.

¡Que mas patético que este desenlace!

¿Pueden hallarse unos caracteres mas apasionados, que inspiren mas emocion y un argumento mejor elejido, mejor llevado y desarrollado con mas genio?

Julieta viendo á su amante muerto se hiere con su puñal y concluye su existencia ¿para qué le serviría arrastrar la vida sin su Romeo?

Entre las magníficas eccenas que contiene esta obra ¿como no recordar la que tan dulce y apasionadamente oímos siempre y que reproducimos aunque brevemente ;

JULIET

Wilt thou be gone ¿It is not yet near day?
It was the nightingale and not the lark,
That piere'd the fearful hollow of thine ear;
Nightly she sings on yon pomegranate tree:
Believe me, love, it was the inghtingale.

ROMEO

It was the lark, the herald of the morn,
No nightingale: look, love, what envious streaks
Do lace the severing clouds in yonder east:
Night's candles are burnt out and jocund day
Stands tiptoe on the misty mountain tops,
I must be gone and live, or stay and die.

JULIET

Yon light is not day-light, I know it;
It is some meteor that the sun exhales,
To be to thee this night a torch bearer,
And light thee on thy way to Mantua:
Therefore stay yet;—thou need'st not to be gone.

ROMEO

Let me tá'en, let me be put to death;
I am content, so thou wilt have it so.
I'll say yon grey is not the morning eye,
Tis but the pale reflex of Cynthia brow;
Nor that is not the lark, whose notes do beat
The vaulty heaven so high above our heads:
I have more care to stay, than will to go:
Come, death, and welcome! Juliet will it so
How is't, my soul? let's talk, it is not day

JULIET

It is, it is, hie hence, begone away!
It is the lark that sings so out of tune,
Straining harsh discords and unpleasing sharps
Some say, the lark makes sweet division,
This doth not so, for she divideth us;
Some say, the lark and loathed toad change eyes;
O, now I would they had chang'd voices too!
Since arm from arm that voice doth us affray,
Hunting thee hence with hunts-up to the day,
O, now be gone; more light and light it grows.

ROMEO

More light and light? more dark and dark our woes.

(Enter Nurse)

JULIET

Nurse!

NURSE

Your lady mother's coming to your chamber;
The day is broke; be wary, look about.

JULIET

Then, window, let day in, and let life out.

ROMEO

Farewell, farewell! one kiss and I'll descends,

JULIET

Art thou gone so? my love; my lord! my friend?
I must hear from the every day in the hour,
For in a minute there are many days:
O! by this count I shall be much in years
Ere I again behold my Romeo.

ROMEO

Farewell! Y will omit no opportunity
That may convey my greetings, love, to thee.

JULIET

O, think'st thou we shall ever meet again?

ROMEO

Y doubt it not: and all these woes shall serve
For sweet discourses in our time to come.

JULIET

O God, Y have an ill-divining soul!
Methinks I see thee, now thou art below,
As one dead in the bottom of a tomb,
Either my eyesight fails, or thou look'st pale.

ROMEO

And trust me, love, in my eye so do you:
Dry sorrow drinks our blood. Adieu! adieu!

JULIETA

¿Deseas partir ya? El día aún está lejano.

Era el ruiseñor y no la alondra, cuyo canto ha penetrado en tu oído temeroso. Canta en la noche sobre aquel granado que existe allí, creedme, amor mío, fué el ruiseñor.

ROMEO

Fuó la alondra, el heraldo de la mañana y no el ruiseñor: observa, amada, esas celosas bandas de luz que en el cielo de oriente enlazan las nubes que desean separarse; las antorchas de la noche se han consumido, y el alegre día pone la punta de su pié sobre las crestas de las brumosas montañas. Es preciso partir y vivir ó permanecer y morir.

JULIETA

Esa luz que se vé allá abajo no es la luz del día, lo sé bien; es algún meteoro que el sol exhala para servirle á la noche de antorcha para alumbrarle en su camino á Mantua: permanece aun, no tienes necesidad de partir.

ROMEO

Que sea sorprendido, que sea muerto, seré feliz pues que tú lo quieres. Diré contento que esa luz mortecina que se vé en el horizonte, no es el ojo de la mañana, pero sí el pálido reflejo de la frente de Cinyta; no diré que no es la alondra cuyas notas elevadas penetran las bóvedas del cielo, tan elevadas y encima de nuestras cabezas; tengo mas deseos de quedarme que prisa en dejaros.

Venid muerte, y sed bien venida! Julieta lo quiere así: Que dices tú alma mía?—hablemos, no es aun día.

JULIETA

Es el día, es el día; parte, huye de aquí, presto, presto! Es la alondra que canta así fuera de tono y con plena garganta, melodías asperamente discordantes y con notas sobrecagudas.

Hay quien dice que la alondra hace bellos acordes; no, es cierto eso pues que ella nos separa; otros dicen que ella y el odioso sapo cambian sus ojos; oh! como desearía que hubiesen cambiado sus notas, pues que esa voz nos arranca con pavor de nuestros brazos y te despide de aquí por sus cantos saludando al día.

Oh! parte ya, la luz aumenta de mas en mas!

ROMEO

Cuando mas se agranda la luz mas se aumentan las tinieblas de nuestros sinsabores!

(Entra la nodriza.)

JULIETA

Nodriza.

NODRIZA

Vuestra Señora madre se dirige á vuestra habitacion—el día ya aparece; sed prudente y tened cuidado.

JULIETA

Entonces, luz, dejad penetrar al día y dejad salir mi vida!

ROMEO

Adios! Adios! Un beso y desciendo!

JULIETA

Partes así? mi señor, mi amor, mi esposo, mi amigo! Es preciso que me hagas saber de tí cada día, á todas horas, pues en cada minuto hay muchos días. Oh! contando así como habré envejecido antes de volver á ver á mi Romeo!

ROMEO

Adios! No dejaré escapar ninguna ocasion en que pueda mandarte mis recuerdos, amada mia.

JULIETA

Oh! piensas en que nos volveremos á reunir?

ROMERO

Yo no lo dudo, y todos estos disgustos nos servirán de tema para dulces entretenimientos despues.

JULIETA

Oh! Dios mio! Mi alma está llena de presentimientos de desgracias! Me parece, ahora que estás ahí abajo, que te veo muerto en el fondo de una tumba: ó mis ojos me engañan ó me pareces pálido!

ROMERO

Es así, amor mio, que me pareces tú á mis ojos tambien, creedme: el pesar alterado absorve nuestra sangre. (Vase).

Hemos querido traducir esta magnifica escena cuya dulcura es imposible penetrar bien sino leyéndola en el original é interpretándola en todo lo que pertenece á esta sublime creacion.

La primera tragedia de Shakspeare por orden de fecha es *Romeo y Julieta* pero es la que mas impresion causo entre sus innumerables obras.

No es como dice Mr. Mezieres, en su excelente trabajo sobre este autor—una de sus mejores tragedias, pero es la que ha causado mas viva impresion porque ella encierra el acento inspirado de la juventud.

Cada poeta dramático tiene una pieza que imprimiremos así la fecha de su gran escrito, que no es su obra maestra y que sin embargo es leida con la mayor emocion y un placer mas vivo que sus mejores obras.

«*Romeo y Julieta* fue para Shakspeare lo que fue el «*Cid*» para Corneille, «*Andromaca*» para Racine, «*Gæz de Berlinchingen*» para Gæthe y «*Don Carlos*» para Schiller.

Que eleccion mas feliz que la de este asunto.

¿Que lectura mas patética que aquella de dos amantes de Verona, tales como la cuentan los novelistas italianas traducida por el ingles Payter y puesta en poema por otro ingles Arturo Broohe?

El pais donde la tradicion coloca los amores de Romeo y Julieta, tiene por si mismo un renombre y un color poetico. Desde que se nombra el lugar de la escena, la imaginacion rodea á los dos amantes en un cuadro brillante. Se les representa bajo un cielo puro, se les ve caminar en jardines embalsamados por el perfume de los azares, se les oye hablar ese lenguaje armonioso que parece hecho para espresar la pasion.

El suceso del escritor está ya preparado por nuestra misma imaginacion, y antes que el haya tomado la pluma para desarrollarlo.

Sin embargo no creamos que por ello esta tarea sea facil; pues es necesario que responda á lo que nós prometemos y á lo que concebimos con el alma del poeta y á lo que ella puede ofrecernos de mejor.

Ni las novevelas italianas, ni las obras de Boistuau, ni las de Brookes no serian conocidas hoy si Shakspeare no las hubiese fundido en el molde, de su drama. Es su genio que las ha hecho popular en Europa, y sin los dos

amantes estarian ahora olvidados como tantos otros que no han hallado un poeta que los haya cantado.

Ha contado su vida en el momento en que estudiaba el amor bajo todas sus formas en sus comedias, atestiguando su poder en el desarrollo de cada una de sus piezas, y donde probablemente el tambien como víctima se pintaba á si mismo.

Con la sensibilidad de un corazon que ha sufrido, fué que comprendio la leyenda amorosa de Verona.

No ve en ella unicamente un cuento amoroso como los novelistas que solo han tomado los hechos que interesaban á sus predecesores, sino que descubre un sentimiento y es lo que pinta. Así sale de continuo de los límites dramáticos del argumento para alcanzar la espresion lirica de la pasion pura. Su estilo es cada vez mas galante como el soneto, inflamado como la oda safica ó melancólica como la elegia.

En todas las ecenas donde reúne á Romeo y Julieta, olvida la accion y las condiciones del drama para absorverse en la contemplacion de los amores de los dos amantes.

La primer vez que los dos amantes se encuentran en el baile de los Capuletos, se hablan como debian hablarse Petrarca y Laura con una gran abundancia de metáforas y conceptos.

No creais por esto que no sean interesantes. Ese lenguaje adornado no es otra cosa que el adorno local de un amor repentino é irresistible.

A penas se han visto que yá se aman.

«Quien es esa jóven, pregunta Romeo»—«Es la hija de los Capuletos contesta la nodriza»—Que! esclama, es la hija de los Capuletos! Oh transacion ruidosa! Mi vida es una deuda y tengo por acreedora á mi enemiga.

De su parte Julieta pregunta: Quien es ese caballero? Ve á informarte como se llama. Si es casado tendre por tumba mi lecho nupcial.»

Desde ese momento, sus conversaciones y sus monologos no son otra cosa que himnos de amor. El destino ha tenido á bien enlazarlos en diversos pliegues, oponer obstáculos al libre desarrollo de su pasion; ponerlos bajo la amenaza de la maldicion paternal; ante el destierro y la muerte, pero no escuchan menos por esto mismo la voz harmoniosa que canta en el fondo de sus corazones.

Su pensamiento se eleva á la region inflamada del sentimiento para librarse de las miserias de la tierra. Saben que el mundo los vigila y los amenaza, y sin embargo tal es la confianza de su juventud florida, cuando ella ama, que olvidan el peligro para no pensar sino en su amor».

Vamos á ocuparnos ahora de otra de las tragedias que mas voga tiene, y que goza de mas reputacion en el repertorio de Shakspeare.

La tragedia de que hablamos es *Hamlet*, que ha sido y es tan estudiada, y que se exhibe y representa continuamente, conservando siempre y cada vez mas su prestigio, sobre pujando las muchas bellezas que contiene á los defectos y lunares que encierra, particulares en casi todas las obras del mismo autor, pero que en estas sobresalen en mas cantidad.

¿Pero que son ellos en parangon de las sorprendentes escenas, que tanto conmueven nuestro espíritu; con la brillantez de tantos pensamientos sublimes, con el desarrollo de tantos incidentes que aunque parezcan ajenos ál argumento, se sostienen y se ligan para hacer mas grande la accion?

Conocemos el argumento que en pocas palabras puede reducirse á la venganza de *Hamlet* contra el asesino y usurpador del trono de su padre envenenado por su hermano.

La accion se desenvuelve en ese sentido: *Hamlet* advertido por sus camaradas de que la sombra de su padre vagaba por la noche en los alrededores de la fortaleza de su castillo, se dispone á verla é interrogarla; y efectuándolo sabe de su boca el crimen que se ha perpetrado en su

persona por su hermano, quien valido de su sueño lo ha envenenado en el jardín, y conseguido su objeto, ha usurpado el trono y se ha casado con la que fué su esposa, y pide á su hijo lo venga. Hamlet le jura que será vengado, y en su plan para conseguirlo se finge loco.

En la duda aun de que el fantasma podria engañarlo, quiere ver por sus mismos ojos si reproduciendo la misma eccena en palacio, que puso fin á los dias de su padre, el asesino se traicionaria y convenido con unos cómicos la representa, y por el espanto y el terror que se apodera de Claudio ve confirmado cuanto ha sabido por la sombra de su padre.

El desarrollo de la venganza es terrible; en lucha con el amor á su madre, con la pasion á la bella Ofelia, tierno y puro angel, que ve perecer á su padre, muerto por el que tanto amaba; que ve marchitarse y secarse todas las flores que tanto alhagara su alma con el amor que le habia inspirado Hamlet; domina todo y se reduce á su objeto á vengar á su padre realizando al fin su designio.

Evidentemente lo que sedujo á Shakspeare dice Mr. Mezieres ya citado, fue el caracter de Hamlet en este argumento.

Aprovecha esta ocasion para amoldar en un solo rol las ideas filosóficas é irónicas de que su

alma estaba llena; traza con complacencia el retrato de ese jóven príncipe tan irresoluto tan sombrío y tan desgraciado, pero al mismo tiempo tan generoso y tan tierno; retoca su obra por tres veces diferentes y cada vez agrega algo á los monologos de Hamlet y á las conversaciones del príncipe con Horacio.

Hamlet pertenece á esa familia de espíritus desgraciados, que no participan mas que del lado malo de las cosas humanas, en quienes un temperamento melancólico y una penetracion muy clara, les hacen mas sensibles á los males de que nuestra naturaleza es tan combatida, que á los bienes de que podamos participar.

Esos heroes romanescos contemplan naturalmente la existencia, con un desprecio irónico ó un desaliento profundo; desengañados de todo, antes mismo de hacer la esperiencia de la desgracia, ellos traen al combate de la vida el poder de sufrir sin la fuerza de dominar el dolor.

Que Hamlet no viese la aparicion terrible que le revela un crimen y que le pide venganza, no seria por ello ni mas feliz ni mas tranquilo; ni esperimentaria menos el deseo ardiente de desprenderse de los lazos que lo ligan á la tierra para lanzarse hasta las regiones mas altas donde brilla una pura luz; no dejaria de poseer menos en todos sus sentimientos esas dudas tene-

brozas que turban su conciencia y envenenan hasta á su amor. El trabajo incesante del pensamiento, la reflexion apasionada fatigan ese espíritu enfermo. Los placeres de la juventud no le recuerdan ningun goce, el mundo exterior no le inspira sino desprecio y disgusto.

Que tenga bien ó no que cumplir un deber doloroso, su carrera, no será menos fatigoso.

La sombra de su padre no decide de su suerte pues que ella tenía ya su vocacion; ella solo le dá una direccion nueva á sus meditaciones.

En efecto ha recibido una impresion profunda; desde entonces, la imagen de su padre asesinado se ofrece sin cesar á su espíritu. En una situacion semejante, un héroe tragico de la antigüedad, Orestes por ejemplo, pasaría facilmente del pensamiento á la accion; el crimen una vez conocido y revelado, lo castigaría en los autores inmediatamente; mataría sin mas dilacion á Claudio, y talvez á su madre tambien.

Pero Hamlet está demasiado acostumbrado á pensar para obrar de pronto. No cede así á un arrebato violento, sino que medita la conducta que debe tener, y para mas asegurarse de esponerse á correr el riesgo de dejar penetrar su secreto y vigilar á los culpables que le ha designado la sombra del rey de Dinamarca, en el caso

enque algunas frases muy claras se les escapan se hace el insensato. En ese estado, cuando su razon parece debilitada, puede oirlo y decirlo todo.

La incoherencia de su lenguaje y el desorden aparente de sus ideas alejan toda sospecha.

Mientras que aquellos que lo rodean tratan de adivinar la causa de su locura y se contraen á curarla, el mismo, siempre dueño de su espíritu, observa lo que pasa á su alrededor y recoge los indicios que pueden confirmar las revelaciones del espectro.»

La tragedia de que hablamos encierra pues los pensamientos filosóficos de su autor y en medio de la brillantez con que hace discurrir en todo á Hamlet, se puede observar la profundidad con que graba diremos asi sus ideas.

Entre las muchas escenas interesantes de esta tragedia ¿quien no recuerda y no ha leído con agrado, aquel monologo de Hamlet que encierra tan elevadas ideas?

To be or not to be,—that is the question;
 Wether'tis nobler in the mind to suffer
 The slings and arrows of outrageous fortune,
 Or to take arms against a sea of troubles,
 And by opposing end them? To die—to sleep;
 No more; and, by á sleep to say we end
 The heart ache and the thousand natural stocks
 That flesh is heir to—tis a consummation
 Devoutly to be wish'd. To die,—to sleep;—

To sleep! perchance to dream: ay, there's the rub;
 For in that sleep of death what dreams may come.
 When we have shuffled off this mortal coil,
 Must give us pause: there's the respect
 That makes calamity of so long life;
 For who would bear the whips and scorns of time.
 The oppressor's wrong, the proud man's contumely
 The pangs of despis'd love, the law's delay,
 The insolence of office, and the spurns
 That patient merit of the unworthy takes,
 When he himself might his quietus make
 With á bare bodkin? who would falders bear,
 To grunt and sweat under a weary life,
 But that the dread of something after death,
 The undiscover'd country, from whose bourn
 No traveller returns, puzzles the will,
 And makes us rather bear those ills we have,
 Than fly to others that we know not of?
 Thus conscience does make cowards of us all;
 And thus the native hue of resolution
 Is sicklied o'er with the pale cast of thought;
 And euterprises of great pith and moment,
 With this regard, their currents turn awry
 And lose the name of action—Soft you now!

Ser ó no ser, he aquí el dilema. ¿Qué es lo mejor? Soportar los golpes de la suerte y los dardos de la injuriosa fortuna ó armarse contra un mundo de dolores y ponerle fin resistiéndolo?

Morir,—dormir,—nada mas. Decir que por un sueño podemos poner fin á los tormentos del corazon y á las mil contingencias á que la naturaleza está sujeta; de cierto es este un desenlace que podriamos plausiblemente desear.

Morir,—dormir,—y tal vez soñar:—sí, he aquí el punto interrogante? pues cuales sueños pueden asaltarnos en la muerte cuando hemos abandonado esta cubierta mortal?

Esto nos obliga á reflexionar.

He aquí la consideracion que prolonga tanto la vida miserable ¿Quién querría en efecto soportar los hirientes ultrajes y los desprecios del mundo, las injusticias del opresor, las afrentas del hombre orgulloso, las torturas del amor despreciado, la lentitud de la justicia, la insolencia de los poderosos y las tropelías que el mérito paciente recibe de los indignos, cuando podría uno por si mismo arrancarse la vida y buscar el reposo con un simple puñal?

Quién querría gemir y sufrir bajo el peso abrumante de una existencia fatigosa; sin el temor de alguna cosa mas allá despues de la muerte, de ese mundo desconocido de donde ningun viagero vuelve?

Esto es lo que sujeta nuestra voluntad y nos decide á soportar los males que sufrimos mas bien que esponernos á correr otros que no conocemos.

Es así como este convencimiento nos hace timoratos á todos; es así como los ímpetus naturales de nuestras resoluciones, empalidecen por la prudencia á que está sugeto nuestro pensamiento enfermo, y como las empresas de mayor resultado y de gran importancia, merced á esta consideracion cambean de opinion y estraviándose se reducen á vanos designios.»

Podríamos citar muchos otros pasajes de esta magnífica tragedia de igual mérito, pero prolongaríamos demasiado nuestro estudio.

«Macbeth» es otra de las tragedias del mismo autor que más voga tiene, y que por lo mismo, aunque más no sea que suscintamente, debemos ocuparnos.

Oigamos la opinion de Mr. Taine tan respetable como sabemos al respecto:

«La vida de «Macbeth» es la narracion de una

monomanía. La predicción de las brujas se ha apoderado de su espíritu desde la primera impresión y se ha convertido en una idea fija.

Poco á poco esa misma idea corrompe las demás y transforma todo el hombre y vé á lo lejos todo un caos indistinto de visiones sangrientas.

La alucinación de Macbeth se hace completa cuando su mujer lo decide al asesinato. Vé en los aires una daga manchada de sangre «tan palpable de forma como la que arranca de su cintura.» Todo su cerebro se llena entónces de fantasmas grandiosos y terribles, que no ha producido la imaginación de un asesino vulgar y cuya pasión revela un corazón generoso esclavo de la fatalidad y capaz de remordimientos.

Ha cometido un crimen, y se vuelve vacilante, incoherente, como un hombre ébrio. Tiene horror á sus manos llenas de sangre, de esas manos de verdugo, que nada las lavará ya. La mar entera pasaría sobre ellas y conservarían el color de la sangre.

«Ah! estas manos! dice--ellas me arrancan los ojos! Se sorprende de una palabra que han pronunciado los chambelanes dormidos, que han dicho «Amen.» Porque no he podido pronunciar esa palabra despues de ellos.» Porqué no he podido tambien decir «Amen.» Tengo necesi-

dad de ser bendecido y esa palabra se detiene en mi garganta.»

Además un sueño extraño, una prevision horrible del castigo se ha apoderado de él. Al través de los latidos de su arterias y los tintes de la sangre que hierve en su craneo, oye esclamar:

«No duermas mas,—Macheth mata al sueño el inocente sueño, el sueño que desenvuelve la madeja enrollada de la inquietud; tumba de cada dia, baño del trabajo dolorido; bálsamo de las almas que sufren, primer alimento de la vida.»

«Y la voz como la trompeta del ángel lo llama así; Glamis ha muerto el sueño y por ello Cawdor no dormirá mas y Macheth no dormirá tampoco!»

Esta idea lo persigue fija y constantemente en su vida y se apodera de su cerebro y lo hace latir como la péndola de un reloj. El delirio empieza entonces; toda la fuerza de su pensamiento se emplea á pesar de su voluntad en mantener la imájen del hombre que ha asesinado dormido.

«Conocer mi crimen!...Mejor seria no conocerme á mi mismo. Despierta Duncan á fuerzas de mis golpes. Sí, y quiera Dios que lo puedas.» Cuando el reposo le ha dado alguna fuerza á la máquina humana, la idea fija lo sacude de nuevo y lo lleva adelante, como un cabalgante desespe-

rado que deja por un momento á su caballo dormir para saltar sobre él y espolearlo en su carrera al travez de los precipicios. Cuanto mas hace, mas debe hacer. «Yo he andado tanto en la sangre que aun cuando me detenga, rehaciendo lo andado seria tan repugnante como ganar el otro borde.»

Mata para conservar el precio de sus muertos.

El fatal circulo de oro atrae su vista como una joya mágica y derriba por un instinto ciego las cabezas que aparece entre la corona y él.

Hace matar á Banco, y en medio de un gran festin le traen la noticia de este asesinato. Sonríe y brinda á su salud. De pronto, con los remordimientos de su conciencia, ve aparecer el espectro del hombre asesinado; pues ese fantasma que hace aparecer Shakspeare no es un simple detalle del teatro; nos apercibimos que aquí lo sobrenatural es inútil y que Macheth se lo forjaria, aunque el infierno no se lo enviase. Sus músculos crispados, los ojos dilatados, la boca entreabierta por un terror monstruoso, vé bambolear su cabeza ensangrentada y grita con esa voz ronca que no se oye mas que en los calabozos de los enagenados.

«Vete! Desaparece de mis ojos! esclama;— que la tierra te oculte! Tus huesos estan sin moe-
llo, tu sangre esta fria! Tu no tienes mirada en tus ojos y sin embargo flamean contra mi!»

.
El cuerpo temblando como el de un epiléptico los dientes cerrados, la espuma en los lábios se revuelca en el suelo y sus miembros palpitantes, son atravesados de temblores convulsivos mientras que un hipo sordo conmueve su pecho jadeante.

¿Que goce podrá tener un hombre asaltado por tales remordimientos? Esa larga campaña sombría que mira desde lo alto de su castillo no es mas que un campo de muerte rodeado de apariciones fúnebres».

Y el docel en que se sienta no está mas que inundado de terribles visiones.

.
Otelo es otra de las tragedias que brevemente vamos á consignar en nuestro estudio sobre este gran génio.

El analisis de esta tragedia en su sentido genérico, puede reducirse á los celos salvajes que una alma criminal enardece por medio de la venganza y la calumnia.

Tres son lós caracteres principales que juegan un rol importante en ella, *Otelo*, *Desdémona* y *Yago*.

Otelo el valiente guerrero de Venecia; *Yago* el reptil venenoso que se apodera de su espíritu, que penetra en su voluntad, que la gana lentamente, con toda la mas fina sutileza y que due-

ño ya de el, lo deja que obre por sí, una vez que cree debe dar rienda suelta á sus instintos feroces ya sus pasiones indómitas, bajo su inspiracion.

Desdémona es la infeliz víctima de la trama infernal que Yago pone en juego.

Otelo antes que los celos—dice Mr. Mezieres, hayan enagenado su razon; Otelo en Venecia, acabando de casarse con Desdémona, aparece como el tipo del soldado de feliz fortuna, entregado á sus deberes, acostumbrado á las fatigas y amando la guerra que ha sido el encanto y la ocupacion de su juventud. ¡Que hay de mas noble y de mas natural que su conducta al principio de la pieza! ¡Que franqueza varonil y que rectitud de sentimientos! Si ha sido amado de Desdémona ha sido de algun modo apesar suyo, sin que lo haya pretendido; ha agradado á la jóven por que era valiente, sincero y heróico.

Amado por ella, unido á su persona, no emplea ningun ardid, indigno de su gloria para conquistar esa pasion. Yago le propone huir del padre de Desdémona, pero el moro, tranquilo con su conciencia, espera con calma al viejo patricio.

¿Conque emocion natural sabe pintar ese amor involuntario?—«Ella me ama—esclama—por los peligros que he afrontado! Y yo la amo por

la simpatía que ella consagraba á mis desventuras». Estos son los únicos sortilegios que he empleado.» Esas palabras nacen verdaderamente del corazón.

¿Como los celos han podido apoderarse de alma tan noble? Es ese precisamente el problema que Shakspeare se propone resolver en su obra. No olvidemos que «Otelo» es negro, que tiene en sus venas sangre africana, y que sus pasiones violentas contenidas por su voluntad y por el hábito que ha tomado de dominarse para conservar la dignidad del mando, pueden incendiarse á la primer chispa.

En el tercer acto Yago empieza su obra. Arroja en el alma confiada de Otelo el germen de las primeras sospechas. Su plan está tan bien concertado, se espresa con tanta medida y con tan grande apariencia de sinceridad, que el moro escucha con avidez sus palabras que van á turbar y amargar su existencia.

Así al final del tercer acto, ya no reconocemos al mismo Otelo. El veneno obra. El moro ha cambiado de tono y en vez de hablar como antes con dulzura y afección á Desdémona, se vuelve violento y amargo. Apoderado aquel pensamiento de su corazón no lo abandona ya. El amor confiado y feliz con que aparece en los primeros actos le dejaba toda la libertad á su

espíritu y le servia de estímulo para su actividad natural. Pero desde que se cree engañado ya no le es posible ocuparse de nada; el mundo entero desaparece á sus ojos y no ve mas que una mujer culpable, su honor afrentado y su felicidad para siempre perdida.

«Desde ya—esclama,—adios para siempre la tranquilidad del alma! Adios el contento! Adios los escuadrones con brillantes penachos y la guerra orgullosa que constituye de la ambicion una virtud! Adios el relincho del corcel, el sonido de la trompeta, el ruido del tambor que incita el valor, la real bandera y todo el orgullo, la pompa y el aparato todo de los gloriosos combates! La obra de Otelo ha terminado!»

¿No nos sentimos conmovidos por esta profunda y sincera desesperacion?

¿No comprendemos que ese hombre ha perdido todo y que no le queda mas sentimiento ni le agita otra idea que el deseo de la venganza».

Para explicar mejor el furor del moro y para preparar tambien mejor la graduacion de la pieza y alcanzar á la esplosion definitiva, Shakspeare concentra en el rol de Yago todas las combinaciones del crimen. Los testimonios mas terribles se reunen contra Desdemona y los sentidos mismos de Otelo se engañan ante las estratagemas de su oficial.

Y sin embargo que combates no sufre el alma del moro entre el amor y los celos!

No cede sin resistencia á la violencia de su colera; el resentimiento no habla solo á su corazón; á sus transportes celosos se mezclan una tristeza y una amargura profundas que revelan toda la estension de sus sufrimientos.

«Si hubiese querido el cielo—dice,—hacer llover sobre mi cabeza todas las humillaciones, si hubiera querido sepultarme en la indigencia, si hubiera querido entregar al ferreo yugo de la esclavitud á mi persona y con ella á todas mis esperanzas, habria podido hallar en mi mismo en algun pliegue de mi alma alguna gota de resignacion; pero ¡ay! haced de mi un eterno objeto de mofa, señaladme con el dedo el desprecio! Otelo! lo hubiera soportado! Pero el tesoro en que mi corazón habia reconcentrado todas sus afecciones, el asilo en donde yo debia vivir bajo condicion de no poder vivir mas, serme arrebatado!»

No hay mas que un solo pensamiento que podria detener las sospechas del moro y que las suspendiese y es la memoria de los sacrificios que Desdémona ha hecho por el, todo lo que ha perdido siguiéndolo, y las muestras de ternura que le ha dado abandonando á su Patria y á su padre. Pero por los artificios de Yago, estos re-

cuerdos mismos se vuelven contra ella; el engaño á su padre comprueba su ligereza natural y la depravacion de su corazon. Otelo asi mismo apesar de su colera y de los progresos terribles que hacen en él los celos, no llega sin indecision al desenlace trágico al que lo arrastra irresistiblemente su pasion.

Cuando contempla el bello y tranquilo rostro de su muger, cuando oye su voz dulce y amada el amor retiene aun su brazo; pero por un concurso fatal de circunstancias que han sido encadenadas por el arte del poeta, las palabras mismas de su jóven esposa, el nombre de Casio pronunciado por ella y los temores que la asaltan por su muerte, contribuyen á precipitar el acto cruel del moro.

Si estos celos frenéticos degradan el caracter del moro, mostrandose entregado á la pasion violenta, dominado y sin poder conservar la direccion de sus acciones, sin embargo los sentimientos que espresa despues de la muerte de su muger, revelan en Otelo el mismo hombre de los primeros actos.»

Vamos á terminar con el «Rey Lear» el análisis de algunas de las obras del gran poeta.

El argumento de esta pieza sacado de la leyenda es basado en la abdicacion que hace el Rey Lear y la reparticion que realiza de sus do-

minios entre sus hijas; con la ingratitud que halla en Goneril y Regana, quienes traicionando sus sentimientos, faltan á todos sus deberes para con su padre llevándolo hasta la exasperacion y la locura, con el contraste de su otra hija Cordelia quien sin nada pedir en la reparticion y siendo insultada y aun maldecida por el Rey Lear y escogida por el Rey de Francia para su esposa, sin embargo de esto, halla despues la proteccion en sus infortunios, y aun reconquista su trono por medio de sus fuerzas, aunque el poeta en esta parte se halla separado de la tradicion y haga caer prisionera á Cordelia y al Rey Lear y los haga sucumbir violentamente por sus enemigos, talvez porque asi conviniese ál plan que se habia trazado.

Esta es la tela en que el génio de Shakspeare pinta con colores maestros, la ingratitud de unas hijas descorazonadas y desagradecidas, y los tormentos y desesperacion de un padre engañado en el cariño de las que le deben todo y que le niegan lo que habian prometido.

Shakspeare coloca este suceso—dice al mismo autor últimamente citado,—en una época muy anterior de la era cristiana. Así puede revestir al anciano rey de los defectos del bárbaro, con el orgullo de señor por largo tiempo obedecido, con la espereza del hombre acos-

tumbrado á dominar á todos bajo su mando, y con el despotismo del padre que gobierna tiránicamente á su familia.

Nos preguntaremos acaso porque el Rey Lear abdica el poder, si no lo esplicasemos por numerosos ejemplos que el gobierno por si mismo fatiga y que las almas mas animosas experimentan alfin la necesidad del reposo.

De todos modos aun que el rey de los Bretones renuncie el poder, conserva asi mismo toda la energia y la violencia de los sentimientos. Toda resistencia opuesta á su voluntad es impotente. Cordelia no ha querido hacer acto de complacencia servil en el reparto de su reyno y por ello pierde su parte en la heredad paterna. El anciano Kent, ese leal servidor, no puede oir sin protesta la resolucion tomada contra ella y contra la injusticia real y expia por el destierro su franqueza y su generosidad. De tal manera se nos ofrece el anciano monarca ante la presencia de sus hijas perjuras.

Lear no olvida su rango. No se resigna pacientemente al ultraje y no soporta la ingratitud filial.

Cuanda llega cerca de Gonecil, manda como señor y no alcanza á esperar sin paciencia un solo momento; quiere ser obedecido y al momen-

to como en su palacio. Y cuando su hija le significa el deseo que experimenta de ver disminuir su escolta y cuando le habla con insulto de sus facultades intelectuales, pensareis que llora como un padre complaciente? No. El mismo sentimiento que invade su alma, es una sorpresa mezclada de furor que siente á las primeras palabras de ese nuevo language y en presencia de esa actitud inesperada.

Tenia hasta entonces una confianza tal en si mismo, creia su autoridad tan asegurada que no puede concebir la audacia de Goneril y no es extraño que ante ese golpe su razon se estravie.

Lear debia marchar de sorpresa en sorpresa. No conocia el corazon de sus hijas, y por lo mismo jamas habria pensado que podrian ser ingratas. La falta de Goneril le parece tan sorprendente asi cuanto criminal.

¿Qué podria pues experimentar cuando se apercibiera que su otra hija Regana abrigaba los mismos sentimientos que su hermana y desconociendo sus deberes ultrajase tambien á su padre?

El primer ectáculo que ven sus ojos llegando al lado de su segunda hija, es el suplicio de Kent, su viejo servidor, que se ha abandonado en el patio del castillo como un ladron, atado de piés y manos en un madero. Lear puede ape-

nas creer lo que ve; pregunta al anciano quienes son los que le han inflingido ese castigo y rehusa creer lo que le dice «Jamás—esclama—han podido hacerlo ni pretenderlo! Es mas que un asesinato faltarme al respecto de una manera tan ultrajante.

A cada paso su sorpresa y su furor aumentan.

Desea ver al duque de Courna lles y á Regana y se le contesta que no puede ser admitido en su presencia, pues el duque espresamente lo ha prohibido y que no se atreven á contrariar sus órdenes por su caracter irritable.

«Venganza! muerte! confusion! esclama el anciano monarca entonces. ¿Su carácter irritable? Yo quiero hablar al duque de Courna lles y á su mujer! Se lo habeis dicho? Por mi vida y mi sangre, irritable, el duque irritable? Id. á decir á ese duque tan fácil de irritarse....

Pero no aun....»

No puede contenerse, su colera se desborda y no obstante hace un supremo esfuerzo para reprimirse.

Una decepcion ha puesto en duda su confianza y llega á su última esperanza que sospecha puede desvanecerse.

Asi oye con paciencia y resignacion las palabras de Regana. Trata de darles un sentido favorable y ensaya el buscar de todas maneras una explicacion que se disipa.

Es para entonces que el arte del poeta ha preparado la esplosion de ese dolor profundo, que degenera en locura por tantos contrastes sucesivos que han quebrantado su razon.

Hemos podido ver su vivacidad y comprendemos que no pueda soportar tanta desgracia imprevista y que sienta extraordinariamente.

Sus hijas, sus únicas esperanzas, el consuelo de su vegez y á quienes ha dado todo, y por las cuales se ha despojado no solo del rango supremo pero tambien de todos sus bienes, que lo traicionan y lo rechazan. Entonces sus ojos se obscurecen, el suelo mismo parece faltarle á sus pies, solo una idea le queda, idea fija y terrible que lo persigue siempre la de la ingratitud.

Nada existe mas verosimil ni mas natural que el desarrollo de ese caracter apasionado, cuyos instintos lo arrastran á la reflexion y en quien el dolor hace perder la razon. La locura del rey no es ni exagerada ni imposible, ella aumenta el horror trágico, y llena nuestra alma de tristeza y de indignacion contra los autores de sus desgracias. Los momentos lucidos que brillan aun en el espíritu de Lear, despues de estas conmociones, y la alegria que experimenta hallando á Cordelia y la confianza infantil que se renueva en su destino, cuando vuelve á ver á su hija querida, todos esos sentimien-

tos son interpretados de la misma naturaleza y nos conducen sin esfuerzos hasta el momento de su término, hasta la crisis suprema que en presencia del cadáver de su joven hija, termina la vida del anciano.

La unidad de la pieza, la union que Shakspeare ha buscado, es el desarrollo del caracter del Rey Lear, escapa á veces á la observacion del lector y no podemos seguirla como en otras tragedias tan bien ordenadas; á veces nos parece olvidar al protogonista para seguir algun personaje accesorio, que nos entretiene y nos hace perder el hilo principal. Pero apesar de la variedad de las cuadros del drama ingles, y las fluctuaciones del pensamiento del poeta, concentranos siempre nuestras miradas con un interes creciente, sobre la figura venerable y ultrajada del anciano».

Hasta aqui llegaremos en el exámen de esta tragedia.

Concluiremos nuestro estudio sobre tan gran poeta como es Shakspeare, manifestando que requiere su teatro un estudio vasto y detenido, pues encierra un inmenso tesoro que no podemos apreciar bien, sin consagrarle mucho tiempo de reflexion pues cada vez que se analiza mas y mas, resaltan cual chispas brillantes los destellos de aquella rica imaginacion; la rique-

za de su arte, en medio de los contrastes que ofrecen y la variedad de colores con que armoniza todas sus ricas producciones.

Dotado de una sensibilidad exquisita, con un espíritu penetrante cual muy pocos, y con otros dotes escepcionales que la naturaleza le prodigó, Shakspeare ha sido y es de los mas grandes poetas que se estiman con su inmenso génio por la humanidad entera.

Desearíamos ocuparnos mas de otros grandes escritores que ha producido la Inglaterra, pero por no alargar demasiado esta parte, lo dejaremos para la segunda, que lo haremos con mas detenimiento pues requiere la literatura inglesa toda atencion en el estudio de un pueblo tan fecundo en hombres no solo de letras, sino en ciencias filosóficas, morales y politicas.



XVII

Pasaremos ahora á estudiar la literatura Alemana que ha alcanzado tanta fama y crédito en los últimos tiempos.

Los Alemanes mas accesibles al estudio de las ciencias exactas y positivas, no dieron sino mucho tiempo despues que otros estados muestras de un verdadero desarrollo poético, con Klopstock Schiller, Goethe y otros.

No ha ejercido pues una influencia intelectual ni ha podido lucir como otros paises pues avasallados y fraccionados en diferentes estados, há tenido que enmudecer por muy largo lapso

de tiempo, concretandose á entregarse á estudios sérios, que les han servido para fundar la libertad del pensamiento en casi todos los ramos de los conocimientos humanos.

Sin poseer hasta muy tarde una literatura propia, sus manifestaciones entusiastas por las luchas contra los usurpadores de su territorio contra lo intolerancia y la violencia, ha influido en el caracter pensador de los Alemanes y su patria puede ser denominada con vanagloria como la cuna de la libertad del pensamiento.

Con mas ó ménos desarrollo en el campo de la poesia que los otros paises, sin embargo pueden notarse algunos ensayos, que no carecen de novedad y de interes.

Su carrera literaria no puede contar pues, con un siglo de oro como en los otros estados, que hemos recorrido en nuestro estudio ni marcan una época de grande esplendor.

Federico II grande por muchos motivos y que reinaba en toda la Prusia, desdeñaba á los escritores Alemanes siendo gran admirador de los franceses y en trato y amistad con Voltaire como sabemos; participaba en esto en su entusiasmo como todo el mundo por el desarrollo inmenso y preponderancia intelectual á que habia alcanzado Francia.

Se ha visto dice Schiller la poesia desdeñada

por el mas grande hijo de la patria, por Federico; alejada del trono poderoso que no le prestaba su proteccion, pero aun asi se atrevió á llamarse alemana y se sintió orgullosa de crear por si misma su gloria. Los cantos de los bardos germanos resonaban sobre la cima de las montañas y se precipitaban como un torrente en los valles; el poeta independiente no reconocia mas ley que las impresiones de su alma y otro soberano sino su propio génio.»

Los alemanes pues, sin proteccion de los grandes y magnates, han sabido llegar al resultado mas brillante en la carrera de las letras, dando inequívocas muestras de su estro poético, y de que su natural para el estudio profundo y filosófico de las ciencias, no les ha privado señalarse distinguidamente en la literatura.

Examinando sus obras vemos sin embargo que dominan en ellas el acento reflexivo y que llevan el sello diremos así de su caracter filosófico y científico.

Entraremos despues de estas breves palabras á describir sus principios y desarrollo en el campo de las letras.

La lengua alemana es antiquísima pues pueden presentar pruebas de su idioma del siglo IX. Otrido vertia al tudesco «los Evangelios,» y Willeramo los «Cánticos» mucho antes de la

época á que se refiere el desarrollo y cultura de las lenguas vulgares conocidas, y segun opinion de Tacito, parece que poseian los conocimientos generales de caracteres y de literatura en anciana época; siendo de todos los idiomas que se hablan en Europa, la alemania la que conserva mas rastros de su nacimiento.

Y como dice un escritor que cuando en la moderna lengua francesa por confesion de Bonami, han quedado pocas palabras celticas, cuando en la provenzal apenas se encuentra segun opinion de Astruc una trígésima parte de voces de los Gaulos, cuando la española no conserva ya vestigio alguno del antiguo lenguaje de aquellas gentes, cuando la inglesa misma, hermana de la teutónica, ha sufrido tanta mudanza con la introducion de la francesa en el siglo XI, que apenas puede distinguirse verdaderamente si es mas conforme á aquella que á esta; la alemana mas tenaz y constante que todas las otras, ha sabido conservar mayor número de palabras de su antigua madre, mayor semejanza en el órden y mas afinidad en su construccion.

La literatura Alemana como la de los demas pueblos ha tenido su época legendaria, y su época de caballeros trovadores que cantaban á las bellas y entonaban himnos á las guerras.

Citase el poema titulado «los Nibelinges» que se atribuye al siglo XIII.

Los Alemanes dice Madame Staél, en su interesante obra sobre la literatura de este país,—han tenido como la mayor parte de las naciones, su tiempo de caballería, de trovadores y de guerreros, que cantaban el amor y los combates. Se acaba de encontrar un poema épico titulado «los Nibelinges». Y se ve en él, el heroísmo y la fidelidad que distinguían á los hombres de entonces; cuando todo era verdad, fuerza y decisión, como los colores primitivos de la naturaleza. El alemán en ese poema es mas claro, y mas sencillo que al presente; las ideas generales no se habían aun introducido y no se hacía mas que relatar los grandes razgos de carácter.

La nación germánica podía ser considerada entonces como la mas belicosa de todas las naciones europeas, y sus antiguas tradiciones no hablan sino de sus fuertes castillos, y de sus bellas damas por las cuales se daba la vida.

Cuando Maximiliano ensayó mas tarde de reanimar la caballería, el espíritu humano no tenía ya esa tendencia, introduciéndose las querellas religiosas que inclinaban el pensamiento, hácia la metafísica y ocupaban la fuerza del alma, en las opiniones mas bien que en las hazañas».

Hasta aquí lo que dice Madame Stael.

La Alemania, pues dejando sus remotos tiempos, es indudable que participo como los demas pueblos del desarrollo que la Italia dió á las bellas letras.

Pétrarca y Boccacio regeneradores del buen gusto literario, fueron debidamente apreciados en Alemania, como mas tarde lo habian de ser los escritores del gran siglo de Luis XIV y de posteriores tiempos de la Francia.

Vessel viajó por la Italia y la Francia para adquirir los conocimientos y conocer los adelantos literarios de estos estados y llevarlos á su patria, completándolos con otro viage á Grecia, mereciendo por su sabiduria y erudicion ser llamado «luz del mundo».

Rodolfo Agrícola, fué sin embargo el que introdujo los verdaderos estudios clasicos y quien dió á conocer á los grandes génios de la antigüedad, y como dice Erasmo, fué el verdadero reformador de la literatura alemana y fué el primero que con un gran fondo de erudicion griega y latina, pasó de Italia á Alemania su patria, su sabiduria, dando honor á la patria que lo vió nacer y á Italia que le comunicó la verdadera sabiduria.

Dejando estas remotas épocas y sin poder describir como lo hemos manifestado—grandes génios en los albores de la literatura Alemania

destinada á seguir por mucho tiempo las huellas de otros estados, tendremos que concretarnos á ocuparnos de mas cercanos tiempos.

La poesia lírica entre los alemanes habia sido manejada por Guather, Opitz y otros con mas ó menos feliz éxito, pero no podemos referirnos á ellos y tenemos que venir á principios del siglo para hablar de Haller, quien espresó sus pensamientos poéticos con toda la delicadeza de lenguaje y vivacidad de génio. Halláanse en sus odas mucho de grande y sublime como dice un autor.

Las odas á «Doride,» á la «Eternidad» y á la «muerte de Mariana» su esposa, tienen un mérito intrínseco y son muy alabadas, apesar de encontrarse en los pensamientos que espresa, demasiada melancolia y á veces ideas confusas, pero de todas maneras Hallér, puede sostenerse entre los mas famosos líricos y ocupar un puesto distinguido.

El poeta Gleim que ha merecido ser preferido entre sus paisanos á Tirteo, es otro de los que con mas suceso entonó sus cantos á las grandes empresas guerreras. Sus ficciones y naturalidad poéticas lo hacen ser un digno émulo de Anacreonte.

Las obras de Hagedorn, de Gellet, de Weiss, consigna Madama Staél—no son mas que imitaciones pesadas de francés. Nada se encuentra en

ellas de original ni nada conforme al génio natural de su nacion. Esos autores pretendian alcanzar las gracias francesas, sin que su género de vida ni sus costumbres les diesen la inspiracion; se sujetaban á las reglas sin tener ni la elegancia ni el gusto que pueden dar el agrado á ellas.

Otra escuela sucedió muy luego á la francesa y fué en la Suiza Alemana, donde nació y fué fundada por la imitacion de los ingleses.

Bodmer, apoyado por el ejemplo del gran Haller, trató de demostrar que la literatura inglesa se acordaba mejor con el génio de los Alemanes que la literatura francesa.

Gottsched, un sábio sin gusto y sin génio combatió esta opinion. Resultó sin embargo una grande luz de esta disputa. Klopstóck tuvo el primer rango en la escuela inglesa como Wieland en la escuela francesa, pero el primero abrió una nueva carrera á sus sucesores, mientras que el segundo fué el último de la escuela francesa; Klopstóck por que en su género nadie pudo igualarse á el y con respecto á Wieland, por que los alemanes desde entonces siguieron una nueva carrera.»

Segun parece en la época floreciente de la poesia provenzal, los alemanes cultivaron las letras á imitacion de ellos. Asi la confirman Zior-

quelau y Biefield, pero como lo hemos manifestado estéril ha sido su literatura en grandes producciones por muchos siglos.

Martin Opitz se le denomina como el fundador de la poesia de aquel pais, á lo menos era incansable en enriquecer su lengua, como en incitar al estudio de las letras á sus conciudadanos, y con ardoroso empeño compuso una porcion de epístolas, poemas y otras composiciones de diferente género.

Consiguió el resultado que se propusiera, porque nacieron una porcion de escritores bajo su iniciativa, que con mas ó menos motivo pueden figurar entre los que han ilustrado á su patria. Pero de todos ellos solo conocemos á Flemming y Logan que pudieron acercarse al iniciador y precursor del desarrollo literario intelectual de su país. Pero despues de ellos volvieron á quedar sepultados en la obscuridad, pues no se vieron continuar sus trabajos por ningun hombre de génio hasta que apareció Canitz escritor limado y correcto y el primer poeta aleman, que segun opinion competente, escribió con elegancia y pureza y que puede ser llamado de cierta manera el Boileau Aleman.

Poco despues le sucedieron los escritores Gunther, Werniche que renovaron el fuego s grado

por las musas á las que Canitz habia consagrado su vida.

El teatro fué tambien objeto entre los alemanes de entretenimiento y estudio y Berhman, Schlagel y los esposos Gottsched se preocuparon de su reforma, pero no alcanzó sino á ser imitador de otras naciones, asi es que á poco podemos referirnos hablando de el en sus principios, á teniéndonos á la opinion y juicio del rey Federico II que hablando del teatro aleman dice que: «Melpomene solo ha sido obsequiado por amantes toscos, unos puestos sobre zancos, rebeldes á todas sus leyes y no sabiendo interesar ni conmover, han sido arrojados de sus altares. Los amantes de Talia han sido mas dichosos, puesto que á lo menos nos han dado una verdadera comedia original, el *Postzug* es la de que hablo, en la cual presenta el poeta sobre el teatro nuestras costumbres y nuestras ridiculeces y es una pieza tan bien trabajada, que si el mismo Molière hubiese compuesto otra sobre el propio argumento no hubiera salido con mayor felicidad.

Siento—agrega—no poderos presentar otras pruebas de nuestras buenas composiciones.»

Despues de este tan autorizado juicio solo podemos concretarnos á repetir que en el género dramático, los alemanes no pueden presentarnos obras de gran inspiracion.

Vamos á ocuparnos ahora del poeta Wieland, de quien hemos hablado refiriéndonos á la escuela francesa que pretendia hacer predominar sobre todas entré los Alemanes.

Wieland ha sido de todos los poetas anteriores de su pais, quien ha tenido mas génio, y aun que haya solo imitado á los autores estrangeros no lo ha hecho tan servilmente, que por ello no se puedan reconocér sus grandes dotes intelectuales y sobre todo su gran erudicion Wieland introdujo en su pais la literatura francesa del siglo XVIII, y apesar de que en sus trabajos existen muchas reminiscencias de Ariosto y sobre todo de Voltaire, el fondo de ellas es puro aleman.

Wieland tenia una vasta instruccion; conocia y habia estudiado profundamente á los autores antiguos, y se cree que fuese mas erudito que ningun poeta y aun mas instruido que Voltaire mismo, lo que no podemos fielmente aseverar, por parecernos dificil equipararse con este coloso intelectual.

En los romances filosóficos de Wieland tales como «Agaton» «Proteo» y otros, se nota sin embargo, apesar de la ligereza francesa que tiene por modelo y el buen gusto y agrado con que quiere adornar estas obras; — lo que hemos manifestado con respecto al carácter y fondo aleman, que el demasiado razonamiento fatigan el espíritu del lector.

Llega en esas obras—dice Madame Stael á quien hemos ya citado — de pronto al analisis, á la discusion y á la metafisica, haciéndose un deber de mezclar lo que se denominan generalmente flores retóricas; pero se apercibe pronto que su inclinacion natural es de profundizar todos los asuntos que trata.

Lo sério y lo agradable son tan pronunciados en los romances de Wieland para estar reunidos, pues en todo los contrastes son tan picarescos pero como sabemos tambien los extremos opuestos fatigan.

Es necesario para imitar á Voltaire una indolencia burlona y filosófica que se haga indiferente á todo, escepto en la manera picante de espresar esa misma indiferencia.

Jamas—agrega—un Aleman alcanzára á esa brillante libertad de chistes: la verdad los sujeta demasiado, desean demasiado saber y explicar lo que todas las cosas son y aun las que admiten opiniones condenables, su arrepentimiento secreto los anima á ello apesar suyo.

La filosofia epicuréea no conviene al espíritu de los alemanes; ellos le dan á esta filosofia un carácter dogmático mientras que no seduce sino cuando se presenta bajo formas ligeras. Desde que se le sujete á principios ella disgusta finalmente á todos.»

Estas reflexiones de tan distinguido autor son exactas. El espíritu filosófico alemán no conviene con cierto orden de literatura.

Antes de pasar á ocuparnos de otros poetas no podemos dejar de hablar de una de las mejores composiciones de Wieland.

El «Oberon» es la obra que segun el juicio critico sobre su autor merece el primer rango entre sus trabajos literarios.

Se encuentra en ella marcado mas que en las demas, su génio; hay mas gracia en el estilo y se muestra mas su originalidad y su sensibilidad, aunque le reprochen que trate al amor con demasiada dureza, y aunque como dice un autor refiriéndose al mismo, si ha tenido buena ó mala intencion de chancearse con el amor, su naturaleza le impide abusar, pareciéndose en esto al profeta que bendice en vez de maldecir.

La composicion de que nos ocupamos está llena de los caracteres que imprimen el corazon de un poeta sentimental, aunque está en desacuerdo con el fondo y naturaleza séria de su autor y sobre todo de un poeta alemán, que queriendo estampar sus impresiones y pretendiendo amoldar al gusto alemán la literatura estrangera, que se escluye por muchas razones cuando no se puede aclimatar, por el contraste de cos-

tumbres y de afinidades y por la tendencia é inclinacion diferentes de su naturaleza—tiene necesariamente que vencer grandes dificultades é imposibles que á veces son insuperables.

De todas maneras Wieland, segun la opinion de la autora á quien hemos varias veces recurrido tratándose de la Alemania y que ha contribuido á darla á conocer en su pais, la Francia—tiene en su narracion mucho encanto, precisamente porque sus cualidades naturales estuvieron en oposicion con su filosofia. Este desacuerdo puede perjudicarlo como escritor pero hace su contacto muy agradable; es por lo mismo muy animado, entusiasta y como todos los hombres de génio se presenta jóven aun en su misma vejez.

Los nuevos escritores que han escludido de la literatura alemana toda influencia estrangera han sido injustos con el, porque sus obras aun mismo sus traducciones, son las que han eccitado el interes de la Europa; porque es el quien ha amoldado la ciencia de la antigüedad con el encanto de la literatura, y es tambien quien ha dado á los versos de su lengua fecunda, pero ruda entonces, una flexibilidad musical y graciosa.

Hablaremos ahora de otro poeta que goza de gran reputacion entre los alemanes.

Nos referimos á Klopstock que indisputable-

mente merece ocupar uno de los primeros rangos en la literatura.

Su poema titulado la «Mesiada» y al que consagró la mayor parte de su existencia, es una obra que se distingue por la pureza y energía de expresiones y de imágenes; ha pretendido el poeta en ese trabajo dignificar la fé religiosa, y segun la feliz ocurrencia de un autor, «al empezar á leer ese poema, creemos entrar en una iglesia, en medio de la cual un órgano se hace oír y el enternecimiento y recogimiento que inspiran los templos del señor, se apoderan del alma de los mortales leyendo la «Mesiada».

Han sido muy disputados sus méritos y defectos y segun Bitaubé tiene el de no haber Klopstock en ese poema tomado como los demás poetas las comparaciones de Homero, siendolas todas las suyas originales, pero aunque esto sea así no ha sido muy feliz en la prescindencia del gran maestro, que supera con su génio á los más grandes y en no haberse dejado conducir por él.

La «Mesiada» que posee sus méritos y que contiene bellezas, no puede aspirar á la verdadera categoría de un poema épico y más parece un tratado de religion.

No disputaré, dice el Abate Andrés—á Bitaubé la verdad de su asercion, pero si diré que

mas quisiera que Klopstock, se hubiera valido de las imágenes de Homero y de la naturaleza, y no hubiese recurrido al movimiento de Dios cuando anda, á los Serafines cuando viajan, á los habitantes de la luna cuando reciben el dia que les comunica la tierra, á la tranquilidad de un alma, que estando antes incierta y dudosa queda despues ilustrada y otras cosas que son mucho mas oscuras é inteligibles.

La aventura de Semma poseida del diablo, á quien Satan habia robado el hijo de Benomi y le habia estrellado contra un escollo, ademas de ser inoportuna é insulsa, ofende y horroriza al lector. La muerte de Judas en manos de otro poeta, podria ofrecer argumento para una ecce-
na animada; pero Klopstock hace figurar al angel Ituriel custodiado de Judas y encontrar á Obadon haciendo volar su alma rodeada de espíritus vitales salidos de un cadáver.

Algunos quieren que la Mesiada de Klopstock sea respecto del poema de Milton lo que la «Eneida» de Virgilio respecto á la «Iliada y Odisea» de Homero. Lo cierto es que se descubre en Milton una gran parte no siempre bien adoptada; de la inspiracion, y de la fantasia de Homero; pero ¿como podremos encontrar en su imitador la sobriedad, el juicio, el afecto, las espresiones y demas apreciables dotes que hacen que Virgilio sea la maravilla de todos los siglos?

Klopstock y Milton tienen una rica imaginación y un ardiente entusiasmo; pero ni uno ni otro saben regularlo bien, ni, en mi concepto han escogido argumentos propios de un poema épico ni mucho menos lo han tratado con el debido cuidado.

Un lector—agrega—que no esté bien fundamentado en la verdadera religion, solo inferira de la lectura de estos poemas, que aquellos misterios tan sublimes del cristianismo, son solamente fábulas impropias para servir de tema á un poema heróico.

Aconsejaria á los poetas épicos que dejasen para los teologos los oscuros é intrincados misterios de la fé, y que no hiciesen por decirlo asi una mitologia cristiana, como Boileau lo advierte tan prudentemente en estos versos;

De la fof d'un chrétien les misteres terribles
D'ornemens égayés ne sont point susceptibles;
Et de vos fictious le mélange coupable
Meme á ses verites donne l'air de la fable.

De todas maneras la «Mesiada» apesar de estos defectos de fondo y forma, goza de reputacion literaria.

Gessner es otro de los poetas Alemanes que con tanta razon como Klopstock, merece no solo ser recordado, sino tambien el aprecio de los que rendimos culto á los autores de buenas obras.

«La muerte de Abel» encierra cuadros animados sacados de un corto argumento, como es aquel que desenvuelve de una manera que entretiene y predispone el ánimo favorablemente hacia el.

Ojalá—dice el autor á que nos hemos referido últimamente—que el poeta hubiese abreviado ó quitado el episodio del diablo Abrimer y no hubiera interrumpido con descripciones y narraciones continuas, los diálogos demasiado largos y continuos y hubiese reducido los razonamientos largos, que entonces seguramente tendríamos un verdadero poema en el de Gessner y una obra mas perfecta en su género que lo son en lo heróico casi todas las que existen entre los alemanes.»

Todas estas composiciones de que nos hemos ocupado pecan y pierden mucho de su mérito por no amoldarse á la naturaleza, esa madre del arte, y no sugetarse á la verdad pues como dice Boileau.

•Rien n'est beau que le vrai; le vrai est seul aimable.▪

Siendo un precepto indispensable en que se funda el arte verdadero del poeta y del escritor.

Vamos á hablar ahora de dos escritores que merecen el aprecio y distincion no solo de sus paisanos sino que lo merecen tambien de los estrangeros. Ellos son Lessing y Winckelmann.

Escritores críticos los dos deben ser tenidos en cuenta sus opiniones y sus juicios pues reúnen á su buen sentido, una profundidad de ideas con que caracterizan todas las cosas que tratan que son de utilidad y talvez imprescindible su lectura. Lessing escribió sobre todo; sobre el teatro, la teología, la filosofía y sus escritos sobre la religion eccitaron grande agitacion. Se dió á conocer por unas «Fábulas» que ocupan un rango superior en la literatura alemana, y dió algunas obras teatrales que merecieron el aprecio público por su originalidad.

El estilo de Lessing—dice Madame Staél—tiene alguna relacion con la concision viva y brillante de los Franceses; trataba de hacer clásico al Aleman; inclinándose los escritores de la nueva escuela á abrazar muchos pensamientos á la vez, pero Lessing, debe en tal caso ser mas generalmente admirado, pues es un espíritu nuevo y ardoroso, y que se pone al alcance de todos siendo su manera de ver alemana, pero su modo de espresar europeo.

Dialéctico espiritual y conciso en sus argumentos, el entusiasmo por lo bello llenaban todo el fondo de su alma; tenia un ardor sin llama, una vehemencia filosófica siempre activa y que producía por golpes terribles efectos duraderos.

Entre los escritos de Lessing hay uno muy no-

table y es el «Lacoon» en el que caracteriza los tópicos que convienen á la poesia y á la pintura con tanta filosofia en los principios como sagacidad en los ejemplos.

Winkelmann célebre anticuario, nos ha dejado pruebas de su talento y erudicion en sus obras sobre la historia del arte entre los antiguos.

Este autor hizo una revolucion en el órden de considerar las artes y sus escritos merecen ser leídos con gran atencion.

La mano de un asesino que habia merecido su confianza dió fin á su vida en Trieste en 1768 arrebatando á las letras tan distinguido escritor.

Los poetas antes de Winckelmann—dice la autora cuyas opiniones tomamos en cuenta para emitir algunos de nuestros juicios—habian considerado las tragedias griegas para adoptarlas á nuestros teatros. Se conocian eruditos que se podian consultar como libros pero nadie se habia hecho pagano para penetrar la antigüedad. Winckelmann tiene los defectos y las ventajas de un griego apasionado de las artes, y sentimos en sus escritos el culto de la belleza tal como existia en el pueblo donde con frecuencia obtuvo los honores del apoteosis.

La imaginacion y la erudicion prestaban

igualmente á Winckelmann sus luces diversas y se persuadia uno hasta entonces que se escluian.

Winckelmann supo aplicar al examen de los monumentos, el espíritu de juicio que sirve al conocimiento de los hombres; estudio la fisionomia de una estatua como aquella de un ser vivo. Tomaba con la mayor precision las menores observaciones, de las que sacaba conclusiones sorprendentes. Tal fisionomia, tal atributo, tal otra cosa pueden arrojar de pronto mucha luz en las largas investigaciones.

Winckelmann ha desarrollado los verdaderos principios admitidos ahora en las artes sobre el ideal; sobre esa naturaleza infeccionada cuyo tipo existe en nuestra imaginacion y no fuera de nosotros.

La aplicacion de esos principios á la literatura es singularmente fecunda.

Schlégel es otro poeta que se ha distinguido por sus estudios sobre los clasicos griegos y latinos, escribiendo para el teatro algunas piezas dramáticas que han merecido el aprecio.

Su carrera fué demasiado ligera pues murió en temprana edad segun se dice agobiado del peso de trabajo intelectual que se habia impuesto.

Entre sus tragedias la mas célebre es la titulada «Herman» de cuyo mérito no podemos con-

signar nada pues no la hemos leído. De todas maneras es considerado Schlegel como un gran conocedor de los estudios de los clásicos antiguos.

Vamos ahora á referirnos ligeramente antes de terminar, á dos de los grandes poetas alemanes que mas han honrado á las musas; hablaremos de Schiller y Goethe, de quienes nos ocuparemos con mas de tencion en la segunda parte de nuestro trabajo, porque merecen especial estudio y no lo podríamos hacer en esta parte que ha tomado demasiadas proporciones.

Schiller y Goethe deben ocupar en el orden literario un rango cada uno superior á todo lo que ha producido la Alemania, estando como estan en el mismo nivel de los mas grandes génius que han aparecido en otros pueblos, que hemos recorrido hablando de su literatura.

La influencia que ambos han ejercido en el desarrollo de la literatura Alemana es inmenso. Schiller no solo como poeta es interesante sino que sus cualidades personales lo colocan en un rango superior y como dice un biografo era el mejor amigo, el mejor padre, el mejor esposo; ninguna cualidad faltaba á ese caracter dulce y pacifico que el talento solo inflamaba; el amor de la libertad, el respeto por las mugeres, el entusiasmo por las bellas artes, la adoracion por la

divinidad animaban su génio, y en el analisis de sus obras es fácil ver   que virtudes de su carácter ellas respondian.

Se dice que el espíritu puede suplir todo, pero cuando se pretende descifrar   la naturaleza humana en sus tempestades y en sus abismos, la imaginacion no es suficiente; es preciso tener una alma que los contrastes hayan agitado pero que el cielo descienda para traer la calma.

Schiller era admirable por sus virtudes tanto que por sus talentos. La conciencia, agrega, era su musa; no tenia necesidad de invocarla, pues se le oye siempre cuando se le escucha una vez. Amaba la poesia, el arte dramático, la historia, la literatura por si misma.»

El carácter y génio de Schiller, se identifican asi pues de tal manera con la naturaleza, y hay tal espresion de candor y franca sinceridad en sus obras, que verdaderamente son de una atrayente lectura y manifestaremos nuestra franca opinion y es que tambien de los poetas alemanes es el que mas se adopta   nuestro gusto y está mas en armonia con nuestras ideas literarias.

Goethe es otro de los mas grandes escritores que ha poseido la Alemania.

Su primer trabajo literario con el que se dió á conocer fué «Werter» que habia sido inspirado por algunos incidentes de su juventud.

Goethe es uno de los raros portentos que apa-

recen en el mundo literario muy escasamente. Dotado de un génio extraordinario, su númen recorrió todo, asi que es necesario estudiarlo con mucha atencion. Tal fecundidad de imaginacion poseia y son tan profundas y elevadas sus concepciones; hay tanta originalidad en sus ideas y nos pinta tan bien y con tanto interes y con tal emoción, tantos cuadros en que est  impresa la naturaleza; nos muestra escenas tan tiernas en las que se reune la poesia y   veces el corazon mismo en sus mas sencillas   fuertes emociones, como en la obra que hemos citado, analizando todo como un verdadero artista que pinta magistralmente;   bien lo hace con ese espíritu frio, con toda serenidad y sin estraviarse su inteligencia pero siempre como un gran poeta y un gran escritor, que se debe considerar por lo mismo como un espíritu universal.

Goethe es talvez el que mas ha influido en el desarrollo de la literatura de su pais y quien se ha colocado en el primer rango entre todos los autores y hombres de letras.

Se sorprenderá talvez de encontrar frialdad y aun algo de dureza en el autor de Werter con-signa Madame Sta l—pero cuando se obtiene de el que se disponga bien el movimiento de su imaginacion, hace desaparecer completamente ese defecto y entonces vemos que es un hombre

cuyo espíritu es universal, é imparcial porque es universal y por que no hay indiferencia en esa imparcialidad; es como una doble existencia, una fuerza doble, una luz doble que ilumina y que aclara á la vez todo.

Cuando se trata de pensar nada lo detiene, ni su siglo, ni sus costumbres, ni sus relaciones; si es necesario dejar caer su mirada penetrante y de águila sobre los objetos que observa lo hace con todo su génio. Si hubiera tenido una carrera pública, si su alma se hubiera desarrollado por las acciones, su caracter se habria acentuado mas y su espíritu seria mas firme, mas patriota, pero su espíritu no se habria estendido tan libremente sobre todas las materias.

Goethe mismo sostenia, que es necesario que el autor esté tranquilo aun cuando escriba una obra apasionada y que el artista conserve su sangre fria para ejercer mayor influencia en la inteligencia de sus lectores. El autor de «Fausto» es una prueba de esto mismo. En todos sus escritos su razon es la que domina, pero no se extravía la inspiracion de su génio sublime y aparece en todo su estension, dominando las materias que trata con tanta fuerza de inspiracion, con tanto talento, y con tal energia de concepcion que no se puede menos que admirarlo, y cuando nos ocupemos mas de el y analicemos sus obras

veremos que es el mas grande génio que ha producido la Alemania.

El génio de Goethe lo abarca todo; sus esfuerzos fueron pues el de elevar la literatura Alemana sugetándola á una crítica sensata y elevada, asimilando las bellezas de las obras maestras de otros pueblos al gusto de su nacion. Aparte de esto Goethe seguia con su clara é inteligente atencion el movimiento literario de su época y tambien el movimiento científico, y no sin razon el mundo todo lo admira y con justo motivo Napoleon el Grande, despues de concederle la cruz de la legion de honor, en una entrevista que tuvo con él, le dirigia estas palabras que han quedado célebres «Vous êtes un homme, Monsieur Goethe!»

Hemos alcanzado al término de la primera parte de nuestro estudio sobre las bellas letras.

Hemos recorrido hasta aquí el nacimiento y desarrollo prógresivo de la literatura en todos los pueblos mas conocidos.

Este estudio nos ha valido muchos y muchos años de contraccion y lectura, para formar nuestro juicio y para compulsarlo y completarlo adop-

tando el de los autores mas competentes sobre todos los que han contribuido con su génio al desarrollo y progreso de la poesia.

Esta tarea sin embargo nos ha sido agradable, si se considera que tantas miserias circundan la vida humana y tantos desengaños en los frivolos azares de la fortuna.

Ella nos ha procurado zolaz en toda la vida y nos ha aliviado de las decepciones que en el mundo sufrimos y de las espinas con que la carrera de la vida esta cincundada!

Querriamos ver que con mejor éxito siguiese nuestra generacion este estudio, que hemos trazado con buen deseo, aunque sin lograr talvez de todo el objeto que nos hemos propuesto, y que mantuviese siempre vivo en sus ánimos el fuego sagrado por el arte y la poesia.

Nuestra aspiracion en este trabajo pues no es tanto ofrecer ni hacer presuncion de una erudicion que estamos lejos de presumir ni poseer, sino estimular con ello á las jóvenes inteligencias para que se dediquen á tan noble y digna tarea. Si asi es y mis estudios no fuesen del todo inútiles habria contribuido en algo con mis esfuerzos y buen deseo á despertar el entusiasmo y culto por las bellas letras.

Cada uno como decia un escritor debe dar á su patria y á sus conciudadanos lo que su inte-

ligencia pueda, que en algo contribuirá con su óbolo para el progreso de las ideas.

Este sano consejo es el que me ha animado á emprender estos estudios.

¿Habré conseguido mi objeto?

De todas maneras continuaré la segunda parte y en ella figurarán los poetas americanos, en cuyo cuadro los hay muy notables, y cuyo conocimiento es casi imprescindible para los que hemos nacido en el Nuevo Mundo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE
